BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE
201
29 I
11

Digitized by Google

HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS,

Alias ZOTES.

ESCRITA

POR EL LICdo. DON FRANCISCO LOBON de Salazar, Presbítero, Beneficiado de Preste en las Villas de Aguilar, y de Villagarcía de Campos, Cura en la Parroquial de San Pedro de esta, y Opositor á Cátedras en la Universidad de la Ciudad de Valladolid.

QUIEN LA DEDICA AL PUBLICO.

TOMO SECUNDO.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID:

En la Imprenta de D. GABRIEL RAMIREZ, Calle de Atocha, frente del Convento de Trinitarios Calzados.

Año de 1824.

BIBLIOTECA ILA. ROMA VITTORIO EMA...

HISTORIA
DEL FAMOSO PREDICADOR
FRÀY GERUNDIO DE CAMPAZAS.
PARTE SECUNDA.

LIBRO QUARTO.

CAPITULO PRIMERO.

En Donde ſe pondera lo que va ſaliendo, y verá el curioſo Lector.

PUES como ibamos diciendo de nueſtro cuento, yendo y viniendo dias, el bendito entre todos los benditos de Fray Gerundio, quedó tan ſatisfecho de ſu trabajo con la arenga panegirica y apologética à favor de ſu Plática de Diſciplinantes, que le hizo el ſuſodicho Teologuillo, con los aplauſos de la eſcuela moza, y con la griteria de la lega, que por poco no tuvo al Maeſtro Fray

Prudencio por hombre que habia perdido el ſeſo. Pero à lo ménos pareciéndole que le hacia mucha merced, hizo juicio firme y verdadero de que yá eſtaba algo chocho, y propuſo en ſu corazon no hacer caſo de nada que le dixeſe. Y ſe adelanta un Autor à ſoſpechar, que hizo propóſito oculto de huir el cuerpo al viejo todo quanto le fueſe poſible; bien que eſo no lo aſegura como noticia cierta, y ſolamente lo dá por conjetura, fundándoſe en unos apuntamientos de letra muy gaſtada, que se hallaron en el hondon de un caxon. Y el diablo, que no dormia, para remachar el clavo de ſu ſandez, diſpuſo que algunos dias deſpues recibieſe una carta de ſu íntimo amigo Fray Blás, eſcrita deſde Vocanilla, la qual decia así. « Amigo Fray Gerundio. Doyte mil abrazos en el co-
» razon, yá que no puedo con la boca: en toda eſta
» tierra no ſe habla mas que de tu famoſa Plática de
» Diſciplinantes. Fray Roque el Refitolero me eſcribe
» maravillas, y el Sacriſtan de Gordoncillo, que te
» oyó (y ha venido aquí á concertar un eſquilón),
» comienza y no acaba. Ambós tienen voto, ó yo
» ſoy un porro. Moſen Guillen, que es el Señor Cura
» de eſte lugar, y tiene en la uña *el Teatro de los*
» *Dioſes*, deſea un traſlado de ella, y dice que la ha
» de hacer imprimir, aunque ſea neceſario vender el
» macho falſo, que compró en la feria del botiguero.
» Enviamela por el portador, que es el Barbero de
» eſte lugar, perſona ſegura y de toda mi eſtima-
» cion. A él me remito ſobre mi ſermon de Santa
» Oroſia, pues no me parece bien, que yo me
» alabe; y ſábete que tiene tan buena tixera para
» cortar un ſermon, como para igualar un cerquillo:
» ſolo te digo, que además de la limoſna del Ma-

» yordomo , que no es maleja , me ha valido yá
» dos borregos , y dozena y media de chorizos , que
» de todo se sirve Dios , que te guarde muchos años
» apesar de cazcarrientos. » *Fr. Blas siempre tuyo.*

Quando Fray Gerundio se halló , con que le pedian su Plática allá de luengas tierras (pues para su geografia ocho leguas de tierra era la mitad del mundo), quando consideró que se pedia no menos que para imprimirla , y se vió en vísperas de ser autor de la noche à la mañana , y esto sobre ser hombre , en cuyo aplauso y elogio incontinenti se escribian y divulgaban sonetos , se tuvo en su corazon por el mayor Predicador que han conocido los siglos ; y no solo se confirmó en la estrafalaria idéa de predicar , que yá se habia formado , sinó que con el tiempo fué salpicando todas las mas ridículas y mas extravagantes , como se verá en esta puntual Historia.

Pero veis aquí , que en el mismo zaguan de la segunda parte de ella , parece que hemos dados un tropiezo , que à buen librar harto será que escapemos sanas las narices ; Es posible , dirá un Lector (que las tenga de podenco) , es posible , que habiendo oído la famosa Plática Anton Zotes y Catanla Rebollo su muger , habiendo sido testigos de los aplausos y de los vitores con que fué celebrada ; habiendo visto por sus mismos ojos el prodigioso fruto que hizo en la valentia , con que arrojaron las capas los Penitentes de sangre , y en el denuedo con que manejaron unos el ramal , y otros la pelotilla ; que habiendo recibido ellos tantos plácemes , tantos parabienes , tantas bendiciones , así en la Iglesia , como fuera de ella : es posible (vuelvo à decir tercia vez) que no tuvieron si quiera una enhorabuena que llegar à

la boca, para darsela à su hijo? Se hace verosímil que yá que no fuese aquella noche, por ser yá tarde, y por dexarle descansar, à lo ménos la mañana siguiente muy de madrugada, no fuesen à la Iglesia del Convento ó à la portería, y que allí Anton Zotes no diese cien abrazos à su hijo, y la Tia Catanla no añadiele de mas à mas otros tantos besos aforrados en lagrimas y mocos, todos de purísima ternura? Se hace creíbe tanta sequedad y tanto descojo? Y si esto no fué asi, sinó que en efecto los buenos de los padres de Fray Gerundio hicieron con su hijo todas estas demostraciones de cariño, dándole las debidas señas de complacencia y de gozo; con qué conciencia pasa en silencio el Historiador una circunstancia tan substancial, que tanto puede servir para el aliento y aún para la edificacion?

A esto pudiéramos responder muchas cosas, pero las dexamos todas por no ser prolixos: y confesando de buena fé que todo pasó asi ni mas ni ménos, añadimos en consequencia de la verdad y de la fidelidad que profesamos, que no solamente hubo dichos, mocos, lágrimas, besos y abrazos, sinó que Anton Zotes, en presencia del Prelado y otros Padres graves, que habian baxado à cortejar à él y à su muger, dixo: » » Fray Gerundio, ya te envié à escribir, como me » habian echado la Mayordomía del Sacramento. Pero » entónces no te envié à decir que me predicases el » sermon, porque no te habia oído predicar, y no » queria ponerme à que quedásemos envergonzados: » ahora que te he oído, dígote que me lo has de » predicar, con la bendicion de su R.ma nuestro R. Pa» dre «. No pudo negarse el Prelado à concederla, aunque del escapulario adentro no le dió mucho gusto,

porque como à hombre ſerio y de razon le habia deſazonado la Plática ; Pero qué habia de hacer en aquella coyuntura , y con unos Hermanos tan devotos de la Orden , que hacian al Convento toda la limoſna que podian ? Al fin ſacáronlos de almorzar unas tortillas, chanfayna , queſo y aceytunas. Almorzaron muy bien , ſirviendo el almuerzo de comida , y ſe volviéron à Campazas , no viendo la tierra que piſaban ni las horas de Dios , por llegar al lugar , para contar à el Licenciado Quixano , y à toda la parentela , lo que habian viſto por ſus ojos , oído por ſus oidos , y palpado por ſus manos.

Dexemos ir enhorabuena à los dos dichoſíſimos conſortes en buena paz y compañia ; miéntras noſotros nos volvemos à nueſtro Fray Gerundio , que deſde el miſmo punto y momento en qué le echó ſu Padre el ſermon del Sacramento , no penſaba ni de dia ni de noche , ni ſoñaba en otras coſas , que en el modo de deſempeñarle : hacíaſe cargo de las circunſtancias, que le ponian en mayor empeño. Primer ſermon que predicaba en público , (porque la Plática de Diſciplinantes no la calificaba de ſermon) ; predicarle en ſu lugar , y en la miſma Perroquia donde le habian bautizado (porque no habia otra) ; ſer Mayordomo ſu padre , cantar la miſa ſu padrino , los danzantes de la proceſion , el Autoſacramental que ſiempre ſe repreſentaba , los novillos que ſe corrian , las dos ó tres dozenas de coetes que ſe arrojaban , y la hoguera que ſe encendia la víſpera de la fieſta. Todo eſto ſe le ofreció à la imaginacion como punto crítico y principal de ſu empeño , pareciéndole que era indiſpenſable , no ſolo hacerſe cargo de todo ello , ſinó que ſolo en eſto eſtrivaba toda la dificultad ; pues por lo que tocaba al aſunto del Sa-

cramento , en qualquiera Sermonario encontraria campo abundante donde forragear. Es cierto que no ſe habian olvidado la juicioſas reflexîones que habian oído al Maeſtro Fray Prudencio contra la ridícula y extravagante coſtumbre de tocar en los ſermones eſtas que llaman *circunſtancias* : tambien es cierto , que tenia muy preſente la ſalutacion al ſermon de la Purificacion en el dia de San Blás , que el miſmo Maeſtro Prudencio habia leído al Predicador mayor y à él , en que con gravedad y no ſin gracia ſe hace ridícula eſta coſtumbre , convenciéndola de tal con razones que no admiten replica : pero tambien es igualmente cierto , que ſe le imprimió altamente la ſólida advertencia de ſu amigo el Predicador Fray Blás , la qual ſe reduxo à aquel apoſtegma , que puede hacerſe lugar entre los principios de Machîabelo : *Sentire cum paucis , vivere cum omnibus* ; ſentir con pocos , y obrar con muchos : y aún por deſgracia habia leído aquellos dias , no ſe habe donde , el dicho que comunmente ſe attribuye á nueſtro inſigne Poeta Lope de Vega , y harto ſerá que no ſea un falſo teſtimonio ; porque no cabe que un hombre de tanto juicio y de tanta diſcrecion dixieſe una truanada tan inſulſa : pero al fin ello ſe cuenta , que reconociendo el miſmo los defectos de ſus comedias , los excuſa diciendo , *que los conoce y los confieſa* ; *pero que con todo eſo las compone aſi* , *porque las buenas ſe ſilvan* , *y las malas ſe celebran.* Hacíale eſto mas fuerza que todo à nueſtro Fray Gerundio , y reſolvió por última determinacion no omitir circunſtancia alguna de las inſinuadas , aunque llovieſen Fray Prucios Solo dudó por algun tiempo , ſi para hacerſe cargo de ellas , acudiria por ſocorro à las fábulas , ó apelaria à los textos y paſages de la Eſcritura ſagrada , porque

porque de todo habia viſto en los famoſos Predicadores. Algo mas ſe inclinaba à lo primero, por llevarle hácia allí ſu genio ayudado del exemplo de Fray Blás, y de la continua lectura del *Florilogio*; pero como eſtaba reciente la fuerte repaſata que le habia dado el P. Maeſtro, contra el uſo ó contra el abuſo de la fábula en la ſéria mageſtad del púlpito, no pudiendo ſobre todo borrar de la memoria aquello que le habia oído, de que era eſpecie de ſacrilegio, expreſion que le habia eſtremecido, porque al fin no dexaba de ſer hombre timorato à ſu modo; por eſta vez y ſin perjuicio, haſta que exâminaſe bien el punto, ſe determinó à buſcar en la Eſcritura acomodo honrado para todos las circunſtancias.

Hallóle fácilmente donde todos le encuentran, que es en las *Concordancias de la Biblia*, ſin mas trabajo, que ír à buſcar por el Abecedario la palabra latina que correſponde à la caſtellana, para la qual ſe deſea aquel texto, y aplicar qualeſquiera de los muchos que hay en la Eſcritura para quantas veces ſe pueden ofreces: aſſí en ménos de una hora diſpuſo los apuntamientos ſiguientes.

Primera circunſtancia: *Primero ſermon que predico: viene clavado aquello de* PRIMUM QUIDEM SERMONEM FECI, *ó* THEOPHILE. Segunda: *Predicóle en mi lugar, y ſe llama* Campazas: *para eſto viene como nacido aquel texto:* DESCENDENS JESUS STETIT IN LOCO CAMPESTRI. Tercera: *Predico en la Parroquia en qué me bautizaron, y ſe llama* Juan *el que me bautizó; qué coſa mas propria que aquello:* JOANNES BAPTIZAVIT IN AQUA ET SPIRITU SANTO? Quarta: *El Mayordomo es mi Padre:* IN DOMO PATRIS MEI MENSIONES MULTÆ SUNT. *Tambien mi Padre es Labrador:* Pater meus

Agricola eſt. Llámaſe Anton Zotes : *el arca del Teſtamento , figura del Sacramento , anduvo por el Pais de los Azocias : Obiit in Azotum.* Quinta : *Echóme el ſermon mi padre , el qual eſtá vivo y ſano : Et misit me vivens Pater. Cantará la miſa mi padrino.....* Aquí.....

Aquí ſe quedó un poco ataſcado , porque habiendo revuelto quantas *Concordancias* ſe hallaban en ſu celda , conviene à ſaber , las antiquíſimas de Hugo Cardenal , las de Alberſtad , las de Arlote , las de Roberto Eſtéban , y por última apelacion , las de Zamora , no encontró la palabra *padrino* en todas ellas ; y yá deſeſperado eſtaba reſuelto à acudir al *Theatrum vitæ hnmanæ* , ó à qualquiera Políantea por algun padrino de ſocorro , y aún en caſo neceſario valerſe del *tu mihi Patrinus es* de Terencio , en el *Hautontimorumenos* , quando le depara ſu dicha el texto mas oportuno del mundo : tropezó pues con aquello que ſe lee en el verſo 14 del cap. 16 de la Epíſtola à los Romanos : *ſalutate Patrobam* : y paſando luego à leer le capítulo , encontró en él un teſoro : porque caſi todo el referido capítulo ſe reduce à las memorias (hablando à nueſtro modo) que el Apóſtol encargaba ſe dieſen de ſu parte à todos los Chriſtianos que ſe hallaban en Roma , y eran de ſu eſpecial cariño , ó por ſu mayor fervor , ó por algun beneficio particular que habian hecho à la Igleſia , y porque ſe habian eſmerado en favorecer y en amar ál miſmo Apoſtol : à todos los ſaludaba , nombrándolos por ſus nombres , y en el verſo 14 nombra entre otros à Patrobo.

« Oh ! (dixo entónces Fray Gerundio , mas alegre » que ſi hubiera hallado una mina) de Patrobo à

» padrino hay un canto de un real de à ocho de di-
» ferencia , y con decir que el padrino antiguamente
» ſe llamaba *Patrobo* , y que corrompido el voca-
» blo , ſe llamó deſpues *padrino* , eſtá todo ajuſtado.
» Si alguno me replicáre (que él ſe guardará muy
» bien de eſo) , le reſponderé , que con mayores
» corrupciones que eſtá , nos tienen apeſtados los Etí-
» mologiſtas y trampa adelante. Pues hay , que no
» daria golpe el *ſalutate Patrobam* , haciendo reflexion
» ſobre el *ſalutate* , diciendo que haſta el Apóſtol
» ſe accordaba del padrino en la ſalutacion. » Bien
quiſiera él encontrar tambien algun textecillo opor-
tuno , para encaxar el apellido *Quixano* , no dexando
de conocer que eſte ſeria el *non plus ultrá* del chiſte y
del ingenio ; porque el texto del padrino en général
ſe pudiera aplicar à qualquiera paſtor , que ſacó de
pila un hijo de Juan Borrego ; pero túvolo por caſo
deſeſperado : no obſtante despues de haber andado ba-
tallando largo tiempo en ſu imaginacion , ſin ofrecér-
ſele coſa que le quadraſe , le occurrió el penſa-
miento mas diſparatado que ſe podia ofrecer à un hom-
bre mortal.

Quixano , ſe decia él à ſí miſmo , ſale de *quixada* ;
eſto no admite duda : pues ahora , de las quixadas ſe
dicen coſas grandíſimas en las ſagradas letras ; porque
dexando à un lado , ſi Caïn mató à ſu hermano con
la quixada de un burro , que eſta circunſtancia no conſta
à los ménos en la Vulgata , y aunque conſtára , no lo
podia aplicar bien para mi intento ; pero conſta cier-
tamente que Sanſon con la quixada de un aſno quitó
la vida à mil Filiſteos : conſta , que habiendo que-
dado fatigado de la matanza , y eſtando pereciendo
de ſed , ſin haber en todo aquel campo ni contorno

una gota de agua, hizo oracion à Dios, para que le ſocorrieſe en aquella extrema neceſidad, y del diente molar de la miſma quixada brotó un copioſo chorro de agua criſtalina con qué apagó la ſed, y ſe refociló Sanſon. Conſta finalmente, que en memoria de eſte prodigio, ſe llamó el lugar donde ſucedió, y ſe llama el dia de *hoy la fuente del que invoca de la quixada: Idcircó apellatum eſt nomen illius loci, fons invocantis de maxilla, uſque in præſentem diem.*

Qué coſa mas divina para mi aſunto! aqui tenemos una miſterioſa quixada, que con agua celeſtial y milagroſa dá nuevo eſpíritu à Sanſon, y le reſtituye à la vida, à lo ménos ſe la conſerva. El agua es ſímbolo del agua del bautiſmo, cuya virtud es milagroſa y celeſtia, y la quixada que la ſubminiſtró, ſombra muy propia de mi padrino que la adminiſtra, cuyo apellido es *Quixano*, eſtá haciendo muy clara aluſion à aquel miſterioſo orígen. Que la quixada fueſe de un burro ó de un racional, eſe es chico pleyto para la ſubſtancia del intento, y mas quando à cada paſo leemos en la ſagrada Eſcritura, que los brutos y las fieras ſimbolizan à los mayores hombres.

Ajuſtada tan felizmente eſta circunſtancia, por todas las demás ſe le daba un pito; pues para los danzantes tenia la danza de David delante del arca del Teſtamento, que ſale en todas las danzas del Corpus, y ſinó queria echar mano de eſta, por mas ordinariamente vulgar, tenia la danza de las melenas largas, como él lo conſtruía, de la qual hace mencion el Profeta Iſaïas, quando dice, *& piloſi ſaltabunt ibi:* y mas que ſe acordaba muy bien, que los danzantes de ſu lugar ſiempre lleveban tendidas las menelas, coſa que los agraciaba infinitamente, y lo de *piloſi ſaltabunt*,

venia para ellos à pedir de boca. Para el Autoſacramental le parecia que podia acomodar todos los textos que hablan de alguna figura del Sacramento; *porque figura y repreſentacion*, diſcurria él, *todo es una miſma coſa; con que ſi tenemos repreſentacion y Sacramento; que mas falta yá para el Autoſacramental?*

Donde iba muy holgado, y à ſu parecer literalmente, era en la circunſtancia de novillos, porque aunque fueſe meneſter cien textos diferentes para cien corridas, eſtaba pronto à ſacarlos de la Eſcritura, aplicando todos los que hablan de vítulos; y ſi como eran novillos fueran toros, por lo ménos para mas de treinta corridas, yá tenia proviſion de textos. Los coetes y las carretillas que ſe diſparaban, los encontraba viviſimamente figurados en aquellos quatro miſterioſos animales que tiraban la carroza de Ecequiel, los quales iban y venian por el ayre, *in ſimilitudinem fulguris corruſcantis*, como unos rayos, como unos relampagos, y como unas exhalaciones. La hoguera no le daba maldito cuidado, pueſto que tenia en la Eſcritura mas de cien hogueras en qué celentarſe, ſin mas trabajo, que arrimarſe à qualquiera de las que ſe encendian para conſumir los holocauſtos; y ſi ſe le ponia en la cabeza, hacer tambien circonſtancias de los muchachos que ſaltaban por la hoguera ſin quemarſe; que coſa mas propia y natural, que los tres muchachos del horno de Babilonia.

Aſí acomodó en ſus apuntamientos las circunſtancias que le pareciéron preciſas y abſolutamente indiſpenſables; pero faltábale una, que aunque los Predicadores ſe hacian cargo de ella, à él no le ſufria el corazon dexar de tocarla. Eſta erá hacer conmemoracion de ſu querida madre, porque hacerla de ſu

padre y de ſu padrino , y no hacerla de ſu madre que le parió y que le habia tenido nueve meſe en ſus entrañas , ſe le repreſentaba una dureza inſuportable , y que no ſe componia bien con el tierno amor que la proſeſaba Yá ſe vé que para hablar en general , de madre , de hijo , de parir y de vientre , tenia los textos à millares ; pero no ſe contentaba con eſta generalidad , y quiſiera un textito terminante , paladillo , que hablaſe de ſu madre Catanla Rebollo , con ſus pelos y ſeñales.

Anduvó , tornó , volvió por mucho tiempo ; aſí las concordias como los textos , ſin poder hallar coſa que le aquietaſe , haſta que al fin ſe le vinó en la memoria el ingenioſo medio de que ſe valió cierto Predicador para ſalir de ſemejante aprieto. Llamábaſe Maria Rebenga la Mayordoma de cierta Cofradía de mugeres , en cuya fieſta predicaba , y no pudiendo encontrar en la Eſcritura texto que hablaſe expreſamente de Rebenga ; qué hizó ? Dixó aſí : habia la eſpoſa convidado al eſpoſo para ſu huerto , con eſtas palabras , *veniat dilectus meus in hortum* , venga mi amado eſpoſo à eſpaciarſe por el huerto , y como ſe dieſe por deſentendido al primer convite , le volvió à inſtar con las miſmas voces , *veniat dilectus meus in hortum* , venga à eſpaciarſe por el huerto mi querido. Ahora noten , dos veces le dice que venga , *venias* , *venias* , como quien dice , *venga y revenga*. Con eſte arbitrio ſalió el diſcreto Predicador del empeño con el mayor lucimiento ; y mas , quando añadió , que à la primera inſtancia en que la eſpoſa no le dixó mas que *venga* , hizó como que no queria ; pero quando en la ſegunda oyó la palabra el *revenga* , *venias* , *venias* , no pudó ménos de rendirſe.

A eſte modo le pareció à Fray Gerundio , que tambien el podia deſempeñarſe , haciendo reflexîon , que el apellido *Rebollo* parece que ſuena dos veces *bello* , y tuvó por impoſible que no ſe hallaſe algo de *bollo* en la Biblia , en cuyo caſo el ſe ingeniaría para la aplicacion ; pero ſe quedó yerto , quando en toda ella no encontró ſiquiera un *bollo* que llegar à la boca , y pareciéndole que alguna coſa de *bebollo* no podia faltar en alguno de tantos huertos de que ſe hace mencion en los ſagrados libros , ni aun eſto pudó encontrar ; y aburrido yá abandonó del todo el penſamiento de nombrar à ſu madre expreſamente por el apellido ; pero apunto el texto de *beatus venter qui te portavit , et ubera quæ ſuxiſti* , para aplicarle quando ſe ofrecieſe buena occaſion.

Diſpueſto aſí el plan de la ſalutacion , por el cuerpo del ſermon ſe le daba un comino ; pues haciendo à Chriſto en el Sacramento , ó Sol ó Fénix ó Aguila ó Jardin ó Amatiſte ó Piropo ó Cítara ó Clavicordio ó Fuente ó Canál ó Rio ó Azucena ó Clavel ó Giraſol , deſpues carga bien de broza y de ſagina , de textos , autoridades , gloſas , varias lecciones , varios verſos latinos , ſentencias , apoftegmas , aluſiones , tal qual fabulilla apuntada , aunque no ſea mas que para mayor adorno , eſtaba ſeguro de componer un ſermon , que ſe pudieſe dár à la Imprenta.

En lo que eſtuvo un poco indeciſo fué , ſi ſeguiria ó no ſeguiria en el miſmo eſtilo que habia uſado aſí en el ſermon del Refitorio , comó en la Plática de Diſciplinantes. Es cierto , que él eſtaba perdidamente enamorado de él ; porque ſobre adaptarſe mucho à ſu primera educacion , eſpecialmente en la eſcuela del Domine Zancas-Largas , todas aquellas voces rumboſas , al-

tiſonantes, y rumbáticas eſtrambóticas, ſe hallaba canonizado en la Plática de ſu Heroe el Predicador Fray Blás, y veía que en todo caſo le celebraba la turba multa: no obſtante no dexaba de hacerle muchas coſquillas la burla que aſi el Padre Provincial como el Maeſtro Prudencio habian hecho del tal eſtilo; pero ſobre todo, lo que le hizo titubear mas, fué un papél que por rara caſualidad llegó à ſus manos, como lo dirá el Capítulo ſiguiente.

CAPITULO II.

Lee Fray Gerundio un Papel acerca del eſtilo, y queda aturrullado

HAbia muerto por aquellos dias en el Convento un Padre Predicador, hombre de mucha ſupoſicion en la Religion, que habia ſeguido la carrera del púlpito con el mayor aplauſo, y que (lo que es mas) le tenia muy merecido, porque ſobre ſer un grande Religioſo, era verdaderamente ſabio, eloqüente, nervioſo, de juicio muy aſentado, de buen guſto y de acreditado zelo. Su eſpolio (aſi ſuélen llamarſe en las Religiones aquellas alhajuelas que dexan los Religioſos difuntos) caſi ſe reduxo todo à ſus ſermones manuſcritos, y algunos otros papeles y apuntamientos concernientes, por la mayor parte, à la miſma facultad; y aunque en la Comunidad hubo algunos goloſos de ellos, eſpecialmente de la gente moza, que ſuele hacer ſu veranillo en ſemejantes ocaſiones; pero el Prelado con mucho acuerdo y prudencia ſe los aplicó à Fray Gerundio: lo primero, porque parecia mas acreedor

acreedor que otro alguno , hallándoſe al principio de la carrera ; y lo ſecundo y principal (que eſa fué en realidad la máxíma del prudentíſimo Prelado) , para que leyendo en aquellos ſermones , y tomándoles el guſto , procuraſe imitarlos , y ſino podia ó no queria , à lo ménos los predicaſe à la letra , lográndoſe en qualquiera de eſtos arbitrios , que aprovechaſe ſus talentos , y no dixieſe en el púlpito tantos diſparates.

Puntualmente ſe hallaba nueſtro Fray Gerundio batallando en ſus deudas , ſobre qué eſtilo habia de ſeguir en el ſermon , quando entró en ſu celda el Prelado con los papeles y ſermones del difunto , encargándoſelos con cariño , recomendándole mucho ſu lectura y ſu imitacion ; y luego ſe retiró , porque le llamaban otras dependencias. Fray Gerundio en ſu natural viveza y curioſidad , no pudo contenerſe ſin regiſtrar luego los títulos de aquellos papeles y ſermones , que venian todos repartidos en tres legajos. Deſató el uno , y lo primero que encontró fué un cartapacio de pocas hojas con eſte epígrafe : *Apuntamientos ſobre los vicios del eſtilo.* Paſmóſe de aquella extraordinaria caſualidad , commenzo à leer , y halló que decia :

« PRIMER VICIO : *Eſtilo hinchado.* Llámaſe aſí por » analogía , por aquella vicioſa deſproporcion del » cuerpo viviente , quando en lugar de carne y xugo » nutritivo , eſtá ocupada alguna porcion de él de alguna » pituita nociva , que le cauſa tumor ó inflamacion : » conſiſte eſte eſtilo , dice Tulio , en inventar nuevas » voces , ó en uſar las anticuadas ; en aplicar mal en » una parte las que ſe aplicarian bien en otra , ó ex- » plicarſe con palabras mas graves y mageſtuoſas de » lo que pide la materia. La hinchazon del eſtilo unas » veces eſtá ſolo en las palabras , otras ſolo en el ſen-

» tido, y otras en todo junto. Exemplos de hincha-
» zon en las palabras: Dioniſio el Tirano llamaba à
» las doncellas expectativas, *las expectantes de Varon:*
» à la *Columna Menocratem*, ó *Validi potentem*, *la for-*
» *zuda:* y Alexandro, hermano de Caſandro Rey de
» Macedonia, llamaba al gallo Monavien, *el Mu-*
» *ſico matutino*: al barbero, *Drachma*, porque eſta
» moneda le pagaba por afeytarſe: al pregonero,
» *Coenize*, porque con la medida de eſte nombre, ſe
» median las coſas que ſe vendian al pregon.

» Exemplos de hinchazon en el ſentido. Seneca en
» la Tragedia de *Hercules Etheo*, le introduce pidiendo
» el Cielo à ſu padre Júpiter, con eſtas fauſtoſiſimas
» palabras:

» Quid tamen nectis moras!
» Numquid timemur? Numquid impoſitum ſibi
» Non poterit Atlas ferre cum Cœlo Herculem?

» Quiere decir: *Qué detencion es eſta? Qué me temes?*
» *O ſi yo ſubo à él, tienes rezelo, de que Atlante ne pue-*
» *da con el Cielo?* Parece que no es poſible penſamien-
» to mas hinchado; pero todavía lo es mas el que
» ſigue:

» Da, da tuendos, Jupiter, ſaltem Deos:
» Illa licebit fulmen à parte auferas,
» Ego quam tuebor.

» No es mas que decir:

» *A lo ménos Jupiter permite;*
» *Que amparar à los Dioſes ſolicite;*
» *Y para el que tomaré à mi cuidado*
» *Sobran tus rayos, báſtale mi lado.*

De eſto hay infinito en los Poetas y Oradores Caſ-

» tellanos. Exemplo del eſtilo hinchado en las pala-
» bras y en el ſentido : El Poeta Nenio hace decir
» al Gigante Tifon lo que ſigue : *No pararè haſta*
» *montar à caballo ſobre mi hermano el Cielo : pero en*
» *llegando allá ; tengo de fabricar otro Cielo , ocho veces*
» *mas grande que el antiguo , porque en eſte no quepo*
» *yo. Aſimiſmo he de hacer que ſe caſen las Eſtrellas ,*
» *para que ſeas mas numeroſa la poblacion de los Aſtros.*
» *A Mercurio le he de poner en un cepo , y à la Luna la*
» *recibiré por moza de camára , para que me haga las ca-*
» *mas. Quando me quiera lavar , mandaré que me echen*
» *en una palancana todo el Eridano celeſtial , etc.* A cada
» expreſion es una locura y una arrogancia.

» SEGUNDO VICIO : *Eſtilo cacozelo.* Llámaſe aſſi
» aquel eſtilo afectado , que conſiſte en imitar las pa-
» labras del otro , de manera que las que en una parte
» eſtán en ſu lugar y tienen alma , en otras no pue-
» den eſtár mas diſlocadas ni ſer mas frias. Exemplo :
» Pintó Paraſio à un muchacho con un canaſtillo de
» uvas , tan vivas eſtas y tan naturales , que engaña-
» dos los páxaros baxaban à picarlas. Celébraſe mu-
» cho eſta pintura ; y el miſmo Parraſio , ó por mo-
» deſtia verdadera , ó por burla de los que la celebran ,
» notándoles de poco inteligentes , dixo : que la pin-
» tura no podia eſtár peor ; porque aunque las uvas
» fueſen verdaderas , ſi el muchacho eſtuvieſe bien
» pintado , no ſe atreverian los páxaros à ellas.

» Leyó un Retórico pedante llamado *Eſpiridion* ,
» eſte hecho y dicho , y ofreciéndoſe celebrar otra
» pintura del miſmo Parraſio , colocada en el templo
» de Minerva , en la qual ſe repreſentaba el cuerpo de
» Prometeo en el monte Cáucaſo , continuamente
» deſpedazado de un buitre , y continuamente repro-

» ducido , despues de muchas ponderaciones sobre la
» horrible propiedad de la pintura, dixo por última,
» queriendo imitar la de las uvas, que *hasta en el mismo*
» *templo baxaban los buitres à encarnizarze en el re-*
» *trato*. Riéronse los circunstantes de un remedo tan
» frio como impropio , porque los buitres no son
» como las golondrinas , los morciegatos y las lechu-
» zas , que estas saben muy bien lo que pasa en los
» templos , y aquellos solo pueden dàr noticia de lo
» que sucede en los montes y en los peñascos.

» Otro exemplo : Dió principio un Orador à las
» honras de Felipe IV con esta enfática expresion :
» *Con que en fin hasta los Reyes mueren* ! y paróse un
» poco , dando lugar à que el auditorio reflexionase
» sobre ellas. Fué sumamente aplaudida la naturalidad
» y la elevacion de este misterioso principio. Pocos
» dias despues pronunció la oracion fúnebre del Ca-
» piscol de cierta Iglesia un Predicadorcillo , y que-
» riendo remedar lo que habia oído aplaudir , co-
» menzó de esta manera : *Con que en fin hasta los Ca-*
» *piscoles mueren* ! Fuéron tales las carcaxadas del audi-
» torio, que el Orador no pudo proseguir mas adelante,
» y los que comenzaron honras acabaron entremeses.
» TERCERO VICIO: *Estilo frio* es en parte parecido
» al *cacozelo* , ó al remedador, en qué el frio princi-
» palmente consiste en pensamientos nuevos , extraños
» y peregrinos. Tal fué el de Egezias , insulsísimo
» Sofista , en el Panegírico de Alexandro , quando
» dixo , que se habia abrasado el famosísimo templo
» de Diana en Efeso , al mismo tiempo que Olimpia
» estaba pariendo à aquel Príncipe : porque ocupada
» la Diosa en asistir à este parto , no pudo acudir à
» apagar el fuego de su templo. Pensamiento tan frio ,

» añade Plutarco, que él ſolo baſtaba para apagar el » fuego.

» A eſta frialdad de eſtilo eſtán muy ex pueſtos los » Predicadores, que ſe entregan inmediatamente al » eſtilo: con economía, con eleccion y con la pruden- » cia que le uſaron los Santos Padres, es à una mano » oportuno y provechoſo; pero practicándole con ex- » ceſo y apaſto, no hay coſa mas fria ni que mas faſ- » tidie ni que ménos ſe pegue; Quién podrá, por » exemplo, tolerar que le anden perpetuamente pre- » dicando eſtas ó ſemejantes alegóricas interpretacio- » nes? *El portico de Salomon es la converſacion de Chriſ- » to: La eſtrella Arcturo es la ley: las Pleyades la gra- » cia del nuevo Teſtamento: las Anades los conſejos de » los Santos Padres: el Zéfiro los Predicadores evangeli- » cos: la Perdiz el Diablo, y los Cinifes los Logicos ò » Sofiſtas.* Paſen enhorabuena eſtas alegorías; pero » quién no ſe empalaga, quando le llenan las orejas » de ellas?

» QUARTO VICIO. *Eſtilo pueril*: conſiſte eſte en una » ſuavidad ſin xugo, en una dulzura empalagoza, en » retruecanillos ſin ſubſtancia, en juegos ó paloteados » de voces, en equivoquillos, en ternuras afectadas, » en aluſiones cariñoſas, en ciertas figurillas alegres y » floridas, en pinturillas teatrales, y finalmente en » todo lo que ſuena eſtilo clauſulado y cadencioſo. Por » lo regular ſolo uſan de eſte eſtilo los entendimientos » aniñados, ó los que eſtán poſeídos del amor; porque » acoſtumbrados à leer en los Romanciſtas, requie- » bros, ternuras, halagos, roſas, azucenas y claveles, » hechizados de los conceptos que liſonjean ſu paſion, » juzgan que no hay coſa mayor ni mas divina. De eſte » principio nacen aquellos verſos, que compuſo el Em-

BIBLIOTECA NAZIONALE ROMA

„ perador Adriano dirigidos à ſu alma, ó como quie-
„ ren otros, al jóven Antinoo, de quien eſtaba per-
„ didamente enamorado.

» Animula, vagula, blandula
» Hospes, comesque corporis;
» Quæ nunc abibis in loca
» Pallidula, rigida, nudula,
» Nec, ut soles, dabis jocos.

„ Veía una pintura en el miſmo eſtilo pueril, co-
„ piada à la letra de cierto ſermon que anda impreſo.
„ *Quiere la aguila, hydropica de luz, beberla al Planeta*
„ *mas propicio la impetuoſa corriente de ſu raudal fo-*
„ *goſo: navega por el viento, ſirviendo de ſeguros remos*
„ *la ligereza de ſus alas. Nunca vuelve los ojos al ſuelo;*
„ *ſiempre los tiene fixos en el flamante globo. Si dexo*
„ *amenidades de los vergeles, domina campos azules;*
„ *ſi la tierra con verdores la liſonjea, el ſol con be-*
„ *névolas influencias la halaga. Lleva pendiente en ſu*
„ *pico ó priſionera en la eſtrecha carcél de ſus garras*
„ *à ſu prole hermoſa y tierna: mírala con deſvelo, atién-*
„ *dela con cuidado, regiſtra ſus ojos, repara ſus mo-*
„ *vimientos. Pero ſi ella, ó embargada de luces ó ciega*
„ *de reſplandores, vuelve el roſtro, encorba el cuello,*
„ *peſtañea ſus dos queños orbes declinando en cobardes*
„ *timidezes, la deſpeña con ira, la precipita con rabia,*
„ *y arrojándola de las nubes, la deſtina para tiro de*
„ *crueles voracidades. Mas ſi amante de aquella mayor*
„ *antorcha, alada de ſu inceſante carrera, enamorada*
„ *de ſu eſplandor, apanſionada de ſu brillantez, con-*
„ *ſerva eſtable la viſta aguantando el tropél de tantas*
„ *llamas, en plácidos alborozados ademanes, la ex-*
„ *preſa mas intentos ſus amores, ſiendo prueba de ſu*
„ *legítima filiacion el ſimpático afecto de la caridad.*

» Pintura pueril, donde no ſe encuentra ni un ſolo
» penſamiento maſculino, ni un ſolo penſamiento ner-
» vioſo y varonil, reduciendoſe toda ella à figuril-
» las comunes, y metáforas vulgares; porque qui-
» tado aquello de llamar al ſol *Planeta mas propicio*,
» ó *la mayor antorcha*, à ſus rayos, *corrientes de raudal*
» *fogoſo*, al Cielo *flamante globo*, à los ojos *dos pe-*
» *queños orbes*, no queda mas fuego ni mas ſub-
» tancia, que las clauſulillas cortadas, antiteſis ri-
» diculas, y repeticiones de fraſes, para explicar un
» miſmo concepto. Y quando el Autor dixo, *que ſi*
» *la aguila dexo amenidadés de los vergeles, domina*
» *campos azules*, debia de penſar ſin duda, que las
» aguilas andan en los jardines y floreſtas, como los
» ruiſeñores y canarios; porque ſi ſupiera que las
» aguilas tienen ſus nidos ſiempre en los ſitios mas
» horroroſos de la naturaleza, buſcando unas veces la
» cima, y otras el hueco de algun peñaſco eſcarpado,
» no diria el diſparate de que *dexaba amenidades de los*
» *vergeles*, y hubiera buſcado otra antiteſis, mas
» propia para acompañar à ſu dominacion ſobre los
» *campos azules*.

» QUINTO VICIO: *Eſtilo parentirſo*: llámaſe aſſi
» aquel modo de predicar deſcompueſto, deſentonado
» y furioſo, en qué el Predicador mas parece orate que
» Orador; todo gritos, todo exclamaciones, todo
» ponderaciones intolerables, todo geſtos, todo ex-
» tenſiones del cuerpo, todo movimientos convulſi-
» vos, y todo figuras magníficas y grandioſas, para ex-
» plicar las coſas mas baxas y mas ridículas. Dáſe con
» mucha propiedad el nombre de *parentirſo* à eſte
» eſtilo, por alluſion à tirſo ó garrote nudoſo, cu-
» bierto de hojas, que ſe uſaba en las fieſtas bacana-

» les , con el qual ſe ſacudian de garrotazos unos à » otros los que las celebraban , como ſi eſtuvieſen lo- » cos ; porque en realidad no hay coſa que mas rompa » la cabeza , que eſte eſtilo ó eſte modo de predicar.

» No es meneſter citar exemplos , para conocer eſte » eſtilo , porque bien freqüentes los tenemos à la viſta , » eſpecialmente en los ſermones de Quareſma , que » llaman *de acciſion* , quando los predican ciertos Pre- » dicadores viſoños , llenos de zelo , pero faltos de » experiencia y non ſobrados de juicio. Suélenſe re- » ducir ſus ſermones , paſmarotas , à exclamaciones „ importunas , à voces deſcompaſadas y à una agi- „ tacion de cuerpo tan violenta , que al acabar el ſer- „ mon , quedan mas quebrados y molidos , que ſi hu- „ bieran eſtado cavando todo el dia ; y miéntras ellos ſe „ retiran muy ſatisfechos de ſu trabajo , el auditorio ſe „ va riendo de ſu bobería ó compadecido de ſu locura.

„ Suelen eſtos en el diſcurſo del ſermon , llorar , en- „ cenderſe , enojarſe , irritarſe , invocar al Cielo y „ à la tierra lo mas oportunamente del mundo : y lo „ mas gracioſo es , que quando dicen las coſas mas co- „ munes ó mas frias , parenciéndoles que tienen yá el au- „ ditorio conmovido , con la mayor ſatisfaccion dicen : „ *Pero yá véo que ſe os deſpedazan las entrañas , yá véo* „ *que ſe os parte el corazon , yá véo que corrén haſta el* „ *ſuelo vueſtras lágrimas.* Y lo que hay en el caſo es , „ que miéntras tanto los oyentes eſtán con los ojos „ muy enxutos , con el corazon entero , y con las en- „ trañas freſcas , ſalvo que ſe les deſpedazan de riſa.

„ SEXTO VICIO : *Eſtilo eſcoláſtico* : incúrreſe de va- „ rias maneras , ó quando el ſermon mas parece una diſ- „ puta que una oracion , por las pruebas , por las „ confirmaciones , por los argumentos , por las reſ-

„ pueſtas ,

„ pueſtas y por las replicas, ó quando en el diſ-
„ curſo de él, aun quando por lo demas tenga mu-
„ cho de ayre oratorio, ſe introducen freqüentemente
„ ſilogiſmos formales, con ſu mayor, menor y con-
„ ſequencia, ó quando ſe citan con exceſo y con
„ afectacion de ſabios puntos controvertidos en la eſ-
„ cuela: *ſabe el Maeſtro, no diſonará al Teólogo.*
„ Incurren por lo comun en eſte vicio tres generos
„ de gentes: los Predicadores demaſiadamente mo-
„ zos, que aún eſtán, como dicen, con *el vade en*
„ *la cinta*: los demaſiadamente viejos, encarnecidos
„ en las Aulas y en las Univerſidades; y aquellos,
„ así viejos como mozos, que por ſu profeſion ó
„ inſtituto, no pueden lucir con ſus eſtudios eſcoláſ-
„ ticos en teatros publicos, deſtinados para eſo,
„ y eſcogen el púlpito para hacer importuna oſten-
„ tacion de ellos.

„ Tambien ſe llama *eſtilo eſcoláſtico* el de algunos
„ Oradores, tan ſuperſticioſamente aligados à las leyes
„ y reglas de la oratoria, que antes quebraran los pre-
„ ceptos del Decálogo, que faltar al mínimo cañon
„ de la retórica: eſos tienen gran cuidado de que
„ todo el artificio ſe deſcubra de par en par: el
„ exôrdio, la propoſicion, la diviſion, las pruebas,
„ la exôrnacion, el epílogo y el ir midiendo las
„ figuras, como con un compás, diſtribuyéndolas y
„ repartiéndolas en ſus caxoncillos y quartos como
„ tablero de damas. No hay coſa mas inſufrible y
„ mas faſtidioſa, que una compoſicion tan arreglada,
„ haſta el geſto y tono de lo voz, el movimiento
„ del cuerpo y acciones de las manos ponen el
„ mayor cuidado de que ſalgan à nivel. Con mu-
„ cha gracia ſe raía de ellos Demóſtenes, quando

„ decia , que no creía pendieſe la fortuna de la gra-
„ cia , de que la mano ſe moviéſe hácia aquí ó há-
„ cia allá : *fortunam gratiæ ex eo non pendere , an ma-*
„ *num in hanc vel in illam partem inflexeris.* Eſte es
„ aquel eſtilo , que por otro nombre ſe llama *pedan-*
„ *danteſco.*

„ SEPTIMO VICIO : *Eſtilo póetico* : Dice Theofraſto ,
„ y convienen todos en ello , que es ſumamente ne-
„ ceſario al Orador exercitarſe en la lectura de los
„ mejores Poetas , eſpecialmente cómicos y trágicos ,
„ y aún añade Halicarnaſeo , que no puede ſer per-
„ fecta una oracion , ſiuó es parecida à un poema.

„ La verdadera inteligencia de eſta regla , que tam-
„ bien la adoptan Ciceron y Quintiliano , es la que
„ dán eſtos miſmos. Dice Ciceron , que el Orador ha
„ de aprender à hablar , con número y medida ; pero
„ no con aquella medida que hace el verſo , porque
„ es el vicio de la oracion , *nam id quidem orationis*
„ *eſt vitium* ; ſinó en aquella medida , que cauſa en
„ el oído aquella armonía llena y numeroſa , ſiendo
„ conſtante que es numeroſo todo lo que ſuena : por
„ eſo dixo un diſcreto , que para hacer buena proſa ,
„ era meneſter buena oreja.

„ Quintiliano explica mas la materia , y dice , que
„ el Orador debe aprender del Poeta la elevacion del
„ concepto , la viveza de la expreſion , el imperio y
„ la mocion de los afectos , la propiedad y el decoro
„ de las perſonas ; pero advierte , que no ha de paſar
„ de aquí , y que no debe imitar al Poeta ni en la
„ licencia de las figuras ni en la forzoſa medida de los
„ piés : *meminerit tamen non per omnia Poetas Oratori*
„ *eſſe ſequendos , nec libertate verborum , nec licentiâ*
„ *figuræ , nec pedum neceſſitate.*

„ Por no entender esta regla , por ó entenderla al „ revés, han caído tantos Historiadores y tantos Ora- „ dores en el intolerable vicio del estilo poético , „ tomando de los Poetas lo que debian huir , y huyendo „ lo que debian tomar : de la sublimidad del pensa- „ miento , de la valentia y magestad de la expresion , „ del divino fuego con qué inflama los afectos , nada „ absolutamente ; pero de sus entusiasmos , de sus fi- „ guras arrebatadas , y de las medidas de sus piés , „ absolutamente todo , sin faltarles mas que las últimas „ y las consonantes.

„ Quién ha de tener paciencia para oír à un Orador „ sagrado , que desde toda la magestad del púlpito „ pinta un leon de esta manera ? *Mirad este coronado* „ *monstruo de la selva , dominante terror de la cam-* „ *paña , atended como eriza la melena , como afila el* „ *acero tajante de las uñas , como furioso acomete ,* „ *como extremecido ruge !* (*Da pedes , et fient carmina*). „ No le faltan mas que los piés para ser verso , pero „ ni aùn los piès le faltan por aquello de *coronado* „ *monstruo de la selva , dominante terror de la campaña ,* „ *atended como eriza la melena* : son piés cabales de „ un verso heroyco : y lo otro de *como furioso acomete ,* „ *como estremecido ruge* , son dos piés ajustados de verso „ lirico.

„ Amiano , Enodio y Sidonio Apolinar fuéron los „ que introduxeron esta peste , y con ello inficionaron „ las quatro partes del mundo : para decir Amiano , „ que una injusta y cruel guerra abraso toda la cui- „ dad , se explica con estas poéticas frases : *Cùm* „ *primùm* (*Aurorâ surgente*) *universa quæ videre po-* „ *teram armis coruscantibus stellabant , et ferreus equi-* „ *tatus opplebat campos et colles ; seviens per urbem*

„ *æternam urebat cunctos Bellona, ex primordiis mini-*
„ *mis ad clades ducta luctuosas.* ¶ *Apénas la Aurora*
„ *habia dexado el lecho, y pudo descubrir con su luz*
„ *lo que pasaba, quando vì que toda la campaña res-*
„ *plandecia con las armas centellantes, y que la caval-*
„ *leria cubierta de hierro azerado llenaba los campos y*
„ *calles: Belona cruelmente enfurecida todo lo reducia*
„ *à paveſas en aquella ciudad interminable, pasando de*
„ *los menores daños à estragos tan lastimosos, que oxalà*
„ *los hubiera borrado de la memoria el silencio ó el*
„ *olvido.*

„ Pero esto no tiene comparacion con la pintura que
„ hace del suelo helado y resbaladizo en tiempo de in-
„ vierno *Hieme vero humus crustata frigoribus, & tanquàm*
„ *levigata, ideòque labis in cœnum præcipitantes impellit,*
„ *& patulæ vales per cydacia plena glacie perfidè devorant*
„ *nonnunquam transeuntem.* ¶ *Encostrada en el invierno la*
„ *tierra al rigor de frios y escarchas, pasa de desigual y*
„ *consistente à lisa y resbaladiza, y asi impele con violen-*
„ *cia al que quiera caminar con paso precipitado, de mane-*
„ *ra que ofreciéndose à la vista los valles mas espacioſos,*
„ *tal vez estàn tan llenos de perfidia como de hielo, y se*
„ *tragan al mismo caminante.*

„ No se traen mas exemplos del estilo poético,
„ porque no hay cosa mas de sobra en los libros, ni apé-
„ nas se oye otro en los púlpitos, con tanto dolor de
„ los zelosos, como risa de los verdaderamente críticos.

„ OCTAVO VICIO: *Estilo metafórico y alegórico*:
„ tiene mucho parentesco con el poético en lo hinchado
„ de las frases, y solo se diferencia de él, en que este
„ huye de aquellas voces propias y naturales, que se
„ inventaron para la sencilla explicacion de las cosas, y
„ busca estudiosamente las que solamente significan los

„ conceptos, por alguna ſemejanza ó analogia. La me-
„ táfora ſe puede executar con una palabra ſola, como
„ de un hombre, quando ſe dice, que *es un leon*, por
„ ſer fiero, ó de un empedernido, *que es una piedra*,
„ *es un marmol.* La alegoría ſe ha de ſeguir ó conti-
„ nuar en una ó muchas cláuſulas, ſin perderla de vista,
„ haſta que llegue à hacer completo y perfecto ſentido
„ de la oracion, como quando decimos, *que embarcada*
„ *la alma en la nave del cuerpo, ſe hace à la vela por la*
„ *mar de eſte mundo, y ſurcando piélagos de miſerias,*
„ *entre borraſcas de contradicciones, eſcallos de fortunas*
„ *peligroſas, y bagios de adverſidades, yá zozobra, yá*
„ *naufraga, haſta que ſoplando el ayre favorable de la*
„ *gracia, llegue feliz al puerto de la ſalvacion.* No ſe
„ puede negar, que así la metáfora, como la alegoría
„ uſadas con oportunidad, dan mucha gala al eſtilo,
„ le ennoblecen y le elevan; pero quién podrá tole-
„ rar una oracion ó un libro entero eſcrito todo en
„ eſte eſtilo? Solo el guſto gótico, que eſtragó to-
„ das las ciencias y las artes, pudo hallar gracia en eſta
„ frialdad, y ſolo aquellos que llamaban *el hierno de*
„ *Ciceron* á la divina eloqüencia de eſte hombre incom-
„ parable, podian reputar por oro ſu aſquerosíſima
„ baſura.

„ Dónde hay coſa mas ridícula, que la alegoría con
„ qué Enodio alaba la deſcripcion que hizo del mar un
„ amigo ſuyo en cierta obra? *Dùm ſalum quæris verbis*
„ *compoſitis, & incerta liquentis elementi placidâ oratione*
„ *deſcribis; dùm ſermonum cymbam..... inter ſcopulos*
„ *Rector diligens frenas, & curioſum artificem fabricatus...*
„ *pelagus oculis meis, quod aquarum ſimulabas eloquiis,*
„ *demonſtras.....* Quiere decir: *Quando intentas pin-*
„ *tar al ſalobre charco con palabras eſcogidas à mano,*

„ *como flores; quando pretendes deſcribir con plácida ora-*
„ *cion, aſi las inconſtancias como los inquietos rumbos del*
„ *liquido elemento; quando gobiernas dieſtro Piloto la*
„ *navecilla de las voces entre los eſcollos de la facundia, y*
„ *con mano maeſtra de artifice experto examinas, balan-*
„ *ceas y equilibrias el cuerpo y el peſo de las expreſiones,*
„ *no repreſentaſte à mis ojos el peligro de aguas, que*
„ *diſimulabas, ſinó el piélago de eloqüencia, que no pre-*
„ *tendias.*

„ Solo puede competir con eſta inſulſéz la carta que „ un cierto Eſtudiante eſcribió à ſu padre para darle à „ entender lo mucho que habia aprovechado en la re- „ tórica; y ſobre todo lo bien que ſabia ſeguir una „ alegoría. La carta decia así:

„ *Origen y Señor mio: Derivándoſe de Vm, como de*
„ *ſu manantial inagotable eſte corto arroyuelo de mi vida,*
„ *que ſerpentéa líquido por eſtos dilatados campos de Villa-*
„ *garcia, es de mi obligacion poner en noticia de Vm, como*
„ *yá es muy delgado el hilo de ſu corriente, porque los*
„ *rayos del ſol, que nos abrazò en Carneſtolendas, ele-*
„ *varon hácia arrika tantos vapores, que apénas le han*
„ *dexado caudal para humedecer la yerba. Por tanto ſi*
„ *Vm no quiere que el arroyuelo ſe ſeque, ſocórrale con*
„ *raudales, ya ſea por arcaduces de lino* (las alforjas), „ *yá por condactos de pieles embotadas* (botas ó pellejos.)
„ *Amo Señora ſubſervidora* (la Madre que le dió la „ luz), *que eſta ſu menor antorcha ſe pone à la obediencia*
„ *de ſus rayos. De Vm ſu fenix varon* (era el único „ hijo con dos hermanas), *el precurſor ſin hiel* (llama- „ baſe Juan Palomo). Habria hombres en la natura- „ leza, que pudieſen con un libro en eſte eſtilo? A „ los de Atlante, que pudieron con el Cielo, no les bru- „ maria una coſa tan peſada?“

Hasta aquí el papèl de Apuntamientos, con qué tropezó Fray Gerundio, y lo leyó *de verbo ad verbum*, sin perder ni sílaba ni coma, y apénas acabó de leerle quando se quedó suspenso por un rato; cerró los ojos, sentó el codo derecho sobre el brazo de la silla, teniendo en la izquierda el papél que habia leído. Estuvo un buen rato de tiempo pensativo, y al cabo levantóse con ímpetu de la silla; coge el papél entre las dos manos, y hácelo dos mil pedazos, arrójale con indignacion por la ventana, y dando dos pasos por la celda, acompañados de media dozena de patadas, exclamó diciendo: *Valgate el diantre por el papél, y por el grandísimo impertinente que le fabricó, que me habeis revuelto los sesos! Es imposible que el autor no fuese el hombre mas prolixo y el mas indigesto, que ha nacido de madres. Pues qué para hablar un hombre como Dios le ayuda, se han de menester tantas ceremonias? Y si este Autorcillo envinagrado tiene por viciosos todos los estilos que acaba de nombrar; donde hallará uno que no sea pecador? Al magnifico le llama* hinchado, *al culto* remedador ó caco, *qué sé yo? al figurado* frio, *al tierno* florido y delicioso ó pueril, *ál vehemente* parentirso ó paren diabolo, *ál reglado* escolástico; *pues en qué estilo hemos de hablar ó escribir? Vayase con quatro mil pipas de den.....* (y dexólo así porque era escrupuloso) *que yo escribiré y hablaré en el que me diere la gana; pues el que hé usado hasta de aqui ha merecido tantos aplausos, aténgome à él y no à lo que dice este apuntador desconentadizo y mal hablado.*

Con efecto en un santiamen dispuso su sermon, sin apartarse un punto de su estilo estrambótico, ni desamparar sus queridas frases estrafalarias. Para fecundar la imaginacion ó la fantasía en ellos, leyó un par de sermones de su riquísimo tesoro el *Florilogio sacro*,

y aún para mayor abundamiento volvió à recurrir cierto ſermon impreſo de otro autor, que le habian preſtado en otra ocaſion para que le leyeſe, y à él le cayó tan en gracia, pareciéndole un milagro de eloqüencia, que no paró haſta que el dueño le hizo abſoluta y entera donacion de él *inter vivos*, transfiriéndole ſu dominio, y omnimoda propiedad.

Intitulábaſe eſte ſermon: *Triunfo amoroſo, Sacro Himeneo, Epitalámio feſtivo, mirifico deſpoſorio, que el Cordero Eucariſtico celebró en ſu profeſion ſolemne Sor, &c. compueſto por el R^mo. P. Fr. &c.* El título ſolo de la pieza le contentó, y le arrebató las potencias y ſentidos. Reparó que la dedicatoria y aprobaciones ocupaban tanto como el ſermon; porque en materia de hojas eſtaban tantas à tantas, y de contado eſto le hizo formar un concepto ſuperior ál mérito de la obra, pues à cada palabra de ella correſpondia otra en elogio ſuyo. Comenzó à leerla, y juzgó que no ſe habia engañado en ſu concepto; porque quedo como extático de admiracion y aſombro, al encontrarſe con las primeras cláuſulas de la ſalutacion, que decian así ni mas ni ménos.

» O el amor eſtá de bodas, ó yo no entiendo de amor. » Qué invencion, qué ſacro enigma, dulce divino Cu- » pido, ſol de juſticia amoroſo! qué labyrintos de luces » diſimula en gloria tanta eſte disfraz de miſterios! » Es cierto que el eſtilo no le pareció tan elevado, como el del *Florilogio*; porque en realidad las voces ſon regulares, y de eſtas que ſe uſan en tierra de Chriſtianos; pero qué importa, ſi envidió aquella perfecta cadencia de verſo lírico! Es un dulcíſimo encanto, ſobre todo aquel arranque: *O el amor eſtá de bodas, ó yo no entiendo de amor*, le parecia à nueſtro Sabatino, que

no

no habia oro con qué pagarle ; y por lo ménos daria algo porque ſe le ofrecieſe alguna coſa parecida , para dár principio à ſu ſermon. No dexó de ofrecérſele , que la tal entradilla , *ô el amor eſtà de bodas , ô yo no entiendo de amor* , parecia un poco mas retozona , que lo que à Religioſos conviene , y que acaſo algun bufon del auditorio diria (allá para ſu coleto) ; *Cuerno en el Frayle , y qué reſpingon que ſale* ? Antes creo que nada ganara , ſi entendieſe mucho S. R.ma en la materia. Digo , que todo eſto le paſó por el penſamiento à nueſtro Fray Gerundio , pero lo deſpreció con una noble libertad de eſpíritu , por dos importantíſimas razones. La primera , porque ſi los Predicadores hubieran de hacer caſo de truanes y bellacos , ahorcarian el oficio ; pues apénas podrian decir coſa que no la torcieſen y la maliciaſen. La ſegunda , porque ſinó diſonó aquel arranque en un Predicador de profeſion mucha mas auſtéra y de hábito mucho mas penitente que el ſuyo , con la circunſtancia de eſtàr cubierto de canas , y cargado de años y de empleos en la Religion , mucho ménos diſonaria en él por las razones contrarias.

Deſembarazado tan felizmente de eſte reparillo , y perſuadido que no era poſible abrir el ſermon con clauſula mas curioſa , comenzó à batallar en ſu imaginacion con una multitud de cláuſulas , que de tropél ſe le ofreciéron , todas parecidas à ella , ſin ſaber qual habia de elegir , porque cada una le parecia mejor. Aſeguró deſpues à un confidente , por cuya depoſicion lo ſupimos (pues ſin algo de eſto , ó ſin que lo dexaſe anotado en alguna parte ; cómo era poſible que llegaſe la noticia haſta noſotros de lo que le habia paſado por el penſamiento ?) , aſe-

guró (vuelvo à decir) à un confidente ſuyo , que entre las cláuſulas ſemejantes à manera del *Epitalamio feſtivo* , que à borbotones ſe le vinieron al penſamiento , las que mas le diéron que hacer , porque le agradaron mas , fuéron las ſiguientes.

O hay Sacramento en Campazas , ô no hay en la Igleſia fé : eſta le pareció una invencion milagroſa , para captar deſde luego una ſuſpencion extatica. *O Jeſu-Chriſto eſtá allí , ô yo no ſé donde eſtoy. O aquel es cuerpo de Chriſto , ô no hay en los naypes ley.* Mucho le agradó eſte principio , porque ſobre ſer el mas popular de todos , aquello de cotejar la exiſtencia de Chriſto en el Sacramento con la ley de los naypes , ſe le figuró una valentia de ingenio jamás oída ni viſta. En eſta última razon , y como no fueſe una blaſfemia heretical , vamos claros , que era un penſamiento ſingulariſimo. *O aquel no es vino ni pan , ô ſoy un borracho yo :* aún eſta cláuſula le agradaba mas que todos , ſinó fuera por la palabra *borracho* , que le pareció demaſiadamente llana ; y aunque yá ſe le ofreció , que *ebrio y beodo* ſignificaban lo miſmo con alguna mayor decencia ; pero ſiempre que no ajuſtaba tambien ál pié del verſo , creyó que en quitando la palabra *borracho* , ſe le quitaba à la cláuſula la gracia.

Finalmente , todo bien conſiderado , ſe determinó à dár principio ál ſermon , con la cláuſula primera : *O hay Sacramento en Campazas , ô no hay en la Igleſia fé.* Para tomar eſta acertada determinacion , tuvo buenas y legítimas razones ; pues ſobre ſer aquella cláuſula , ſin diſputa alguna , la mas ſuſpenſiva y la mas enfática de todas , era tambien la mas verdadera , ſiendo indubitable , que ſi en Campazas no habia

Sacramento, ſupueſta la conſagracion, tampoco le habia en la Igleſia de San Pedro en Roma ni en ninguna de toda la Chriſtiandad, y allá iba la fé por eſos trigos de Dios: fuera de que eſta cláuſula le venia de perlas para el aſunto que yá habia reſuelto, conviene à ſaber, que Campazas era la patria nativa del Sacramento de la Eucariſtia, lo que, à ſu modo de entender eſtaba ſuficientemente probado; porque llevando, como llevaba la opinion (y es en la realidad la mas probable) de que el verdadero y legítimo nombre de Campazas en ſu primera inſtitucion habia ſido *Campaẓos*, eſto es, *Campos eſpacioſos*, y *campos muy dilatados*, y conſiguientemente, que el lugar de Campazas fué, digámoſlo aſí, como el tronco, como el fundamental lugar y area de frugifera region de Campos, à la qual dió curioſo y oportuno nombre. Supueſto eſto, todo eſto deſataria nueſtro Fray Gerundio con tanta ſolidéz como ſutileza, de eſta manera: " La materia remota del Sa„ cramento de la Eucariſtía, es el trigo: la nativa pa„ tria del trigo es campos; la caſa ſolariega de campos „ es Campazas: luego Campazas es la patria y lugar „ del Santíſimo Sacramento."

Eſta por lo que toca à la materia del Sacramento à la eſpecie del pan; vamos en la miſma materia en la eſpecie del vino: *ſic argumentor*: „ El vino „ es materia remota del Sacramento de la Eucariſ„ tía; el vino nace en las viñas, las viñas en los „ campos, los campos en Campazas; *ergo*, para la „ exôrnacion, no me ſobra otra coſa, que materia„ les tomados de la eſcuela de los Expoſitores, de „ los Padres, de los Autores profanos, y ſi me re„ ſuelvo à valerme de la fábula, tambien de los Mito-

„ logos, todo quanto ſe dice de los campos, y de todo „ lo que pertenece à ellos, como eſpecialmente de „ trigos, viñas y vino, viene clavado à mi aſunto. „ Paſan de ciento los textos de la Eſcritura que „ hablan de campos, y ſolo en leer à Giſlerio en „ la expoſicion de qualquiera capítulo de los Can- „ tares, encontrarè un campo de autoridades para „ llenar el ſermon de latin, todo pertineciente à viñas, „ trigos y campos, y para cargar las márgenes de „ tantas citas, que apénas quepan en ellos, de ma- „ nera que ſolo con verlas me tenga por el hom- „ bre mas lucido y mas ſabio que ha nacido de muge- „ res. De autores profanos, no hay mas que abrir „ las Geórgicas de Virgilio, y algunas de ſus Eclogas, „ que en ellas hallarè verſos à paſto, y todos muy al „ intento, con que podrè aturrullar à mi miſmo Pre- „ ceptor el Domine Zancas Largas; y enfin ſi quiero „ amenuzar la funcion con la florida erudicion de las „ fábulas (que à eſto todavía no me hé determi- „ nado), ahí eſtán los prodigios que ſe cuentan de „ Cerés, Flora, Annona, y por fin y poſtre toda „ la Cornucopia de la divina Almaltea; pues todas „ eſtas Deidades ſon de la juriſdiccion y departa- „ mento de la Provincia de Campos, que me daràn „ barro à mano, para completar no ſolo la ame- „ nidad de mi gran amigo Fray Blás, ſinó caſi caſi „ para apoſtàrſelas al ſoberano Autor del famoſo „ *Florilogio.*“

Ni mas ni ménos como lo ideò Fray Gerundio, diſpuſo ſu ſermon, y eſtudiado que le húbo, y llegándoſe el dia de predicarle, montó en un macho de noria, tuerto, y algo perozoſo, que le envió ſu padre, y partió à Campos, donde ſucedió lo que dirà el capítulo ſiguiente.

CAPITULO III.

Predica Fray Gerundio en ſu Lugar, y atúrdeſe la gente.

HAbia corrido por toda la comarca la noticia de que Fray Gerundio baxaba à predicar en la funcion del Sacramento en la celebre fieſta de Campazas, yá porque Anton Zotes como Mayordomo habia convidado à todos los amigos que tenia en los lugares de la redonda, que eran no pocos, aſi de labradores, como de Clerigos y Frayles; yà porque el miſmo Fray Gerundio no ſe habià deſcuidado en echar tambien la voz entre ſus apaſionados y conocidos, ſiendo tentacion tan comun en todo Predicador principiante, que tal vez cunde haſta los mas adultos y provectos, dexarſe caer el deſcuido con cuidado, yá en las converſaciones, yá en las cartas, el dia ó dias que predican, lo que algunos malicioſos atribuyen à demaſiada ſatisfaccion ó vanidad, y à mi probre juicio, no es mas que un poco de ligereza mezclada con una buena doſis de bobería.

A mas de eſo la fieſta de Campazas era tan famoſa en toda aquella tierra, por los novillos, y por el Autoſacramental, que ſin que nadie convidaſe, y aunque el Predicador fueſe el mayor zote del mundo, ſiempre concurria innumerable gente, no ſolo deſpoblándoſe el contorno, ſinó que rara vez ſe dexaba de ver en ella mucha gente ocioſa y alegre de Leon, de la Bañeza y Aſtorga; pero atendiéndoſe eſte año à la fama del Predicador, y al convite de

Anton Zotes , convienen los autores de quienes nos hemos valido para recoger las noticias mas puntuales , que componen el cuerpo de eſta verdadera Hiſtoria , que fué extraordinario el concurſo.

Danſe por ſupueſtas las demoſtraciones de alegría y de ternura con qué fué recibido Fray Gerundio de ſu padre el tio Anton y de ſu Madre la buena Catanla y de ſu padrino el Licenciado Quixano , y eſto es mas para conſiderado en un caſto ſilencio , que para explicado con la pluma ; pues aunque fueſe de aguila , de buitre ó de abutarda , nunca podria remontar el vuelo haſta la cumbre de tan alta eſfera ; quánto mas la nueſtra , que no puede ſeguir el movimiento tardo del aveſtruz ! Baſta decir , que apénas ſe deſmontó del macho zancarrón (aſí ſe llamaba el director de la obra) , quando la tia Catanla le dió mil tiernos abrazos , y otros tantos maternales oſculos , dexandole tan rociado de los deſperdicios de ſus narices y ojos , que huía à limpiarſe eſtos ; pero no le dexaron las rociaduras ſemejantes , que ſe ſiguieron , porque como era la primera vez que ſe dexaba ver en el lugar deſpues de Frayle , no ſolo concurriéron à verle y abrazarle las tias del barrio , unas con la licencia de viejas , y otras con la de parientas , ſinó que apénas quedaron dos en todo Campazas , que no hicieſen lo miſmo ; y aún eſas dos únicas , es fama que lo dexaron , una porque eſtaba en la cama con camaras y pujo , y otra porque dos dias ántes habia ſaltado de ſu corral al de la tia Catanla una gallina y no habia parecido , de lo qual eſtaba hecha ella una furia contra la buena de Rebollo , que no ſabia de eſe ; y aún ſe decia , que la dueña

de la gallina queria acudir à Leon, à ſacar una deſcommunion ó una pallina à mata-candelas (aſí llamaba ella à la paulina y excomunion) contra la encubridora de ſu ave. Por lo demás hombres, mugeres, viejos y mozos todos acudian à caſa de Anton Zotes à ver al Fraylecito, y à dár la enhorabuena à ſus padres de que tuvieran el guſto de verle en ſu cáſa y tan aprovechado. Ello es aſí, que conſta de documentos y papeles antiguos de aquel tiempo, que ſe gaſtaron en aquella tarde quatro cantaros de vino, ocho queſos, y diez y ſeis hogazas y media en agaſajar à los que concurrieron à caſa del tio Anton; de donde podrá inferir el prudente y diſcreto Lector, los muchos que ſerian, y lo bien quiſtos que eſtaban en todo el pueblo Anton Zotes y ſu ſantíſima muger.

Faltaban tres dias para la funcion, en los quales fuéron llegando aquellos amigos eſpeciales de la caſa de los Zotes, donde eſtaban prevenidas no ménos que veinte camas, para los huéſpedes, quatro por los de mayor autoridad, y las demás ſe acomadaron en una panera, que à eſte fin ſe deſocupó y ſe barrió, colgando las paredes con mantas de mulas y caballerias de labranza, aſi de las que habia en caſa, como otras que ſe pidiéron preſtadas, quedando la pieza à juicio de la mayor parte del lugar, tan oſtentoſa, que ſe podia hoſpedar en ella un Obiſpo.

El primero que llegó fué un primo del tio Anton, y conſiguientemente tio ſegundo de nueſtro Fray Gerundio, que habia ſido Colegial mayor, y era actualmente Magiſtral en una Santa Igleſia, hombre yà hecho, ſabio, agudo, diſcreto, muy leído,

gran Teólogo y insigne Predicador, en fin de prendas tan sobresalientes, que yá habia sido presentado en tercero lugar para un Obispado. Este tal traia de camarada otro Canónigo de su misma Iglesia, de estos que se llaman *Canonigos de cuello ancho*, y por otro nombre *de capa y espada*, jóven aùn y en la flor de sus años, pues no pasaba de veinte y cinco, pero muy despejado, muy alegre, naturalmente chistoso y decidor, Poeta mas que decente, que decia de repente con gracia bastante, con no poca sal, y por lo comun sin sacar sangre (cosa muy dificultosa y por lo mismo bien rara en los que tienen esta habilidad y hacen profesión de ella): por cuyas buenas partidas, estaba muy bien prendado de él el Señor Magistral.

Como unas dos horas despues se apeó un labrador, pariente tambien del tio Anton, que vivia en un lugar quatro leguas distante de Campazas. Era Familiar del Santo Oficio, y aunque hombre de explicacion cerril y à pata llana, tenia una razon natural bien puesta, y discurria con acierto en aquellas materias que se proporcionaban à su capacidad. En el camino se le habia incorporado un Donado de cierta Religion, que habiendo sido tres veces casado y cinco años viudo, por fin y postre cansado del mundo, se entró à servir en un Convento, donde pretendió para Lego, pero no quisieron darle la capilla, porque aunque muy forzudo y servicial, era extraordinariamente zafio, y allende de este y mas que medianamente bebedor, no de manera que se privase *in totum*, pero se quedaba à medios pelos, que olian à chamusquina, y entónces con especialidad hablaba por todas sus coyunturas, y en todas

todas las materias que ſe ofrecian , porque ſabia leer , y habia leído la *hiſtoria de los doze Pares de Francia* , à *Guzman de Alfarache* , *la Pícara Juſtina* , y quantos romances de ciegos ſe ſacaban de nuevo en los mercados , guſtando ſobro todo de leer gazetas , aunque maldita la palabra entendia de ellas ; con que era el Donado hombre muy divertido , y en fin pieza de reir.

Mucho ſe alegró nueſtro Fray Gerundio , quando ſe vió en compañía de todos eſtos huéſpedes , pero eſpecialmente de ſu tio el Magiſtral , quien como hombre entendido y de la facultad , le parecia que habia de hacer juſticia à ſu ſermon , del qual eſtaba tan ſatisfecho , que ſe perſuadia con el mayor candor del mundo , que en ſu vida habria oído ni leído otro ſemejante , y yá daba por hecho , que oyéndole habia de enamorarſe tanto el tio de los talentos de ſu ſobrino , que quando fueſe Obiſpo le habia de llevar conſigo , y hacerle ſu Confeſor , no pareciéndole tampoco impoſible , que al tiempo el tio Obiſpo (pues yà le conſideraba como tal) le grangeaſe por ahí , aunque no fueſe mas que un Obiſpadillo en Indias. Todos eſtos penſamientos le paſaron por la imaginacion llenándole de un inexplicable gozo.

Pero quién podrà declarar con palabras el que ſe apoderó de ſu córazon , quando contra toda ſu eſperanza y ſin que ſiquiera ſe le hubieſe ofrecido tal coſa al penſamiento , vió apearſe en el corral à ſu íntimo amigo Fray Blás , acompañado de otro Religioſo de otra Religion , que el no conocia ; pero todas las ſeñales eran de ſer hombre muy reverendo , porque traía anteojos con cerquillo de plata , bequoquin de ſeda , ſombrero fino , cordon de ſeda , y

dos borlas de lo miſmo , quitaſol , baſton de caña de Indias con puño de China , y venia montado en una bizarra mula , con ſu gualdrapa muy cumplida de paño fino negro , grandes fluecos y caireles , ſirviéndole de eſpoliſta un gallardo mozo , bién pueſto en toda la gala de los majos y petimetres de oficio , zapatillas blancas , medias del miſmo color , calzon de ante , una gran faxa de ſeda encarnada à la cintura , armador de cotonia , capotillo de paño fino de Segovia de color amuſgo , redecilla verde con ſu borla de color de roſa , que colgaba baſta mas abaxo de la nuca , la cinta que la ceñia y apretaba de color de nacar , ſombrero rodeado de una cinta de plata de color de fuego , con ſu rolen ó lazo à la parte poſterior , que remataba en la capa. Eſto lo obſervó Fray Gerundio muy bien obſervado , y todo le hizo imaginar que aquel Religioſo era por lo ménos Catedrático de la Univerſidad de Alcála ó de Salamanca , quando no fueſe quizá algun Padre Difinidor ó Preſentado.

No ſe engaño mucho , porque à lo ménos era Vicario de unas Monjas que eſtaban junto à Ocanilla , y ántes de eſo habia vivido ſeis años en una granja , en cuya adminiſtracion no ſe habia perdido , porque él confeſaba ingénuamente quando ſe ofrecia ocaſion , que no le habia valido mal , ó à lo ménos lo ſuficiente para ſocorrer à quatro parientes pobres , para ſervir à dos amigos , y para ſubvenir à ſus neceſidades religioſas , aunque la vida fueſe un poco mas larga que lo ordinario. Como quiera , quando Fray Gerundio oyó à ſu amigo Fray Blás , penſó perder los ſentidos de puro contentamiento , y deſpues de haber hecho los primeros cumplimientos al R.^mo Padre Vicario , como

lo pedia la urbanidad, dió muchos abrazos à Fray Blás, y ſupó de él como habiendo tenido noticia en Ocanilla del ſermon que le habian echado en ſu lugar, hizo ánimo de no volver à ſu Convento haſta habérſelo oído predicar, logrando con eſta ocaſion ver la fieſta de Campazas, y paſar en ſu compañía quatro dias alegres con toda libertad, y ſin el moleſto acecho y murmuracion de los Frayles.

Díxole que para ſacar licencia del Prelado, ſin que ni él ni los Frayles reparaſen, en que eſtaba tanto tiempo fuera del Convento, le habia eſcrito una carta llena de mentiras, ſuponiendo que habia caído gravemente enferma una viuda ſin hijos ni herederos forzoſos, que le habia pedido con grandes inſtancias que la confeſaſe y aſiſtieſe, haſta entregar el alma à Dios, dándole á entender, que no lo perderia él ni la Comunidad, porque podia diſponer libremente de ſus bienes, como nueſtro Señor le inſpiraſe: que no obſtante eſo ſe habia reſiſtido, por quanto la enfermedad tenia traza de ir muy larga, aunque decia el Barbero del lugar, hombre muy inteligente, que ſin milagro no podia eſcapar de ella: que la miſma viuda le habia obligado à que eſcribiese à ſu Paternidad, eſperando que no la negaria eſte conſuelo, y que aſi lo hacia con la mayor indiferencia, aguardando ſu determinacion, porque todo ſu guſto era obedecerle, bien que ſi hubiera de conſultar à ſu inclinacion, yá eſtaria en el Convento; porque ſobre la penalidad y trabajo de aſiſtir contínuamente à una enferma, paſando malos dias y peores noches, ſiempre le habian parecido mal los Frayles que eſtaban mucho tiempo fuera del Convento y campana, à que ſe añadia, que ſiendo él

Predicador mayor de la Casa, no era razon que cargase otro con los sermones que por su oficio le tocaban.

Esta fué, Amigo Fray Gerundio (añadio el Predicador), como la cartica que le expedí, que aunque yo lo diga, no iba urdida del peor estambre; yá conoces pues malicia del buen hombre, y lo fuerte de la tentacion. En fin el santo varon tragó el anzuelo, y me respondió sin perder tiempo, alabando mucho mi zelo, mi obediencia y mi religiosidad; pero mandándome en virtud de santa obediencia y en remision de mis pecados, que asistiese à la enferma, hasta que à vida ó à muerte saliese de aquel peligro, aunque la enfermedad durase un año, encargándome que procurase fomentarla la devocion de la Orden, y que no dexase de exâgerarla las particulares necesidades del Convento; pero me prevenia que esto fuese con prudencia, y quando se ofreciese buena coyuntura. Por lo demás concluía, que los sermones no me diesen cuidado, pues corria del suyo encargarlos, fuera de que teniéndote à tí, no necesitaba de otro; pues aunque todavía estabas un poco verde, esto no desdecia de tus años, y por otra parte era prodigiosa tu facilidad.

Vamos claros, dixo Fray Gerundio, que el enredo está de mano maestra: y quánto tiempo ha de durar la enfermedad de la viuda? Lo que duraren las fiestas de los lugares à la redonda (respondió Fray Blás), porque ninguna pienso perder? Y qué diablos ha de decir Vm, le preguntó Fray Gerundio, quando se vea que no hay tal hacienda ni calabaza? En eso reparas, majadero? respondió Fray Blás? hay mas que decir, que habiendo hecho la enferma su testa-

mento cerrado , en qué dexaba al Convento por universal heredero , despues de algunos legados de corta cantidad à algunos parientes pobres , estando yà con la Uncion , hizo una promesa y cobró salud milagrosamente ? Pero si se averigua , respondió Fray Gerundio , que no hubo tal viuda ni tal enfermedad de mis pecados , y que todo fué un puro embuste de Vm , para pretextar con este piadoso sobreescrito la tuna , y el pispoleo ? Calla , simple , respondió Fray Blás : no habiendo otra correspondencia con Ocanilla en el Convento , que la que yo tengo ; cómo se ha de averiguar ? fuera de qué , aunque por alguna casualidad llegué à saberse ; *quid indé* ? Diràn , que fué una de las trampillas que estàn muy en uso ! Mira , Fray Gerundio , las mozas de servicio nunca salen de casa , sinó con sobreescritos devotos , y yà me entiendes y no digo mas ; pero como los Prelados se la entienden , se visten del zelo de la observancia , y miéntras no les cohonestan la salida , dicen que la pierna en la cama y la moza en la rueca y el Frayle en la celda.

Pero à propósito de Frayle , interrumpió Fray Gerundio ; quién es ese R^mo. que viene con Vm ? porque parece personage. Y es lo que parece , respondió Fray Blás ; porque aunque ahora es Vicario de unas Monjas , y ántes fué Grangero , siguió la carrera de los estudios con mucha honra ; y aburrido de que hubiessen graduado à otro condiscipulo suyo por empeños , se aplicó à este rumbo , de lo que no está arrepentido ; porque aunque no parece de tanta honra , es sin duda de mucho mayor provecho : hizo mucho doblon en la granja : despues pretendió esta Vicaria que le diéron sin dificultad : las Madres le regalan , como à cuerpo de Rey , y él lo pasa como un Pontífice.

Es muy amigo mio desde que me oyó predicar en Cebico de la Torre, no sé por qué casualidad vino à oirme el sermon de Santa Orosia: llevóme à su Vicariato donde me tuvo ocho dias, tratándome como à un Patriarca: temporadilla mejor no espero pasarla en mi vida; en fin como hice ánimo de venirte à ver en fé de nuestra amistad y de la confianza que tengo con tus padres, convidé ál Padre Vicario à que se viniese conmigo, ponderándole la fiesta de Campazas, diciéndole mil cosas de tí, y asegurándole que seria muy bien recibido.

Y cómo qué lo será? interrumpió Fray Gerundio; antes este es un nuevo beneficio, de qué me confieso deudor à la fineza de Vm, porque sobre las prendas que me pondera del Padre Vicario, de esta hecha entablo conocimiento con él; y cátate yá el camino abierto para irme à holgar en su compañía quatro dias, quando se ofrezca ocasion.

Con esto se entraron en la sala donde estaba el Padre Vicario, despues de haberse quitado los ajuares del camino, en compañía del Magistral, de los demás huéspedes, de Anton Zotes y de la Tia Catanla, que le recibiéron con el mayor cariño, el qual creció mas, quando su hijo y el Predicador mayor le informaron de secreto quien era. Finalmente fuéron concurriendo todos los convidados con algunos mas que no lo habian sido; y en los dias que faltaban hasta él de la fiesta, parece que no debió suceder cosa que de contar sea; porque los autores casi todo lo pasaron en silencio. Solo uno de ellos apunta (aunque muy de paso), que Fray Gerundio, despues de haber hecho su cumplido à los que iban llegando, se retiraba à repasar su sermon unas veces à un desvan, otras al

campo, y porque ni aún en eſte le dexaban la libertad, por la multitud de foraſteros que acudian de la comarca, finalmente ſe vió obligado à encerrarſe en la bodega para decorar ſu cartapacio. El miſmo autor dá à entender tambien en general, que en aquellos dias paſaron coſas precioſas con el Donado, à quien luego conoció el humor Don Bartolomé (así ſe llamaba el Canónigo mozo), y haciéndoſe muy amigo de él, poniéndoſe en todo de parte de ſus necedades, con grandíſima gracia y no con menor ſocarroneria, fomentaba ſus ſimplezas, de manera que ſucedian lances extraordinariamente ſazonados; pero como el referido autor no los eſpecifica, y noſotros en materia de verdad ſomos tan eſcrupuloſos, aunque ſoſpechamos lo que pudieran ſer, no nos atrevemos à referirlos, porque es infidelidad irremiſible en un Hiſtoriador adelantarſe à vender las ſoſpechas por noticias.

Llegado que hubo el dia deſeado de la fieſta, y la hora de la funcion, vinieron à ſacar de caſa à Fray Gerundio, ſu padre como Mayordomo de aquel año, un tio ſuyo que lo habia ſido el antecedente, ambos con ſus varas de la Confradía del Santíſimo, dadas de almazarron y de almagre, que no habia mas qué ver, los dos Alcades y los dos Regidores del lugar con ſu Fiel de fechos, y con ſu Alguacil detrás en el ſitio que le correſpondia, añadiéndoſe de comitiva voluntaria, y para mayor cortejo, múcho Clérigos circunvecinos, y algunos Frayles aventureros de diferentes Religiones, que ſe hallaban en aquellas cercanias, y no quiſieron perder la comedia y los novillos. Precedíales à todos el tamboril y la danza compueſta de ocho mozos los mas jaquetones y alentados de Campazas, todos con ſus coronas ó corazones arraſurados

ſobre el craneo ó plan de la cabeza : eſta deſcubierta , y las melenas tendidas , jaquetillas valencianas de lienzo pintado , con dragona de cintas de diferentes colores : ſu banda de tafetan prendida de hombro à hombro , y colgando à las eſpadas en forma de medialuna , con pañuelo de ſeda al peſcuezo , retorcido por delante , como cola de caballo , y prendido en la punta por detrás , como hácia la mitad de la eſpalda ; camiſolas de lienzo caſero , mas almidonadas que planchadas , y tan tieſas , que ſe tenian por sí miſmas en qualquiera parte ; calzones de la miſma tela que las caſaquillas , y en la pretina por el lado derecho colgado un pañuelo de bayetilla , con mucha gracia ; las atapiernas de los calzones holgadas y anchas , guarnecidas de una eſpecie de cintillo ó cordon de caſcabeles , medias de muger , todas encarnadas , zapatillas blancas con lazos de hiladillo negro , y en toda coſa todos ceñidos con ſus corbatas , para meter los palos del palateo en el miſmo ſitio , y ni mas ni ménos como los arrieros llevan la vara al cinto.

Yá eſtaban Fray Blás y Fray Gerundio à la puerta de la caſa , eſperando el acompañamiento ; porque à Fray Blás le pareció obligacion preciſa en ſu amiſtad y en la hermandad de profeſion acompañar à Fray Gerundio , y no ſolo le dió por todo aquel dia la mano derecha , ſinó que ſué ſirviendo à Fray Gerundio haſta dexarle en el púlpito ; y aún ſe hubiera ſentado en la eſcalera , à no haberlo embarazado Anton Zotes , que le obligó à ſentarſe en el banco de la Cofradía entre los dos Mayordomos.

Salió pues de caſa nueſtro Fray Gerundio , mas reſplandeciente que el ſol , y mas riſueño que la alva , mas brillante que la aurora. Habíaſe (claro eſtá) afeytado

afeytado con la mayor prolixidad, encargando al barbero que se esmerase en la operacion, pues no le valdria ménos que un real de plata; y con efecto el maestro le dexó tan lampiño, y con el rostro tan liso, que parecia bruñido: sobre todo en el cerquillo aplicó el mayor esmero, el plano no parecia sinó un quadrilongo de papel fino de Genova, alisado con diente de elefante, la horla un flueco de seda negra cercenada por las puntas, con la mayor igualdad, sin que un solo cabello se adelantase à descomponer la línea: el copete elevado como dos dedos y medio, con maravillosa proporcion al fondo del cerquillo, que formaba la circunferencia: todo el campo del cogote, que corria desde el extremo del cerquillo por la parte posterior hasta la entrada del pescuezo, tozuelo rasurado tambien à medio rapar, para que negreando un poco el fondo, sobresaliese mas lo restante de la rasura. Habia estrenado aquel dia un habito nuevo, que su buena madre le tenia prevenido, y una hermana suya moza ya casadera se habia esmerado en doblarle, plegarle y aun aplancharle, pasando la plancha, no mas que por los pliegues y dobleces, con tanto primor y delicadeza, que al desdoblarse se dexaban ver todos ellos distribuidos con gracioſa proporcion y simetría: particularmente los pliegues del escapulario hacian una labor, que encantaban, y como la tela de la capa y de la capilla era flamante à manera de estameña aprensada, hacia unos visos, que deslumbraba la vista. Calzóse (yá se vé) unos zapatos muy ajustados, hechos à toda costa, en quanto lo permitia la hechura que se usaba en la Religion; pero en todo caso habia encargado al maestro que las puntadas fuesen iguales, muy menudas, y que el hilo estuviese muy cargado de

zerote, para que lo blanco de ellas ſobreſalieſe mas. La noche antes le habia regalado el Padre Vicario con dos ſolideos de ſeda de los que fabricaban las Monjas, de exquiſito arte y chulada, cuyo centro era una borlita muy chuſca, elevada con la debida proporcion; y Fray Gerundio eſtrenó uno de ellos aquel dia, así por moſtrar la eſtimacion que hacia del regalo, como por ſer un ornamento tan precioſo como preciſo para ſu Pontifical. No ſe olvidó, y ni podia olvidarſe de echar en una manga un pañuelo de ſeda de dos caras y de vara muy cumplida, ſiendo una faz de color de roſa, y la otra de color de perla; y en la otra manga metió ſegundo pañuelo de Cambray muy fino, con ſus quatro borlas de ſeda blanca à las quatro puntas, teniendo por cierto que qualquiera de los pañuelos que ſe le hubiera olvidado, ſeria baſtante para que el ſermon no pareciese la mitad de lo que era.

Dudó por algun tiempó ſi llevaria anteojos, coſa que le parecia daba infinita autoridad al Predicador, y añadia gran peſo y una maravilloſa eficácia à lo que decia, penſamiento que le tuvo tan inquieto la noche antecedente, en que no fué poſible pegar los ojos; que no pudiendo deſecharlo de sí, deſpertó à ſu amigo Fray Blas, que por aquella vez tuvo mas juicio del que él acoſtumbraba. Se rió mucho de ſu ofrecimiento, diciéndole que los anteojos en un mozo, aun quando tuvieſe alguna neceſidad de ellos (lo que rara vez ſucedia) era la coſa mas ridícula del mundo, y que así los hombres de juicio, como los bellacos, hacian gran burla de aquella afectacion, baſtando ver à un rapaz muy armado de ſus gafas, para que todos le tuvieſen por mozo de poco ſeſo. Aun en los anteojos habituales de los viejos, añadió Fray Blas, ſon muy

pocos los que creen, porque ſon poquiſſimos los que los neceſitan à paſto; y mas deſde que ſe ha obſervado que en las Religiones regularmente echan eſa gala aquellos ſugetos de media braga, que eſtuvieron conſultados para perpetuo coro ó coſa equivalente; y deſpues, ò por empeños ó por payſanage, ò enfin porque los hallaron con una arraſtrada medianía, les deſtinaron à una de las dos carreras de púlpito ó de cátedra, cunpliendo con ellas entre ſi baſta ó no baſta, y ſale aquí traidor. Eſtos ſon por lo comun los mayores y mas perdurables anteojiſtas, vanamente perſuadidos à que pueden ſuplir con accidentes lo que les falta de ſubſtancia, y pretendiendo perſuadir à otros que ſu continua aplicacion à los libros, les quebrantó la viſta. Pocos hombres hay de los verdaderamente ſabios y aplicados, que uſen de eſte mueble, ſinó quando realmente le han meneſter, que es para eſcribir y para leer; aſi, amigo Fray Gerundio, déxate de locuras, y déxame dormir.

Con eſto no volvió Fray Gerundio à penſar mas en anteojeras, y excuſando eſte dixe, ſalió de caſa para la Igleſia con todo el tren que llevamos referido: llevaba tras ſí los ojos de quantos le miraban, porque iba con el cuerpo derecho, la cabeza erguida, el paſo grave, los ojos apacibles, dulces y riſueños, haciendo unas mageſtuoſas y moderadas reverencias ó inclinaciones con la cabeza à uno y otro lado, para correſponder à los que le ſaludaban con el ſombrero ó con la gorra, y no deſcuidándoſe de ſacar de quando en quando el pañuelo blanco, para limpiarſe el ſudor que no tenia, y el de color para ſonarſe las narizes que eſtaban muy enxutas.

Apénas llegó à la Igleſia, hizo una breve oracion;

y ſe entró en la ſacriſtía, quando ſe dió principio à la Miſa, que cantó el Licenciado Quixano, ſirviéndole de Diácono y Subdiácono dos Curas Barrochos de la vecindad. El Coro lo llevaban tres Sacriſtanes de las miſmas cercanias, porque el de Campazas ſervia al incenſario, y cuidaba del faciſtol, los quales Sacriſtanes en el canto Gregoriano eran los que hacian raya en toda aquella tierra, ſirviendo de baxo el Carretero del lugar, que tenia voz à fochantrada, y de tiple un muchacho de doze años, à quien *ex profeſſo* habian capado, para acomodarle en la múſica de Santiago de Valladolid. No habia organo, pero ſe ſuplia con mucha ventaja con dos gaytas gallegas, que de propóſito habia hecho traer de la garateria el Mayordomo, y las tocaban dos Maragatos rollizos, tan dieſtros en el arte, que los llamaban para todas las fieſtas recias del Roman Fancebadon y el Rabanal, de donde ſe extendió la fama haſta el miſmo Paramo, con ſer así que hay mas de ocho leguas de camino; y Anton Zotes, à quien llegaron eſtas noticias, por haberlas oído caſualmente en la puente Vizona à un criado del Maragato Andres Creſpo, al tiempo que cargaba la recua, al inſtante envió à llamar à los dos famoſos gaiteros, ofreciéndoles veinte reales à cada uno, traidos, llevados, comidos y bebidos; y como era eſta la primera vez que ſe habia oido ſemejante invencion enfática en aquella tierra, no ſe puede ponderar el golpe que dió à todos la novedad, y mas quando oyéron por ſus miſmos oidos, que los dos múſicos de las bragas anchas, así en el *Gloria* como en el *Credo*, ſeguian el tono Gregoriano con tanta puntualidad, que no habia mas que pedir. Celebróſe infinito el buen guſto de Anton Zotes, y es tradicion de padres à hijos,

que desde entónces quedó establecido en el Paramo el uso de las gaytas gallegas en toda Misa de incienso; y de aquí nace el llamarlas en algunos lugares, *el organo de los Zotes*, etimología que, à nuestro modo de entender no carece de mucha probabilidad.

En fin llegó la hora del punto tan deseado de subir al púlpito nuestro Fray Gerundio. Dexemos à la discreta consideracion del pio lector y prudente, figurarse allá para consigo, con qué bizarría y desembarazo saldria de la Sacristía, precedido de quatro Cofrades con sus cabos de blandones, porque el mayor no llegaria à quarta y media, de los dos Mayordomos con las insignias de sus varas: de quatro Clérigos con sobrepellices, y de su amigo Fray Blas, que como diximos quiso hacer aquel dia los honores de Fray Juan, hasta dexarle en el púlpito; con qué magestad subiria à las gradas del Presbyterio, en cuyo número están divididos los autores; porque unos dicen, que eran diez, otros doce, y no falta alguno que se adelante à asegurar que llegaban à catorce, aunque todos convienen, en que hay mil Campanarios que no llegan à tantas; con qué autoridad recibiria la bendicion de su padrino el Licenciado Quixano, de quien es pública voz y fama, que se enterneció un si es no es al tiempo de dársela: con qué despejo y gravedad caminaria hasta el púlpito, haciendo inclinaciones con la cabeza à todos lados, pero con especialidad hácia donde estaba el banco de la Justicia, el del Regimiento y el de la Cofradía; y finalmente con qué soberanía se presentaria en el púlpito, haciéndose primero cargo del auditorio, con reposado desden, y despues hincándose de rodillas.

Así lo dexamos por ahora, miéntras se divierte la

narracion y la pluma à dar alguna noticia del teatro; para que camine mas holgada la comprehenſion en la inteligencia del aſunto. Era la Igleſia de tres naves, aunque tan reducidas, que quando entró en ella el Canonigo Don Bartolomé, dixo: Baſtaria llamarle de tres botes: el Presbyterio y la capilla mayor en Miſas de tres en ringle, no ſufrian mas ancas que los Miniſtros neceſarios y preciſos para el altar; tanto que el faciſtol para cantar la Epiſtola y el Evangelio era meneſter colocarle fuera de ſu juriſdiccion. La nave principal era tan eſtreca, que quando concurria la Juſticia y el Regimiento en un banco, y alguna Cofradia en el banco opueſto, era obligacion del Sacriſtan dar à beſar la paz à un miſmo tiempo à la Juſticia ó à la Cofradía, lo que executaba fácilmente, yendo por medio de la nave, y llevando una paz en la mano derecha, y otra en la izquierda; pues ſolo con abrir los brazos, y no muy extendidos, alcanzaba à uno y à otro banco, de manera que à un miſmo tiempo y à un miſmo punto, la iban beſando por ſu órden los que eſtaban ſentados por una y otra banda: verdad es, que lo que à las naves les faltaba de anchas, lo ſuplia ventajoſamente lo que les ſobraba de largas, por lo que diria yo, con la licencia del Señor Don Bartolomé, que la Igleſia era de tres gabarras Argelinas, ó de tres galeras Turcas. A los pies de ella eſtaba el coro alto, ſin mas baluſtrado que un madero toſco y bruto, que atraveſaba de arco à arco, con algunos palos à trechos, à modo de eſtacada, para evitar que algun muchacho atrevido no cayeſe en la Igleſia, y ſe rompieſe la cabeza, que era el mayor daño que le podia ſuceder, porque la elevacion era de pocas varas.

Como quiera que el Templo fueſe, ancho ó eſtre-

cho, largo ó breve, eſo no era de cuenta de nueſtro Predicador, porque ni à él le tocaba hacerlo mas capaz, ni la eſtrechez de la Igleſia podia perjudicar un punto à la magnificencia del ſermon, ſiendo ya coſa averiguada como acredita varias veces la experiencia, que en la Igleſia mas ſuntuoſa de la Chriſtiandad ſe puede predicar un ſermon malo, y en una deſdichada Ermita ó humilladero rural, ſe puede predicar un excelente ſermon. Lo que hace à nueſtro aſunto y à la memoria inmortal de nueſtro Fray Gerundio es que la Igleſia de Campazas, tal qual es (y Dios ſe la deparó) eſtaba toda de bote en bote, que aunque cayeſe (por comparacion) de las miſmas nubes un alfiler, lo que es al pavimiento no podia llegar, porque ó ſe quedaria en el texado de la miſma Igleſia (lo que es mas natural), ó caſo de meterſe por alguna rendija, boqueron ó gotera, tropezaria en las cabezas del auditorio, y allí ó en el veſtido pararia ſin duda, haſta que la Igleſia ſe fueſe deſocupando.

Pero ya es tiempo que volvamos à nueſtro Fray Gerundio, que le tenemos incomodado y pueſto de rodillas, por mas tiempo del que ſe acoſtumbra, no ſin gran impaciencia ſuya por tanta detencion, eſpecialmente quando eſtaba reventando así por ſalir de ſu cuidado, como por deſplegar las velas del diſcurſo, navegando viento en popa por el mar de ſu mayor lucimiento. Levantóſe pues con bizarríſimo denuedo, volvió à hacerſe cargo de todo el auditorio con grave y mageſtuoſo deſpejo, tremoló ſucceſſivamente ſus dos pañuelos, primero el de color con qué ſe ſonó ántes, y deſpues el blanco, que paſó por la cara *ad oſtentationem*. Entonó ſu alabado en voz gutural y hueca; perſignóſe eſparciendo bien la mano

derecha, teniendo en la izquierda la parte anterior de la que llaman *muceta* en la capilla; propuſo el texto ſumiſa, pero ſonoramente, y dió principio à ſu ſermon de eſta manera. Pero, ſalvo el parecer mejor y mas acertado de nueſtros lectores, antes nos parece mas conveniente hacer capítulo à parte, porque el preſente harto ſerà, que no ſea muy prolixo.

CAPITULO IV.

Exponenſe à la admiracion algunas clauſulas del Sermon de Fray Gerundio.

DUró pues mucho tiempo en nueſtra indeciſion, la gran duda de ſi copiariamos todo el ſermon de nueſtro famoſo Predicador, ó nos contentariamos con eſcoger algunas cláuſulas entre aquellas que à nueſtra limitada capacidad ſe repreſentaban como mas ſobreſalientes, para que el curioſo lector por la parte vinieſe en conocimiento del todo. No de otra manera, que una ſola uña bien dibuxada en el lienzo, da à conocer la mageſtuoſa ferocidad del Monarca coronado en la ſelva; y una ſola línea, que cayó al deſgayre por el campo de la tabla, hace preſente à los ojos penetrantes la dieſtra mano, que dió gran diſcurſo à la delicadeza del pincel.

Por una parte nos hacia laſtimoſa compaſion, y aun en cierto modo nos parecia eſpecie de uſurpacion injuſta y hurto literario, defraudar al público de la mas mínima palabra que ſe hubieſe deſprendido de la boca de nueſtro divino Orador; ſiendo cierto, que haſta las que ſalian de ella à excuſas de la advertencia, merecian

cian engaſtarſe en diamante, para que compitieſe ſu duracion con la permanencia de los ſiglos. Por otra ſe nos ofrecia, que no todos los lectores ſon tan inteligentes ni tan pacificos ni de tan buena condicion, como noſotros los quiſiéramos; qué ſabemos, ſi quizá nos depararia nueſtra mala fuerte algunos de ellos tan cetrinos, tan indigeſtos y de guſtos tan eſtragados, que dieſen al diantre nueſtra Hiſtoria, viendo interrumpir el hilo de nueſtra narracion, con prolixos traſuntos de puntos intellectuales de nueſtro héroe? Y acaſo no faltaria alguno tan atrevido, que nos echaſe à los hocicos, que quando los referidos partos fueſen tan precioſos, como à noſotros nos figuraba nueſtra paſion, era impertinencia empedrar de ello la Hiſtoria, por quanto al Hiſtoriador toca hacer la narracion fiel de los hechos y proezas de ſu héroe, pero no una impertinente coleccion de ſus obras; porque de eſte modo, ſi los que eſcribieron la vida de los quatro Santos Doctores de la Igleſia y tantos Doctores venerables, inſertaſen en ellas todas las producciones de ſu pluma, nos ſerian un ſi es no es moleſtos y peſados. Confeſamos de buena fe, que eſta última razon nos hizo un poco de fuerza, y con dexar al cuidado de otra mas felice pluma que la nueſtra el empeño de enriquecer al orbe literario con una coleccion de los incomparables ſermones de nueſtro Fray Gerundio, iluſtrándolos con hermoſas notas y eſcolios (en cuyo afan tenemos entendido trabaxa una academia de ingenios del primer órden), noſotros nos contentamos con extractar tales quales raſgos de aquellos que ſaliéron al encuentro de la narracion, y nos pareciéron neceſarios, para faci-

litar à los lectores la mayor inteligencia de los hechos. Fué pues la primera cláusula del sermon que predicó en Campazas, la siguiente.

» Si es verdad lo que dice el Espíritu Santo por » boca de Jesu Christo, ay infeliz de mí, que » voy à precipitarme, ó es preciso confundirme! El » Oráculo pronuncia, que ninguno fué en su patria » Predicador ni profeta: *Nemo Propheta in Patria* » *sua*; pues como yo atrevido presumí este dia ser » Predicador en la mia? Pero teneos, Señor, que » tambien para mi aliento leo en las sagradas letras, » que no à todos hacen fuerza las verdades del Evan- » gelio: *Non omnes obediunt Evangelio*; y qué sabe- » mos si es esta alguna de aquellas muchas, que como » siente el Filósofo se dicen solo *ad terrorem*?

Esta entradilla puso en la mayor suspension al grueso del auditorio, pareciéndole que era imposible encontrar introduccion mas feliz ni mas oportuna; pero el Magistral que de propósito se habia metido en el confesonario del Cura (el qual está en frente del púlpito), y habia cerrado la celosía de la parte anterior, para observar à su gusto à Fray Gerundio, sin peligro de turbarle, apénas le vió prorumpir en dos disparates ó en dos blasfemias heréticas, tan garrafales, como dudar si era cierto lo que habia dicho el Espíritu Santo por boca de Jesu-Christo, y suponer que muchas verdades del Evangelio eran por espantar y poner miedo, de pura vergüenza baxó los ojos, que tenia elevados en su sobrino, y desde luego hizo ánimo de no oir en aquel sermon mas que heregías, atrevimientos ó necedades; y se hubiera salido de buena gana de la Iglesia, pero por no ser posible penetrar por el concurso, sin gran-

des alborotos, se hizo cargo de que no era razon echar un xarro de agua à la fiesta, y así tomó el partido de disimular hasta su tiempo, y aguantar la mecha. Miéntras iba nuestro Fray Gerundio prosiguiendo su sermon ó salutacion, y à pocas palotadas se metió de paticas en lo mas vivo de las circunstancias. Aquí me habrán de perdonar los críticos mal acondicionados; porque cánseles ó no les canse, en Dios y en mi conciencia, no puedo ménos de trasladar el papel *de verbo ad verbum*, ya que no es posible trasladar à él el primoroso artificio, con que las tomó todas, la valentia, el garbo y el espiritu con que las animó. Dixo así, cansándose del estilo cadencioso, ó mudàndole con todo estudio en el hinchado, así porque la variedad es madre de la hermosura, como porque à este estilo le llamaba mas la inclinacion.

„ Esta es, Señores, la estrena de mis afanes ora-
„ torios: este el es exórdio de mis funciones pulpita-
„ les, mas claro para el ménos entendido; este es
„ el primero de todos mis sermones, y à mi intento
„ el oráculo supremo: *Primum sermonem feci, ô*
„ *Theophile*; pero dónde se hace à la vela el baxel
„ de mi discurso? Atencion, fieles, que todo me
„ promete venturosas dichas: todos son proféticos
„ vislumbres de felicidades. O se ha de negar la fe à
„ la evangelica Historia, ó tambien el Hipostático
„ Ungido predicó su primer sermon, donde recibió
„ la ablucion sagrada de las lustrales aguas del bau-
„ tismo. Es cierto que la evangelica narracion no lo
„ propala, pero tácitamente lo supone. Recibió el
„ Salvador la frígida mundificante: *Baptizatus est Je-*
„ *sus*; y al punto se le rasgó el tafetan azul de la

„ celeſte cortina: *Et ecce aperti ſunt cœli*: y de Eſpíritu
„ Santo deſcendió revoleteando à guiſa de páxaro
„ columbino: *Et vidi ſpiritum Dei deſcendentem ſicut*
„ *columbam.* Olá! bautizarſe el Mesías; romperſe el
„ pabellon ceruleo; deſcender el Eſpíritu ſobre ſu
„ cabeza? A ſermon me hueles; porque eſta divina
„ paloma ſiempre bate las alas ſobre la cabeza de los
„ Predicadores.

„ Pero ſon ſupervacáneas las expoſiciones, quan-
„ do eſtán claras las voces del oráculo; el miſmo di-
„ ce que bautizado Jeſus, ſe retiró al deſierto, ó
„ el diablo le llevo à él: *Ductus eſt in deſertum ut*
„ *tentaretur à diabolo.* Allí eſtuvo por algun tiempo,
„ allí velò, allí oró, allí ayunó, allí fué tentado,
„ y la primera vez que ſalió de allí, fué para pre-
„ dicar en un campo ó en lugar campeſtre: *Stetit*
„ *Jeſus in loco campeſtri.* O, que eſte iba al paralelo
„ de lo que à mí me ſucede! Fuí bautizado en eſte
„ famoſo pueblo; retiréme al deſierto de la Reli-
„ gion, ſi ya el diablo no me llevó à ella: *Ductus*
„ *eſt à ſpiritu in deſertum, ut tentaretur à diabolo.* Y
„ qué otra coſa hace un hombre en el deſierto, ſinó
„ orar, velar, ayunar y ſer tentado? Salí de él
„ para predicar; pero en dónde? *in loco campeſtri;* en
„ eſte lugar campeſtre ó de Campazas; en eſte
„ compendio del campo Damaſceno; en eſta emula-
„ cion de los campos de Farſalia; en eſte invidioſo
„ olvido de los campos de Troya: *Et campus ubi Troja*
„ *fuit:* en una palabra, en eſte emporio, en eſte ſolar,
„ en eſte orígen fontal de la provincia de Campos: *in*
„ *loco campeſtri.*

„ Aun hay mas en el caſo: el lugar campeſtre, en
„ donde predicó el primer ſermon el Hipoſtático, fué

„ à la eſmeraldica márgen del argenteado Jordan,
„ donde habia ſido bautizado; y quién duda que le oiria
„ Juan ſu padrino del bautiſmo? *Venit Jeſus ad Jor-*
„ *danem, ut baptizaretur ab eo.* Y qué coſa mas natural,
„ que oir el padrino à ſu ahijado, y mas ſi hizo de él
„ feliz reminiſcencia en la miſma ſalutacion? *Salutate*
„ *Patrobam*, que dixo muy à mi intento el Apóſtol,
„ ſaltará ahora de gozo, como palpitó en otra ocaſion
„ de placer en el vientre materno: *Exultavit infans in*
„ *utero matris.* El caſo es tan idéntico, que ſeria in-
„ juria la aplicacion para el docto; pero vaya para el
„ inſipiente; no ſe llama *Juan* mi padrino de bautiſmo?
„ todos lo ſaben: *Joannes eſt nomen ejus*; no me eſtá
„ oyendo eſte ſermon que predico? todos lo vén: *Audivi*
„ *auditum tuum, & timui*; no le eſtán baylando los ojos
„ de contento? todos lo obſervan: *Oculi tui columba-*
„ *rum.* Luego no hay mas que decir en el caſo.

„ Si hay tal gracia y agua en el complexo de la
„ fuente bautiſmal, y agua y gracia es lo que ſim-
„ boliza ſu nombre y apellido, que Juan es lo miſ-
„ mo que gracia, ſábenlo haſta los Predicadores Mala-
„ bares: *Joannes, id eſt, gratia.* Pero que Quixano ſea
„ lo miſmo que agua ó fuente copioſa, lo ignoran
„ haſta los mas eruditos: pero preſto lo ſabrán. Ya
„ tiene entendido el Teólogo, y mucho mas el
„ ſabio Eſcriturario, que la quixada de aſno es muy
„ miſterioſa en las ſagradas letras, ó deſde que Caïn
„ quitó la vida con una de ellas à ſu hermano Abel,
„ como quieren unos, ó deſde que Sanſon magulló
„ con otra las cabezas de mil agigantados Filiſteos,
„ como todos ſaben: *in maxilla aſini percuſſit mille viros.*
„ Deſpues de acabada eſta hazaña, ſe moria fatigado
„ de ſed el esforzado Sanſon: no habia en aquellos

„ eſtrados eſpacioſos de la odorífica Flora un hilo de
„ plata liquida con que poder aplacarla, quando vés
„ aquí que deſde la miſma quixada, que habia ſido la
„ mortal Filiſticida, brota un raudal de aljofarado re-
„ ditivo, que refrigeró al infante esforzado, y quedó
„ el ſitio ſigilado haſta el dia de hoy, con el cogno-
„ mento de *la fuente de la Quixada: Idcircò appellatum*
„ *eſt nomen illius fons invocantis de maxilla, uſque ad*
„ *præſentem diem.* Id ahora conmigo: ſabida coſa es en
„ nueſtras hiſtorias genealógicas, que el antiquíſimo
„ y nobiliſimo ſobrenombre de los Quixanos deriva ſu
„ orígen y alcurnia, no ménos que del tronco de
„ Sanſon, cuyos hijos y nietos, deſde eſta glorioſa
„ hazaña, comenzaron à llamarſe *los Quixanos*: como
„ otra, aunque ménos antigua, aunque ménos noble,
„ y menos eſtendida familia de los Quixotes. No es
„ ménos cierta la noticia que deſde entónces las armas
„ de los Quixanos ſon una quixada de jumento en cam-
„ po verde, brotando un chorro de agua por el diente
„ molar, como lo afirman quantos tratan del blaſon
„ de eſta familia. Aſí miſmo es coſa muy averiguada,
„ que los Quixanos en las batallas con los Moros no
„ uſaban otras armas, ſinó de la quixada de un ju-
„ mento, cubierto con la piel de aſno, ſiendo tan ha-
„ zañoſos con eſta arma rebuznable, como à cada
„ folio ſe refiere en los anales. Dígalo ſinó aquel
„ héroe Gonzalo Sanſon Quixano, que con una mexil-
„ la de un jumento, *in maxilla aſini*, quitó la vida con
„ ſu propria mano à 36008 Sarracenos en la famoſa
„ jornada de San Quintin, debaxo de Julio Ceſar,
„ Capitan general de Don Alonjo; el de la mano hora-
„ dada; proeza que premió el agradecido Monarca,
„ mandando, que en adelante ſe pintaſe la quixada de

„ los escudos de los Quixanos con 36008 dientes, y
„ en cada uno de ellos; como si fuera una escarpia,
„ clavada una cabeza de Moro; cosa que hace una vista
„ que embeleza. Y de paso quiero añadir, ó diré ménos mal, quiero acordar la erudicion tan sabida, de
„ que el primer escudo que se grabó con toda esta multitud de cabezas y de dientes, no era mayor que la
„ mas menuda lenteja; siéndolo mas admirable, que
„ quixada, dientes y cabezas con todos sus pelos y
„ señales, se distinguían perfectamente à mas de diez
„ pasos de distancia. O asombro de la invencion! ó
„ prodigió de la habilidad; ó milagro de los milagros
„ del arte! *Miraculorum ab ipso factorum maximum*, que
„ dixo à este intento Casiodoro.

„ Pero, atencion, que oigo no sé qué articulado
„ acento en las etéreas campanas: *Vox de Cœlo audita est*; pero de quién es ese gutural vervico sonido?
„ Oigamos lo que dice, que quizá por ello deduci-
„ rémos quién lo profiere, como por el efecto se
„ viene en conocimiento de la causa, y por el hilo
„ se saca el ovillo. *Hic est filius meus dilectus, in quo*
„ *mihi bene complacui.* Este es mi querido hijo, dulce
„ ojeto de mis complacencias. Olá! dice la voz,
„ que el que está predicando en el lugar donde fué
„ bautizado, es su hijo; luego la voz es del padre.
„ Sabe el Lógico, que es legitima la consequëncia. Y
„ quién es su padre? *Pater meus agricola est.* Mi padre
„ es un labrador honrado. Ea, que ya vamos descubriendo el campo. Pero qué tiene el padre con el
„ sermon del hijo? No es nada lo del ojo, y llevábalo
„ de fuera. Qué ha de tener, si el mismo se lo encarga? Dícelo expresamente el texto: *Misit me vivens*
„ *Pater:* el qué me envió ó me traxó à predicar, es

„ mi padre; y nota oportunamente el mismo texto; „ que quando su padre le envió à predicar, estaba „ vivo; *Vivens Pater*; la interlineal *sanus*, que esta„ ba sano; los Setenta *robustus*, que estaba robusto; „ Pagnino *fortis*, que estaba terete y fuerte. Apelo à „ vosotros, y decidme si es idéntico el caso.

„ Vamos adelande, que aun no lo hé dicho todo. „ Cómo se llamó este generativo principio, ese pa„ ternal orígen de aquella dichosa prole? Aquí deseo „ arepto vuestro organo auditivo. El sermon que mi „ padre vivo, sano, robusto y fuerte encargó à mi „ insuficiencia, no es de Eucarístico panal? Si; El „ arca del Testamento no fué el mas figurativo em„ blema de este melifluo bocado? Digalo el docto y „ versado en la Teología expositiva; pero por dónde „ anduvo esa testamentifera concava arca? Vamos à „ las sagradas Pandectas. *Supportaverunt eam à lapide* „ *adjutoris in Azotium*: conduxéronla al pie de los „ Zotes. Victor, que ya tenemos Zotes en campaña; „ entra el arca en la provincia de los Zotes; manda un „ patre à su hijo, que predique de esa arca; pues „ que apellido ha de tener ese padre, y qué cogno„ mento ha de distinguir à su hijo, sinó es el de los „ Zotes principales de la Provincia? *Supportaverunt eam* „ *in Azotium.*

„ Es convincente el discurso; pero vaya una in„ terrogacioncilla. Y ese hijo no tenia madre; y „ cómo que la tenia? consta pues, que el padre y la „ madre le buscaron: *Ego & Pater tuus quærebamus te.* „ Està bien; y la madre no tuvo parte en el sermon? „ fué el todo; pero ya fué y es basa asentada, que „ siempre que un Predicador se empeña con lucimien„ to en un sermon, refunde en la madre sus aplausos.

Por

» Por eſo al acabarſe el ſermon, exclaman todas las
» piadoſas mugeres; Bien haya la madre que te parió;
» dichoſas de las madres que tales hijos paren! *Beatus*
» *venter qui te portavit, & ubera quæ ſuxiſti!*

„ Pero qué ruido eſtrepitoſo; qué armonioſa al-
» garabia divierte mi atencion hácia otra parte; qué
» percibe la potencia auditiva; qué eſpecies viſuales
» ſe repreſentan delante de mi viſible admiracion? Mas
» claro y perceptible para que el vulgo lo entienda;
» qué oigo, qué veo, qué he de ver ni que hé
» de oir, ſinó un coro de danzantes? *Quid videtis in*
» *Sunamitide, niſi choros caſtrorum.* De danzantes! Ea
» pues, que à viſta de la Eucaríſtica arca, aun à los
» miſmos Reyes coronados les bullen los piés. Dígalo
» el Rey penitente de Idumea: *Et David ſaltabat totis*
» *viribus*: brincaba con todas ſus fuerzas; no ſe andaba
» ahora en paſpiés pulidos, en carrerillas menudas,
» en cabriolas ni en vueltas de paſos acoſtumbrados,
» daba unas vueltas en el ayre, echando las piernas
» con todas las fuerzas que podia: *Saltabat totis viribus.*
» No es eſto lo que eſtamos ahora viendo en eſtos ocho
» robuſtos luchadores à brazo y pierna partida con el
» viento? Mas: era David un danzante coronado; pues
» corona por corona no le deben nada à David nueſ-
» tros danzantes. Pero aun deſcubro en Iſaias otras ſe-
» ñales mas claras de ellos: *Et piloſi ſaltabant ibi*: y
» danzaban allí los que tenian el cabello largo, los de
» grande cabellera, los de las melenas tendidas. No
» puede ſer mas adequada la viſion para el caſo pre-
» ſente.

» De buena gana me iria un poco mas detras de la
» danza, ſinó me embeleſara eſe teatro, que ya
» obſervo erigido junto à las puertas del Templo, *ad*

» *fores templi*, que dixo el mitrado panal de Lombar-
» día (hablo del melífluo San Ambrosio). Y qué si-
» gnifica ese teatro, que segun unos es signo natural,
» y segun otros es signo *ad placitum* de un Auto sacra-
» mental, representacion del Sacramento, si de estas re-
» presentaciones están llenas à cada paso las paginas
» de la Escritura; no fué representacion del Sacra-
» mento el mana? Así lo siente Lorino; no fuéron re-
» presentacion del Eucarístico trigo las espigas de
» Ruth? Así lo afirma Aperrochío; y todas estas re-
» presentaciones nó se hicieron en el campo; pues
» quién podrá dudar que fuéron profecías y figuras
» de las representaciones del Sacramento, que se hacen
» todos los años en mi amada patria de Campazas? *in*
» *loco campestri.*

» Mas afuera, afuera; aparta, aparta, escápate,
» corre, mira que te coge el toro; qué es eso? Ro-
» deado me veo de esos cornupetos brutos; qué cer-
» viguillo, qué lomo, qué rosas en el pescuezo, qué
» lucios y qué gordos! *Tauri pingues obsederunt me*;
» no hay quién me socorra? que me cogen, que me
» pillan, que revoletean. Pero, ah! que fué pánica
» ilusion de la fantasía, ente de razon raciocinante.
» No son toros furiosos ni de muerte, sinó unos nó-
» villos alegres y vivos, pero ni marrajos ni san-
» grientos, *I iuli multi*, ó como lee otra letra, *mu-*
» *tilati*. Unos novillos desmochados; esto es sin puntas
» en las hastas, ó sin fuerzas en las puntas. Gracias à
» Dios, que respiro; porque me habia asustado; pero
» qué tienen que ver los novillos con la fiesta del Sa-
» cramento; puede haberla cabal, si la faltan los no-
» villos? Pues al Profeta penitente, que adelanta
» mas la materia, el qual dice que los novillos se de-

» ben correr, ò, lo que allà ſe vá, ſe deben preſentar
» en las miſmas aras: *Tunc imponent ſuper altare tuum*
» *vitulos.*

» Ya no me detengo ni en las hogueras ni en las
» luminarias nocturnas, que precediéron à eſte feſtivo
» dia. Quándo ſe deſcubre el Señor, ſin que ſe en-
» cienden brillantes cirios piropos; ni qué mas
» hicieron los tres milagroſos niños en la flamigera ho-
» guera del Babilónico borno, que lo que anoche
» vimos à los pubeſcentes muchachos de mi predilecta
» patria en las flamígeras hogueras, que encendió la
» devocion y alegría de ſus ferveroſos íncolas? Si
» aquellos jugaron con las llamas, ſin que les tocaſe
» al pelo de la ropa, eſtos brincaron por ellas, ſin
» que les chamuſcaſe un ſolo pelo de la cabeza: *Et*
» *capillus de capite veſtro non peribit*, que dixo Caſio-
» doro. Pues la multitud de eſtruendoſos voladores,
» que ſubiéron ſerpenteando por eſe diáfano elemen-
» to, ſaetas encendidas que diſparó la bizarria y el
» valor, para diſipar el nigrificante eſquadron de las
» tinieblas, parece que les eſtaba viendo el monar-
» chîco Adivino, quando cantó profetizando: *Sa-*
» *gittas ſuas ardentibus effecit.* Pero mas al caſo preſente
» lo pronoſticó el que dixo, que reſonaba por todo
» el campo el horriſono ban-bin-bon de las bombar-
» das: *Horrida per campos, bam-bim-bom-barda ſona-*
» *bant.*

» Parcéme que tengo tocadas y retocadas las cir-
» cunſtancias del dia. Pero no, que la mas eſpecial
» por nunca viſta ſe me olvidaba; hablo de eſe vocal
» inſtrumento, y al miſmo tiempo ventoſo, que tan
» dulcemente titila nueſtros oídos. Hablo de eſe equi-
» valente, como ſe explica el diſcreto farmacópola,

» de eſe *quid pro quo* de órgano, que añade tanta artifi-
» ficioſa armonía à la ſolemnidad del ſacrificio: hablo
» en fin, para que me entiendan todos, de eſa gayta
» Gallega, que tanto nos encanta y nos hechiza; pero
» qué oportuna, qué diſcreta, qué ingenioſa que fuè
» la invencion de mi paternal Mayordome, quando
» diſcurrió y reſolvió feſtejar con ella la funcion del
» Sacramento! Porque pregunto; no es Sacramento
» del viril, el eſcudo, las armas y el blaſon del no-
» biliſſimo Reino de Galicia? así me lo ateſtiguó à no-
» che un Peregrino, que viene en Romería de Santiago.
» Pues ſiendo eſto así, era coſa muy congruente, y
» en cierta manera *ſimpliciter neceſſaria* (ya me en-
» tienden el Lógico y el Teólogo) que no fal-
» taſe en la fieſta del Sacramento aquel inſtrumento
» armonioſo, apacible y delicado, que deriva ſu alcuña
» y apellido del miſmo nobil'ſimo Reyno de Galicia,
» porque como dice el Filóſofo: *propter quód unum*
» *quodque tale, & illud magis.* Gran gloria de Galicia
» tener por eſcudo y armas el Sacramento; pero mayor
» de Campazas ſer la Patria y el ſolar de la ſagrada
» Eúcariſtía; porque, ó hay Sacramento en Campazas,
» ó no hay en la Igleſia fe. Eſte ſerá el árduo empeño,
» por cuyo golfo deſplegará las velas el baxel de mi
» entendimiento, digo diſcurſo; y para que lo haga
» viento en popa, ſerá preciſo que ſople por el timon
» el arca benefica de aquella Deifera Emperatriz de los
» Angeles, implorando ſu proteccion y ſu gracia,
» con el acróſtico epinicio del celeſtial Paraninfo. *Ave*
» *Maria.* »

Bien puede diſcurrir el advertido lector, que es impoſible à toda humana pluma, no digo ya explicar cabal y adequadamente, pero ni aún delinear un le-

víſimo raſguño, por donde ſe venga en tal qual conocimiento de la admiracion ; del paſmo y del aſombro con que fué oída eſta ſalutacion por la mayor parte de aquel quedejo y peſtorejudo auditorio. Fué milagro de Dios ; que le dieſen lugar para el que ſe llama cuerpo del ſermon ; y ſeguramente no ſe le hubieran dado, à no tenerles todavía tan pendientes la ſuſpenſion y autoridad, el aſunto tan ſingular y tan raro que habia propueſto. Porque eſto de probar que Campazas era el ſolar y la patria del Santíſimo Sacramento, y que ſinó habia Sacramento en Campazas, no habia es la Igleſia ſe, que ſeis granos de laudano baſtarian para amodarrar al mas ſoñoliento y dormilon ; no es ningun grano de anis. En medio de eſo no pudo contener al auditorio, ſin prorumpir de contado, 1°. en un muy alegre y bullicioſo mormullo, muy parecido à aquel que hacen las abejas al rededor de la colmena ; deſpues en aclamaciones y vitores duſcubiertos, arrojando haſta la boveda ó arteſonado de la Igleſia, no ſolo las monteras y ſombreros, ſinó que no faltaba quien decia, ſe viéron revoletear algunos botines. Sobre todo el Magaratazo de la gayta Gallega, quando vió ſu gayta no ménos oportuna que repentinamente alabada, no pudo contenerſe ſin echar al Predicador una alborada : eſto de contado, y como dicen proviſionalmente, reſervando à echar fuera todos los regiſtros luego que el ſermon ſe concluieſe. En fin la algazara y griteria fué tal, que en mas de medio quarto de hora no fué poſible à Fray Gerundio proſeguir ſu Panegírico ; y aunque el Sacriſtan hacia pedazos el eſquilon del altar, para que ſe ſoſegaſe la bulla, no lo pudo conſeguir, haſta que de bueno à bueno ſe fuéron todos àquietando.

Mientras el ſabio, prudente y diſcreto Magiſtral eſtaba tambien atendiendo, pero ſin acertar à diſcurrir qual de las dos coſas aſombraba mas, ſi la ſatisfaccion y ſandez del Orador, ó la ignorancia de aquel rúſtico auditorio. El Canónigo Don Bartolomé, aunque no le apuró tanto como al Magiſtral, le dió en pocas razones à entender, que la ſalutacion habio ſido un texido de diſparates. El otro pariente ſuyo, Familiar del Santo Officio, hombre de vaſtas explicaderas, pero mas que de mediana razon, decia allá para conſigo: O yo ſoy porro, ó eſte hombre no ſabe las inclinaciones de los hombres, ni ha eſtudiado à velmo, ni como mi cuco (llamabaſe *Farruco* un hijo ſuyo, que comenzaba aquel año el arte); toda eſta gente eſtá borracha, mas en fin yo ſoy un pobre lego ſin letras, y puede ſer que me encalabrine.

Eſto paſaba por el entendimiento de los tres, quando Fray Gerundio principió el cuerpo del ſermon, que probó, confirmó y exôrnó puntual y literalmente, ſegun la ingenioſa idea que ſe le habia ofrecido, de la qual dimos baſtante noticia al fin del capítulo ſegundo, donde podrán volver à luz, ſi guſtaren nueſtros pios y benevolos lectores; porque ſi bien es verdad, que nos podríamos prometer de ſu mucha benignidad, que no llevaſen à mal, el que ſe la volviéſemos à poner delante de los ojos un poco mas extendida, y con toda la energía, cultura y formalidad propia de nueſtro Orador; pero al fin, todo bien conſiderado, nos ha parecido mas acertado conſejo no abuſar de ſu buena inclinacion, haciéndomos cargo de que toda repeticion es faſtidioſa, ſin ſer nueſtro ánimo derogar un punto la buena fama y opinion del que dixo, que hay coſas, *quæ ſæpiùs repetita placebunt*, que darán guſto y

no faſtidiarán, aunque ſe repitan muchas veces. Háyales enhorabuena; pero noſotros no preſumimos tanto de las nueſtras, que las conſiderémos en eſte número: y llamamos nueſtras à las de nueſtro Fray Gerundio, porque en tanto nos las apropiamos, en quanto eſtán ſujetas à la juriſdiccion de nueſtra tarda y deſlucida pluma. Y en fin; para qué es rompernos la cabeza, ſi tenemos ya hecha una firme, determinada ó irrevocable reſolucion *inter vivos*, de no copiar, ni traſladar dicho ſermon en nueſtra Hiſtoria? Haga cuenta el curioſo lector, que le leyó; dé por ſupueſtas y aun por oidas muchas aclamaciones, muchos mas vitores, muchos mas *vivas* al acabarſe el Panegyrico, que al concluirſe la ſalutacion. Tenga por coſa cierta, que no ſolo la gayta, ſinó el miſmo gaytero eſtuvo por rebentar, uno ſoplando, y la otra ſiendo ſoplada. Suponga cómo noticia indubitable, que allí incontinenti, en la miſma Igleſia al baxar la eſcalera del púlpito, hubieron de ſofocar à Fray Gerundio à puros abrazos; y que antes de llegar à la Sacriſtía, penſó ſer ahogado con las lágrimas y mocos de las tias, que ſe atropellaban por abalanzarſe à él, habiendo corrido la miſma fortuna à Anton Zotes y à la dichoſiſima Catanla Rebollo ſu conſorte. Finalmente dé por aſentado, lo que dice un Autor fidedigno, y ſincero, conviene à ſaber, que el miſmo Licenciado Quixano, no embargante de eſtar reveſtido con las veſtiduras ſacerdotales, ni acordándoſe ſiquiera de que eſtaba celebrando el ſanto ſacrificio de la Miſa, ſe mantuvo ſentado en la ſilla, haſta que ſu ahijado paſó por el Presbyterio para entrarſe en la Sacriſtia; y entónces, ſin poderſe contener, ſe arrojó à él, dióle un eſtrechiſimo abrazo, y vuelto al altar, ape-

nas pudo entonar el *Credo* por las lágrimas que le corrian de puro gozo y ternura: demoſtracion que no ſe hallará en toda la Hiſtoria Eclesiáſtica, aunque ſea del miſmo Elias, autor diligentiſimo de recoger todas la noticias apócrifas y ridículas, que podian hacer deſpreciables las ſagradas, auguſtas y venerables ceremonias de la ſanta Igleſia.

Salió nueſtro Fray Gerundio de Campazas de la Igleſia lo mejor que pudo, y no le coſtó poco trabajo; porque es tradicion, que apénas le dexaron los pies en el ſuelo, haſta que llegó à ſu caſa, llevándole en el ayre los innumerables que concurriéron à gratularle, y ſe incorporaron deſpues en la comitiva, que ſe compuſo caſi de innumerable gentio, que habia concurrido à la fieſta. Pareciónos que no era neceſario decir los parabienes, los plácemes, las enhorabuenas que allí ſe repartiéron: unos enſalzando al Predicador, otros congratulando à ſus padres; eſtos complaciendoſe con Fray Blás, que recibia las enhorabuenas en nombre de ſu Religion, aunque aplicando à sí la mayor parte de ellas; aquellos clamando en voz y en grito, *que era dichoſo el lugar que habiá merecido ſer la patria de tal hijo*; y finalmente gritando todos à una voz *que Fray Gerundio era de preſente la honra, y habia dé ſer con el tiempo la inmortal gloria de ſu ſiglo.* Pues coſas tan comunes y regulares, no es razon que los Hiſtoriadores gaſten el tiempo en referirlas, porque los lectores las deben dar por ſupueſtas, y mas quando à la ſazon, era ya la una de la tarde, eſtaban las meſas pueſtas, ſe paſaba el aſado, y los convidados tenian gana de comer.

CAPITULO

CAPITULO V.

Dáse cuenta de lo que pasó en la mesa de Anton Zotes.

NO es nuestro ánimo hacer una pompósa descripcion de la gran mesa, ni referir el órden de asientos que guardaron entre sí los convidados, ni mucho ménos dár al lector una menuda é individual noticia de los platos que se sirviéron en ella. Pues sobre que podria parecer à muchos una prolixidad impertinente, no faltarian algunos, que la calificasen de impropia y muy agena de aquella magestad, que debe reynar siempre en esta graciosísima Historia, en la qual nunca pueden hacerse lugar noticias que no sean de la mayor importancia; porque si bien no pocos Historiadores nos han dado en esto exemplos harto perniciosos, haciendo en las suyas cosas harto extravagantes y ridículas; como el que se paró muy de propósito à tomar medida de las bragas de Caligula, haciendo una pintura de su corte, y previniendo con toda seriedad, que se las ataba con abujetas y no con botones ó corchetes, que era lo mas regular en aquel tiempo: y el otro, que refiriéndo aquel caso (cierto ó dudoso) quando el Rey Don Pedro el Cruel se arrojó con la espada desnuda, para matar al Legado de Pavía Aguarchlin, que le habia descomulgado desde un barco, que estaba prevenido, y este se escapó à fuerza de remo; con cuya ocasion el bueno del Historiador se nos entretiene en medir los piés que tenia el barco de largo, de los que constaba de ancho, quántos eran los remeros de qué iban vestidos,

ſin omitir el color de las berretinas ; y nos advierte que llevaban bordado de realce en ellas el eſcudo ó las armas de Don Enrique Conde de Traſtamara , hermano y competidor de Don Pedro. Digo que eſtas y otras menudencias que nos refieren los Hiſtoriadores , ſon exemplos mas admirables que imitables , y que à noſotros no ha parecido muy conveniente reſpetar con una profunda veneracion , y temperarnos en ſeguirlos. Fuera de que habiendo hecho yá una puntual deſcripcion topográfica de la caſa de Anton Zotes , à la miſma entrada de eſta nueſtra verídica Hiſtoria , con ſu figura de invenciones y repartimientos , le ſerà fácil comprehender à qualquiera lector (por eſcaſa que ſea la ſagacidad de qué le haya dotado el Cielo) , que dentro de la caſa no era fácil encontrar pieza cubierta , capáz y proporcionada para tantos convidados ; porque la primera que era la única que habia , eſtaba yá empleada legítimamente en otro neceſario deſtino , como lo dexamos advertido en el capitulo III de eſta ſegunda parte : y aunque hubo votos de que ſe deſpejaſe para poner las meſas en el pajar , no lo permitió la diſcrecion del Mayordomo ; lo primero , porque era lugar indecente ; lo ſegundo , porque dár de comer à los convidados donde eſtaba la deſpenſa de lo que habian de comer las beſtias , podia parecer pulla , y era dár aſunto para que ſacaſen coplillas y cantares ; lo tercero , porque ; dónde ſe habia de echar la paja ? porque todo el quarto eſtaba entoldado de telarañas ; y lo quarto finalmente , porque no habia otra entrada para el pajar , quel el boqueron por donde ſe entraba la paja , deſde el qual haſta el pavimiento habia mas de ſeis varas.

Eſta última enfeculta , dixo un compadre de Anton

Zotes, que asistia à las consultas, no me hace ninguna fuerza, porque con baxar los Señores por la escalera de mano, por donde baxan los mozos quando el pajar llega á las escorreduras, estaba todo acabado. Y, cómo se habia de servir à la mesa? replicó el Tio Anton Zotes. Cómo? respondió el compadre; subiendo y baxando los servidores, en fino con uno estratagema sotil, que ahora se me incurre? Habia mas de que estuviesen dos mozos arriba del boqueron en dos hernadas atadas con sus sogas, y que por ellas subiesen y baxasen los platos que habian de recibir ó enviar las mozas que estuviesen en baxo? Compadre, esa enseculta no vale nada para las otras, sinó que no toma absolucion.

Por todo lo qual es verosimil, que las mesas se pusieron debaxo de aquel cobertizo que estaba à la primera puerta anterior de la casa, enfrente por frente de la que caia à la calle, del qual dimos exácta noticia en el capítulo primero, Libro primero de esta circunstanciada Historia; y mas habiendo para eso la congruencia de estár muy inmediata la cocina, cosa que conduce mucho para que los platos salgan calientes à la mesa, como lo notó sábiamente Monsieur Henriquez, primer Cocinero de su Alteza Real el Señor Duque de Orleans, en su docto tratado del *Cocinero à la moda*, capitulo segundo del sitio donde se debe colocar la cocina. *Il faut meure la cuisine le plus proche qu'il sera possible de la salle à manger, par la raison que les viandes*, &c. *Il faut*, palabras dignas de eternizarse en la memoria de todos, y que nos ha parecido conveniente traducir con la mayor fidelidad, para que no se priven de ellas los que tienen la desgracia de ignorar la lengua Francesa. Conviene, dice el

autor docto, que se fabrique la cocina lo mas cerca que sea posible del quarto donde se come; y es la razon, porque así los platos saldrán à la mesa con el temperamento con qué deben salir; esto es (añade en su erudita nota el anónimo Escoliador) ni mas frios ni mas calientes de lo que conviene.

Por lo que toca al órden de asientos, es natural que ocupase el primero en cabeza de mesa el Magistral, como persona mas digna, teniendo à sus lados al Padre Vicario de las Monjas y al Canónigo Don Bartolomé, el qual quiso absolutamente que Fray Gerundio se sentase junto à él, pues aunque por estár de casa, le tocaba ocupar los últimos asientos, y él por su modestia así lo pretendió, pero por novio (digámoslo de esta manera) convinieron en que le correspondia sentarse de los primeros; y aunque añadiéron muchos, que su madre la tia Cantala debia sentarse junto al hijo, para que comiese con mas gusto, y la buena de la Rebollo, sin hacerse de rogar, lo executó luego así. Los demás convidados tomaron sus asientos sin preferencia personal, observando solo la de los estados, porque así lo dispuso el Familiar con mucho acierto, diciendo: Señores, la Iglesia tiene yá errinzlado el cerimonial; lo que platica en las procesiones, hemos de platicar en gracia de Dios en esta mesa. Primero Frayles, despues los Señores Curas, detrás los Legos, y en la trasera de todos las mugeres, porque este ganado allà se entiende.

No parece que llevó muy bien ese repartimiento el hermano Bartolo (así se llamaba el Donado); por lo qual dixo al Familiar: Hermano Síndico (éra lo de su Conveuto), si su caridad no entiende mas de cosas de Inquisicion que de asentaderos de mesa, dígole,

que es un probe Miniſtro. La perciſion es perciſion, y la meſa es meſa : va tanta en diferencia de la una à la otra , como de mí al Padre Santo. Para ſentarnos Frayles junto à Frayles , eſtuviéramonos en nueſtros Conventos. Lo que yo he viſto ſiempre en meſas de reſpeto (porque aunque probe y pecador, he comido con muchas perſonas que tienen Señoría) es , que las Señoras ſe ſentaban junto à los Frayles , y los Frayles enjunto à las Señoras , ſiendo eſte un lobítico (levítico queria decir) muy arreglado à conciencia y à razon , porque por fin y poſtre todos tenemos faldas , y como dixo el otro , *la variedad es madre de la hermoſura* ; y para que ſu caridad lo ſepa todo , hubo ocaſion en que me mandaron ſentar enjunto à sí..... Iba à proſeguir , pero un Religioſo de la miſma Orden y del miſmo Convento , que habia llegado aquella mañana , le atajó , diciendo : Hermano Síndico , no haga caſo de eſte ſimple , pues yá le conoce ; como no ha dicho Miſa ni comulgado , harto ſerá que eſté en ayuno natural. Lo diſpueſto eſtà bien diſpueſto , lo contrario ni es modeſtia ni aún decencia religioſa. Si el Derecho Canónico encarga ſeveramente , no ſolo à los Religioſos , ſinó aún à los miſmos Clérigos ſeculares , que huían en quanto les ſea poſible de los públicos convites : *Convivia publica fugiant* ; qué parecerá un Religioſo en un convite público , ſentado entre dos mugeres , ó una muger ſentada entre dos Religioſos ? No ſe atrevió à replicar el Hermano Bartolo , y todos tomaron ſus aſientos ſegun la prudente diſpoſicion del ſeſudo Familiar.

Dióſe principio à la comida , ſegun la loable coſtumbre de Campazas en meſas de Mayordomía , con un plato de chanfayna : huvo cordero aſado , ſus co-

nejos, ſu ſalpicon, ſu olla de vaca, carnero, cecina, chorizos y xamon, todo en abundancia, ſirviendo de poſtres aceytunas, pimientos y queſo de la tierra. Supóneſe, que no ſolo andaba rodeando por las meſas el vino del Báramo, ſinó que el de la Nava hizo rodar por aquellos ſuelos à mas de dos convidados. No fué de eſte número el hermano Bartolo, porque no llegó à tanto la virtud del eſpecífico; pero à lo ménos el quarto tragó (que hay opiniones ſe completó al acabar el plato de chanfayna) no pudo llevar en paciencia tanta gravedad, meſura y ſilencio, como ſe obſervaba en la meſa, ſin hacerſe cargo, de que aſi comienzan por lo regular todos los convites, que acaban en bulla, algazara y aún locura, ſegun aquel apoftegma: 1°. *Silentium*, 2°. *Stridentium*, 3°. *Rumumgenium*, 4°. *Vociferatio amentium.* Pero como el Donado no entendia latin, no le paró perjuicio la ignorancia, y queriendo deſde luego alegrar la funcion, tomó en la mano un vaſo de buen portante, ſe encaró con la tia Catanla, y diciendo en voz alta, *bomba*, para llamar el ſilencio y la atencion, rompio en eſta diſparatadiſima decima, que así la llamaba él:

O tu, Catanla Robello,
Madre de este Scientífico repollo,
Eres la madre mas dichosa
De quantas han parido alguna cosa.
La fama con su clarin y retintin,
Hará que llegue tu gloria
Desde Campazas, hasta Victoria;
Y es lástima, como dicen estos Señores;
Que no paras una camada de Predicadores.

Aplaudióſe infinito la decima, con repique univerſal de vaſos y de platos, ſiendo como la ſeñal de aco-

meter ; pues desde aquel punto fué bulla , zambra y algazara , tanto que se atropellaban unos à otros los brindis y las coplas.

El Canónigo Don Bartolomé , que no deseaba otra cosa parar soltar la rienda à su festivo humor y à su admirable facilidad en el decir , tomó el vaso , gritó *bomba* ; callaron todos , y dixo así :

Yo no he hoído sermon tal ,
Ni se oyó de polo à polo ;
La decima de Bartolo
Solo puede ser igual.
Está mi juicio neutral ;
Y tanto el contexto aprieta ,
Entre una y entre otra veta ,
Que es la salida mejor ,
Que uno es tan gran Orador ,
Como el otro gran Poeta.

Solo el Magistral , algunos de los Religiosos , y tal qual Clerigo , à los quales se añadió el socarron y cortezudo Familiar , entendiéron lo latino de la decimilla ; los demás se la tragaron como sonaba , y especialmente à los dos interresados les hizo muy buen provecho. Pero el Donado se esponjó visiblemente ; y Fray Gerundio que entendia tanto de versos castellanos , como de sermones , quedó muy agradecido. El Familiar , hombre en extremo veraz , y que no podia disimular lo que sentia , dixo con mucha gracia : Mal año para los que me quieren mal ! si tu coplilla no me ablanda : ella se me asemeja à lo que respondió un Frayle muy taymado , à quien le pregunté ; quál de los dos hermanos mios , tambien Frayles , que vivian en su Convento , era mejor estudiante ? y él respondió , ambos son peores. El Predicador Fray Blás , que habia callado hasta entónces , no pudo llevar en paciencia la pulla del Señor Fami-

liar, y como él se picaba tambien de Poeta, y en realidad era de aquellos Poetillas en cierne, que saben de lo que consta un verso, y toda la gracia la ponen en equivoquillos insulsos y pueriles, desembaynó al punto su décima, y mirando de hito en hito al Familiar, habló de esta manera:

El sentido singular,
En qué el Familiar se explica;
Aunque repica, no pica,
Que es estilo familiar:
A Fray Gerundio alabar
No me toca, sí al Donado,
El qual dixo de contado,
Que si es bueno es lo mejor;
Pero será lo mayor
Como sea mal Donado.

Aturrullóse el Familiar, y se quebraron algunos vasos y aún platos en fuerza de los replquetes, con qué fué celebrada la decima de Fray Blàs, especialmente quatro Curas quedaron asombrados, porque aquello, de *pique* y *repique*, *el Familiar*, *buen Donado* y *mal Donado*, les aturdió verdaderamente, pareciéndoles, que era hasta donde podia llegar el ingenio humano. Conociólo Don Bartolomé, y para burlarse de los Curas, tanto como del Poeta, prorumpió al instante en estas dos quintillas:

Tu equivocos, Fray Blás,
Nos admiran, como soy;
Mas perdonen los demás,
Porque hóy admirado estoy.
Que no sean muchos mas.
Pues tu ingeniosa cabeza
Se equivoca sin preludio,
Con tal primor, tal destreza,
Que lo que parece estudio
Es en ti naturaleza.

Tragóse-

Tragóſela Fray Blás, teniendo por liſonja la ſatirilla; y pareciéndole à Fray Gerundio que era obligacion ſuya correſponder à los elogios, que ſe dedicaban à ſu amigo (yá que à eſte no ſe lo permitia la modeſtia), quiſo tambien ſacar los piés de las alforjas poéticas; pero como no tenia uſo, le coſtaba mucho trabajo: eſto ſe entiende, para encontrar los conſonantes, pues por lo que toca à los piés, no tenia dificultad en ſacarlos ajuſtados, por lo mucho que le guſtaba el eſtilo cadencioſo. Pero ſalió fácilmente del empeño, acordándoſe en aquel punto de una décima, que ſe atribuye à Don Franciſco de Quevedo, quando eſtaba preſo un San Marcos de Leon, que dicen la compuſo à un Canónigo de aquella Santa Igleſia, que ſe intitula *Santa Maria de Regla*, el qual era gran copleador, pero muy poco aſiſtente al coro. La décima decia así:

La Musa de mi Compadre
Con efecto es Musa bella;
Y sinó es Musa doncella,
Es en cambio Musa madre:
No hay cosa que mas le quadre,
Porque yá es basa asentada,
En soltera y en casada,
Como Hipócrates lo arregla,
Que si la falta la regla,
Parirà ó está prenada.

Diſimuló Don Bartolomé la inſulſéz, y aún afectó celebrarla con mayor agudeza, para tomar ocaſion para volver à la carga en los aplauſos de Fray Gerundio. Pero la ſuſpendió, porque à eſte tiempo tocó al vaſo el Padre Vicario, haciendo ſeñal de *bomba*. Callaron todos, y deſpues de calzarſe bien los anteojos,

componer el becoquin, desahogar el pecho, empuñar el vaso, y mirar con gravedad y con desden à todas partes, dixo así con mucho rémilgamiento:

Sermones oí de circunstancias,
Pero tan circunstanciados como este,
O Gerundio, Orador siempre divino!
No eres Gerundio, sinó supino.

. . . . . } *Faltan otros quatro piés.*

Un poco se paró Don Bartolomé al oír esta octava, y como que concibió un poco si es no es de respeto al Padre Vicario, teniéndole en mas que Predicador de Cofradía; porque si la octava era ironia, mostraba ingenio, buena crítica y bastante traveſura: no obstante le quedó algun escrúpulo, de que el Padre Vicario hablaba en todos sus cinco sentidos, porque sus modales, su ayre presumido, y su afectado remilgamiento, le daban un no sé qué de tufo, de que tambien era de los Predicadores del uso, y que debia de ser un poco mas inocente de lo que parecia. Para sondearle pues, le dixo con su acostumbrada picaresca: Padre Maestro, à excepcion del Señor Magistral y de estos Reverendisimos, todos los demás que estamos en la mesa, somos algo legos, aùn incluſos los de corona; pues yá sabe vuestra R^ma. que tambien hay Eclesiásticos de capa y espada, y no entendemos mas de libros que el Breviario; y aún este sabe Dios si le entendemos. No podemos hacernos cargo de quiénes son aquellos autores que su R^ma. ha

citado en su eruditísima octava, que está por todos sus piés chorreando alusiones exquisitas. Sin duda, que debiéron ser los Príncipes de la Oratoria Española, quando vuestra R^ma. los trae à colacion, para cotejar con el Ilustrísimo y R^mo. Maestro Fray Gerundio.

Y cómo qué son? respondió con mucha tiesura y pomposidad el Padre Vicario; à lo ménos en mi pobre juicio, hasta que oí al Padre Fray Gerundio, no hallé quien les excediese, especialmente en tocar con mayor primor y delicadeza las circunstancias mas menudas, que por lo ménos son las precisas.

El primero, en su sermon à cierta funcion de jubileo, concedido nuevamente por su Santidad, queriendo hacerse cargo à un mismo tiempo, así del nuevo jubileo, como de un esquilo nuevámente fundido, que pocos dias ántes se habia colocado en el campanario de la Iglesia, traxó oportunamente aquello de *ecce nova facio omnia*; y añadió inmediatamente aquello de *Laudate eum in cymbalis benè sonantibus*. Los textos son comunes, pero la aplicacion fué singular y pasmosa.

El segundo, no se le escapó la rara circunstancia de haberse puesto peluca la primera vez en el mismo dia de la funcion el Mayordomo de la fiesta, à qué predicaba; y habiendo hecho una bizarra pintura de los cabellos de Absalón, dixo, que su padre David mandó que se los cortasen, luego que tuvo noticia de su infausta muerte, quando quedó colgado de ellos; y dando órden para que de los mismos cabellos le hiciesen una cabellera rizada, se la puso en el mismo dia que fué dánzando delante de la arca.

El tercero, tuvo muy preſente que la Mayordoma habia parido un ñino muy rollizo, à la qual llamaban en el lugar *la Princeſa* (no ſe ſabe ſi por ſátira ó por mote) ; y con la mayor gracia y primor imaginable, ſe le ofreció de repente encaxar en la ſalutacion aquel oportuníſimo lugar de *puer natus eſt nobis, & filius datus eſt nobis, datus eſt principatus ſuper humerum ejus* : coſa que aturdiera à todos quantos le oyeſen, y que deſde que la leí no he dexado de admirarla.

Iba à proſeguir el Padre Vicario; pero el Canónigo le atajó, diciendole : Padre Maeſtro, no ſe canſe vueſtra R^ma. que por el hilo ſe ſaca el ovillo, y ſobra lo dicho para que ya conozca con quánta razon, con quánto candor y ſinceridad religioſa celebra vueſtra R^ma. à eſos héroes de nueſtra Oratoria Eſpañola. Del quarto yá tengo yo alguna noticia, deſde que leí un epigrama de Horacio, que le aplicó un mal hablador, con ocaſion de no ſé qué ſermon que predicó ſatirizando otro deſempeño, cuyos aplauſos parece que no le ſonaban muy bien, y el bellacon del deſlenguado (Dios me lo perdone) aludiendo à que el tal Orador debia de ſer corto de perſona, pero preſumido de hombre grande, y de lindo entendimiento, dixo por bufonada :

Bellus homo, et magnus vir idem Quota videri.
Qui bellus homo eſt, Quota puerilis eſt.

Pero ahora digame V. R. qué es lo que quiſo decir en eſte último concepto de ſu admirable octava, *conviene à ſaber, que nueſtro admirable Orador yá no es Gerundio, ſinó ſupino* ? Porque ſi es lo que comprehende mi malicia, harto ſerá que eſto ceda en mayor

elogio ſuyo. Señor Canónigo, reſpondió, no ſin alguna ſinceridad el Padre Vicario, yo no ſé lo que ſu malicia de Vm comprehende ni dexa de comprehender, porque yo no ſoy amigo de meterme en malicias agenas. Lo que ſé es, que la inteligencia de aquel concepto eſtá dada: el ſupino es lo último à que pudo llegar todo verbo, y no puede paſar de allí. Véalo Vm ſinó *amo-as-are-avi-atum : lego-gis-gere-gi-ctum : doceo es-ere-cui-octum : lectum, amatum* y *doctum* ſon el ſupino de eſtos verbos, los quales todos paran en él: y no hay que andar dándoſe vueltas, que no me ſeñalará Vm ſiquiera un verbo, que dé un paſo mas adelante. Pues ahora eſtà claro lo que quiero decir; y es que así como el ſupino es el *non plus ultrá* de los verbos, aſi el R. Padre Fray Gerundio (al decir eſto hizo ademan de quitarſe el becoquin de reſpeto y reverencia) es el *non plus ultrá* de los Predicadores.

Tambien lo es vueſtra R^ma. de los Poetas agudos; reſpondió el taymado de Don Bartolomé, y apueſto à que ningun ingenio daba en la genuina explicacion del penſamiento, ſi vueſtra R^ma. no nos huviera hecho la honra, ó por hablar al uſo, no hubiera tenido la bondad de explicárnoſle. Lo que es no entenderlo! Como yo habia leído no ſé en dónde, que en latin à un hombre tardo, rudo, y que todo lo traſtorna, ſe llama *ſupino*, y tambien ſe aplica eſte ſignificado à los perezoſos, araganes y galbaneros, que todo el dia ſe eſtán, como quien dice, *con la panza al ſol*, confieſo que me ſobrecogió algun tanto, quando oí el acabamiento de la octava; y pareciéndome que podia ſer pulla, yá eſtaba con la Muſa en el riſtre, para volver por el decoro de nueſtro in-

ſon en la latina, *cœnandus*, *prandendus*, *potandus*.

Eſto ſupueſto, deſde que tuve la dicha de conocer, tratar y oír al Padre Fray Gerundio, diſcurria yo asi: *Eſte es un hombre verdaderamente admirado, eſtupendo: preconizado y colendo, los quales todos ſon legítimamente gerundios, ó no los hay en el mundo.* Luego ſe le puſo el nombre de Gerundio con la mayor propiedad imaginable: pero deſde que oí à vueſtra R^ma. digo y vuelvo à decir, que harto mejor le quadra el de *ſupino*; porque eſte es mucho mas, y ſe entiende ſin perjuicio de los aciertos y de la diſcrecion del Señor Quixano ſu dignísimo padrino, que fué quien ſe le puſo.

El buen Licenciado, que en toda la comida habia cerrado la boca, pero tampoco la habia abierto para hablar, ſinó parte para comer, y parte para admirar los grandes elogios, que à ſu modo de entender ſe habian dicho en la meſa de ſu querido ahijado, ſolamente reſpondió: Señor Don Bartolomé, yo ſoy un pobre Clerico, que no entiendo de eſas honduras: algo eſtudié de gerundios y ſupinos, pero jamás me metí en qual era mas, qual era ménos; porque no ſoy amigo de revolver hueſos, que al fin ſon coſas odioſas. Si à Fray Gerundio le pueſe eſte nombre y no otro, mi razon me tuve que no es meneſter decir à nadie; lo que podré aſegurar à Vm es, que mi ahijado allí donde Vm le vé, tan conocido ha de ſer con el nombre de Gerundio, como puede haberlo ſido qualquiera Supino, que haya nacido de mugeres.

Bomba, dixo à eſta ſazon el hermano Bartolo, que yá es demaſiada proſa, ſe vá acabando la meſa, y en todavía no hemos dicho una palabra al Señor Mayordomo. Allá và à Dios y à dicha. Callaron to-

dos , y él ſoltó eſta diſparatadíſima chorrera de deſatinos.

Carlo-Magno y todos los doze Pares
Fuéron ; ó Auton Zotes ! en tu comparanza ;
Como el dedo manique con tu panza ,
Y como dos pajitas en junto à dos pajares.
No venciste al Gigante Fierabras ;
Pero hiciste mucho mas ,
Quando por tu industria vinó al mundo
Ese pozo de ciencia tan profundo ,
Como la noria de mi Convento ,
Que tiene mas de mil varas , y aún mas de ciento.
Sinó fuera por ti y la tia Catanla tu consorte ,
No metiera Fray Gerundio tanto ruido en la Corte ;
La Reyna , el Rey , el Papa y Cardenales ,
Los Duques , los Marqueses y hasta los mismos pobres !
Le celebran à porfia ,
Que dicen que es una batalla , una algarabia.
Si el arbol se conoce por el fruto ,
Como dixo un Teologo llamado *Marcos Bruto* ;
El qual añadia , que aún por eso
Las grandes camuesas indican gran camueso.
Qué arbol serás tú ? Qué noble tronco ?
Solo de imaginarlo , me pongo ronco.
La fama. . . . . .

Baſta , Hermano Bartolo , baſta , le interrumpió el Magiſtral , que yà no podia aguantar mas tanto diſparate , y aún habia diſimulado ſu mal humor todó lo poſible , por no deſazonar la funcion. Apurada yá la paciencia , ſe levantó de la meſa ; con el pretexto de ir à dormir la ſieſta , haciendo lo miſmo todos los demàs convidados , à excepcion de Don Bartolomé , el Padre Vicario , Fray Blás , Fray Gerundio , el Familiar y el Donado , que ſe quedaron de ſobre meſa , donde paſó lo que dirá el capítulo ſiguiente.

CAPITULO

CAPITULO VI.

De la Converſacion no ménos útil que gracioſa, que hubo ſobre comida.

PErmitame V. R. Fray Gerundio, que le dé mil abrazos, dixo Don Bartolomé, ahora que hemos quedado ſolos: rato mejor que el que Vm me dió con ſu admirable ſermon, no lo he tenido ni tendré en mi vida. Eſo es predicar, que todo lo demás es hojaraſca. Yo tal digo, añadió el P. Vicario, ſi tan jóven y al principio de ſu carrera, comienza así, qué ſerá quando él acabe? Yo conocí un Padre Predicador de cierta Orden, hombre ya de canas y de provecho, que aunque predicaba à eſte miſmo ayre que el Padre Fray Gerundio, no merecia deſcalzarle los zapatos, y con todo eſo le llamaban *Eſpanta pueblos*; pues qué ſerá el Padre Fray Gerundio quando llegue à ſus años? Seguramente que le llamarán *el Monſtruo de Eſpaña*, y todavía le vendrá eſtrecho el renombre; no te lo dixe ya, amigo Fray Gerundio? interrumpió à eſta ſazon Fray Blas, reboſando de gozo por todas ſus coyunturas; ſinó hubieras ſeguido mis conſejos, y te hubieras dexado llevar de la extravagancia de nueſtro R. P. Caduco, lograrias ahora eſtos aplauſos?

Quién es eſe Flayre, preguntó el Familiar, y qué conſejos daba à mi ſobrino? Es un R^mo. Matuſalem, reſpondió Fray Blas, de eſos que alcanzaron las valonas, el que eſtá muy mal con todo lo que en los ſermones ſe llama *conceptos*, *agudezas*, *equivocos*, *cir-*

cunſtancias, en una palabra, con todo aquello que hace el guſto, el embeleſo del auditorio, y produce el aplauſo del Predicador. Dado le ha, que ſe ha de predicar à lo ramplon, à lo ſolidote, aſuntos ſerios y naturales, verdades indubitables y de quatro ſuelas, pruebas macizas y de cal y canto, como dicen. De eſtas que llaman *circunſtancias*, no ſe hable: dice que no hay mas circunſtancias, que las de el miſterio del Santo ó del objeto de qué ſe predica, y que todo lo demás es locura y profanidad, que muchas veces ſe roza con ſacrilegio. Añade que ſolicitar en los ſermones el guſto ó deleyte del auditorio, y el aplauſo del Orador, es contra toda regla de la verdadera eloqüencia, la qual ſolo debe tirar à convencer, à perſuadir y mover, pretendiendo que los conceptos delicados, las agudezas, los equívocos, las pinturillas deleytan, pero no convencen ni perſuaden ni mueven. Vaya Vm viendo lo que adelantaria un pobre Predicador con eſtas reglecitas, y ſi al cabo del año tendria dos arrobas de chocolate en el caxon, ó ſe colocarian diez y ocho doblones en la naveta?

Con que eſo decia eſe buen Flayre? volvió à preguntar el Familiar. Sí, Señor, eſo decia, eſo dice, y eſo eſtarâ diciendo por toda la eternidad, ſi Dios no lo remedia, reſpondió Fray Blas. Pues mi alma como la de ſu R^ma., replicó el Familiar, yo ſoy un pobe monigote, como Vms vén; ſolo ſé leer con trabajo, y echar mi firma con enfeculta, pero por fin y poſtre dos deditos de entendimiento de preciſion los ha de tener todo hombre irracional: mi voto lo doy à eſe Fray Matias de Geruſalem, ó como le llama el Padre Predicador, y que me emplumen ſinó le ſobra razon por los texados.

Quando voy à oír un ſermon, ſea el que ſe juere, voy ſiempre con intencion de que m'agan gueno, eſpirándome deſeos de emitar las vertudes del Santo à quien ſe perdica, ó proponiéndome alguna verdá de emportancia, que me la metan bien en la cabeza, y deſpues me empujen el corazon à platicarla. Pero vaya con Dios, que las mas de las veces m'allo con una retrailla de garanbaynas, de entretexidos, de ſotilezas y cercunloquios, que en mi anima jurada los entiendo yo tanto como ahora lluven pepinos. Daca el Mayordomo, vuelva la comida, torna los novillos.

Si danzaron una danza con los Profetas; ſi ſe uſaron hogueras, cuetes, carretillas y triquitaques en la ley de los Judios; dempues entran los Angeles, que ſuben y baxan por la eſcalera de Jacó; dempues aquellos Serafines con ſus alas, que no parecen ſinó los gorriones de todos los ſermones, porque así como los gorriones ſe encuentran en todos tiempos y en todas partes, así eſtos pobres Serafines ſalen à volar en todos los ſermones, que no ſé à fe mia, como tienen juerzas ni prumas; y en verdá, que hicieron bien en meterles tantas alas, una vèz que hubieſen de volar tan en contino movimiento; pues qué diré de aquel que unos llaman *carro*, y otros *carroza*, de un tal Ezequiel? Que habrá acarreado el dichoſa carro mas paja en eſos púlpitos de Dios, que todos los carros de Campos, dende que ſe infundió en el mundo la labranza: con que al cabo del ſermon me enguelgo à mi caſa tan malo como ſalí; y vaya Vms con Dios, que hemos de decir, que el Padre Predicador es un hombre que ſe pierde de viſta, ſiendo auſina, que muchos de ellos los llevara yo à la Enquiſicion, ſi el ſanto Tribunal me lo mandara.

Señor Familiar, reſpondió Fray Blas, no hable Vm de lo que no entiende: à que añadió prontamente Fray Gerundio; debe penſar Vm, que ha de alcanzar mas que tantos Predicadores famoſos como predican así, tantos hombres diſcretos como los celebran y los aplauden? Es demaſiado penſar, ſobrino, reſpondió el Familiar, cada probe alcanza aquello que Dios le ayuda, à eſo de que tantos Predicadores predican ausí, y que tantos hombres diſcretos los celebran: Digo, porque ſon tantos los que predican anſina, por eſo me encarabino yo tanto; y en quanto à los hombres diſcretos que les celebran, peor es un gallo. Yo confieſo, porque diablo no ſe ria de la metira, que tambien los he oido apraudir à muchos; pero acá en mi imaginamiento todos eran unos tontos; y à lo otro que dixo el Padre Predicador de que yo no lo entiendo, reſpondo à ſu Uſencia, que como los ſermones ſe perdican para que los entiendan todos, por el miſmo caſo que yo no entiendo mas, digo que ſon malos, y no me ſacarán de eſto quantos Teólogos hay en la Univerſidad de Salamanca.

A muchos ha hecho muy poca merced el Señor Familiar, dixo à eſta ſazon el Padre Vicario con ſu acoſtumbrado entonamiento. Si ſon necios los que predican de eſa manera, y los que guſtan de ſermones de eſe ayre, ſe verifica à la letra lo que dice el Eſpíritu Santo, que *ſtultorum infinitus eſt numerus*; y ſerá preciſo contar en eſte número à muchos hombres de bien; y yo, aunque no lo ſea, me encuentro entre ellos, porque mas quiero errar con los muchos, que acertar con los pocos.

Fuego de Dios en tal maxima! replicó con viveza el Familiar, no me la meterá Uſendíſima en la cabeza;

en todo caso, à mí me parece mas mejor acertar con uno solo, que errar con todo el mundo; porque en conclusion el errar siempre es errar, y el acertar siempre es acertar. No estará Vm tan solo por este partido, dixo à esta sazon Don Bartolomé, que no tenga à su lado el Señor Magistral; porque así en los sermones que le he oído, como en las conversaciones que se han ofrecido sobre la materia, con el exemplo y con la palabra se muestra tan opuesto à este modo de predicar, que es gusto oirle quando se zumba de él, y estremeoe quando le combate en serio. Por algo ha estado tan grave y tan espetado en toda la mesa, interrumpió el hermano Bartolo, que en toda ella no ha dicho, *esta boca es mia*; y alguna vez que yo le miraba, estaba con un ceño, que parecia un Inquisidor. Pero despues de todo yo me atengo à nuestro Padre Vicario y al R. P. Fray Blas, que son Predicadores leídos; y de mí sé decir, que quando oigo uno de estos sermones agudos, me embobo todo, que es un alabar à Dios; pues qué, si el Predicador es hombre de manoteo, y lo representa con garbo, y como dicen, con empropiedad? Entonces no trocaria un sermon por una Comedia.

Esta es otra, replicó el Familiar. Predicadores he oído, que no parecen sinó mesmamente unos farsantes que ví en Vallaulí, una vez que fuí allá à cosas del santo Oficio, y habia Comedias: ni mas ni ménos traquiñar las manos, quando perdican, como las traquiñaba el primer galan, que decian era un prodigio. Si habran de cruz, extienden las manos; si de una bandera, hacen como que la trimolan; si de una batalla, dan cuchilladas; si de una ave, parece que vuelan. En eso hacen lo que deben, respondió magistralmente el

Padre Vicario, porque las acciones han de acompañar à las palabras, en lo qual no debe diferenciarse el Predicador del Representante.

A otro perro con ese hueso, dixo el Familiar, que yo no lo roeré; con que quiere su Usencia encaxarnos, que un Comediante y un Predicador de una misma manera han de representar? Ambos han de pintar en quanto sea posible con las acciones aquello que expresan con las palabras, replicó el Padre Vicario. Si, pues ambos, ambos tienen esta obligacion, pero el Comediante como Comediante, y el Predicador como Predicador, replicó el Familiar. Pues expliquenos Vm la diferencia, dixo con un poco de desden el Padre Vicario. O! si yo supiera explicarla como acá la tengo en mi caletre, respondió el Familiar, no me trocaria yo por un Arcediano.

A mí me parece, salió entonces Don Bartolomé, que comprehendo lo que quiere decir el Señor Familiar. Parécele que siendo tan diversos los fines que se deben proponer el Comediante y el Predicador, han de ser tambien muy diferentes los medios, y que lo que en uno es gala, hermosura, viveza y propiedad, en el otro seria locura, ridiculez, irrision y extravagancia. El Comediante solo tira à deleytar, embelesar y divertir: el Predicador únicamente debe intentar, convencer, persuadir y mover. En aquel las acciones, los gestos y los movimientos parecen mejor, quanto mas vivos, quanto mas ayrosos, y quanto mas desenfadados: en este todo debe respirar gravedad, magestad, modestia y compostura; y perteneciendo à la accion, no solo el movimiento de las manos, sinó el ayre del semblante, la postura del cuerpo, y hasta el tono de la voz, en todo debe reynar una modestia que no se

pide al Comediante. Y à eſte propósito me parece haber leído en Quintiliano, que el buen Orador ha de querer parecer mas modeſto y encogido, que garboſo y deſembarazado: *Modeſtus, & eſſe & videri malit*; y debe ſer ſin duda la razon, porque ſiendo el principal fin del Orador el perſuadir y mover, todo aquello que lo hace mas afable, le hace tambien mas eficaz, ſiendo cierto que el que es dueno del corazon, ſe hace mas preſto ſeñor del entendimiento: y como el orgullo, la preſuncion y la arrogancia deſagradan tanto à todos, el Predicador que en ſus movimientos, geſtos y acciones ſe oſtenta orgulloſo, arrogante y preſumido, de contade ſe hace aborrecible, ó por lo ménos enfadoſo. De aquí es, que la modeſtia y el encogimiento, que pocas veces cae en gracia al Comediante, ſiempre es neceſaria al Predicador; y harto ſerá que no fueſe eſto lo que el Señor Familiar queria decir.

Pero quando le expricaria yo con eſa heregía y craridad? exclamó el Familiar lleno de gozo, dando un abrazo à Don Bartolomé. Vm me bebió el penſamiento; y ya que una coſa llama à otra, díganos Vm por vida ſuya, y así tenga Dios en deſcanſo al ánima de ſu madre (conocila mucho, y era una muger..... Vala me Dios, qué muger era!); digancs Vm, vuelvo à decir, qué coſa es modeſtia de la voz? porque así al deſcuido con cuidado ſe dexó Vm caer eſte vocablo, y yo no entiendo bien lo que ſignifica. Tampoco yo no lo entenderia mucho, reſpondió el Canónigo, ſi por caſualidad no lo hubiera leido pocos dias ha en cierto libro que me envió un amigo mio de Madrid, y trata de eſtas coſas de Predicadores. Intitúlaſe: *la Elocüencia Chriſtiana*, y ſu autor

es un Jeſuita Frances, llamado *el Padre Blas Gisbert*; hombre ſin duda habil, diſcreto y erudito, que trae admirables eſpecies, aunque à mi pobre parecer eſcritas con no el mejor método del mundo, porque repite mucho, hacina baſtante, no ſigue la caza, pica mil coſas, y luego las dexa; y en los muchos exemplares que trae de San Juan Chriſóſtomo, à quien propone con grandíſima razon por el mejor modelo de la eloqüencia ſagrada, aunque todos ellos ſon muy eſcogidos, me parece que eſtá algo prolixo. Pero, olà; quién ſoy yo para meterme à crítico, ſin acórdarme que eſta facultad no ſe hizo para un pobre Canónigo bolonio? Vuelvo à la pregunta.

Dice pues eſte Padre, ſinó me acuerdo mal, hablando de la modeſtia de la voz, poco mas ó ménos, eſtas palabras: *Serás modeſto por eſta parte, ſi evitas en tu voz cierto ayre bronco, hinchado y dominante, que introduce haſta el corazon de los oyentes, aquella enfadoſa diſonancia que no puede diſimular el oido. Una voz dulce, fuerte, igual, flexible y moderadamente ingenioſa, es de admirable auxilio para la perſuaſion. Por el contrario, el entendimiento ſiente no ſé qué repugnancia en rendirſe à unas razones que ſe derivan por una canal tan ingrata y tan deſagradable, como es una groſera, deſapacible, furioſa, impetuoſa y violenta.*

Y dónde ha de ir à comprarla aquel à quien Dios ſe la ha dado con eſtas tachas, replicó Fray Blas? Eſo no lo dice mi autor, reſpondió el Canónigo, y yo no he tomado el oficio de inſtruir à los Predicadores; porque ſoy poco hombre para eſto. Solo refiero lo que digo he leido; bien que à mí me parece, que el arte, el trabajo y el cuidado podian corregir eſtos defectos. Y aun hago memoria, ſinó me equivoco, de

de haber leído ú oído, que dos Oradores habian recibido de la naturaleza una voz bronca y deſtemplada, y ambos la reduxeron à un medio templado, ſereno y apacible, con el cuidado y exercicio, que lo fuéron Demóſtenes y Ciceron.

Pues oye Vm, Señor Don Bartolomé, dixo el Familiar, aún es así que eſas vozarronas, que parecen voces duras de guey, y eſos meneos empetuoſos de los Perdicadores, como los llama el Padre Tiatino Gisbrás, ó qué ſé yo, que parece que le rompen à uno los caſcos; pero à mí no me amoynan ménos otros Perdicadores que hay tan enmelados con unas palabras tan de azucare y de almirabe, unos zaceos y unos meneos de dama amilgada, y de sí Señor, y cierto dán à un hombre ganas de gomitar. Quando todo es natural, reſpondió el Canónigo, porque nace de un genio verdaderamente dulce, ſuave y blando, y de algun natural afecto de la lengua, no ſolo no faſtidia, ſinó que cae en gracia, perſuade y mueve; pero quando ſe mezclan en ella la afectacion y artificio, no hay coſa que mas empalague ni que mas irrite. Aún en una converſacion, el que afecta dulzayna, dengues y remilgamiento, ſe hace extremadamente faſtidioſo; pero quando eſto ſe quiere tambien remedar en el púlpito, no hay paciencia para tolerarlo.

En eſto vamos conformes, reſpondió el Padre Vicario, y es que él tenia una voz ſonora, grata y medianamente corpulenta. Ni diſtamos tanto en el dictámen ſobre eſta obrita del Padre Gisbert, que tengo en mi celda, y he leído con baſtante cuidado, pues aunque la he notado algunos defectillos, veniales à la verdad, pero el fondo ſe conoce que le aprecia.

Ha leído Vm los reparos críticos de Monſieur Lenfant ſobre eſta obra? Sí, R^mo. Padre, porque eſtàn al fin de la ſegunda edicion, que es la que yo tengo. Y qué le pareció à Vm de ellos, preguntó el Padre Vicario? Padre Maeſtro, reſpondió Don Bartolomé, un triſte Canónigo de capa y eſpada como yo ſoy, no puede dár parecer en eſtas materias: mas pues el R^mo. deſea ſaber lo que ſiento, valga lo que valiere, digo que fuera de las notas que le pone (y à mí me parecen juſtas) ſobre la falta de método, la repeticion y la prolixidad de los lugares de San Juan Chriſóſtomo, quaſi todos los demàs reparos de Monſieur Lenfant ſon fútiles, ridículos y pueriles; y en fin pidiendo licencia, primero para uſar de eſte equivoquillo, reparos propiamente de niño, que eſto quiere decir en nueſtra lengua *Lenfant*.

Pues qué, replicó el Padre Vicario, pueril llama Vm al primer reparo que pone ſobre lo que dice en el Prologo el Padre Gisbert, *que la hermoſura del diſcurſo ſufre la falta de brevedad?* Y añade el crítico: *que aquí hay obſcuridad y un ſentido equívoco, pues ſe quiere decir, que lo hermoſo del diſcurſo excuſa lo prolixo:* eſte reparo me parece juſto y ſólido.

Lo que es no entenderlo, reſpondió el Canonigo; pues à mí me parecia que era inſulſo, fútil y ſin razon alguna, porque no comprehendia yo que entre eſtas dos cláuſulas, *la hermoſura de un razonamiento ſufre la falta de brevedad*; *la hermoſura de un diſcurſo excuſa ó encubre la prolixidad*, hubieſe mas diferencia, que la de decir una miſma coſa, con mas ó ménos palabras; pero que en lo demás ambas propoſiciones eran igualmente claras y perceptibles. Mas las ſuperiores luces de V. R. deſcubren lo que no vemos los que

las logramos mas escasas. Pues la segunda nota de Monsieur Lenfant sobre el Prólogo, dixo el Padre Vicario, aún es mas substancial que la primera, y no sé qué se pueda replicar à ella para excusar al Padre Gisbert la prolixidad de exemplos que pone: dice que en eso no hace mas que imitar à San Agustin, y añade oportunamente el discreto crítico: *Si el método es malo, no lo autoriza el exemplo del Santo; fuera de qué San Agustin no es tan prolixò ni con mucho en sus citas, como lo es el Padre Gisbert en las que hace de San Juan-Chrisostomo?* Tratará Vm de pueril este reparo?

Yo me guardarè de eso bien, respondió el Canónigo; porque aunque es verdad que à nosotros los Eclesiásticos legos nos disuena mucho esto de hablar con ménos respeto de los Santos Padres, y mas de un Padre tan sabio, como dicen que fué San Agustin; pero esto nacerá sin duda de que no lo somos: por eso nos escandaliza oír, que quando las cosas son malas, el exemplo de los Santos Padres no las autorizan; porque nos parecia à nosotros, que una vez que las autorizase el exemplo de los Santos Padres, debiamos creer que no eran malas: por lo que toca à si son ó no largas las citas de San Agustin, como los exemplos que cita el Padre Gisbert de San Chrisóstomo, yo no puedo hablar con conocimiento de causa; porque confieso que solo he visto por el forro las obras de San Agustin en la librería del Señor Magistral; pero como el Padre Gisbert asegura, que San Agustin traslada lugares muy considerablemente largos de los Profetas, de San Pablo y de San Cipriano en su libro ó traslado *de la Doctrina Christiana*, paréceme que debemos creerlos sin escrupulo; porque no tiene traza de hombre que habla à bulto, que cita à falso.

Pero demos de barato que las citas del Santo hubieſen ſido mas breves ó mas cortas, acá à mi modo de concebir, me parece que no hace fuerza el cotejo, ſiendo muy clara la diſparidad. San Aguſtin en el libro de *la Doctrina Chriſtiana* no toma por aſunto el inſtruir à un Predicador en el modo de predicar, ſinó imbuirle en los dogmas de la Religion que debe enſeñar, y para eſto no era neceſario copiar paſages largos de los Padres anteriores al Santo Doctor. Por el contrario todo el empeño y todo el aſunto del Padre Gisbert, es inſtruir à un Orador Chriſtiano en el método y en el modo con qué ha de diſponer ſus ſermones, y para eſo era al parecer indiſpenſable hacer un poco largos los exemplares que ſe proponen à la imitacion; porque como dice el miſmo Padre, ſinó ſe dá à eſtos modelos de buen guſto una porporcionada extenſion, es impoſible ſentir ó reconocer en ellos perfectamente la práctica de las reglas. Es verdad, como ſignifiqué al principio, que aùn para eſte fin me parecen un poco prolixos algunos paſages de San Juan Chriſóſtomo, que copia el Padre Gisbert: pero yo ſoy un pobre Canónigo en romance, y debo ſometer mis bachillerías al ſuperior dictámen de V. R^ma., à quien ſuplico ſe ſirva decirme; qué hombre fué eſe Monſieur Lenfant, cuyas notas han tenido la fortuna de agradarle tanto? Señor Don Bartolomè, confieſo que no ſé ni me he metido en averiguarlo; porque quando leo un libro, me importa poco ſaber la vida y milagros del autor; ſi me guſta, le acabo y le celebro; ſi me enfada, le cierro y arrimo, ſi meterme en mas honduras ni averiguaciones.

Hay coſa! replicó el Canonigo; pues yo eſtaba en el errado concepto, de que para hacer juicio de una

obra, eſpecialmente crítica, y que ſe roza con la Religion, convenia mucho ſaber, por lo ménos en general, los eſtudios, las circunſtancias, y eſpecialmente le profeſion ó la Religion del autor. Confieſo que habiendo obſervado en las notas de Monſieur Lenfant el empeño en critiquizar, morder y cenſurar los lugares de San Juan Chriſóſtomo, que traſladò el Padre Gisbert (porque en ſuma à eſto ſe reducen ſus principales notas, ó à lo ménos aquellas que no ſon puras fruſlerías); y habiendo reparado que deſde la miſma carta, que ſirve de Prólogo à la obrilla, mueſtra ſu poca inclinacion à eſte celebre Padre, quando dice que *aunque él es uno de los que admiran ſu elocüencia é ingenio, con todo eſo no quiſiera proponerlo por modelo ſin muchos correctivos*; confieſo que todo eſto me hizo entrar en mala fé con eſte Monſieur, y me dió fiera tentation de averiguar qué perſonage era.

Tuve bien poco que hacer en conſeguirlo, porque como ſoy uno de aquellos eruditos de repente y araganes de la moda, que quieren ſaber mucho à poca coſta, y hablar de todas las materias ſin comprehender ninguna, en ſaliendo algun Diccionario, Compendio ó coſa que lo valga, luego eſcribo à mi correſponſal à Madrid, para que lo haga venir à mi librería romanciſta. En ella tengo el *Diccionario Hiſtórico*, abreviado de Moreri, eſcrito en Francés por el Abad *Ladvocat*, y traducido harto fielmente en Caſtellano por *Don Aguſtin de Ybarra*, Clérigo laborioſo y aplicado. En él ſe dice, que Jacobo Lenfant fué un famoſo Teólogo hiſtórico en la Religion Proteſtante, que dexó un gran número de obras, y murió paralítico en el año de 1728. Por ſeñas, antes que ſe me olvide, que ſe aſegura que nació en Bazoche de Bauze,

provincia que no se sabe adonde cae; pues solo se tiene noticia del *Baucey* ó *Bauces*, baxo y mediano, que comprehende el Pais de Chartres y el de Vandoma; pero esto no importa un bledo. Lo que à mi ver importa mas, es que habiendo sido Monsieur Leusant un Protestante, parece deben leerse con alguna desconfianza sus obras sobre la obra de un Jesuita, y mas sobre tal obra.

Pues qué, replicó el Padre Vicario, no sin algun desden, es Vm de aquellos entendimientos, que juzgan no puede escribir con acierto un Herege en ninguna materia? No, R. P., no soy tan lego como todo eso; sé muy bien, que entre ellos ha habido hombres eminentes en algunas facultades; sé muy bien (porque al fin estudié las Súmulas) que no vale esta consequëncia; *es Herege, luego no vale lo que dice, ni lo que escribe*; sé tambien, que así como hay cierta especie de locos, que solo desbarran en determinadas materias, así hay muchas clases de entendimientos, que solamente desbarran en asuntos determinados. Pero al mismo tiempo estoy persuadido, à que por esta última razon debemos leer siempre con mucha cautela y desconfianza, aquellas obras de los Hereges, que directa ó indirectamente tratan de punto de Religion; quales sin duda son los que hacen crítica de los Santos Padres, cuya veneracion y concepto procuran ellos disminuir. Por otra parte, siendo tan notoria la inquina que los Hereges profesan especialmente à los Jesuitas, paréceme que quando aquellos escriben contra estos, pide la equidad que se les lea con un poquillo de precaucion, porque son parte apasionada.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

CAPITULO VII.

Levantaſe de la ſieſta el Magiſtral, y proſigue la converſacion del Capitulo antecedente, con todo lo demás que irá ſaliendo.

AL inſtante ſe dexó ver el Magiſtral, deſpues de haber dormido una ſieſta muy decente. Todos ſe levantaron por reſpeto, y los mas ſe retiraron, unos à rezar, y otros à descabezar el ſueño; entre los quales aſeguran varios Autores, que el Hermano Bartolo era el mas neceſitado. Fray Gerundio hizo tambien ademan de retirarſe, pero el Magiſtral le detuvo, quedando ſolos tio y ſobrino, Don Bartolomé y el bueno del Familiar. Tomó un polvo el Magiſtral para deſpejarſe, eſtregoſe los ojos, ſenóſe las narices, y es fama que encarándoſe con el ſobrino, le habló en eſta ſubſtancia:

„ Sin duda, Fray Gerundio, que habrás quedado
„ muy vanaglorioſo con tu desbaratado ſermon. Los
„ aplauſos de los ignorantes, la gritería de eſta pobre
„ gente, el voto de la muchedumbre, y las aclama-
„ ciones de los liſonjeros, ſi yá no han ſido irónicos
„ elogios de los zumbones ó de los malignos, te ten-
„ drán ſin duda perſuadido à que nos dexaſte à todos
„ aturdidos. Con efecto fué así, y dudo que algun
„ otro lo haya quedado mas que yo; pero no de tu
„ diſcrecion y de tu agudeza, ſinó de tu laſtimoſa
„ ignorancia, de tu juvenil oſadía, de tu raro atolon-
„ dramiento, y de tu total falta de guſto y reflexion.
„ Mucho me habia eſcrito mi amigo y tu favore-

„ cido el Maeſtro Fray Prudencio de tu modo de
„ predicar ; algo me apuntó de las cuerdas y prū-
„ dentes advertencias que te habia hecho , para que
„ no malograſes tus talentos ; no me habian dicho
„ poco algunos que te oyéron no ſé qué Plática de
„ Diſciplinantes en tu Comunidad. Todo me hizo con-
„ cebir , que ibas deſcaminado ; pero confieſo que
„ nunca juzgué , ni aún imaginé poſible , que lo
„ fueſes tanto. Deſde el primer período de tu ſer-
„ mon , me hubiera ſalido de la Igleſia , à haberlo
„ podido hacer ſin mucha nota , y ſin igual tumulto
„ y alboroto del apiñado auditorio. Eſtúveme metido
„ en el confeſionario todo el tiempo que duró el ſer-
„ mon , y no fué para mí tribunal de penitencia , ſino
„ exercicio de ella.

„ Llaméle ſermon , y le dí un nombre muy impro-
„ prio ; porque no fué ſermon , ni coſa que ni de mil
„ leguas ſe lo parezca. Es dificultoſo definir lo que
„ fué ; pero veré ſi me puedo acercar à dár à enten-
„ der lo que concibo. Fué una eſcoba deſatada de in-
„ conexîones ; fué una tortilla ſuelta de impertinen-
„ cias y de extravagancias ; fué un confuſo hacinamien-
„ to de textos y lugares de la ſagrada Eſcritura , ri-
„ dículamente entendidos , y oſadamente aplicados ;
„ fué un turbion de conceptillos pueriles , falſos y ſu-
„ perficiales , no ſolo agenos de un Orador , que en
„ todo debe buſcar la verdad y la ſolidéz , ſino aún
„ inſufribles en un mediano Poeta.

„ Dexo à un lado el intolerable abuſo , la necia coſ-
„ tumbre y el ignorantíſimo empeño de tocar en la
„ ſalutacion aquellas que ſe llāman *circunſtancias*. Sé
„ que contra eſta impertinentíſima y tontíſima coſ-
„ tumbre te han dicho yá mas de lo que yo te puedo
„ decir.

„ decir. Solo añadiré (por ſi acaſo no te lo han di-
„ cho) , que yá eſtá únicamente reducida al infimo
„ vulgo de los Predicadores , y que ſolo ſe oye cele-
„ brarla por las lenguas de los mas deſpreciables de
„ los auditorios. Tú no te contentaſte con tocar las mas
„ comunes que ſuelen de repiquetear otros Oradores de
„ tu eſtofa ; deſcendiſte haſta las mas menudas y ridí-
„ culas , para que llegaſe haſta donde podia llegar tu
„ extravangancia : te hiciſte cargo de tu padre y de tu
„ madre , de tu padrino , de los coetes , de las ho-
„ gueras , del auto ſacramental , de los novillos , de
„ los danzantes , de ſus melenas ; y en fin , por no dexar
„ ninguna impertinencia en el tintero , metiſte de cir-
„ cunſtancia haſta la gaita-gallega. No es meneſter mas
„ que referirlo ſencillamente para conocer la ſuma ri-
„ diculez : tus miſmos colores eſtán ahora acreditando
„ la vergüenza que te cauſa ſolo el oírlo ; pues cómo
„ tuviſte valor para executarlo ?

„ Pero cómo ? Como lo han hecho haſta aquí todos
„ quantos te precediéron , y como no puede dexar de
„ ſuceder , pues no hay otro arbitrio , violentando tex-
„ tos , desbautizando lugares , arraſtrando y tal vez fin-
„ giendo exôticas expoſiciones , ó conſtruyendo las pa-
„ labras de la ſagrada Eſcritura , con tanta materiali-
„ dad como pudiera el mas zafio Sayagues , ó el mas
„ ruſtico Batueca. Porque fué eſte el primer ſermon
„ que has predicado , traxiſte aquellas palabras de San
„ Lúcas , con qué dá principio à los hechos de los
„ Apóſtoles : *Primum quidem ſermonem feci , ô Theophi-*
„ *le* ; ſin hacerte cargo , lo primero de que el Evan-
„ geliſta no trata allí de ſermones , ſinó del Evan-
„ gelio que habia eſcrito , como el miſmo lo dice ex-
„ preſamente : *Primum quidem ſermonem feci , ô Theo-*

„ *phile, de iis omnibus, quæ Jesus cœpit facere & docere;*
„ *usque in diem*, &c. lo ſegundo, que aunque hablára
„ de ſermones, diria todo lo contrario de lo que tú
„ pretendias; porque no afirma que era aquel el pri-
„ mer ſermon que predicaba, ántes ſuponia que habia
„ predicado otro y otros; pues decia: *El primer ſer-*
„ *mon que predique, Primum quidem ſermonem feci.* Pero
„ no, ſeñor, tú leiſte que el Evangeliſta hablada del
„ primer ſermon, y ſin mas ni ménos, entendiendo ma-
„ terialmente ſus palabras, te pareció que venian muy
„ al intento del primer ſermon que predicabas, ſin
„ reflexîonar que una vez tolerado eſe groſeríſimo
„ modo de traer las palabras de la Eſcritura, no ha-
„ brá abſurdo que no ſe pueda confirmar con ella.

„ De la miſma manera, y aún peor ſi es poſible,
„ aplicaſte los demás textos à tus extravagantíſimas
„ ideas. Seria coſa interminable ſi quiſiera detenerme
„ à recorrerlos todos en particular, y por eſo baſtará
„ ofrecerte à la memoria ligeramente los mas eſtrafa-
„ larios. El cotejo que hiciſte del retiro de Chriſto al
„ deſierto con el tuyo à la Religion, dexó de ſer atre-
„ vido, por paſar à ſer ſacrílego, y la disjuntiva que
„ añadiſte de que bautizado Jeſus ſe retiró al deſier-
„ to, ó el diablo le llevó à él, fué un arrojo que
„ quiſo parecer gracia, y vino à parar en blasfemia.
„ Alucináronte à tí, así como à ellos ó à otros mu-
„ chos, aquellos palabras de que *ductus eſt in deſer-*
„ *tum ab ſpiritu, ut*, &c. ſin avertir, que no fué el eſ-
„ píritu maligno, ſinó el Eſpíritu Santo él que le
„ conduxo al deſierto, como lo ſienten los Santos Pa-
„ dres, y es caſi evidente en el contexto de la letra.
„ Pero à tí te hacia al caſo eſta expoſicion, porque te
» abria camino para la otra chocarrería de que te
„ retiraſte al deſierto de la Religion, ſi yá el diablo

„ no te llevó à ella. Chufleta eſcandoloſa, que no es „ fácil diſcernir, ſi ſobreſale mas la impiedad ó el „ deſcontento, que mueſtras en tu religioſo eſtado.

„ No ignoro lo que enſeña Santo Tomas, hablan- „ do de la docilidad con qué debemos abrazar los con- „ ſejos que ſon buenos, aunque las coſtumbres é in- „ tencion de quien los dá, ſean perverſas. Bien ſé que „ dice el Santo, que aunque conſtára que era el dia- „ blo él que aconſejaba que entraſes en la Religion, „ debieras ſeguir ſu conſejo, porque ſuponiendo que „ ſu intencion ſiempre ſeria torcida, podias endere- „ zarla hácia tu mayor provecho, ſegun aquello, *ſa-* „ *lutem ex inimicis noſtris*; pero el Angélico Doctor ha- „ bla en hipóteſi, y no categóricamente. Diſcurre en „ la ſuposicion de que eſto ſea poſible, no ſupone que „ lo ſea, ni mucho ménos lo dá por hecho.

„ Las locuras que enſartaſte para hacer lugar en la „ ſalutacion à tu padrino el Licenciado Quixano, de- „ bian conducirte à la Inquiſicion, ſi ellas miſmas no „ acreditáran que competia ſu juicio à la caſa de los „ orates. Quanto dixiſte de la quixada del aſno, con „ qué Caïn quitó la vida à ſu hermano Abel (ſi es „ cierto que fué executado el fratricidio con eſte inſ- „ trumento); quantó diſparataſte ſobre la famoſa qui- „ xada de Sanſon; y quantas boberias hiſtoriales en- „ ſartaſte ſobre los Quixanos y las quixadas y las fa- „ milias, aquellas tan iluſtres en el Reyno de Leon, te „ harian reo de dos graviſimos delitos, ſinó les diſ- „ culpára tu ſandéz, ignorancia y bobería. Los eſ- „ clarecidos individuos de una y otra familia ſe reirán „ de tu necedad, ó ſe compadecerán de tus diſpara- „ tes, y nunca tendrán por aſunto digno de ſu queja, „ que un ſimple como tú forme deſpropóſitos, que

„ no ſon capaces de obſcurecer ſu eſplendor.
„ Si vuelvo los ojos à tu eſtrafalario aſunto que to-
„ maſte, apénas hallo terminos para explicar lo que
„ concibo: *Campazas es el ſolar de la Eucariſtía, y*
„ *así, ó hay Sacramento en Campazas, ó no hay en la*
„ *Igleſia fé.* A quién, ſino à tí, pudo venir al penſa-
„ miento ſemejante deſatino? Puedo preguntarte lo
„ que un Duque de Toſcana preguntó à cierto Poeta,
„ que le preſentó un poema, con grande ſatisfaccion
„ de que le habia de aſombrar, y con no ménos con-
„ fianza de que ſe lo habia de pagar bien: *Dicami,*
„ *per Dio; d'ove piglió queſto acervo di fece, é queſta*
„ *farragine di minchionerie*? Digame por Dios; adónde
„ encontró eſte monton de necedades, y eſte farrago
„ de deſpropóſitos y boberías? A un aſunto tan exô-
„ tico preciſamente habian de correſponder unas prue-
„ bas tan exôticas como él; porque una propoſicion
„ tan extravagante no ſe puede confirmar con razones
„ que no lo ſean. Es *Campazas el ſolar de la Eucariſ-*
„ *tía*, porque la materia remota de eſte Sacramento
„ es el pan y el vino, que nacen en los campos, de
„ donde ſe deriva el nombre de Campazas. Por eſa
„ regla el Sacramento de la Eucariſtia ſeria de toda
„ tierra de pan y vino originario; y no tendria mas
„ derecho Campazas à ſer la alcuña de eſte auguſto Sa-
„ cramento, que *Campomayor*, *Campoverde*, *Campoſan-*
„ *to*, *Campovillar*, y en fin toda tierra y lugar de *Campos*
„ que tenga eſte nombre por delante ó por detrás; como
„ *Medina-del-Campo*, *Villa-neuva-de-Campos*, &c. Por
„ el miſmo principio, el ſolar de la Extrema-Un-
„ cion ſerá todo pais donde haya aceyte, él del Bau-
„ tiſmo donde haya agua, y él de la Penitencia todo
„ el mundo; porque en todo el mundo ſe uſan peca-
„ dos, que ſon la materia remota.

„ Del mismo peso y calibre es el otro despropósito, „ conviene á saber, que *ó hay Sacramento en Campazas, „ ó no hay en la Iglesia fé.* Qué quisiste decir con esto? „ Que la fé de la Iglesia Catolica depende de que „ haya Sacramento en Campazas? Terrible locura! „ Tanto depende la fé de la Iglesia de que haya Sacra- „ mento en Campazas, como de que le haya ó dexe „ de haber en Londres. No te tengo por tan mente- „ cato como eso; quisiste sin duda significar (pare- „ ciéndote que decias una gran cosa), que sinó era verdad „ que habia Sacramento en Campazas, tampoco lo era „ que habia en Roma ni en parte alguna de la Igle- „ sia de Dios. Pero vén acá, simple; no conoces que „ eso es una insulsísima podregullada, y que lo mis- „ mo se puede decir de la mas infeliz alquería donde „ esté el Santísimo Sacramento? salvo que seas como „ aquel, que habiendo visto los magníficos templos „ de Sevilla, dixo: *Los monumentos buenos son; pero „ Sacramento como él de mi lugar no le hay en el mundo.*

„ Sabes de dónde nace este disparatado modo de „ discurrir, y estas propoficiones, parte absurdas, „ parte heréticas, y parte mal sonantes que echas á „ borbotones? pues no es otro el principio, que el des- „ precio que hiciste de la Dialéctica, de la Filoso- „ fía, y de la Teología, persuadido neciamente á „ que no eran necesarias para ser buen Predicador. „ Yá estoy informado de lo que trabajaron tus Prela- „ dos y otros hombres sabios y zelosos, para desva- „ necerte ese grosero error de la cabeza; y tam- „ bien lo estoy de que todo fué inútilmente. No pre- „ sumo tanto de mis fuerzas, que me lisonjée de po- „ der conseguir lo que ellos no lograron, y mas „ quando separado de los estudios, parece yá fuera

„ de ſazon la doctrina que voy à darte. No obſtante ;
„ por no quedar con eſte remordimiento , y porque
„ puede ſer que te haga mas fuerza lo que te dice un
„ tio tuyo que te ama de corazon , y que eſtá ó debe
„ eſtár mas práctico en la materia (porque al fin no
„ tengo otro oficio en mi Santa Igleſia) , te expondré
„ con toda brevedad y con la claridad quo me ſea
„ poſible , no yá mi dictámen particular , ſinó el uni-
„ verſal de todos quantos enſeñan à formar un perfec-
„ to Orador : pues ſi fueſe tan feliz que te hagan
„ fuerza mis razones , aunque hayas dexado de ſer
„ diſcipulo de los lectores en la Aula , lo podrás ſer
„ de los libros en la celda.

„ Ciceron dice , que es impoſible ſer perfecto Ora-
„ dor , ſin ſer perfecto Dialéctico , y añade que ſin
„ Dialéctica conoció muchos loquaces , muchos habla-
„ dores , pero eloqüente ninguno : *Diſertos ſe vidiſſe*
„ *multos malos* , *eloquentem omninò nullum* ; y el miſmo
„ afirma de sí , que ſi es que llegó à ſer Orador ,
„ no aprendió eſte oficio en las eſcuelas de los Re-
„ tóricos , ſinó en las Academias de los Filóſofos :
„ *Fateor me Oratorem* , *ſi modò ſim* , *quicumque ſim* ,
„ *non in Rhetoricorum officinis* , *ſed ex Academiæ ſpa-*
„ *tiis extitiſſe*. Demóſtenes , Quintiliano , Longino
„ y todos los demás Maeſtros de la oratoria , convie-
„ nen en el miſmo principio : la razon de él ſalta à
„ los ojos ; porque ſiendo todo el fin del Orador ,
„ convencer , perſuadir y mover , no puede conven-
„ cer ſin diſcurrir , ni puede diſcurrir bien ſi ignora
„ el arte de hacerlo con acierto ; aquel que enſeña à
„ diſcernir lo brillante de lo ſolido , lo real de lo apa-
„ rente , lo ſuperficial de lo profundo , la probable
„ de lo cierto , y el ſofiſma de la demoſtracion ; tal
„ es la verdadera Dialéctica.

„ Otra hay no ſolo inútil , ſinó pernicioſa à todo
„ buen Orador ; pero mucho mas à todo Orador
„ chriſtiano y evangélico , eſta es aquella Dialéctica
„ diſputadora de todo , chiſquilloſa , bachillera , ſo-
„ fiſtica y cabiloſa , como la llama Quintiliano ,
„ *Dialectica cavillatoria* ; aquella que hace gala de ſu-
„ tilizar , refinar , metafiſiquear ſobre todos los aſ-
„ ſuntos ; aquella que ſe evapora en ſutilezas , ſe ex-
„ hala en penſamientos volátiles , y ſe quiebra ó ſe
„ confunde en ſu miſma delicadeza ; aquella que ſe
„ complace en repreſentar la falſo como verdadero ,
„ en dár cuerpo à la ſombra , y realidad à la aparien-
„ cia ; aquella que hace profeſion de vender oropél
„ por oro , ſofiſmas por evidencias , y trampantojos
„ por demoſtraciones ; aquella en fin que deſquarti-
„ za , que hace gigote el objeto que toma entre ma-
„ nos , en lugar de dividirle para aclararle ó para
„ comprehenderle. Eſta Dialectica no ſolo es indigna
„ de un Orador , ſinó de hombre de bien ; porque
„ ſolo puede ſervir para alucinar , más no para en-
„ contrar la verdad , y mucho ménos para perſuadirla.

„ La Dialéctica no ſolo conviene , ſinó que es ne-
„ ceſaria à todo buen Orador ; es aquella ſutil à la
„ verdad , pero viva y penetrante , que diſcerne lo
„ verdadero de lo falſo , diſtinguyendo con preciſion
„ y exâctitud lo que es propio del aſunto , y lo que
„ es foraſtero de él ; aquella que reconoce con clari-
„ dad las partes que conſtituyen al todo , y ſabe diſ-
„ tribuirlas , ordenarlas y diſponerlas con la union ,
„ orden y método , que deben obſervar entre sí ;
„ aquella que divide con deſtreza la materia , pero
„ ſin hacerla añicos ni deſmenuzarla en partes tan
„ delicadas , que apénas las perciba la viſta mas perſ-

» picaz ; aquella que vá ſiempre à ſu objeto y à ſu fin ; » ſin perderle jamàs de viſta , ſin divertirſe en epiſo- » dios ó diſgreſiones extrañas , que hacen olvidar el » objeto principal propueſto ; aquella que dà al diſ- » curſo una juſta libertad , ſin violentarle ni opri- » mirle , y deſviando de las propoſiciones todo ſenti- » do equívoco y obſcuro las dexa imprimir en el » entendimiento una idea clara , limpia y preciſa de » lo que quieren decir ; aquella que diſpone con tan » bello órden , y con tanta claridad todas las propoſi- » ciones del diſcurſo , que parecen como nacidas unas » de otras , y ſubiendo inſenſiblemente à los primeros » principios , deduce de ellos unas conſeqüencias ne- » ceſarias , naturales y evidentes ; aquella que deſ- » carta ſiempre toda prueba que no ſea conducente , » é invencible , aquella en fin que ſabe unir todo el » diſcurſo como en un ſolo punto , para que ſe haga » mas viva y mas pronta inpreſion en el ánimo dél » que oye ; porque de una ojeada la entiende y le » penetra y le comprehende.

» Eſta es la Dialectica neceſaria à todo buen Ora- » dor , eſta es aquella ciencia de los Filóſofos , ſin » la qual , dice Ciceron , es impoſible que un hom- » bre ſea verdaderamente eloqüente ; porque ſin ella , » cómo ha de diſcernir el género de las eſpecies ? Có- » mo la de acertar à explicarlas y definirlas ? Cómo » ha de diſtinguir lo falſo de lo verdadero ? Cómo ha » de conocer las conſeqüencias legítimas , evitar las » contradicciones , cautelarſe contra los equivocos , » y deſembarazarſe de las ambigüedades ? Cómo es » poſible que ſin ella ſepa hablar con peſo y con pe- » netracion de las obligaciones de la vida civil , de la » virtud , de las coſtumbres , &c ?

» A

» A vista de esto, qué quieres que diga de tí y de
» otros Predicadores, ó por mejor decir, cómicos,
» representantes, charlatanes y habladores tan igno-
» rantes como tú, que hacen un sumo desprecio de
» la Filosophía (comprehendida con el nombre de
» Dialéctica), teniendo por tiempo perdido el que se
» emplea en aprenderla, por juzgarla absolutamente
» inútil para la oratoria, y que como tal debe aban-
» donarse à las cavilaciones y disputas de las escuelas?
» Cabezas desauciadas, entendimientos infelices, in-
» genios atolondrados, que presumen caminar segu-
» ros sin luz en medio de las tinieblas, no advirtiendo
» que con precision han de dar tantos tropiezos como
» pasos, faltándoles aquel arte à quien el mayor Ora-
» dor del mundo llamó *la máxîma entre todas las artes*;
» porque ella es la luz que disipa la confusion y obs-
» curidad de todas las demas: *Hic* (*Servius*) *attulit*
» *hanc artem omnium artium maximam, quasi lucem,*
» *ad ea, quæ confusè ab aliis aut respondebantur, aut*
» *agebantur. Dialecticam mihi videris dicere. Rectè, in-*
» *quam, intelligis.*

» Pero si la Dialéctica es de una indispensable nece-
» sidad para la oratoria christiana, no lo es ménos la
» sagrada Teología. Y sinó díme, qué es ser Teólogo?
» Es ser un hombre, cuya propiedad le enseña à
» hablar bien y con propiedad, de Dios y de sus
» atributos, exponiendo sus misterios para comba-
» tir los errores, discernir la naturaleza de las virtu-
» des, y penetrar la naturaleza de los vicios; es ser
» un hombre muy versado en la sagrada Escritura y
» en la inteligencia de su verdadero sentido, para sa-
» car de aquel fondo inagotable pruebas eficaces y vi-
» gorosas, que confirmen lo que dice: un hombre no-

» ticioſo de la antigüedad, informado de la Hiſtoria » Eclesiáſtica, bien inſtruido en Santos Padres y » Concilios. Eſto es ſer Theologo. Y ſer Predicador » qué ſerá? Es ſer todo eſto y algo mas; porque es » poſeer todas eſtas noticias, y ſobre ellas deſtreza » para uſarlas. De donde ſe infiere concluyentemente, » que puede uno ſer gran Teólogo ſin ſer buen Predi- » cador; pero es impoſible que ſea buen Predicador ſin » ſer gran Teólogo.

» Y ſi à eſto ſe llega la gran diferencia de teatros, » en que uno y otro ha de exercer ſu profeſion, es » preciſo quedes convencido de que el Predicador ha » de ſer mas Teólogo que el Teólogo miſmo. Y » finó díme; en qué teatro y à qué auditorio tiene que » enſeñar el Teólogo las verdades de la Religion? » En una aula reducida, y à un puñado de Diſcípu- » los, por lo regular deſpejados, jóvenes, inſtruidos » ya en otras facultades, libres de toda preocupacion, » no ſolo ſin embarazo, pero con poſitivas diſpoſi- » ciones para abrazar las verdades en que ſe les quiere » imbuir, oyendo à ſus maeſtros como oráculos. Y » qual es el teatro y auditorio de un Predicador? O » un Templo muy capaz, ó tal vez las plazas ó los » campos cubiertos de una inmenſa multitud, que ſe » compone de todo género de gentes, de niños, de » viejos, de hombres, de mugeres, de ſabios, de » ignorantes, de rudos, de ingenioſos, de dóciles, » de duros, y en fin por lo general preocupados con- » tra lo que el Predicador les intenta perſuadir. Para » qual de los dos auditorios ſe neceſita mas ſabiduría y » mas abundancia de doctrina?

» Junta à eſto el diverſiſimo modo con qué de- » ben enſeñar el Predicador y el Teólogo: à eſte le

» baſta hacerlo de una manera abſtraida, ſeca, in-
» teligible ſolo à unos entendimientos cultivados, y
» hechos à comprehender otras verdades delicadas,
» ſutiles y metafíſicas. Uſar de la eloqüencia para
» perſuadirlas y del talento para repreſentarlas, es
» oficio del Predicador, quien debe enſeñar de un
» modo claro, perſpícaz, inteligible à todo el mundo,
» proporcionándoſe à las ideas comunes de manera,
» que igualmente le comprehenda el plebeyo que el
» noble, el rúſtico que el cultivado, el rudo que el
» capaz, el ignorante que el ſabio; proponiendo de
» ſuerte, que al incrédulo le convenza, al diſoluto
» le aterre, al obſtinado le ablande, y en fin à todos
» perſuada y mueva. Para eſto, claro eſtá que es in-
» diſpenſablemente neceſario que el Predicador ten-
» ga en cierto modo un conocimiento intuitivo de las
» verdades y miſterios de la Religion; eſto es, que los
» comprehenda todo quanto ſea poſible comprehen-
» derlos en eſta vída; que en fuerza de ſu profunda me-
» ditacion los domine, y ſea dueño abſoluto de manejar-
» los à ſu voluntad, para proponerlos de mil formas,
» figuras y maneras.

» Y qué Predicador ſabrá hacer eſto, ſinó es mas
» Teólogo que el Teólogo miſmo? Y quién mere-
» cerá el nombre de Predicador, ſinò ſabe hacer eſto?
» Y quién ſe le podrá dar ſin deshonor de tanto em-
» pleo? Mereceránle aquellos Predicadores, que quan-
» do tienen que predicar de algun miſterio, como el
» Sacramento de la venida del Eſpíritu Santo, ſu
» mayor cuidado es huir de él, y por no engolfarſe en
» aquel abyſmo, dexan el miſterio à un lado, y con-
» téntanſe con propóner algun punto moral, unas ve-
» ces deducido de la meditacion del miſmo miſterio,

» pero las mas arraſtrado y traido como por fuer-
» za? Bueno es lo primero, pero no baſta ni cumple
» con ſu obligacion el Predicador, el qual debe al au-
» ditorio la explicacion de nueſtros miſterios, no ata-
» da ni ſeca, mucho ménos que huela à eſcuela ni
» cartapacio, ſinó libre, fogoſa, llena de fuego, con
» aquella buena diſpoſicion que pide el púlpito y la
» oratoria.

» Mereceránle los otros, que por el lado contrario
» rebentando de Teólogos eſcoláſticos, ſuben al púl-
» pito como pudieran à la cátedra, y hacen una lec-
» cion de opoſicion en lugar de ſermon, con ſus ſen-
» tencias, con ſus pruebas, con ſus argumentos, con-
» fundiendo en los miſterios lo que es de fe con lo
» que no lo es, lo cierto con lo dudoſo, lo infalible
» con lo opinable, ſin advertir que al pueblo no ſe le
» debe proponer el cómo, ſinó el qué; ni en los ſer-
» mones ſe debe dar lugar à puntos contencioſos, ſinó
» indubitables, ſegun aquella gran máxîma del Apóſ-
» tol: *Mis ſermones ſon fieles y verdaderos; porque en*
» *ellos no ſe tratan materias que eſtén ſujetas à opiniones*
» *de sí y de no? Fidelis autem Deus, quia ſermo noſ-*
» *ter qui fuit apud vos, non eſt & non.*

» Mereceránle aquellos Predicadores inconſidera-
» dos, indignos de que ſe les dexe exercer el miniſte-
» rio, que para explicar los miſterios mas venera-
» bles, ſe valen de las ideas mas ridículas, como
» aquel que predicando al Sacramento en la Domini-
» ca infra octava del Corpus, con el Evangelio de la
» Cena magna, tuvo oſadía para tomar por aſunto,
» que el Sacramento era la cena ſin ſol, ſin luz y ſin
» moſcas, que no ſe como no le llevaron à la Caſa de
» la Miſericordia, ya que por inſenſato le perdonaſe

„ el ſanto Tribunal de la Inquiſicion; y el otro que
„ predicando el miſmo miſterio, porque el Mayor-
„ domo ſe llamaba *Fulano Maeſtro*, y la Mayordoma
„ *Zutana-larga*, eſcogió por idea de ſu ſermon, que
„ Chriſto en el Sacramento era Maeſtro largo; pueri-
„ lidad (por no decir otra coſa) que debiera ſer caſ-
„ tigada con quitarle la licencia de predicar, *in per-*
„ *petuum*?

„ Eſtos no ſon Teólogos ni Predicadores, ſinó lo-
„ cos bien diſimulados y peor conſentidos. Sin ſer
„ Teólogo, no es poſible pintar el vicio con aquel-
„ los colores vivos y propios que le hagan aborreci-
„ ble; porque no ſe puede conocer ſu naturaleza, ſu
„ eſencia, ſus propiedades, ſus diferencias, ſu de-
„ formidad, ſus reſultas, ſus efectos y ſus conſeqüen-
„ cias. Sin ſer Teólogo es impoſible deſcribir la virtud
„ de modo que enamore, que hechice, que mueva à
„ abrazarſe y practicarſe; y me atrevo à decir, que
„ quien no ſe hubiere hecho dueño del excelente *Tratado*
„ Santo Tomas *ſobre las virtudes y ſobre los vicios*,
„ apénas ſabrá pintar la hermoſura de aquellas, ni la
„ fealdad de eſtos con los colores vivos y naturales
„ que les correſponden.

„ Sin ſer Teólogo ninguno podrá explicar acer-
„ tadamente un ſolo precepto del Decálogo; porque
„ no ſabrá determinar ſu extenſion, y confundirá lo
„ que es perfeccion de puro conſejo, con lo que es de
„ neceſidad y de precepto; exponiéndoſe à dar tan-
„ tos tropiezos como paſos, extendiendo ſus límites
„ mas de lo juſto, ó eſtrechándolos mas de lo conve-
„ niente; unas veces imponiendo à las almas cargas
„ que no pueden llevar, otras exónerándolas de lo que
„ tienen obligacion de ſufrir; y ſiempre incurriendo

„ en la terrible amenaza que fulmina Dios contra „ aquellos que por ſu antojo ó por ſu ignorancia „ aumentan ó diſminuyen lo que eſtá eſcrito en el „ Libro de la Ley: *Quiſquis appoſuerit ad hæc, & ſi „ quis diminuerit de verbis libri, auferet Deus partem ejus „ de libro vitæ.*

„ De aquí podrás inferir quánto desbarran en el ver- „ dadero concepto que debieran formar de la oratoria „ chriſtiana los Predicadores inconſiderados y atre- „ vidos, que para excuſar ciertas propoſiciones arro- „ jadas, temerarias, hiperbólicas, ó ciertos concep- „ tillos que llaman predicables, ſutiles y delicados en „ la apariencia, pero falſos y ſin ſubſtancia en la rea- „ lidad, reſponden con grande ſatisfaccion, que ha- „ blaron *more Concionatorio, & non Scholaſtico*, como „ Predicadores, no como Teólogos; añadiendo como „ por chiſte y por gracejo, que el púlpito no tiene „ poſte, eſto es, que ni ſe arguye ni ſe replica contra „ lo que ſe dice en el púlpito.

„ Si les parece que con eſto reſponden algo, tengan „ entendido, que no pudieron echar de mano deſpro- „ pósito mayor. Quién les ha dicho que la cátedra „ del Eſpíritu Santo pide ménos peſo, ménos ſolidéz, „ ménos miramiento, que la de la Univerſidad? Quién „ les ha dicho que las propoſiciones que ſe harian ri- „ ſibles en la aula, puedan ſer jamas tolerables en el „ púlpito? En aquella ſe exâmina ſu verdad con el „ mayor rigor, para que pueda deſpues exponerſe en „ eſte con la mas ſegura certidumbre. Es cierto que „ el púlpito no tiene poſte, que no ſe arguye, no ſe „ replica contra lo que ſe dice en él; pero por qué? „ nada ſe debe decir en el púlpito, que admita réplica, „ diſputa ni argumento.

„ Pero quando insisto tanto, en que no es posible „ que sea buen Predicador él que no sea buen Teólo- „ go, no pretendo que suba el Predicador al púlpito „ à hacer ostentacion de que lo es: *Dicen los Teólo- „ gos, saben los Teólogos, ya me entienden los Teó- „ logos*, &c. cosa ridícula, vanidad pueril, que hace „ despreciable à quien la usa, para con todo hombre „ de juicio que le oye: sinó se conoce que eres „ Teólogo, sin que tú lo digas, solo un pobre men- „ tecato creerá que lo eres sobre tu palabra. Esos re- „ güeldos podrán alucinar à los páparos, pero causan „ bascas à todo hombre advertido y de razon. En el „ púlpito no se trata de lo que sabe el Teólogo, sinó de „ lo que deben todos saber, y siempre que dices algo „ que no vaya igualmente para la vejezuela mas simple „ que para el Teólogo mas perpiscaz, por rebentar de „ Teólogo, dexaste de ser Predicador.

„ Supuesto que es tan necesaria la Teología y Fi- „ losofía ó Dialectica para la oratoria, tú que no „ eres Filósofo, Dialectico ni Teólogo; cómo has „ de predicar? Tú que no has visto los Concilios, los San- „ tos Padres, los Expositores, sinó que sea por el for: o, „ (y aunque fuera por dentro, seguramente no los enten- „ dieras); cómo has de predicar? Tú que ni de los mis- „ terios ni de los preceptos del Decálogo ni de los de la „ santa Madre Iglesia, ni de los vicios ni de las virtudes „ no sabes mas que lo que enseña el Catecismo; cómo „ has de predicar? Dirás que leyendo buenos Ser- „ monarios; y cómo has de saber quáles son buenos, „ y quáles son pésimos? Quáles se deben imitar, y „ quáles abominar de ellos, especialmente quando en- „ tre tanta peste de estos escritos como tenemos en „ España, apénas hay dos ó tres autores que puedan

„ ſervir de modelo ? Reſponderás, que oyendo bue-
„ nos Predicadores; y adónde has de ir à buſcarlos ?
„ Te parece que hay tanta abundancia de ellos en eſte
„ ſiglo ? No obſtante ya algunos van abriendo los ojos,
„ y procuran abrírſeles à otros, y van entrando por el
„ camino derecho, y ſolicitan con glorioſo empeño, que
„ otros entren igualmente por él; yá ſe oyen en Eſ-
„ paña algunos Predicadores (no ſon muchos por
„ nueſtros pecados), que ſe oirian ſin vergüenza, y
„ acaſo con envidia, en Verſalles y Paris; pero por
„ dónde has de ſaber diſcernirlos tú, y mucho me-
„ nos tomarles el guſto ? tú que en todo le tienes tan
„ perverſo, que à guiſa de eſcarabajo te tirás ſiempre
„ à lo peor; tú, que à lo que infiero del diſparatado
„ ſermon que acabo de oírte, tanto te has pagado de
„ un maldito *Florilogio* que anda por ahí, para ver-
„ güenza inmortal de nueſtra Nacion, y para que ſe rian
„ de ella todos los que nos quieren mal : tú ....„

CAPITULO VIII.

Corta la cólera del Magiſtral un Huéſped no eſperado, pieza muy divertida, que à tal tiempo llegó caſa de Anton Zotes.

AL tercer *tù* del zeloſo y entendido Magiſtral, quiſo Dios ó la buena fortuna del bendito Fray Gerundio (el qual eſtaba yá tamañito, viendo al tio que lo tomaba en tono tan alto, y deſengañado), que entró por la puerta del corral, y ſe apeó en el zaguan de la caſa con mucho eſtrépito de caballos, relinchos, lacayo, ayuda de camara y acompañamiento, un huéſped

huéſped repentino , que ni ſe eſperaba ni ſe podia penſar en él. Era cierto Caballero jóven , bien pueſto , de baſtante desembarazo , vecino de una Ciudad no diſtante de campazas , que habia eſtado en la Corte largo tiempo en ſeguimiento de un pleyto de entidad , para el qual le habia ſervido el Magiſtral (aunque no le conocia) con varias cartas de recomendacion que le habian valido mucho : y noticioſo por una caſualidad de que ſu protector ſe hallaba en aquel lugar , torció el camino , y à coſta de un corto rodéo , le pareció razon y aún obligacion preciſa ir à dár gracias à quien tanto le habia favorecido.

Llamábaſe *Don Cárlos* el ſugeto de eſta Hiſtoria , y como por una parte no era del todo lerdo , y por otra habia eſtado tan de eſpacio en Madrid , freqüentando tocadores , calentando ſitiales , aſiſtiendo al patio de los Conſejos , dexándoſe ver en los corrabales del Palacio , y no dexando de tener alguna introduccion en las Covachuelas , ſe le habia pegado fuertemente el ayre de la grand moda : hacia cortesías à la Franceſa , hablaba en Eſpañol del miſmo modo , afectando los rodéos del franceſiſmo , y haſta el miſmo modo dialectico y retintin , con qué lo hablan los de aquella Nacion. Se le habian hecho familiares ſus fraſes , ſus expreſiones , ſus locuciones y ſus modos de explicarſe , yá por haberlas oído freqüentemente en las converſaciones de la Corte , yá por haberlas obſervado en los ſermones de aquellos famoſos Predicadores , que à la ſazon daban la ley y eran celebrados en ella , yá por haberlas leído en los miſmos libros Franceſes , que conſtruia ó entendia medianamente ; yá tambien por haberlas aprendido en las obras de los malos traductores , de qué por nueſtros pecados hay tanta epidé-

mia en eſtos deſgraciados tiempos ; en fin nueſtro Don Cárlos parecia un *Monſieur* hecho y derecho ; y por lo que tocaba à él , de buena gana trocaria por un *Monſieur* todos los dones y tutuxuleques del mundo ; tanto que haſta los dones del Eſpíritu Santo le ſonarian mejor , y acaſo les ſolicitaria con mayor empeño, ſi ſe llamaſen *Monſieures*.

Luego que ſe apeó y fué recibido de Anton Zotes ; con aquel agaſajo y cariño que llevaba de ſuyo ſu natural bondad , le preguntó Don Cárlos , ſi eſtaba en aquel village ó en aquella caſa Monſieur el Teólogal de Leon. Sí , Señoría , reſpondio el tio Anton Zotes ; dándole deſde luego el tratamiento que le pareció correſpondia à un hombre que traia lacayo y repoſtero ; y porque no entendia lo que ſignificaba *Monſieur el Téologal* , pero conoció , que ſin duda , aquel extrangero preguntaba por ſu primo *Monſieur el Téologal* ; añadio Don Cárlos , *Es uno de mis mayores amigos , y aunque no hé tenido el honor de conocerlo , eſtoy reconocido à ſu bondad haſta el exceſo. Suplico à Vm , que ſe tome la pena de conducirme ante todas coſas à ſu camara , retrete ó apartamiento.*

El bonazo del tio Anton Zotes , que jamás habia oído hablar aquella gerigonza , como entendió coſa de camara y retrete ; qué penſó ? que à aquel pobre Caballero ſe le ofrecia alguna urgencia natural , de las que dán pocas treguas , y queria deſembarazarſe de ella antes de ver al Magiſtral ; y así con grandíſimo candór le conduxo à un quartó eſtrecho y obſcuro hácia la puerta falſa , que daba à la alcoba donde dormia ſu primo , y le dixo en voz ſumiſa ; » Entré haí ſu Uſía , » y à mano derecha encontrará lo que ha meneſter ; » porque ahí eſtá la camara de mi primo el Canónigo.

Avergonzóſe un poco Don Cárlos ; pero como era mozo de deſpejo , volvió luego en sí , y dixo al tio Anton: *Bien ſe conoce que el huéſped es un pobre Burgés , y un miſerable payſano ; por ahora no he meneſter eſtos utenſilios ; lo que digo es , que me conduzga al quarto ò ſala del Señor Magiſtral.* » Eſo es otra coſa , reſpon- » dió el boníſimo de Anton ; ſi ſu Uſía ſe hubiera eſ- » pricado anſina , yá le hubiera entrado en ella ſin » arrodeos. «

Metióle en la ſala donde eſtaba el Magiſtral , con los demás que diximos en el capítulo antecedente , y entró en ella , al miſmo tiempo que llegaba al tercer *tú* de ſu fogoſa repaſata , como lo dexó notado un manuſcrito muy antiguo , que ſe guarda en el archivo de la Zotes , y tuvimos preſente para ſacar eſtas individualidades y menudencias de todos los lances ſucedidos en eſta ocaſion en Campazas. Luego que vió el Magiſtral delante de sí un Caballero de tanto reſpeto , ſe levantó de ſu ſilla apreſuradamente , y quando le iba à hablar con la debida urbanidad , Don Cárlos le atajó , diciéndole : *No ſe dé Vm , Señor Magiſtral , la pena de incomodarſe : yo me he tomado la libertad de entrar en eſta caſa à la Franceſa : eſta es la gran moda ; porque las maneras libres de eſta Nacion han deſterrado de la nueſtra aquellos ayres de ſervidumbre y de eſclavitudinage , que conſtriñéndonos la libertad , no nos hacian honor. Yo ſoy furioſamente Francés , aunque nacido en el ſeno del Reyno de Leon. Yo tengo el honor de venir à preſentar à Vm mis reſpetos y agradecimientos. Yo ſoy Don Cárlos de Oſorio , à quien Vm tuvo la bondad de favorecer tanto con ſus cartas de recomendacion , y ſeria yo el mas ingrato de todos los hombres , ſinó publicára altamente , que à ellas es à quien debo la dicha de haber*

tenido la felicidad de haber ganado mi proceſo : yo , Monſeñor.

El Magiſtral , hombre ramplon , Caſtellano macizo , Leonés de quatro ſuelas , y que aunque eſtaba mas que medianamente verſado en la lengua Franceſa , haciéndola toda la juſticia que ſe merece , era muy amante de la ſuya propia , bien perſuadido à que , para maldita la coſa no neceſitaba las agenas , teniendo dentro de sí miſma , quanto ha meneſter para la copia , la propiedad , la hermoſura y la elegancia : el Magiſtral , vuelvo à decir , ſe empalagó mucho deſde el primer período , y deſde luego le hubiera atajado con deſprecio , à no haberlo contenido el reſpeto debido al nacimiento de Don Cárlos , y la urbanidad con qué debia tratar à un hombre que venia à buſcarle por puro reconocimiento. No obſtante ſe reſolvió à divertirſe un rato à ſu coſta , con el mayor diſimulo que pudieſe , procurando templar la burla , ſin deſcomponer la atencion ; y así le dixo : » Yo , Señor Don Cár» los , no ſoy Monſeñor , ni nunca lo hé ſido , vene» rando de tal manera à los que lo ſon , que ſin envi» vidiarles eſe tratamiento por deſconocido en Eſpa» ña , me contento con él que tuvieron mis padres y » mis abuelos , y mas quando no es meneſter ſer Mon» ſeñor para ſer ſervidor de Vm de todas veras. » *Eſos , Señor Magiſtral , ſon perjuicios de la educacion , y hace láſtima que un hombre de las luces de Vm ſe acomode à los ſentimientos del baxo pueblo. Hoy los entendimientos del primer órdeo ſe han deſnudado dichoſamente de eſas preocupaciones , y hallan mas gracia en un* Monſieur , *que en un* Don *ó* Señor , *que en las Naciones mas cultivadas ſe aplica à un Marchante , ó à qualquiera Burgés ; y no me negará Vm , que un* Monſieur le Maner , *un*

Monſieur Noboa, *ſuenan mejor que* Don Fulano Maner, Don Zutano Noboa.

„ Como eſto de ſonar mejor es coſa reſpectiva à los „ oídos, replicó el Magiſtral, y ha habido hombre à „ quien ſonaba mejor el relincho del caballo, que la „ cítara de Orfeo, no me empeñaré en negarlo ni „ concederlo; ſolo aſeguro à Vm, que à mí, como „ buen Eſpañol, nada me ſuena tan bien como lo „ que eſtá recibido en nueſtra lengua, y eſto es „ con ſer así que no ſoy del todo peregrino en las „ extrangeras. „

Oh, Señor Magiſtral, y qué domage es que un hombre de las luces de Vm, ſe halle tan prevenido de los perjuicios nacionales! „ Mi capacidad, ó mis alcances, reſ- » pondió el Magiſtral (pues ſupongo que eſo quiere » decir Vm, quando habla de mis luces), no obſ- » tante de ſer bien limitadas, me obligan à decir, que » es ligereza agena de nueſtra gravedad Eſpañola, y » deſeſtimacion injurioſa à nueſtra lengua, introducir » en ella voces que no neceſita, y modos de hablar » que no la hacen falta. Pero en fin, dexando à cada » uno que hable como mejor le pareciere, Vm no ha- » brá comido, y ante todas coſas es meneſter... *Perdone Vm Señor Magiſtral, interrumpió Don Carlos, yá hize eſta diligencia en un pequeño village, que diſta dos leguas de aquí, y así no es meneſter que nadie tome la pena de incomodarſe.*

» Y no ſé, *dixo el Familiar*, que en eſtas cerca- » nias ni aún en todo el Páramo, haya ningun lu- » gar que ſe llame *village*. « Rióſe Don Cárlos de lo que le pareció ſimplicidad de aquel buen labrador, á quien no conocia, y díxole en tono algo deſdeñoſo: *Paiſano, llamaſe* village pequeño *toda aldea ó lugar*

corto. » Pero, Señor Don Cárlos, le replicó el Ma-
„ giſtral, ſi aldea ó lugar corto es lo miſmo que *village*,
„ qué gracia particular tiene *village*, para que le de-
„ mos naturaleza en nueſtra lengua ? " *Oh, Señor Magiſtral, reſpondió Don Cárlos, Vm es diablamente Caſtellano, y del ayre que le veo, tampoco dará quartel al* libertinage *por diſolucion, al* libertino *por diſoluto*; *al* pavis *por pavimiento*; à ſatisfacciones *por guſtos*; *à* ſentimientos *por dictámenes, máximas ó principios*; *à* moral evangélico, *por doctrina del Evangelio*; *à* no merece la pena, *por es digno de deſprecio*; *à* acuſar el recibo de una carta, *por aviſar que ſe recibió*; *à* cantar, tocar, baylar à la perfeccion, *por cantar, tocar, baylar con primór*; *à* excitar el miniſterio de la palabra de Dios, *por predicar*; *à* darſe la pena, *por tomarſe el trabajo*; *à* bellas letras, *por letras humanas*; *à* nada de nuevo ocurre en el dia, *en lugar de ahora no ocurre novedad*; *á*.....

„ Tenga Vm, Señor Don Cárlos, le interrumpió el
„ Magiſtral, no ſe canſe Vm mas, que ſeria interми-
„ nable la enumeracion, ſi ſe empeñára Vm en recon-
„ venirme con todas las fraſes, voces y modos de ha-
„ blar afranceſados, que ſe han introducido de poco
„ tiempo acá en nueſtra lengua, y cada dia ſe ván in-
„ troduciendo con mucha vanidad de los extrangeros,
„ y no poco dolor de los Eſpañoles de juicio y de
„ meollo. D'gole à Vm, que ni à eſos ni à otros in-
„ numerables franceſiſmos, que ſin qué ni para qué ſe
„ no han metido de contrabando à desfigurar nueſtra
„ lengua, dáré jamás quartel ni en mi converſacion
„ ni en mis eſcritos.

Pues poca fortuna hará Vm en la Corte, reſpondió Don Cárlos, y preſto ſeria Vm el juguete de las oficinas

y de los tocadores, ſi ſe fuera allà con eſos ſentimientos.
„ Por lo que mira à los tocadores, dixó el Magiſtral,
„ paſe, y convengo en que ſeria de los mas mal reci-
„ bidos: donde ſe halla tanto de *petibonets*, *furtus*, *ro-*
„ *pas de chambre*, no puede eſperar buena acogida él
„ que llama coſias, ſobretodos, y batas à todos eſos
„ muebles; pero en las oficinas no ſeria tan mal reci-
„ bido, como à Vm le parece; porque en ellas hay
„ de todo. Es cierto que ſe encuentra tal qual de aquel-
„ los iniciados en la política, quiero decir de aquellos
„ plumiſtas, aprendices de primera tonſura, que *anno*
„ *non ampliùs uno*, *& minimo ſudore*, *& amico ab homi-*
„ *ne ſalvo*, ſolo porque leyéron las obras de Feijoó,
„ los libros de *Ciencia de Corte*, *El Eſpectáculo de lo*
„ *Naturaleza*, *la Hiſtoria del Pueblo de Dios*, y algu-
„ nos otros pocos libros, que ahora ſon de moda, no
„ ſolo ſe juzgan capaces de hablar con reſolucion y
„ con deſenfado en todas las materias, ſinó que ſe ima-
„ ginan con baſtante autoridad para introducirnos
„ aquellas voces extrangeras, que ſuenan mejor à ſus
„ mal templados oídos; y aunque las tengamos acá
„ igualmente ſignificativas, no hay que eſperar ſe
„ valgan de ellas, sí ni aùn ſe dignen de mirarlas à la
„ cara. Eſtos ſi eſcriben una carta gratulatoria, no
„ dirán: *Doy à Vm mil enhorabuenas*, *por el nuevo em-*
„ *pleo*, *que ha merecido à la piedad del Rey*, aunque les
„ ſaquen un ojo; ſinó: *Felicito à Vm*, *por el juſto ho-*
„ *nor con qué el Rey ha premiado ſu diſtinguido merito.*
„ Si quieren expreſar ſu complacencia à un amigo
„ por algun feliz ſuceſo, no tema Vm que le digan
„ pura y caſtellanamente: *Complázcome tanto en los*
„ *guſtos de Vm*, *como en los mios propios*: es meneſter
„ afranceſar mas la fraſe, y decir: *No hay en el mun-*

„ *do quien ſe intereſe mas en las ſatisfaciones de Vm*:
„ *ellas tienen en mi eſtimacion el miſmo lugar que las mias.*
„ Eſcribir ó decir à uno: *Mande Vm que le ſerviré en*
„ *quanto pudiere*, lo tendrán por vulgaridad y aldea-
„ niſmo: *Cuente Vm conmigo en todo trance*, es ex-
„ preſion que huele á Carte, y lo demás es de pata-
„ nes. *Eſe negocio no toca à mi departamiento*, para ex-
„ plicar que no correſponde á ſu oficina, jamás ſe le
„ olvidará. *Yá eſtá ſobre el bufete*, para decir que yá
„ eſtá pueſto al deſpacho, es cláuſula muy corriente;
„ y carta he viſto yo de cierto mojatinta, que decia:
„ *Eſa dependencia yà eſtà ſobre el tapiz*: coſa, que ſo-
„ breſaltó mucho al intereſado, porque juzgó buena-
„ mente, que por hacer burla de él, lo habia retrata-
„ do de mamarracho en algun lienzo de tapizería.

„ Digo pues, que con eſtos pocos Oficiales inicia-
„ dos de covachuela, no lograria buen acogimiento
„ mi lenguage ramplon y ceñido eſcrupuloſamente à
„ las leyes de Covarrubias, y à las de otros, que re-
„ conozco y venero por legítimos legiſladores ó Juces
„ de la lengua Caſtellana. Pero eſta tiene tambien otros
„ muchos partidarios dentro de las miſmas oficinas,
„ pudiendo aſegurar; que ſon los mas y de mejor vo-
„ to que hay en todas ellas. Créame Vm, que eſtán
„ llenas de hombres eruditos, cultivados y aún doc-
„ tos, amantiſimos de nueſtra lengua, bien inſtruidos
„ de las riquezas que encierra, y bien perſuadidos à
„ que dentro de ſus teſoros tienen ſobrados caudales
„ para ſalir con lucimiento de quantas urgencias ſe les
„ pueden ofrecer, à excepcion de tales quales voces
„ facultativas, y de otras pocas peculiares, que es pre-
„ ciſo ſe preſten unas à otras, ſin que ſe exîman aún
„ de eſa neceſidad las primitivas matrices y origi-
nales.

» nales. Conſtame que eſtos verdaderos Eſpañoles gi-
» men ocultamente por haber hallado ya entremetidas,
» y como avecindadas en ſus oficinas, muchas voces
» que pudieran y debieran haberſe excuſado, como
» *departamentos*, *inſpeccion*, *aproches*, *glacis*, *bien en-*
» *tiendo que hacer el ſervicio*, *ſerá reſponſable*, *inteli-*
» *genciado el Rey*, exígir del vaſallo, y otras innumera-
» bles, pues ſon tantas, que

Nec tot simul Apula muscas
Arva ferant; nec tot vendat mendacia falsi
Institor unguenti; nec tot deliria libris
Adſuerit Logicis, Physicis, aliisque Noriscus.

» Bien quiſieran ellos deſterrarlas de ſus meſas, de ſus
» cartas y de ſus deſpachos; mas, ó no ſe hallan con
» fuerzas para tanto, ó viendolas ya como connatu-
» ralizadas en virtud de la poſeſion, aunque no muy
» larga, no ſe quieren meter à diſputarlas la propie-
» dad, ó en fin las dexan correr por otros motivos po-
» líticos, que à mí no me toca exâminar. Pero co-
» mo quiera, eſté Vm perſuadido, à que eſtos no me
» recibirán mal ni me oiran con deſagrado ſiempre que
» les hablaré como hablaron nueſtros abuelos.

A lo menos, replicó Don Cárlos, no ſaldré yo por garante, de que los Traductores de los libros Franceſes hicieſen à Vm buen quartel; y en verdad, que eſtos no ſon ranas ni ſon en pequeño numero, y que en la Corte hacen la mas bella figura.

» Déxelo Vm, Señor Don Cárlos, déxelo por
» Dios, *replicó el Magiſtral.* Un punto ha tocado Vmd,
» en qué no quiſiera hablar; porque ſi me caliento un
» poco, parlaré una libreria entera; traductores de
» libros Franceſes; traductores de libros Franceſes! No

» los llame Vm así; llámelos Vm traductores de su pro-
» pia lengua, y corruptores de la agena; pues, co-
» mo dice el Italiano con gracia, los mas no son tra-
» duccion, sinó traicion à uno y otro idioma, à la
» reserva de muy pocos, *quos digito monstrare omni*,
» *vel cæco facilè*. Todo el resto eche Vm à pares y no-
» nes, y tenga entendido, que es la mayor peste que ha
» inficionado nuestro siglo.

» No piense Vm, que estoy mal, ni mucho menos
» que desprecio à los que se dedican à este utilísimo y
» gloriosísimo trabajo; disto tanto de este concepto,
» que en el mio son dignos de la mayor estimacion
» los que le desempeñan bien. En todos los siglos y en
» todas las Naciones han consagrado los mayores
» aplausos à los buenos traductores, y no se han des-
» deñado de aplicarse à este exercicio los hombres de
» la mayor estatura en la República de las letras. Ci-
» ceron, Quintiliano, y aun el mismo Julio Cesar,
» enriquiciéron la lengua Latina con la traduccion de
» excelentes libros Griegos; y à San Gerónimo le hi-
» zo mas excelente, y le mereció el justo nombre de
» Doctor Máximo de la Iglesia, la version de la Bi-
» blia, que llamamos *Vulgata*, mas que sus doctos
» *Comentarios* sobre la Escritura, y los excelentes tra-
» tados, que escribió contra los hereges de su tiem-
» po. Santo Tomas traduxó en latin los libros politicos
» de Aristóteles, y no le grangeó ménos concepto esta
» bella traduccion, que su *summa Theologica*. Y à la ver-
» dad, si son tan beneméritos de su Nacion los que traen
» à ella las artes, las fábricas y las riquezas que se
» descubren en las extrañas; por qué lo han de ser ménos
» los que comunican à su lengua aquellos tesoros que
» encuentran escondidos en las extrañas?

„ Así pues soy de dictámen, que un buen traductor
„ es acreedor à los mayores aplausos, à los mayores
„ premios, y à las mayores aclamaciones; Pero qué
„ pocos hay en este siglo, que sean acreedores à ellas!
„ Nada convence tanto la dificultad que hay en tra-
„ ducir bien, como la multitud de traducciones que
„ nos sufocan; y quán pocas son, no digo las que
„ merezcan llamarse buenas, pero ni aun tolerables!
„ En los tiempos que corren, es desdichada la madre
„ que no tiene un hijo traductor. Hay peste de tra-
„ ductores; pero casi todas las traducciones son peste;
„ son unas malas y aun perversas traducciones gramati-
„ cales, en que à buen librar queda tan estropeada la
„ lengua traducida, como aquella en que se traduce;
„ pues se hace de las dos un pataborrillo, que causa
„ asco al estomago Francés, y da ganas de vomitar
„ al Castellano. Ambos desconocen su idioma; cada
„ uno entiende la mitad, pero ninguno todo. Yo bien
„ sé en qué consiste esto; pero no lo quiero decir.

„ Lo que digo es, que en efecto los malos, los
„ perversos, los ridiculos, los extravagantes, los
„ idiotas traductores son los que nos han echado à
„ perder la lengua, corrompiéndonos las voces tanto
„ como el alma: ellos son los que han pegado à nues-
„ tro pobre idioma el mal Frances, para cuya cura-
„ cion no basta todo el mercurio preparado por la dis-
„ creta pluma del discreto Farmacopola.

. . . . . Unicum illum
Ulcera qui jussit castas tractare camenas.

„ Ellos son los que han hecho, que ni aun en las con-
„ versaciones ni en las cartas familiares ni en los

» eſcritos publicos nos veamos de polvo gálico, quie-
» ro decir, que parece no gaſtan otros en la ſalva-
» dera, que arena del Loira, del Rona ó del Sena,
» ſegun polvorean todo quanto eſcriben de galiciſmo
» ó de franceſadas. Ellos ſon en fin los que debiendo
» empeñarſe en hacer hablar al Frances en Caſtellano
» (porque al fin eſa es la obligacion del traductor),
» parece que intentan todo lo contrario, es à ſaber,
» hacer hablar al Caſtellano en Francés, y con efecto lo
» conſiguen.

» En eſto ſon mas felices los traductores, que en
» realidad ſon mas deſgraciados. Si por ſu dicha encon-
» traron alguna obra curioſa, digna è inſtructiva, con
» ella nos echan mas à perder; porque quanto mas
» curſo tiene y mayor es ſu deſpacho, cunde mas el
» contagio y el daño es mas extendido. Por ahí hay
» cierta obra, que ſe comprehende en ciertos volú-
» menes, la qual ſin embargo de ſer problema entre
» los ſabios, ſi es mas perjudicial que provechoſa, ha
» logrado no obſtante un ſéquito prodigioſo: no hay
» libreria publica ni particular, no hay celda ni ga-
» binete, no hay anteſala ni apénas hay eſtrado,
» donde no ſe encuentre, tanto que haſta los perrillos
» de falda andan jugueteando con ella ſobre los ſitia-
» les. Cayó eſta obra en manos de un traductor há-
» bil y laborioſo à la verdad, pero tan preſuroſo pa-
» ra acabarla quanto ántes, que la publicó à medio
» traducir, quiero decir, que la mitad de ella la dexó
» en Francés, y la otra mitad la vertió en Caſtellano:
» olvidóſe ſin duda el preſuroſo traductor de que ſiem-
» pre ſe da baſtante prieſa el que hace las coſas bien,
» y el que las hace mal haga cuenta que las hizo muy
» de eſpacio. Y qué ſucedió? lo que llevo ya inſinua-

» do; como eſtos libros ſe han hecho ya de moda en
» toda Eſpaña, como los leen los doctos, los leen los
» ſemiſabios, los leen los idiotas, y haſta las muge-
» res los leen; y como todos encuentran en ellos tan-
» tos términos, tantas cláuſulas, tantos arranques, y
» aun tantos idiotiſmos Franceſes, que jamas habian
» hallado en las obras mas cultas y mas caſtizas de
» nueſtra lengua, que juzgan que eſta fin duda es la
» moda de la Corte, y encaprichados en ſeguirla,
» como la ſiguen en todo lo demas, unos por no pa-
» recer ménos inſtruidos, y otros por ſer monos ó mo-
» nas, apénas aciertan en la converſacion con una
» cláuſula, que no parezca fundida en los moldes de
» Paris.

» Pocos días ha, que hablando con cierta Dama,
» me eſpetó eſta gorigonza: *Un hombre de carácter tuvo*
» *la bondad de venirme à buſcar à mi caſa de campaña,*
» *y por cierto, que à la hora me hallaba yo en uno de los*
» *apartamientos que eſtán à nivel con el panderete; porque*
» *como el pavis es de bello marmol, y el depoſito de la*
» *gran fuente cae debaxo de él, ſobre lograrſe el mas bello*
» *golpe de viſta, hace una eſtancia muy cómoda contra los*
» *rigores de la eſtacion. Eſte hombre de calidad eſtaba pe-*
» *netrado de dolor, por quanto habiendo arreſtado à un*
» *hijo ſuyo, haciéndole criminal de no ſé qué prendidos*
» *delitos, que todo ſe reducia à unas puras bagatelas, y*
» *venia à ſuplicarme tuvieſe con él la complacencia de in-*
» *terponer mi crédito con el Miniſtro, para que ſe levan-*
» *taſe el arreſto.* Iba à proſeguir, y no teniendo pa-
» ciencia para ſufrir tanta algarabia, la pregunté, ſi
» ſabia la lengua Franceſa. *Perdone Vm, Señor Magiſ-*
» *tral, me reſpondió al punto, no eſtoy iniciada aun en*
» *los primeros elementos de eſte idioma todo amable.* Pues
» como habla Vm tan elegante Francés en Caſtellano?

» *Ah, Señor Magiſtral! eſtoy leyendo la Hiſtoria de...* »
» *que es un encanto.*
» Ya me lo daba à mí en el corazon (repliqué yo); » eſta Hiſtoria es ſin duda una de las mas extraordi- » narias obras, que haſta ahora ſe han emprehendido, » y como no hay pueblo ni rincon en Eſpaña donde » no ſe lea con anſia, tampoco le hay donde no ſe » haya pegado mas ó ménos el contagio Frances de » qué adolece. Eſte ha inficionado con mucha eſpecia- » lidad à las mugeres inclinadas à libros. Como caſi » todas ſe hallan deſtituidas de aquellos principios que » ſon neceſarios para diſtinguir lo bueno de lo malo, » y como caſi todas ſon inclinadas à novedades, han » encontrado mucha gracia en las voces, en las fraſes, » en las tranſiciones, y en los modos de hablar afrance- » ſados, que hierven en dicha traduccion, y no es creíble » el anſia con que les han adoptado.
» Sucede à nueſtras Damas Eſpañolas con la lengua » Franceſa, lo que ſucedió à las Latinas ó Toſcanas » con la Griega. Teníaſe por vulgar, la que no empe- » draba de Griego la converſacion, y llegó à tanto la » extravagancia, que entre ellas no ſe reputaba por » linda la que no pronunciaba aun el miſmo latin con » el acento ó dialecto ático. Todo lo habian de ha- » cer à la Griega, hablar, veſtir, tocarſe, comer, » cantar, reir, aſuſtarſe, enojarſe, en una palabra, » afectaban el ayre Griego en todos ſus geſtos, acciones » y movimientos. Y eſto de qué nació? no ſolo del » comercio de los Griegos con los Latinos, ſino prin- » cipalmente del deſacierto de algunos traductores La- » tinos, que por ignorancia ó por capricho ſe empe- » ñaron en latinizar una infinidad de nombres Griegos. » Cayóles eſto muy en gracia à las Damas, hicieron

» moda de la extravagancia, y diéron motivo à Juve-
» nal, para que juſtamente ſe burlaſe de ellas, en la
» Sátira ſexta quando dixo el verſo 135:

Quædam parva quidem, sed non toleranda maritis.
Nam quid rancidius, quàm quòd se non putat ulla
Formosam, nisi quæ de Thuscâ Græcula facta est?
De Sulmonensi mera Cecropis? Omnia græcè,
Cùm sit turpe magis nostris nescire latinè.
Hoc sermone pavent, hoc iram, gaudia, curas,
Hoc cuncta effundunt animi secreta. Quid ultrà?
Concumbunt græcè. Dones tamen ista puellis.

„ Sinó temiera, que Vm ſe habia de ofender, añadí
„ à dicha Señora, la recitaria una gloſa no del todo
„ deſgraciada, que cierto amigo mio hizo de eſte tro-
„ zo de Juvenal, aplicándole à nueſtras Damas Eſpa-
„ ñolas ciegamente apaſionadas por quanto ven, oyen,
„ leen, con tal que venga de la otra parte de los Piri-
„ neos. *No me haga Vm la injuſticia de tenerme por tan*
„ *delicada, reſpondió la Dama, y así puede Vm recí-*
„ *tar con toda libertad de eſpiritu eſe paſage.* Pues con
„ licencia de Vm, continué yo, la gloſa de mi amigo
„ ſobre nueſtras Eſpañolas, dice así:

Otros defectos tienen no crecidos;
Mas seran unas bestias sus maridos
Si los sufren y callan;
Pues quando piensan se hallan
Con muger Andaluza ô Castellana:
Sin sentir de la noche à la mañana
Se les volvió Francesa,
Por quanto dicen que la moda es esa.
Amaneció contenta con su Doña,
Y acostóse Madama de Borgoña.
Pues aunque su apellido es de *Velasco*,
Comenzó à causarle asco,
Quando supo, que en Francia las casadas

Están acostumbradas
A dexar para siempre su apellido,
Por casarse aun asi con el marido;
Y suelen ser mas fieles con el nombre,
Las que ménos lo son con el buen hombre.
La que nació en Castilla,
Aunque sea la nona maravilla,
No se tiene por bella,
Miéntras no hable, como hablan en Marsella.
La Extremeña, Manchega y Campesina
Afecta ser de Orleans. La Vizcaina
Entre su *Yaincoa*, y *Etcheco Andrea*
Nos encaxa un *Monsieur de Goicochea*,
Muy preciadas de hablar à lo extrangero,
Y no saben su idioma verdadero.
Yo conocí en Madrid una Condesa,
Que aprendiò à estornudar à la Francesa;
Y porque otra llamò à un criado *Chulo*,
Dixo, que aquel epiteto era nulo,
Por no usarse en Paris aquel vocablo;
Que otra vez le llamase *pobre Diablo*:
Y en haciendo un delito qualquier Page,
Le reprehendiese su *libertinage*.
Una muger de manto
No ha de llamar al Papa el Padre Santo,
Porque, quadre ô no quadre,
Es mas Frances llamarle el *Santo Padre*.
Para decir que un libro es muy devoto,
Diga, que tiene *uncion*, y tendrá voto.
De todas quantas gastan expresiones,
Necesitadas de tomar unciones.
Al nuevo Testamento,
(Este es aviso del mayor momento)
Llamarle asi, es ya muy vieja usanza,
Llamase, *à la derniere*, nueva alianza.
Al Concilio de Trento ô de Nicea,
Désele siempre el nombre de *Asambla*;
Y si se quejan de esto los Malteses,
Que vayan con la queja à los Franceses.
Logro la dicha, es frase ya perdida,
Tengo el honor es cosa mas valida.
Las honras que Vm me hace es desacierto;

Las

Las honras se me harán despues de muerto.
Llamar à un pisaverde, *Pisaverde.*
No hay muger que de tal nombre se acuerde;
Petimetre es mejor y mas usado,
O por lo ménos mas afrancesado.
Yá hize mis devociones,
Por yá complí con ellas; qué expresiones
Tan cultas y elegantes!
Y no decir como decian antes,
Yá rezé, frase baxa, vox casera.
Sufrible solo en una cocinera.
Tiene mucho de honrada; no hay dinero;
Con qué pagar este lenguage, pero,
Decir à secas, que es muger honrada,
Gran frescura, valiente pampinglada!
Doña fulana es muy amiga mia,
Esto mi quarta abuela lo decia,
Pero *ella es le mejor de mis amigas*;
O qué expresion! parte migas
El alma en la dulzura
De esta almibaradisima ternura.
Voy à jugar mañana
Es frase chavocana;
A una partida he de asistir de juego
Se ha de decir, y luego
Se ha de añadir, *Ormaza*
Tambien à otra partida vá de caza.
O Jupiter! para quándo son tus rayos?
Si esto es ser cultos, mas vale ser payos

„ Todo esto recité à tal Señora mia; porque yá en-
„ tónces lo sabia de memoria como ahora, y sin ha-
„ blar mas palabra, levanté la visita, y la dexé à
„ mi parecer, sinó del todo enmendada, à lo ménos
„ un poco corregida, y no tan satisfecha de sus tra-
„ ducciones esguizaras ó mestizas, que nos han afrance-
„ sado nuestro purísimo y elegantísimo idíoma, tan-
„ to que si ahora resucitáran nuestros abuelos, apé-
„ nas nos entendieran. Y por no disimular, sepa Vm;

„ que el autor de aquella ſatirilla es eſte Señor Eccle-
„ ſiáſtico mi compañero y amigo, Canonigo de mi
„ ſanta Igleſia. " Y al decir eſto ſeñaló con el dedo à Don Bartolomé, que no obſtante ſu deſpejo, ſe ſonrojo un poco ſi es no es.

Apénas le oyó el Familiar, quando ſin libertad al parecer para otra coſa le echó los brazos al cuello, y exclamó todo alborazado. " O, Señor Don Barto-
„ lomé! con qué ſu merced tiene *engenio* para com-
„ poner unas *copras* en verſo tan aventajadas? Yà me
„ lo daba à mí el corazon, *dende* que le oí en la meſa
„ aquella décima de diez piés, que me quedé aturrul-
„ lado. Bien haya ſu merced que tan bien *emprea* la
„ *habilencia* que Dios le ha dado en *golver* por el hon-
„ ra de nueſtros traſeros, y no *cagora* ha dado en
„ uſarſe una gerigonza, que en mi ánima jurada pa-
„ rece que todos hablan en latin. La poſtrera vez que
„ fuí à *Vallaulí*, à coſas de *Enquiſicion*, ví à un *Cre-*
„ *rigo*, que dice que era de una Cofradía, que ſe lla-
„ maba *Anſina*, como coſa de *Acamia*; el qual eſtu-
„ vo *palrando* con un ſanto *Enquiſidor* mas de una ho-
„ ra, y aunque al parecer *palraba* en Caſtellano, ſi le
„ entendia un *vocabro*, ſe me eſcapaban ciento. Bien
„ haya la madre, que le parió à ſu merced, y Dios le
„ dé mucha vida para *emprearſe* en tan *guenas* obras. "

Como vió Don Carlos, que no tenia de ſu parte al auditorio, y que no habia que eſperar ſe introduxeſe en Campazas el Caſtellano *à la papillota*, temiendo por otra parte, que ſi duraba la converſacion, le habian de hacer añicos aquellos patanes, que por tales reputaba él à quantos no entraban en el lenguage à la moda, levantó la viſita, y con pretexto que tenia preciſion de dormir aquella noche en la Bañeza, ſe excu-

ſó à las muchas inſtancias que le hizo el Magiſtral para que la paſaſe en ſu compañia ; montó à caballo y proſiguió ſu camino.

CAPITULO IX.

Donde ſe cuenta el maravilloſo fruto que hizo el ſermon del Magiſtral en el ánimo de Fray Gerundio.

EL qual así atendió à toda la entretenida y gracioſa converſacion , que paſó entre el Magiſtral y el *Monſieuriſimo* de Don Cárlos , como ahora llueven albardas ; porque enteramente preocupado de la jabonadura , que aquel le eſtaba dando , ni podia echar de la imaginacion las eſpecies , pegándoſele mas aquellas que le herian mas en lo vivo , no de otra manera que una moſca de burro ſe pega y clava mas en la carne , que otra moſca regular , por quanto aquella tiene el aguijon mas penetrante que eſta. Sobre todo le afligia extrañamente ver deſvanecidas en un inſtante todas aquellas alegres ideas de fortuna , que él ſe habia repreſentado , dando por ſupueſto , que ſu tio quedaria encantado de ſus prendas y talentos , luego que le vieſe predicar. Lloraba amargamente dentro de ſu corazon , que yá el Magiſtral , aunque llegaſe à ſer Arzobiſpo de Toledo , no haria caſo de él , y que ni ſiquiera ſolicitaria con la Orden que le hicieſen Superior de una Pinzocha , quanto mas proporcionarle à un Obiſpado de Indias , como él lo tenia conſentido ; y tanto que habia dado palabra à una buena viuda del lugar , que quando le hicieſen Obiſpo (que à ſu parecer no tardaria mucho) , llevaria conſigo à un hijo ſuyo , que

à la ſazon tenia doce años, y le haria ſu Page de camara, coſa que conſoló infinitamente à la bendita de la muger, la qual le pidió por gracia, que no le dexaſe comer turron ni mermelada ni coſa dulce, porque el muchachuelo era goloſo, y padecia mucho de lombrizes, concluyendo que así ſe lo ſuplicaba por amor de Dios à ſu Illuſtriſſima. Fray Gerundio la empeño ſu palabra epiſcopal de que eſta ſeria la primera advertencia que haria así à ſu Mayordomo, como ál Maeſtro de Pages, y dándola à beſar la mano con mucha autoridad, la echó la bendicion, y la deſpidió muy conſolada.

Pero como todas eſtas diligencias ſe convirtiéron en humo, luego que ſe acabó ó ſe interrumpió la terrible repaſata del juicioſo y docto Magiſtral, no ſe puede ponderar qué triſte, melancólico y penſativo quedó el Padre Fray Gerundio: todos los demás ſaliéron à deſpedir à Don Cárlos; ſolo él ſe quedó en la ſala, ſentado en una ſilla, la cabeza reclinada ſobre la mano, los ojos clavados en tierra, lanzando profundos ſuſpiros de lo mas íntimo del corazon.

En eſta poſtura le encontró ſu grande amigo Fray Blás, que haſta entónces habia eſtado durmiendo la ſieſta, para cuya larga duracion habia hecho méritos en la meſa; y como no habia oído el ſermon del Magiſtral ni aſiſtido à la viſita del corteſano Don Cárlos, quedó extraordinariamente ſuſpenſo, quando vió à Fray Gerundio en una viva imágen de la miſma melancolía.

Qué es eſto, Fray Gerundio? le preguntó ſobreſaltado; qué novedad es eſta? Así te dexas dominar de la triſteza, en el dia de tus mayores glorias? Quando has llenado de regocijo à tu patria, has de dár entra-

da en tu corazon à esa negra melancolía ? Es posible que las bocas de todos estén hoy empleadas en panegirizar tus asombrosos talentos , sin acertar con otras voces que no sean las de tus mayores aplausos , y solamente la tuya ha de obscurecer la celebridad del dia con dolorosos suspiros ? Te duele algo ? Te ha sentado mal la comida ? Acaso te atormenta tu aprehension , pareciéndote que dexaste algo que desear en el asombroso sermon que predicaste , ó que omitiste alguna substancial circunstancia , ó que pudiste tocar mejor algunas de las que tocaste , ó que finalmente alguno de los innumerables textos que traxiste no vino tan à pelo como ahora se le representa à tu delicadísimo ingenio ? Pues te hago saber , que si es algo de esto lo que te melancoliza , miente tu aprehension como una grandísima embustera , y no has de hacer mas caso de ella que de la de un cinife que zumba à los oídos , todo bulla y nada substancia : no ha oído el Páramo sermon igual , ni en los famosos púlpitos que bañan las aguas del rio tuerto y las de rio grande , se ha de predicar en muchos siglos panegirico mayor. Ahora se mire à la propiedad ingeniosa del asunto ; ahora se atienda à la delicada propiedad de las pruebas ; ahora se considere la menuda y sutil comprehension de todas las circunstancias ; ahora se comprehenda la casi divina aplícacion de los textos ; ahora se exâmine la sutileza de los reparos , y la agudeza de las resoluciones ; ahora finalmente se pare la consideracion en la variedad hermosa del estilo , unas veces elevado , otras cadencioso , pero siempre sonoro y elegante siempre. Pues siendo esto asi , de qué de entristeces ? Qué motivo tienes para estár melancólico y tan pensativo ?

Ay , Padre Predicador de mi alma exclamó Fráy

Gerundio, y cómo ſe conoce que no ſabe Vm lo que ha paſado con mi ſeñor tio el Magiſtral! pero aquí no eſtamos bien ni podemos hablar con libertad, tomemos los ſombreros y los báculos y ſalgamos al campo por la puerta del corral, miéntras la gente ſe eſtá allá divertida en deſpedir à un tal Don Cárlos que viene de Madrid y pará mí debió de ſer un Angel del Cielo, que traxó Dios para que me conſervaſe la vida; porque llegó à tiempo que yá no podia mas, y temí que me dieſe un accidente, oyendo las coſas que me eſtaba diciendo mi tuyo. La entrada de Don Carlos cortó la converſacion, y ellos tuvieron allá otra, que yo no entendí, aunque me hallaba preſente; porque me ocupaba enteramente la atencion aquello que me dolia. Salgamos, ſalgamos ál campo, que rebiento por deſahogarme con Vm, y le diré otras coſas que le aturdirán.

Cogiéron los ſombreros, tomaron los báculos, y ſin que los vieſe ninguno de los que eſtaban enfraſcados en la bulla de la deſpedida, ſe ſaliéron ál campo por la ſuſodicha puerta. Contó Fray Gerundio à ſu eſtrechíſimo amigo todo quanto le habia dicho ſu tio el Magiſtral, ſin perder un punto, ſilaba ni coma, porque, ſobre ſer de una memoria feliz, como le habian penetrado tanto las razones de ſu tio, ſe le habian grabado profundamente en el alma. Díxole, que lo que mas habia ſentido en aquella ſangrienta correccion, erà que ſe hubieſe dado en preſencia del Canónigo Don Bartolomé y del Familiar; porque además de lo que perderia con ellos, no dexarian de divulgarlo entre otros muchos, y con eſto iba ſu crédito por eſtos ſuelos: eſpecialmente deſconfiaba mucho de ſu pariente el familiar, porque le habia notado de

grande complacencia con qué estaba oyendo al Magistral, y à su modo cerril y tosco seguía las mismas maxîmas, à qué se añadia tener un genio zumbon, à lo socarron y ladino, en fuerza de lo qual no dexaria de divertirse à su costa todas las veces que se ofreciese. Finalmente no le disimuló que le habia hecho mucha fuerza las razones del Magistral, y que estaba muy tentado de dexar la carrera, porque conocia que no era para ella, y entablar la pretension de que le volviesen para los estudios, ó quando este no pudiese yá ser, le dedicasen para el coro.

„ Victor, dixo Fray Blás, que te dén, que te dén „ un confite por la gracia: vamos claros, que la do- „ cilidad del chico y su blandura de corazon es admi- „ rable! Es posible (pecador de mi!) que le haya he- „ cho tanta fuerza el sermoncillo del Magistral? que si „ solo se reduce à lo que me has contado, y yo te he „ estado oyendo con grandísima paciencia, es de lo „ mas fútil y ridículo que se puede pensar. Díme, hom- „ bre apocado; te dixo alguna cosa tu tio, que no „ hayas oído tú yá cincuenta mil veces? añadió algo à „ las vejeces de nuestro R^mo. Padre Fray Borzeguies, „ Marroquies, *aliás* el Maestro Fray Prudencio? La „ misioncita que te predicó à tí el circonspectísimo „ Señor Don Magistral, no es tan parecida como un „ huevo à otro huevo, à la otra que me predicó à mí „ el R^mo. de Marras, despues de mis famosos sermo- „ nes de la Trinidad y Encarnacion, cuya memoria „ durará por los siglos de los siglos, y de cuyas utili- „ dades se conservarán reliquias en el baul y en las „ navetas pór algunos años?

„ O Señor, qué son disparates, qué son locuras! esto „ se dice, pero no se prueba; si con las locuras y dis-

„ parates ſe grangean tantos aplauſos ; dónde hay en „ el mundo mejor ni mayor ſabiduría ? Si los diſpara- „ tes y las locuras ſon tan proficuas ; que mayor lo- „ cura que ſer cuerdo ? A eſte precio ſea ſabio el que „ quiſiere , que yo à mi bolſillo me atengo : éntreſe „ en caſa la dicha , más que ſe entre por la garita. „ Díxolo todo divinamente un Teatino ; y en Dios , „ y en mi conciencia , es laſtima que lo ſea :

Quòd si hæc insania dici
Debet , amabilior nulla est sapientia ; malo
Decipere hoc pacto , fias utcumque beatus ,
Optandum ut fias ; sunt et deliria tanti.

„ Ven acá , corazon de lana; tú no ſabes la eſtrecha „ amiſtad y la gran correſpondencia que tiene el Señor „ Magiſtral con los Padroníſimos de la Orden ? Igno- „ ras que eſtos le han pegado las máxîmas de *in illo* „ *tempore* , y que las ſuyas no ſon mas que hechos de „ las de ſus Reverencias ? Sinó te hicieron fuerza en „ boca de eſtos ; por qué te han de hacer en boca de „ aquél ? Acaſo te dá mas peſo la ſobrepelliz y el bo- „ nete , que el eſcapulario y la capilla ?

„ A mas de eſo , has de tener entendido que tu ſe- „ ñor tio , à lo que he oído decir , ſe ha declarado „ ſectario de ciertos Predicadores , que ſe van uſando „ así en la Corte como afuera de ella , los quales ſe „ llaman *Predicadores modernos* , ó à la moderna , pa- „ ra diſtinguirlos de los antiguos , à quienes ſe les dá „ el nombre de *Predicadores veteranos* ; y con grande „ propiedad à mi juicio , porque así como en la mi- „ licia vale mas un ſoldado veterano que quatro viſo- „ ños , así en las campañas del púlpito vale mas un Pre- „ dicador veterano que quatro modernos ; y creeme,

„ que

„ que hablo con modeſtia, porque no exâgeraria mu-
„ cho, quando dixera, que valia por quarenta. Por-
„ que al fin; à qué ſe reduce eſta ſecta? Ante todas co-
„ ſas, aſienta por primer máxîma fundamental, que
„ todo ſermon, ſea panegírico, ſea moral, ſea fúne-
„ bre, aunque ſea tambien de ánimas (coſa ridícula),
„ ſe ha de dirigir primero y principalmente à la refor-
„ macion de las coſtumbres, haciendo amable la vir-
„ tud y aborrecible el vicio, con ſola eſta diferencia,
„ que en los del género laudatorio, à que ſe reducen
„ los panegíricos y los fúnebres, ſe hace comun-
„ mente por via de imitacion; en los morales à fuerza
„ de razones, y en los de ánimas ſe ha de proceder por
„ el terror y el eſcarmiento. Has oido en tu vida coſa
„ mas extravagante? Con que, étele que todo ſermon ha
„ de ſer una miſioncita, ſi el Predicador que no ſe meta
„ à Miſionero, que aprenda otro oficio..... Vamos cla-
„ ros, que es una impertinencia.

„ Supueſto eſte principiote, ſe ſigue naturalmente
„ el otro, conviene à ſaber, que todo aſunto, ſea en
„ la oracion que fuere, ha de ſér mazorral y à plomo,
„ quiere decir, tan ſólido y tan macizo, que no haya
„ mas que deſear. Pongo exemplo: predicas un pane-
„ gírico à la fieſta de Todos los Santos, pues has de
„ tomar por aſunto eſta propoſicion, à otra equiva-
„ lente: *La Santidad es la verdadera ſabiduria: eſta ha-*
„ *bita en los Santos, y reyna en toda ſu conducta*: lo mas,
„ lo mas que ſe te permite es, que dividas el miſmo
„ penſamiento ú otro ſemejante en dos propoſicio-
„ nes, proponiéndolas con un ayrecillo de antiſaſis:
„ como ſi dixéramos: *El Santo tenido por ignorante es*
„ *el verdadero ſabio, primera parte: El Santo ſin virtud*
„ *reputado por docto, es el verdadero ignorante, parte*

„ *fecunda*; has oido cosa mas fria? Predicas el pane-
„ gírico de un Santo, v. g. San Joseph; pues guár-
„ date bien de tomar por asunto, que San Joseph
„ fué mas que Jesus, que el mismo Padre eterno,
„ que el mismo Verbo divino, y que fué mas Esposo
„ de la Vírgen, que el mismo Espíritu Santo; porque
„ este divino asunto predicado por un Portugues,
„ monstruo del púlpito (y no es el P. Vieyra), aunque
„ se reduce en suma à tres hipérboles galantes, levantarán
„ el grito los partidarios de la nuestra moda, y te dirán
„ con la mayor frescura en tus mismas barbas, que son
„ tres heregías valientes. Solo pues te será lícito de-
„ cir, que San Joseph como padre putativo de Jesus,
„ fué el hombre à cuyas órdenes estuvo Dios mas ren-
„ dido, y fué el hombre que mas se rindió à las órde-
„ nes de Dios: mira por tu vida, qué grandisima frial-
„ dad! Quieres predicar de algun misterio, v. g. de
„ la Trinidad? Si empeñas en que las tres divinas Per-
„ sonas en una indivisible esencia, eran el Gedeon
„ de la gracia, el imposible de Edipo, el lazo gor-
„ diano burlador del azero de Alexandro, todos estos
„ Oradores à la moderna te gritarán, *al loco*, *al blas-*
„ *femo*, *al impio*; y no te verás de polvo, siendo
„ así que todos tres son otros tantos pensamientos
„ asombrosos, que andan impresos con todas las apro-
„ baciones necesarias y que merecen realmente eter-
„ nizarse, no digo yo los moldes, sinó en letras de
„ diamantes: pero tú guárdate bien de empeñarte en
„ estas valentías del ingenio, porque estos hombres
„ hocicudos, que tienen ojeriza con todo lo que es
„ delicadeza sobre los silvos susodichos, te delatarian
„ à la Inquisicion, ó te harian ridículo en los estra-
„ dos y tertulias. Conténtate pues con decir simple y

„ ſencillamente, como pudiera un Sayagues: El miſ-
„ terio de la Santisíma Trinidad es entre todos los
„ miſterios, lo primero el mas obſcuro à la razon, y
„ lo ſegundo lo mas evidente à la fe. Inſulſez que es
„ capaz de hacer insípida y ſoſa la miſma ſal.

„ Conſiguientes en todo à ſu ſyſtema, dicen que deſ-
„ pues de haber cargado de argamaſa, ſe ha de pro-
„ bar con razones de cal y canto, y es claro que las
„ han de tener en abundancia, y à qual mas metidas
„ en harina; porque como todas aquellas propoſicio-
„ nes ſon unas verdades perentorias, que parece las
„ eſtán dictando la miſma razon natural, à pocas aza-
„ donadas de la razon deſcubren una cantera de prue-
„ bas, con que fabrican un ſermon mas ſólido que la
„ obra del Eſcurial. Eſtas razones las tornean, las vuel-
„ ven y las revuelven de mil modos diferentes, ador-
„ nándolas con tropos, con figuras, con todo el apa-
„ rato retórico, que no parece ſinó que eſtá un
„ hombre oyendo à Ciceron, à Julio Bruto, à Cayo
„ Graco, ó à Cornelio Cetego; no dexando de la
„ mano aquel eterno hablador, que ſe ha levantado
„ lo mas iniquamente del mundo, con el título de
„ *Principe de los Oradores*, ſiendo así que le quadra-
„ ria el de *Director*, *ó Baſtonero de todos los locu o-*
„ *rios*: *Manibus Ciceronculus hæret*, *ſemper adſtrictus*
„ *nocturno idemque diurno.* Conceptos, agudeza, equi-
„ vocos, reparos ſutiles, réplicas dialécticas, todo
„ eſo lo deſtierran de ſus ſermones, y ſi tal vez tocan
„ algo de mitología, de fábula ó de erudicion profana,
„ eſtán de corrida, y con tanta vergüenza, que vi-
„ ſiblemente ſe llena de vermellon donzel ſu pulibundo
„ ſemblante.

„ A la Hiſtoria ſagrada, à la Eccleſiaſtica y à los

» Santos Padres, ya dan algunos lugar; pero cómo? » No como noſotros, que ſi citamos algun texto ó algun paſo hiſtorial, doctrina ó ſentencia de Santo » Padre, aunque ſea muy larga, lo preſentamos todo » en ſu ſer corpulencial y tamaño natural, para que » venga à noticia de todo el auditorio, con ſus pelos, » ſeñales y circunſtancias. Ellos no van por eſte camino: toda eſa erudicion la entretexen, la embuten ó » la incruſtan en ſus propios diſcurſos de modo, que » todo pareçe una miſma pieza, ſin que ſe deſcubra rama, encaxe, berniz ni elcultadura: *Sermones parecidos à las fabricas modernas de Roma*, que llaman » *empelichadas*, las quales parecen todas de pórfido, » marmol, jaſpe ó alabaſtro, quando en realidad de » todas eſtas piezas no tienen mas que una ojita ſuperficial para engaño de los ojos, que ſe dexa levantar al impulſo de una uña: *Plana ſuperficies, quam ſolus judicat unguis aut oculus.* Y hay tanta diferencia » en el modo de citar de los Predicadores veteranos, » al modo de los modernos, quanto va de las fabricas » modernas à las antiguas. En eſtas para formar una » urna de jaſpe, era meneſter conſumir un monte, *ſcilicet un grandem mons integer erit in urnam*; y en aquellas ſe fabrica un Palacio con el jaſpe, que ántes ſe » gaſtaba en una urna.

„ Allá ſe va el modo con que eſtán los textos de la „ Eſcritura que no ſon hiſtoriales, ſinó doctrinales, „ ſentencioſos ó proféticos; los mas los dan deſſucidos con ſus miſmos raciocinios, pareciendo el texto, la gloſa y la aplicacion vino todo de una cuba, „ al modo que San Bernardo los cita, ſin citarlos, „ componiendo una cláuſula perfecta la mitad de ſus „ palabras, la otra mitad de la ſagrada Eſcritura: tal

„ qual textillo preſentan al auditorio à cara deſcubier-
„ ta, pero con grande parſimónia, como ſe uſan las
„ eſpecies en el guiſado; porque dicen que en cargán-
„ dolos de elias, los hacen deſabridos en vez de ſa-
„ zonados. Aun los poquitos que ſacan al teatro, ſon
„ por lo comun literales; porque del ſentido alegórico
„ gaſtan y guſtan muy poco, del *tropológico* ó *acomoda-*
„ *ticio*, cali nada, y no les falta un tris para conde-
„ narle; no lo hacen con las palabras, pero lo hacen
„ con las obras, dexándole arrinconado, y no dándo-
„ les un pito de que ſe cubra de talerañas.

„ De Interpretes, Expoſitores y verſiones, cuya
„ hermoſa variedad adorna tanto nueſtros ſermones,
„ y nos ſirve para probar todo quanto ſe nos antoja,
„ hacen ellos poquiſimo caudal, ó por mejor decir
„ ninguno. Veráſe, no digo yo un ſermon, ſinó un
„ tomo entero de ſermones à la moderna, ſin que en
„ todo él ſe haga memoria ni del ſabio Cornelio ni
„ de la purpura de Hugo ni del profundo Vaeza ni
„ de Zelada, à quien nada ſe le eſconde, ni del agu-
„ do Duleta, y lo que es mas ni del doctiſimo Sil-
„ veyra: ſiendo así, que con eſte último inagotable
„ Expoſitor, puede un Predicador, que ſepa mane-
„ jarle, andarſe por eſe mundo de Dios, y probar
„ haſta la exiſtencia de los miſmos impoſibles en ca-
„ ſo urgente y neceſario, ſiendo coſa averiguada, que
„ no hay almacen mas ſocorrido para un aprieto y
„ para qualquier aſunto.

„ Es láſtima oir como tratan eſtos Predicadores de
„ moda à muchos Expoſitores: no ſe atreven à tocar
„ en los Santos Padres, de los quales hablan en reali-
„ dad con reſpeto; porque no quiero inſiernar mi al-
„ ma ni levantarles falſos teſtimonios. Tambien ha-

» cen la cortesía à unos pocos Expoſitores, de los que
» no eſtán tan arriba, confeſando que fuéron hombres
» verdaderamente ſabios, de erudicion, de juicio, y
» de una profunda penetracion de la ſagrada Eſcritu-
» ra, à la que convienen que iluſtraron con ſus doctos
» comentarios; pero de otros Expoſitores, à quienes
» llaman ellos *de eſcalera de abaxo*, *de turba multa*, *y de*
» *municion*, da cólera el oírlos hablar: dicen que los
» mas no hicieron otra coſa, que poner en mal latin
» los ſermones que habian predicado en mal romance,
» que con el glorioſo título de Comentarios ſobre eſta
» ó aquella parte de la Eſcritura, embarraron canti-
» dad inmenſa de papel, llenándóle de conceptillos
» aéreos, de penſamientos timpánicos, de diſcurſos
» pueriles, y de diſertaciones fantáſticas, cargándo-
» la de municion y metralla; y finalmente, que los
» mas, como totalmente ignorantes de las lenguas He-
» bréa y Griega, en qué ſe eſcribiéron originalmente
» los libros ſagrados, desbarron miſerablemente en
» la inteligencia del texto de la Vulgata; dándole una
» ſignificacion tal vez contraria à ſu verdadero ſenti-
» do, muchas violentas, y caſi ſiempre arbitrarias;
» y imbuidos en eſtas máxîmas, quiebra el corazon
» ver el deſprecio con que tratan à los mejores y mas
» ſocorridos autores, de qué ſe compone regular-
» mente la eſcogida libreria de un Predicador de ta-
» bla: y así no los verás citados en ſus ſermones,
» aunque te deſcejés, y aunque des una peſeta por
» cada cita.

» De eſo de variedad de verſiones no ſe trate; ſu
» Vulgata apaſto, y tal qual vez por plato extraor-
» dinario un poco de la verſion de los Setenta, la
» Siriaca, la Caldea, la de Pagnino, la de Vatablo;

» ni ſaber cómo leyó Arias Montano, les da à el-
» los el miſmo cuidado, que averiguar qual fué el
» centéſimo de los Tamas Caulican; ſiendo así que
» noſotros los Predicadores veteranos, en la varie-
» dad de las verſiones, nos bandeamos maravilloſa-
» mente, para guiſar, probar y ajuſtar todo quanto
» queremos, y ſazonar nueſtros penſamientos con
» tanta delicadeza, que el apetito mas dormido abre
» tanto ojo, y el paladar mas melindroſo ſe chupa
» los dedos por ellos; porque en realidad; dónde hay
» coſa mas aguda ni mas divertida ni mas ſazona-
» da, que decir un Predicador donde la Vulgata lee
» *piedra*, el Sirio lee *anillo*, el Caldeo *círculo*, los
» Setenta *cúpula*? y donde lee *pone* la Vulgata, Va-
» tablo, leyó *eſpada*, Pagnino *miſericordia*, Arias
» Montano *ſabiduría*, y el Burgenſe *calabaza*; y ha-
» ciendo deſpues de todas eſtas ideas quantas combi-
» naciones ſe le antoje, probar quanto quiſiere con
» ingenio y ſutileza, fuera de que oyendo el audito-
» rio, que el Predicador cita à roſo y velloſo, al
» Siríaco, al Caldéo, al Griego y al Hebreo, ſe
» perſuade ſin razon de dudar, que ſabe todas eſtas
» lenguas como la ſuya propia: tiénele por monſtruo
» de ſabiduría, y oye quanto dice con un reſpeto
» que paſma. Los Oradores modernos ſe burlan de
» todo eſto, teniéndole por oſtentacion, aparato y
» charlatanería; pero yo, con licencia de ſus Mer-
» cedes y de ſus Reverendíſimas, me burlo de to-
» dos ellos.

» Vés aquí, Gerundio amigo, el plan de la nueva
» ſecta, de la qual, ſegun tengo entendido, ſe ha decla-
» rado ciego partidario tu tio el Señor Magiſtral,
» ſiendo uno de los que mas furioſamente predican à la

» Franceſa, que en ſuma à eſto ſe viene à reducir la
» nueva moda. No te diſimularé que la gente ſeſuda,
» la que ſe llama *Crítica*, y que ſe precia de culta, ſe ha
» declarado tambien à banderas deſplegadas por el miſ-
» mo partido. Vaſe tras de un Orador à la moderna,
» como los niños ſe van tras de los danzantes, y tras
» de la taraſca del dia de Corpus; à eſtos los celebran,
» los enſalzan, los colocan muy arriba de las nubes
» quando à noſotros nos deſprecian, nos oprimen, ha-
» ciendo tanta burla y tanta chacota de nueſtro modo
» de predicar, que no parece ſinó que hemos nacido para
» ſer Dominguillos de ſus converſaciones y tertulias.

» Pero qué importa, ni qué nos empeze eſte puñado
» de gente melancólica y deſcontentadiza, quando tene-
» mos à nueſtro favor la mayor, la mas ſana, y la mas
» diſcreta parte de nueſtra Península, deſde el oriente
» al poniente, y deſde el ſeptentrion al mediodía?
» Nueſtras ſon quantas Cofiadías llevan varas ó enar-
» bolan eſtandartes en el continente Eſpañol. Deſde
» los Pirineos haſta el embocadero del Tajo, y deſde
» el Finiſterre haſta las Algeziras, nueſtros ſon todos
» los Mayordomos de eſtos iluſtres cuerpos, que ſe
» exhalan por buſcarnos, y ſe empobrecen por en-
» riquecernos. Nueſtros ſon los formidables gremios
» de Zapateros, Curtidores, Saſtres, Barraganeros,
» Mercaderes, Eſcribanos, Procuradores, y tambien
» el reſpetable gremio de los Abogados. No nos faltan
» innumerables parciales: nueſtra es la muchedumbre
» de las Ciudades, el concurſo de las Villas, el total
» de las Aldeas, la moſquetería de las Univerſidades,
» la juventud de los Clauſtros, y aun en la miſma
» ancianidad podemos contar amigos, auxiliadores y
» defenſores.

» Digalo

» Dígalo ſinó aquel famoſo Campeon y aquel valiente
» Paladin, que à los 60 años y mas de ſu edad,
» y à los 20 de Predicador veterano, exercitados
» muchos de ſus ſermones en el mayor teatro de
» Eſpaña, ſalió tan denodadamente à nueſtra defen-
» ſa. Habia predicado à la moderna en una de las
» funciones mas famoſas de la Corte un cierto Orador
» catedrático à la ſazon en una celebre Univerſi-
» dad; y aunque no de muchos años, eſtaba gene-
» ralmente reputado por un grande Teólogo, por
» inſigne Predicador, por ingenio conocido, y en fin
» por hombre verdaderamente ſabio, mas que media-
» namente inſtruido en las humanas y divinas letras
» (quédeſe eſta opinion en ſu lugar, que yo no ſoy
» amigo de quitar à nadie la buena ó mala fama
» que Dios le deparó) en fin él predicó un ſermon
» que logró infinito aplauſo de todos los antivetera-
» nos: aſunto grave, pruebas macizas, mucho de
» eſa que ſe llama eloqüencia, pocos textos, citas
» por alambique, reflexíones morales en abundancia,
» Eſcritura deſleida, Evangelio, y à ello nada de
» chiſtes, y lo miſmo de circunſtancias. Imprimióſe
» la oracion, y aprobóla cierto Clérigo de Capella-
» nías y de mucha autoridad, que ha dado la gente
» en la manía de que es el gallo de Predicadores,
» y que como tal puede y debe contar en toda
» Eſpaña, como ſi dixeramos en ſu muladar. Mas
» hay hombres de tan mal guſto, que no dudan
» decir, que eſte gallo, reſpeto de nueſtra oratoria
» evangélica, à la qual ſuponian ſepultada en una
» obſcura noche, es el precurſor del dia, el deſ-
» pertador del ſol, el que derrite las denſas tinieblas
» que ſe habian apoderado de nueſtro polo pulpital,

„ él que disipa las patrullas de los Predicadores
„ arlequinos, saltimbancos, ligeros y matachines, que
„ divertian à la gente en vez de instruirla, y em-
„ peoraban las costumbres en vez de emendarlas,
„ aplicándole sin mas ni mas aquel par de estrofas
„ de cierto hymno:

A nocte noctem segregrans,
Præco diei jàm sonat,
Jubarque solis evocat.
Hoc excitatus Lucifer,
Solvit Polum caligine;
Hoc omnis erronum Cohors
Viam nocendi deserit.

„ Y te parece que se contentan con eso? no para
„ aqui: pasan adelante, y no dudan aplicarle otro
„ buen trozo del mismo himno, queriéndonos persua-
„ dir que le viene como de molde. Empéñanse en
„ decir, que este gallo hace abrir los ojos à los
„ amoderados, mete tanto aguijon à los soñolientos,
„ confunde y convence à los pertinaces, y en fin
„ que à fuerza de cantar en el púlpito como se debe,
„ hay esperanza que haga cantar à los démas Predi-
„ cadores, como en razon:

Gallus jacentes excitat;
Et somnolentos increpat;
Gallus negantes arguit.
Gallo canente, spes redit.

„ De este hombron, coco de los Predicadores,
„ y Corifeo de la nueva secta, es la aprobación
„ susodicha. No la pudo sufrir aquel Predicador
„ veterano, cuyos nobilísimos sermones peynaban
„ tantas canas, como su candida cabeza. Enristró

» ſu pluma, y deſde la miſma dedicatoria dirigida
» à un gran Señor, comenzó à correr el gallo; pero
» cómo? Deſplumándole, deſcreſtándole, y al fin
» haciéndole añicos. Alaba lo que él reprueba, y con-
» dena lo que él aplaude, haciendo una deſcripcion
» tan elegante de los ſermones de moda, que no hay
» mas que pedir: yo la tomé de memoria, porque me
» cayó muy en gracia: dice así.

» *Vamos, vamos à oir al Padre Fray N.*** al*
» *Señor Don.... al Doctor tal, que predica de moda.*
» *Quiere à mi ver decir eſta palabra un quadro ſin*
» *imágen, una imágen ſin templo, un templo ſin altar,*
» *un ſacrificio ſin Sacerdote, y el Sacerdote ſin el pro-*
« *porcionado ornamento: es puntual deſcripcion de un*
« *ſermon de moda.*

» Qué te parece, amigo Fray Gerundio? has oido
» en tu vida comparacion mas bella, ſimil mas ade-
» quado, ni deſcripcion mas puntual de un ſermon
» de moda? Porque en realidad, ſi la coſa ſe con-
» ſidera bien y ſin paſion, la multitud de textos,
» la bulla de citas, el aparato de erudicion, la varie-
» dad de verſiones, el paloteo de retruecanos, la
» gala de los equívocos, lo ſutil de los conceptos,
» la delicadeza de los reparos, el eſcape de las ſolu-
» ciones, y de quando en quando el chiſte de los
» gracejos, ſon puntualmente la imágen, el templo,
» el altar, el ſacrificio, el Sacerdote, el amito, el
» alba, el cíngulo, el manípulo, la eſtola y la ca-
» ſulla de un ſermon, equipado como es juſto; y
» al que le falta todo eſto, hágote un ſermon en
» carnes vivas, que es una vergüenza y una com-
» paſion.

» No es mi intento, ni por ahora ſeria del aſunto

» hacerte una relacion individual de lo que dixo el
» precedente veterano en el diſcurſo de ſu ſermon,
» que dedicó al ſuſodicho gran Señor, en inmortal
» gloria nueſtra, y eterna confuſion de los modernos:
» eſo ſeria obra larga, y era meneſter producir
» toda la pieza, que es única en ſu línea, y la
» conſervo en la celda enquadernada en papel dora-
» do, para molde y original de mis ſermones (ſe
» entiende deſpues del *Florilogio ſacro*), ſi es que
» alcanzan mis fuerzas à una débil imitacion. No
» quiero canſar tu imaginacion con referirte, que un
» tal Gutierrez Fernandez (hombre ignorantíſimo y
» deſalmado, ſi los ha habido jamas), diſparó un
» par de cartas inſolentes y atrevidas, las quales,
» pueſto que no ſaliéron à luz, anduviéron de ronda,
» de mano en mano, de caſa en caſa, de eſtudio
» en eſtudio, así en la Corte como fuera de ella,
» è hicieron una riſa de todos los Diantres. Pero en
» quiénes? En los anti-Oradores Magiſtrales con ſus
» ſequaces, que ſon unos pobres pelones; porque
» aunque es así, que las tales cartas convencen,
» que en el ſermon de nueſtro inſigne defenſor, ſe
» hallan tres ó quatro propoſicioncillas heréticas,
» algunas otras malſonantes, tal qual texto de la
» Eſcritura ſupueſto, muchos mal citados, eſte ó el
» otro teſtimonio venial levantado à los Santos Pa-
» dres, y así de otras quiſquillas à eſte tenor; qué
» hombre de juicio hace caſo de eſtas bagatelas?
» Quién no ſabe que eſos ſon hipérboles galantes,
» valentias de ingenio, arrojos del diſcurſo, y feſtivas
» aberturas de una fantasía, que ſe eleva y arrebata,
» y no anda arraſtrando por el ſuelo? Si ſe hubieran
» de reparar y contar en nueſtros ſermones y ca-

» reos los vuelos, dónde iriamos à parar? En fin eſte
» inſigne Orador de la veterana, que contaba 68
» años de edad, y de eſtos 24 de púlpito, el qual ſe-
» gun eſta cuenta, no ſubió à él haſta los 44, que
» es ya edad moderada, en la que aun el Predicador
» mas manco le puede haber ſalido el uſo de la ra-
» zon pulpitable. Eſte Orador veterano, vuelvo à
» decir, acredita bien que aun dentro de los clauſ-
» tros tenemos partido, no ſolo en aquellos que
» apénas los apunta el bozo de la oratoria, que eſos
» à red barredera los puedes contar por nueſtros, ſi-
» nó entre los mas añejos, los mas veteranos, los mas
» veteraníſimos. Y hay la gracia particular de que
» eſtos hablan por experiencia, en cuya eſcuela,
» que es la mas ſegura y la mas conveniente, han
» aprendido lo bien que les ha ſalido la cuenta, pre-
» dicando à la veterana: pues no hay mejores cien
» doblones, que los que ſe hallan de repueſto en ſus
» religioſas navetas, ni chocolate mas rico ni botes
» de tabaco mas exquiſito ni pañuelos de ſeda de
» color mas finos ni ropa blanca mas delgada, que la
» que encontrarás en ſus pobres alacenas, caxones, ó
» baules.

» Pues ſiendo todo eſto así, *quis furor, que te*
» *dementia cepit*? qué locura es la tuya? Qué delirio
» ſe apodera de tu cabeza, quando así te la traſtor-
» nó eſe tu tierníſimo tio, zumbándote patas arri-
» ba, con quatro razones que te alegó el tal Do-
» mine Eſpetera? Perdóname, ſi me deſcompongo,
» porque no me puedo contener al hablar de eſtos
» caprichudos, teſterudos, parciales de la ſinrazon,
» aunque por otra parte ſean hombres de autoridad y
» de reſpeto: no quiero yo que hagas caudal de mis

» razones, ſin embargo de ſer todas tan convincentes;
» como tan triunfantes, que no admiten replica
» ni ſufren reſiſtencia: tampoco quiero que te hagan
» fuerza los exemplares que te he pueſto delante de
» los ojos, ni los millares de millares de Predicado-
» res veteranos como han hecho fortuna por eſte ca-
» mino, ni lo que has tocado y eſtás tocando con
» tus propias manos en mí miſmo, que ſiempre lo he
» ſeguido, y en mi vida pienſo ſeguir otro. Será po-
» ſible, Gerundio del alma, que no te convenza tu
» experiencia propia? Tan mal te ha ido deſde que
» comenzaſte la carrera, emprendiéndola por eſta
» via lactea, ó hablando con mas propiedad, por
» eſte camino de la plata? Sermon y medio has pre-
» dicado haſta ahora en público, y otro entre las
» paredes del Convento; y qué hombre hay mas
» famoſo en toda la redonda? De qué otro reſuenan
» mayores ni mas crecidos aplauſos en todo el dilata-
» do ambito del Paramo? Pienſas que tu fama ſe ha
» ocultado ſolo en las paredes de Campazas? O,
» quanto te engaña tu encogimiento y modeſtia! Lle-
» gó ya à Villaquexida, extendióſe à Villalpando, ſe
» dilató à Villamayor, y haſta en las márgenes del
» Orbigo reſuena ya el eco de tu nombre con tanta
» claridad, como en las concabidades de Villaornate:
» poco dixe, ó me engaña el penſamiento, ó ſiento
» acá en lo interior del alma no ſé qué proféticos pre-
» ſagios, de que en otro tiempo no ſe ha de hablar
» otra coſa en Eſpaña, que de Fray Gerundio; y aun
» ſe adelanta al vaticinio à deſcubrir no ſé qué lejanas
» lumbres, que ha de penetrar tu famoſo nombre las
» provincias extrangeras.

» Miéntras tanto es cierto que ya no ſe ſabe ha-

« blar ſinó de tus ſermones, de tus prendas, de tus ta-
» lentos, en eſos caminos, en eſos campos, en
» eſas tierras, en eſas viñas, en eſos arenales, en
» eſas eras, y aun en todos los mercados del contor-
» no. Miéntras tanto es indubitable que ya no hay Co-
» fradía que no te deſee, ni hay Mayordomo que no
» te ſolicite, no hay ſermon de Animas que no te
» aguarde, no hay retablo nuevo que no clame por
» tí, y no hay Semana ſanta que no te tienda los
» brazos. Pues, corazon amilanado; por qué te aco-
» bardas? Alma de cantaro; por qué te quiebras? Eſ-
» píritu puſilánime; por qué te deſmayas? Deſprecia
» generoſamente eſe terror pánico, que ſe ha apode-
» rado de tu pecho, no hagas caſo de eſas paſmaro-
» tas con qué intentan aturrullarte los ciegos ſectarios
» y apaſionados à la novedad, y confirmándote en tu
» heroyco empeño de no apartarte un punto del camino
» real y derecho que tan glorioſamente has emprendido,
» riete à carcaxada tendida de todos aquellos que pre-
» tenden apartarte de él, no dando otra reſpueſta à
» ſus razones que la que yo dí, y tambien te ſubminiſtré
» en ocaſion ſemejante.»

No de otra manera, que quando en el corazon del invierno amanece el oriente cubierto de una denſa nube, la qual poco à poco ſe va al principio enreciando, luego que el ſol preſenta la batalla, comenzando la funcion con la eſcaramuſa de ſus rayos; pero no ſe declara tan brevemente la derrota de los eſquadrones tenebroſos, que no diſputen deſamparar por largo tiempo el terreno, pues titubea al parecer y como neutrar la victoria; ya el ſol abre los nebuloſos eſquadrones, ya eſtos ſe vuelven à cerrar mas denſamente, muchas veces aquel los rompe, otras tantas eſtos

le arretaban; ya el exército del sol pasa por el vientre del campo de la niebla, y aunque con luz cansada, no tanto dexa quanto argentea la cima de un vecino monte; ya se vuelve à cerrar el exército enemigo, y repeliendo al contrario, parece que le retira hasta su mismo atrincheramiento, durando el fluxo y el refluxo de la dudosa contienda, hasta que al acercarse el mediodía, encendidas en fogosa cólera las tropas de la luz, acometen tan furiosamente al campo de la niebla, que por todas partes la rompen, la penetran, la pisan, la atropellan, la disipan, y dueño enteramente el sol del campo de batalla, se dexa ver en todo el emisferio el mas claro, el mas sereno, y el mas despejado dia. Así ni mas ni ménos disipó el razonamiento de Fray Blas las nieblas que habian obscurecido el entendimiento de Fray Gerundio, y quedó tan despejado y claro, como el dia mas apacible del mes de Enero y Febrero. Dió mil abrazos à su amigo, por lo que le habia consolado, iluminado y alentado, y renovó en sus manos el pleno homenage, que habia hecho en otra ocasion, de que no predicaria de otra manera en todos los dias de su vida, aunque el mismo gallo de la pasion le predicara lo contrario. Con esto diéron la vuelta al lugar, donde sucedío lo que dirá el capítulo primero del Libro siguiente: pero ántes de escribirle, suplico al lector que tenga un poco de paciencia, que voy à tomar un polvo.

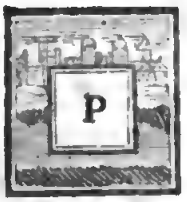
HISTORIA

HISTORIA
DEL FAMOSO PREDICADOR
FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS.
PARTE SEGUNDA.

LIBRO QUINTO.

CAPITULO PRIMERO.

ENCARGANLE UN SERMON DE HONRAS, y no le eſcupe, con todo lo demas que irémos diciendo.



ERO mira, le dixo Fray Blas en el camino, ſi tu tio te volviere à tocar la eſpecie, tú has de hacer la gatatumba y la gancha-panza; quiero decir, que te has de moſtrar convencido de ſus razones, rendido à ſus conſejos, dócil à ſus inſtrucciones, oyéndole en lo exterior con mucha docilidad, reſpeto y reverencia; pero allá dentro de tu corazon has de eſtar bien reſuelto à reirte,

y hacer burla de quanto dixere. La razon de eſte admirable y no ménos importantíſimo conſejo ſalta à los ojos; porque eſtas gentes de la Igleſia conſtituidas en alguna dignidad, y mas quando eſtán aſomadas à una mitra, ſuelen ſer delicadas, guſtan de que todo ſe les oiga como à oráculos, y llevan muy mal que ſe les replique. Quando à eſto ſe añade la razon de parenteſco, y mas ſiendo tan inmediato y tan ſuperior como el de tio, los da un peſo de autoridad ſobre toda la familia, que no parecen ſinó unos conſejeros, y haſta los hermanos mayores, que no han ido por la Igleſia, les oyen con una veneracion que cauſa eſpanto. Es verdad que no es ſiempre oro todo lo que reluce, pues tal vez hacen burla de ellos interiormente; pero les tiene cuenta el paliarlo en el fuero externo, asi para disfrutarlo en vida, como para heredarlos en muerte; y à ninguno importa mas que à tí el tener grato à tu tio, porque ninguno le neceſita mas que tú, ya por los ſocorrillos que te ſuele enviar, ya por lo mucho que ſu autoridad y la de ſus amigos puede ſervir dentro y fuera de la Religion para tus adelantamientos. Por tanto, ſigue mi conſejo capital, y traza de hacer tu papel; calla, diſimula, humíllate, muéſtrate convencido, da palabra de emendarte, conſúltate en todo lo que ſe ofrezca; pero tú haz aquello que ſe te antoje.

Aunque la leccioncilla del Padre Predicador mayor no era de aquellas que mas ſe conforman con el Evangelio, ni aun con el cateciſmo, le cayó muy en gracia al delicadíſimo Fray Gerundio, y la tomó tan de memoria, que jamás ſe la olvidó. Llegaron à caſa, donde encontraron ya refreſcando à toda la familia. Era el refreſco limonada de vino y bizcochos,

que es lo regular en todas las fieſtas recias de Campazas, y ſe habian agregado à los huéſpedes de caſa muchos del contorno que habian concurrido à la funcion, y tambien no pocos labradores de los mas peſtorejudos, todos con el motivo de dar la enhorabuena à Fray Gerundio, à ſus padres y à toda ſu parentela.

Fuéron gracioſas las expreſiones con que ſe explicaron algunos, eſpecialmente de aquellos que ſe preciaban tener voto en coſas de ſermones. Uno, que habia ſervido todas las Mayordomías de ſu lugar, y eſtaba perſuadido que ninguno le echaba la pierna delante, en la eleccion de los mejores Oradores, dixo con voz ponderativa: El Padre Fray Gerundio ha predicado un ſermon, que miéntras Campazas ſea Campazas, no habrá quien le deſquite. Otro que habia ſido muchos años Procurador de la tierra, y era hombre de cabeza abultada y muy maciza, pareciéndole que el otro habia andado corto, dixo; que andas ahora en Campazas? en Leon he viſto yo los mejores páxaros de Eſpaña, pero otro Fray Gerundio.... y no digo mas, porque toda comparanza es *urdioſa*. Al hermano Bartolo ſe le hacian ya limonada las palabras, y no pudiéndolas contener, prorumpió en él deſpropóſito, de que en todos los dias de ſu vida habia oído ni habia de oir ſermon mas metaſ[illegible]ſico, palabra cuyo ſignificado no entendia; pero ſiempre le habia parecido que ſignificaba alguna coſa grande è inaudita. Allá ſe fué el elogio del Sacriſtan de Venaferzes, que ſe halló en la funcion, no ſe ſabe por qué caſualidad, y era tenido entre los que le conocian, por hombre de los mas cultos, de que à la ſazon gorgoteaban el *parce mihi*. Eſte pidió ſilencio, teniendo en la mano un vaſo de limonada, que reboſaba por el bor-

de, y estando todos callando y suspensos, dixo con voz gutural, recalcada y circunspecta: Señores, vamos haciendo justicia, que el sermon desde el principio hasta el postre, desde la cruz à la fecha, y desde el tema hasta el *quàm mihi*, fué una pura construccion de Filosofía. Quedaron todos mirándose los unos à los otros, y aunque ninguno entendió lo que el Sacristan quiso decir, fué general la opinion de que tampoco se podia decir mas.

A todo habia estado muy callado, pero atento, un buen Clérigo de estos que llaman *de Misa y olla*, que con su Capellanía y un decente patrimonio lo pasaba quieta y pacíficamente en su lugar, mejor que un Arcediano. Era à la verdad de pocas letras; pues solo tenia las precisas para entender el Breviario y el Misal à mediarienda; pero por su buena razon, por su genio apacible y bondadoso, y porque era limosnero y amigo de hacer bien, le estimaban mucho en su Pueblo; y apénas moria alguno en él, que no le dexase por su principal testamentario, y él admitia sin replica estos encargos, así por tener alguna cosa en que emplear loablemente el tiempo, como por haber hecho concepto, de que si cumplia fiel, legal y puntualmente con este piadoso y caritativo oficio, podia hacer mucho bien à los difuntos, y ser muy útil à los vivos.

Habia fallecido pocos dias antes el Secretario de su lugar, que era ya viudo, y no solo le habia nombrado por su testamentario, sinó tambien tutor y curador de sus hijos, con la expresion, que no se le tomasen cuentas, ó se pasase por las que él quisiese dár; todo con la confianza que hacia de su pureza, exâctitud y legalidad. Dexaba encargado en el testa-

mento, que se le hiciesen honras y cabo de año con sermon segun costumbre, y señalaba 200 reales de limosna para el Orador que las predicase, *en atencion*, decia, *al trabajo que habia de tener qualquiera pobre Predicador en hallar de qué alabarme; porque sinó quiere mentir, se ha de ver bien apurado.*

En efecto debia de ser así, porque era pública voz y fama, que el tal Secretario habia sido hombre no muy demasiadamente escrupuloso. Quando entró en el Pueblo (pues fué el primer Escribano que entró en el lugar) ni habia pleyto alguno ni habia memoria de que le hubiese habido jamas desde su primera fundacion. Pera al año, y no cabal, de su residencia, ya todo el lugar se ardia en pleytos, y quando murió dexó 36 pendientes, aunque no pasaba la poblacion de 200 vecinos: encendia à unos, y azuzaba à otros, y los enzarzaba à todos. Si dos partes contrarias le consultaban sobre una misma dependencia, à cada uno en particular le respondia afectando una modestia socarrona, que él no era Abogado ni entendia los puntos de derecho ni le tocaba dar parecer; pero por lo que le habia enseñado la experiencia en tantos años de exercicio y en tantos pleytos que habian pasado ante él, era corriente su justicia, temeraria la pretension del contrario, y que à buen librar le condenarian en costas, concluyendo con que si esto no salia así, habia de ahorcar el oficio: que esto se lo decia à él solo con confianza, encargándole mucho el secreto. Despues que à uno y otro les habia metido tanto aguijon, añadia con tanto remilgamiento, que aunque era cierto lo dicho; para qué queria pleytos? que era mejor componerse: porque aunque nadie se interesaba mas que él en que cada qual siguiese su justicia

(pues al fin no comia de otra cosa, ni tenia otros mayorazgos) ; pero que amaba mas la paz del Pueblo, que todos los intereses del mundo. Con este artificio, despues de haber irritado à las dos partes, él echaba el cuerpo fuera, y cobraba crédito de hombre desinteresado.

En habiendo qualquiera quimerilla en el Pueblo, por pequeña que fuese, especialmente si habia sido cosa de paliza con algun razguño y efusion de sangre, al punto buscaba los Alcaldes, y se entruchaba con ellos, y en tono de amistad y confianza, les persuadia à que levantasen un auto de oficio, y que tratasen de hablarle, intimándoles que hoy ó mañana vendria una residencia, y no faltaria alguno que los quisiese mal, y les acusase de omision ó de parciales; y à buen librar caeria sobre sus costillas una multa que los levantase tanta roncha. Despues de haber hecho el auto de oficio, arrestados los de la riña, y borrageado mucho papel en declaraciones, cargos y descargos, quando ya tenia pretexto para estafar bien à las dos partes, solicitaba él mismo por baxo de cuerda, que se compusiesen, y cargando bien la mano à unos y à otros en las costas, porque à ninguno se las perdonaba, à un tiempo llenaba el bolsillo, y era aplaudido entre los inocentes con el glorioso renombre de Pacificador.

Era muy franco en dar testimonio aun de aquello que no habia visto; y para quitar el escrupulo à los que podian reparar en aquella maldad, les decia con una bondad que encantaba, que un hombre de bien se habia de fiar de otro hombre de bien mas que de sí mismo; que habia de dar mas crédito à los ojos agenos, que à los suyos propios; porque estos

podian alucinarse y engañarle, pero de los otros no era razon ni buena crianza ni aun conciencia presumirlo; y finalmente, que esto mismo se estaba palpando à cada paso en el uso de los anteojos, así ni mas ni ménos, con los quales vé uno mas y mejor, que con sus propios ojos, de donde inferia, que así como puede un Escribano dar fe de vita lícita, y legalmente de aquello que vé con anteojos, siendo así que no son sus ojos los anteojos, así ni mas ni ménos puede y debe darla de lo que vé con los ojos de un hombre honrado, quando le asegura que lo ha visto, y que pasó la cosa ni mas ni ménos que él la cuenta: y à la réplica que le podian hacer que él no sabia si era ó no hombre honrado el que le pedia el testimonio, él salia al encuentro diciendo, que mil veces habia oido à los Abogados ser principio del derecho, que ninguno se debe presumir malo, hasta que se pruebe que lo es, y que en caso de duda, siempre debe presumir lo mejor.

Quedábanse atónitos los pobres pájaros al oir esta doctrina, que les parecia à ellos mas clara que el mismo dia, y el simil de los anteojos, aunque tan disparatado, les ataba de pies y manos. Para acabarlos de aturrullar, y convencer enteramente, añadia otro simil en el qual les dexaba embobados y lelos. Está un Escribano, decia, actuando con un Señor Alcalde ó con qualquiera Juez, firma este, y despues mas abaxo el Escribano, ante mí fulano de tal; quántas veces sucede que el Juez al tiempo de firmar, no está delante del Escribano, firmó à un lado ó à las espaldas, porque el Alcalde se está paseando en la sala? y quién dirá por esto, que el Secretario es falsario, porque autorizó ó legalizó la firma del Juez,

diciendo que habia ſido delante de él? Pues ſi éſto no es falſedad; por qué lo ha de ſer dar un teſtimonio de lo que no ſe vió ni ſe oyó, en la buena fe de que trata verdad, quien me aſeguran que lo ha viſto y oido? A los de mi oficio, que topan en eſtos melindres y delicadezas, ſe les puede decir que tienen eſcrupulo de Fray Gargajo.

En virtud de eſta miſma docilidad, era bizarro en dar teſtimonios no ſolo de lo que nunca habia viſto, ſinó que con bondadoſo corazon, no ſe podia negar à darlos muchas veces contrarios à lo que habia palpado ſin detenerſe à dar teſtimonios opueſtos à las dos partes contrarias, porque decia que era enemiguiſimo de deſcontentar à nadie. Y aunque eſto le ocaſionó mas de una vez algunos embarazos enfadoſos en los Tribunales ſuperiores, al cabo de ninguno ſalió tan mal como ſe podia temer, porque tenia maña para todo: ſolo era muy timido en dar teſtimonios, quando podia ſoſpechar que podian perjudicar à alguna parte predilecta ſuya; bien entendido, que ſu predileccion nunca ſe fundaba ſinó en un honrado reconocimiento de expreſiones prácticas, no de las mas ordinarias. Quando ſe hallaba en eſte caſo, decia con grande compoſtura, que no podia tomar teſtimonio alguno ſin que lo mandaſe la Señora Juſticia; y quando le reconvenian que eſtaba obligado à hacerlo en virtud de ſu miſmo oficio, por quanto todo fiel Chriſtiano tenia derecho à que ſe le dieſe teſtimonio de lo que habia viſto ú oído, él reſpondia con mucho fruncimiento, que eſo era ignorar las nuevas Pragmáticas-ſanciones, que habian ſalido ſobre el oficio de Eſcribano; los pobres hombres patanes, al oir el nombre de *Pragmática-ſancion* quedaban

quedeban tamañitos, pareciendoles que debia de ser alguna excomunion del Padre Santo de Roma, para que los Escribanos no se metiesen en cumplir su obligacion sin licencia de los Alcaldes.

Este habia sido el exemplarísimo Escribano, que habia dexado por su principal testamentario al Licenciado Flechilla (que así se llamaba el Clérigo de quien ibamos hablando, habrá como dos hojas), dando órden en su testamento, para que se le predicase sermon de honràs corriente, como era uso y costumbre en aquella tierra. Pues este Clerigo, que oyó à Fray Gerundio el sermon del Sacramento, quedó verdaderamente apasionado, y dixo allá dentro de su corazon: „ No se me escapará este páxaro; „ y así predicará otro de las honras del Escribano „ de mi lugar, como yo soy Arzobispo. „ En efecto despues de haber oído con profundo respeto la variedad de expresiones, con qué todos daban la enhorabuena à Fray Gerundio, se levantó pasmado de su asiento, y bonitamente encaminàndose hácia donde aquel estaba, dióle un estrecho abrazo, y asomándosele las làgrimas de puro gozo, le dixo con bondadísima ternura: Padrecito mio, obras son amores, que no buenas razones: yo tengo la incumbencia de encargar un sermon de honras al difunto Escribano de mi lugar, que vale 200 reales, y si valiera 2000, con otros dos mil amores, lo pusiera yo à la disposicion de V. P. El tal Escribano, que Dios haya, ciertamente no fué hombre canonizable, pero por lo mismo los asuntos dificultosos se hicieron para ingenios peregrinos, y él de V. P. lo es, ó yo tengo de quemar à mi *Larraga* y al *Piscator de Salamanca*, que es toda mi librería.

No cabe en la ponderacion el empabonamiento de qué ſe ſintió repentinamente reveſtido el corazon de nueſtro Fray Gerundio, viéndoſe convidado en aquella publicidad y en aquellas circunſtancias con un ſermon de aquel tamaño; pues habria mas de quatro Definidores que ſe tendrian por muy dichoſos en haberle conſeguido, deſpues de haberle pretentido mucho, y à él ſe le habia venido à las manos, como dicen, ſin ſaber leer ni eſcribir. Deſde aquel miſmo punto, ſe le barrió de la memoria todo quanto le habia dicho ſu tio el Magiſtral, como ſi jamás lo hubiera oído, y yá miraba tan debaxo de sí al Magiſtral, que por poco no le tenia laſtima; pero ſin embargo ſe reſolvió à reſpetarle en el fuero externo, teniendo preſente la importante leccion de ſu íntimo Fray Blás.

Reſpondió pues al Licenciado Flechilla, muy agradecido à la honra que le diſpenſaba, y aceptando quanto era de ſu parte el ſermon de honras, baxo el beneplácito y bendicion de ſu Superior, no dudaba ſe le franquearía con agradecimiento ál favor que hacia à la Orden en el mas ínfimo individuo ſuyo. Hay quien diga que caſi le reſpondió con eſtas miſmas voces, aunque tan foraſteras à ſu comun eſtilo; bien que no faltan otros que lo nieguen, fundados en lo miſmo, y perſuadidos à que las expreſiones eran mas cultas, que le correſpondian à ſu crianza y à la idéa de hablar que ſe habia formado, así en las converſaciones privadas, como en las funciones públicas. Noſotros no nos atrevemos à tomar partido en eſte intrincado punto de crítica, bien que nos inclinamos à creer que aunque la ſubſtancia de la reſpueſta fué de Fray Gerundio, pero el guſto y las voces tenian

traza de ſer del curioſo que hizo las apuntaciones de donde ſacamos eſtas menudencias.

Como quiera que eſto hubieſe ſido, lo que conſta de cierto es, que nueſtro Fray Gerundio no ſe deſcuidó en pedir al Licenciado Flechillo algunos apuntamientos de la vida, virtud y milagros del difunto Eſcribano: diligencia muy neceſaria para diſponer ſu fúnebre panegirico, y al miſmo tiempo quiſo informarſe del dia que penſaba ſe celebraſe el pompoſo funeral. Los ſufragios, reſpondió el contentíſimo Clérigo, los ſufragios por las benditas animas del Purgatorio, aunque no ſe ſupongan tan neceſitadas de ellos, como la de nueſtro Eſcribano, quanto mas ántes mejor, porque el lugar no es muy acomodado, y ciertamente las pobres no eſtán para eſperar mucho en él. Dilatarlos por pereza es crueldad que ſolo cabe en quien no hace reflexîon de lo mucho que padecen aquellos atormentados y dichoſos eſpíritus; y así quanto mas apriſa diſponga V. R. el ſermon, mas pronto tendrán el alívio las ánimas, y ſaldré yo à la obligacion de mi Compadre el Eſcribano (Dios tenga ſu ánima en deſcanſo), y mas anticipadamente tendrémos el guſto de oírle ſus apaſionados. Quedaron de acuerdo, que dentro de un mes le predicaria, porque Fray Gerundio proteſtó que neceſitaba por lo ménos eſe tiempo para diſponerle, eſpecialmente ſiendo eſta eſpecie de ſermones à ſu parecer mas reboſada, y que neceſitaba tomar algunas reglas para forjarle; porque ningun ſermon de honras habia oído en ſu vida, y aún entonces le pareció que tampoco le habia leído, pero le fué la memoria en eſto infiel, como preſto ſe verá. En fin por no perder tiempo, envió luego un propio à ſu Pre-

lado, pidiéndole licencia para admitir la nueva fun-cio, con una carta que decia asi:

REVERENDISIMO PADRE,

„ Prediqué el sermon del Corpus al Sacramento „ de mi lugar à la fiesta de mis padres, como otros „ lo dirán, que à mí no me está bien el decirlo. „ Solo puedo asegurar, que circunstancia ninguna se „ me escapó, hasta una que me cogió de súbito, „ que fué una gaita. Gallega en vez de organo, y „ la toqué tan bien, que no faltó quien dixo que ni „ el mismo Gaytero habia tocado tan bien la gayta, „ como yo la circunstancia. Perdone V. R. que se „ me escapó sin querer esta alabanza, y quedó tan „ corrido, segun lo que dixo el otro: *Laus in ore „ proprio vilescit.* Los abrazos que me diéron al aca-„ bar el sermon, no tienen cuenta; y las decimas „ y las octavas, y aún los sonetos que me echaron „ en la mesa, fueron cosa de juicio. Por fin y pos-„ tre, el Licenciado Flechilla, Capellan de Pedroru-„ bio, me encargó el sermon de honras del Escri-„ bano de su lugar, que murió pocos dias hace, y „ dexo 200 reales de limosna para el Predicador. „ La honra mas que el provecho me tira, y tam-„ bien la esperanza de llevar para el Convento una „ porcion de Misas, de las muchas que dexó encar-„ gadas el difunto. Pido à V. R. el beneplático, para „ predicar este sermon, que ha de ser dentro de un „ mes, y yo le iré adjetivando por acá à ratos per-„ didos. El propio lleva un carnero, y una càntara „ de vino, que mis padres envian de limosna para „ la santa Comunidad, à quien piden perdon de la

„ cortedad , porque no puede obrar mas ſu buen
„ afecto ; y me encargan muchas memorias de ſu
„ parte para V. P. cuya vida guarde Dios muchos
„ años. Campazas , &c.

B. L. M.s de V. P. ſu Servidor
y menor ſubdito ,

FR. GERUNDIO , indigno Predicador.

El *Benedicite* vino corriente à la vuelta del propio ; porque el Prelado no habia oído el ſermon del Sacramento , ſinó en relacion de Fray Gerundio , y creyó buenamente que lo habia deſempeñado con decencia , valiéndoſe de algun papél ageno , y penſó que lo miſmo haria en las honras. Por otra parte las razones que alegaba le hacian fuerza , y no una para deſperdiciadas las Miſas , que veriſimilmente llevaria para el Convento. El carnero y la cántara de vino tambien pedian algun agradecimiento : y en fin un Frayle mas , por un mes fuera de caſa , era para el Convento una boca ménos. Por eſo no ſolo le dió con guſto la licencia , ſinó que haciendoſe cargo de que en caſa de ſu padre no habria muchos libros de ſobra para componer un ſermon , por el miſmo propio le envió quatro ó ſeis libros de los que Fray Gerundio habia dexado encima de la meſa de ſu celda , ſin detenerſe el Prelado en exâminar los que eran , juzgando prudentemente , pues que los tenia tan à mano , ſerian los de ſu cariño , y los que preferia ſu eleccion para la diſpoſicion de los ſermones.

CAPITULO II.

Pide Fray Gerundio à ſu amigo Fray Blás una inſtruccion para diſponer el ſermon de honras, y ſe la dá divina.

MUcho hubiera convenido prevenir en el capítulo antecedente, que ni en el principio ni en la carta ni en ſu contenido ni en el carnero ni en la cantara de vino tuvo el buen Fray Gerundio mas arte ni parte, que hacer lo que ſu amigo Fray Blás le aconſejó, eſcribir lo que él miſmo le dictó, y enviar el regalito con el piadoſo pretexto de limoſna que él le ſugirió. Es el caſo, que luego que el Licenciado Flechilla le encargó el dicho ſermon, fué luego lleno de alborozo à comunicar ſu fortuna à ſu íntimo confidente, el incomparable Fray Blás y pueſto caſo que à eſte no dexó de pellizcarle algun tantico la envidia, acompañada de un ſi es no es de zelillos, porque comenzaba yá à temer que Fray Gerundio en materia de fama le habia de coger la delantera, y le habia de quitar muchas ganancias, haciéndole coſquillas, que caſi à ſus miſmas barbas, encargaſen un ſermon no ménos que de 200 reales, à un Oradorcillo viſoño, que aún apénas le apuntaba el bozo de Predicador. Pero al fin, conſiderando que Fray Gerundio era ſu diſcípulo de púlpito, que la gloria del diſcípulo ſe refunde en el Maeſtro, y que haſta del provecho le podia tocar alguna parte, ahogó aquellos impulſos de aquella no muy honrada paſion, monſtrando mucho gozo por lo ménos en eſto que ſe veia hácia fuera, le aconſejó ſa-

namente lo que debia hacer, y dictó la carta para el Prelado, con todo lo demás que en ella se contiene.

Decimo, y aún lo volvemos à decir, que convendria mucho que todo esto quedase advertido desde el capítulo precedente; porque de esta manera ahorrabamos ahora de advertirlo. Pero sobre que muchas veces un pobre Historiador se descuida, y sucede tal vez que miéntras toma un polvo, en abrir y cerrar la caxa, se le vá la especie que tenia entre la pluma; quien sabe si en esta ocasion lo hicimos adredemente por no interrumpir el hilo de la Historia? A lo ménos nosotros estamos en la firme resolucion de no declarar lo que huvo en esto, para dexar al curioso Lector el trabajo de adivinarlo.

Tres dias naturales tardó el propio entre ida y vuelta, en cuyo espacio de tiempo fuéron desfilando los huéspedes, retirándose cada qual à su destino respectivo, los dos Canonigos à su Catedral, el Familiar à su casa, el Padre Vicario à sus Monjas, y el Frayle y el Donado à sus Conventos; solo que este fué primero al mercado de Villamañan, porque tenia qué comprar unas cebollas. Vayon bentidos de Dios, y la Vírgen les acompañe, porque tenian tan ocupada la casa como la Historia, la qual no sabia qué hacerse con tantos personages: especialmente el Señor Magistral nos incomodaba un poco, porque su seriedad no gustaba à Fray Gerundio, y harto será que no canse tambien à muchos de nuestros lectores. Quedaron pues solos y à sus anchuras nuestro Fray Gerundio y Fray Blás, dueños absolutos de sus cortijos, y teniendo pendientes de sus discreciones al tio

Anton Zotes, à la tia Catanla y al Licenciado Quixano, que apénas los perdian de viſta ni aún de oído.

Quando vés aquí, que entra por la puerta del corral el deſeado propio con un alforjon de libros y la carta del Prelado, que venia, como dicen, *à pedir de boca.* Luego que la leyéron los dos camaradas, ſe diéron recíprocamente muchos abrazos de puro gozo; y aún Fray Blás anadió tambien con religioſa confianza un peſcozon y una coz à Fray Gerundio, todo en ſeñal de contentamiento; pero entre todo les cayó en gracia la prevencion del Prelado en enviar los libros, no ſolo porque era ſeñal de la complacencia con qué daba ſu bendicion, ſinó porque en la realidad ſe veían ſin ellos un poco embarazados, no alcanzando ſu erudicion de memoria à tanto empeño, y ſería chaſco verſe preciſados à retirarſe al Convento, para componer el ſermon.

Paſado aquel primer turbion de alegria, dixo Fray Gerundio à Fray Blàs, que era preciſo retirarſe los dos al campo para conferenciar à ſolas y con libertad ſobre el aſunto. Que me place, reſpondió el Predicador mayor; y luego que ſe vieron fuera del lugar (que ſeria como diez ó doce paſos de diſtancia, porque la caſa de Anton Zotes eſtaba en el centro del Pueblo,) comenzó Fray Gerundio à hablar en eſta ſubſtancia: Padre Predicador, yá ſabe vueſtra Paternidad..... Cortale al punto Fray Blàs, y le dixo: Amigo Fray Gerundio, *non bene coherent, neque in una ſede morantur majeſtas & amor:* Amiſtad y cumplimiento no caben en un ſaco. Haſta aquí te hé tolerado eſe tratamiento, por la tal qual diferencia de edades, pues à lo ſumo te llevaré 22 ó 23 años

yà

yá no te lo sufriré, por lo ménos, quando los dos nos hallemos mano à mano. Un hombre à quien encargan un sermon de honras que vale 200 reales, bien puede tutearse, no digo con el Predicador mayor de una casa matriz, pero con todos los Predicadores del Rey: así pues, ceremonias à un lado, y si quieres que en adelante te conteste, trátame como tú. Era dócil Fray Gerundio, y no le cost trabajo conformarse; fuera de que en aquel mismo punto le vinó no se qué secreta vanidad y complacencia, de ver que le permitian hombrear no ménos que con un Predicador mayor de un Convento como el suyo; y aún llegó à presumir que no debia de ser muy inferior en el mérito à quien le hacia tan igual en el trato. Rompió pues la batalla, y sin detenerse le dixo: Pues bien está, amigo Predicador, y comienzo à darte gusto.

Yá sabes que en toda mi vida nó hé oído sermon de honras: en Campazas no se usan; en Villaornate no murió persona de importancia, miéntras estuve yo en la escuela del coxo: el Domine Zancas-Largas nó nos habló jamás cosa alguna sobre esta especie de oraciones; quando fuí novicio y artista no se ofreció predicar à este asunto. Sermonarios no hé leído sinó el *Florilogio*; y en este no hago memoria de haber encontrado sermon de honras ni cosa que suene à eso; con que si tú no me alumbras, habré de caminar à tientas. Pecador de mí, dixo Fray Blás, y qué poca memoria tienes! con que no te acuerdas de haber leído en el *Florilogio* sermon de honras? Pues, vén acá, badulaque; no haces memoria del famosísimo sermon predicado por el autor en Ciudad-Rodrigo, à las honras del Regimiento de To-

ledo, celebradas por ſus ſoldados difuntos? Yo tampoco ahora tengo preſente ſu contenido; pero así en general me quedó la eſpecie vivíſima de que es una de las mejores obras que ſe encuentran en aquella obra verdaderamente celeſtia: modelo mas acabado para diſponer una oracion fúnebre, con todos los primores de qué es capaz el arte: modelo mas adequado no es poſible que haſta ahora haya ſalido de humano entendimiento. Vaya, hombre, le interrumpió Fray Gerundio, que ſoy un bobo; tú tienes razon, y ahora me acuerdo de haberle leido, y tambien me acuerdo que me aturrulló; porque ſi bien no decian lo que querian decir varias coſas, pero eſto miſmo me llenaba de eſtupor, haciéndome acá dentro del alma un eco que me atolondraba las potencias. En volviendo à caſa, proſiguió Fray Blás, te haré ver, admirar y penetrar parte por parte ſus innumerables primores; pueſto que entre los libros que te envió el Prelado, advertí por el pergamino que venia el *Florilogio*? Pero entre tanto no me dirás aſi unas reglitas generales para bandearme?

Soy contento, reſpondió Fray Blás, y ante todas coſas nunca te olvides lo que te dixe en otra ocaſion, con la de leer el ſermon que prediqué à San Benito en Otero, ó por mejor decir la que tú miſmo ſacaſte en fuerza de tu ingenio, ſin que yo te la dixieſe por expreſo; eſta es la de acudir ſiempre à alguno de los faſtos, monoloquios, almanaques ó calendarios gentilicos, *ſive mythologicos*; y vér qué fieſta ſe celebraba, qué ceremonias ó qué coſa remarcable ſe hacia en el miſmo dia, y aplicarla intrépidamente à tu aſunto, ſea él que fuere, que eſo lo podrás hacer con maravilloſa facilidad. Obſervo que te ha cogido algo

de repente el término *remarcable :* no lo extraño , que à mí tambien me ſucedió lo miſmo la primera vez que le oí ; pero yá eſtán los oídos y los ojos hechos à él , que ſe me hace muy reparable qualquiera coſa notable , que no ſe llama *remarcable.*

Eſta coſa es regla general , y conviene à todo género de aſuntos , panegiricos , gratulatorios , exhortatorios ó deprecatorios fúnebres y morales , y aunque prediques el miſmo ſermon de la Paſion , te puedes aprovechar de ella con una oportunidad que encante. Pero viniendo en particular à ſermon de honras , ó oracion fúnebre , que todo viene à ſer uno , es indiſpenſable que deſde luego eches unas bocanadas de erudicion à borbotón ſobre el tiempo en qué comenzó eſte género de obſequios à los difuntos , con qué ocaſion ſe dió principio à él , quiénes fuéron los primeros inventores , ſi les Indios , ſi los Griegos ó los Romanos ; qué progreſos hizo en el diſcurſo del tiempo ; y en fin todo quanto hacinares en eſta materia , ſerà otro tanto oro ; porque deſde luego captarás la admiracion del auditorio con tu portentoſa erudicion. Pero , hombre de los demonios , replicó Fray Gerundio ; dónde tengo yo de encontrar tan antiguas y tan reconditas noticias ? Pienſas que ſomos todos como tú , que parece tienes preſente todo quanto ha paſado en el mundo , deſde Adam haſta el Ante-Chriſto ; y aunque ſe hable de la coſa mas despreciable ó mas ridicula , como ſi dixéramos de alpargatas , ó de polaynas , al punto ſeñalas el inventor , con el año y dia fixo en qué comenzaron à uſarſe ?

Válgame Dios , Fray Gerundio , reſpondió Fray Blás , y qué monigote que eres ! pues no tienes tú à Beterlint, que te ſocorrerá con abundancia , con quan-

ta erudicion repentina hayas menester para qualquiera cosa que quieras? A mas de esto; no están ahí los Paseracios, los Ambrosios, Calepinos y los Diccionarios universales, que hoy se estilan yá en todas las lenguas, los quales te darán tales noticias históricas y críticas sobre cada palabra, que apénas pueda con ellas tu memoria? Es verdad que los críticos llaman *erudicion de socorro* à este género de erudicion, aludiendo al agua de socorro, con qué bautizan los parvulos; más; y qué tenemos con eso? Por ventura, los que bautizan con agua de socorro, substancialmente no quedan tan bautizados, como el Emperador Constantino, que le bautizó el Papa San Silvestre, si es que es cierta esta noticia, porque el dia de hoy todo se pone en duda? Pues por qué los eruditos de socorro no han de ser tan eruditos, como los que lo son con todas las ceremonias de la Orden? Que te respondan à esta paridad; y miéntras no lo hicieren, que seguramente no lo harán, riete de malignas y envidiosas expresiones.

Estoy en cuenta, dixo Fray Gerundio; pero despues de toda la retaila de erudicion, que sin duda acreditará à qualquiera; cómo lo hé de aplicar al intento particular de mi sermon de honras? Cómo hé de hacer, que venga à propósito para celebrar la memoria de mi buen Escribano? En poca agua te ahogas; respondió Fray Blás; y un hombre que aplicó todo quantó quiso, así en las circunstancias del sermon del Sacramento, como en la Plática de Disciplinantes, me admira que ahora se embarace en una bagatela. Mira, dos opiniones hay, à lo que me acuerdo, que llaman *Oraciones fúnebres* ó *Panegiricos* à los difuntos: unos quieren que los inventores primeros de este género fuéron los Griegos, y aún se adelantan à nom-

brar quién fué el primero, que dicen que fué Meſco, con ocaſion de dar ſepultura à los cadávres de los Argivos. Otros atribuyen la gloria de eſta agradecida invencion à los Romanos, afirmando que la primera oracion fúnebre que ſe oyó jamás, fué la que pronunció Lucio Bruto, con ocaſion de la muerte de la caſta Lucrecia, con la qual encendió tantó el ánimo de los Romanos contra el ſoberbio Tarquino, que le arrojaron del trono, y ſe fundó la República 509 años antes del nacimiento de Chriſto. Algunos ſe eſfuerza à conciliar eſtas dos opiniones, diciendo que los Griegos fuéron en rigor los primeros inventores de eſtos elogios fúnebres; pero limitándoles preciſamente à los que habian muerto en la guerra en defenſa de la Patria, y los Romanos fuéron los que los extendiéron à todos los claros varones que habian ſido eminentes en otras virtudes, aunque no fuéron militares, ó que habian hecho algun conſiderable ſervicio à la Patria ó al Eſtado.

Tú no te detengas en eſta qüeſtion inútil, aunque convendrá que no dexes de apuntarla, para que entiendan que ſabes mucho mas de lo que dices, y añadirás luego con deſpejo y arrogancia: « Ahora ſe „ conſagren los panegiricos póſtumos à las armas; „ ahora ſe dediquen à las letras, ahora ſe deſtinen á „ qualeſquiera otras virtudes, en qué floreciáron los „ claríſimos varones. Siempre ſe deben de juſticia eſ„ tos póſtumos fúnebres y precioſos elogios à nueſtro „ Domingo Conejo (aſi ſe llamaba el Eſcribano, que „ Dios haya.) Si à las armas: miréſele continuamente „ con el cuchillo en la mano, taxando plumas, como „ pudiera Moros, Torcos y Judios. Si à las letras: „ quién formó mas ni con mas ayroſos raſgos en to-

„ da la redondéz ? Regíſtrenſe ſinó eſtos inmenſos „ protocolos. Si à las demás heroycas virtudes , que „ hacen rebentar al clarin de la fama por lo mas an- „ cho de la bucina ? ſeñaleſe ſiquiera una en qué no „ hubieſe ſido el *non plus ultrá* nueſtro plangibiliſimo „ Conejo. „

Hombre de Satanas , replicó Fray Gerundio , lo de las armas y las letras eſtá aplicado , que ni el miſmo *Florilogio* ; pero lo de las demás virtudes ; cómo ſe puede decir , ſin que el diablo y el auditorio ſe rian de la mentira ? No vés (pecador de mí) que en los apuntamientos del Licenciado Flechilla , ſe dice claríſimamente , que el Eſcribano (Dios le haya perdodado) era un mal hombre , falſario , embuſtero , enredador , zizañero , ladrón con ſus polvillos de hipocresía ? Y en eſto te detienes ? reſpondió Fray Blás , con cierto ayrecito de fiſga : cada dia eres mas cuitado , y temo que has de dár en eſcrupuloſo ? Pues hay mas que bautizar eſos vicios con el nombre de virtudes ? y cátalo todo compueſto. Dí que ninguno le excedió en la condeſcendencia , que pocos le igualaron en el ingenio , que à nadie concedió ventajas en lo penetrativo , que fue único en la perſuaſion , y que en órden à defender ſus derechos , no ſolo no admitió igual , ſinó que tampoco le rayaſe ninguno. Vés ahí desfigurados ſus vicios , y repreſentados à la moda en trage de virtudes morales , con lo que ninguno te podrá hablar una palabra ; y aùn eſtà à pique que al acabar la oracion fúnebre , alguna viejecilla ſimple ſe encomiende devotamente al Santo Eſcribano Conejo. Y en fin quando todo turbio corra ; à tí que te cueſta fingir en el difunto las virtudes que vinieren mas à punto , ſegun los materiales que te vinieren mas à ma-

no? Pues ſinó las tuvó, à lo ménos las debia tener? Pienſas tú, que ſerás el primero que lo hace? Mucho te engañas en eſo: hombre he viſto yá de mucho provecho, lo practican à cada paſo, ſin que por eſo pierdan el caſamiento y nada del reſpeto que ſe les debe. Hay en cierta parte del mundo un gremio digno de toda veneracion, donde ſe acoſtumbra hacer honras y predicar ſu oracion fúnebre por qualquiera individuo de él, mas que muera de la otra parte del cabo del mundo. Yá ſe vé, penſar que ſon canonizables todos los miembros de aquel reſpetable gremio, ſeria un juicio que ſe paſaria de puro piadoſo: con todo eſo apénas ſe lee ni ſe oye oracion fúnebre de alguno (porque las mas ſe imprimen) que al oyente, ó al lector no le dé gana de hacerle una novena con culto privado, ſiendó así que tal vez caen las oraciones en ſugetos, que los que en ſu vida no hicieron milagros, los hacen deſpues de muertos. Cómo ſe hace eſto tan lindamente? Poniendo el Orador de ſu caſa lo que faltó al difunto, y que eſte le agradezca la buena voluntad. O Señor, que eſto ſerá engañar al público, y con engaño muy perjudicial. Eſcrupulos de Fray Gargajo. No ſe vé en todo el mundo, que la prenda primera de todo buen Orador debe ſer la que ſe llama *invencion*? Eſto quiere decir, que el buen Orador ha de inventar lo que alaba, y es claro que ſi lo encuentra en el ſugeto à quien elogia, no lo inventa él que lo refiere.

Un poco le diſonó eſtó à Fray Gerundio, oliéndole eſto à grandíſimo diſparate, y así no ſe pudo contener ſin interrumpirle, diciendo: Fray Blás, yo pienſo que eſtás un ſi es no es equivocado, y confundes la invencion con la funcion, coſas entre sí muy diſtintas y muy diſtantes. Hago alguna memoria de que quando

el Dómine Zancas-Largas nos explicó eſto de la invencion, no nos dió el ſentido que tú la dás, y nos dixo que la invencion era aquella virtud ó gracia intelectual, en fuerza de la qual el Orador queriendo engrandecer algun hecho cierto, buſcaba con arte, medios, arbitrios y modos oportunos para amplificarle y para engrandecerle; à los quales modos, arbitrios ó medios llamaba él, *fuentes de la invencion*; por ſeñas que aún todavía me acuerdo bien de las tales fuentes, porque me coſtó el aprenderlas un par de vueltas de azotes; y así decia, que las fuentes de la invencion eran, la 1ª. la Hiſtoria; 2ª. los Apólogos y las Parábolas; la 3ª. los Adagios y Refranes; la 4ª. los *Geroglificos*; la 5ª. los Emblemas; la 6ª. los Teſtimonios antiguos; la 7ª. los dichos graves, y ſentencioſos; la 8ª. las leyes; la 9ª. la ſagrada Eſcritura; la 10ª. el diſcurſo ó el acierto ó deſcripcion de lugares. Así explicaba eſto de la invencion; pero nunca nos dixo, que la invencion del Orador conſiſtia en inventar, fingir le quo habia de alabar; ántes bien ſinó me enganó mucho: nos inculcaba, que eſo de fingir ſe reſervaba para los Poetas.

No guſtó mucho Fray Blás de la tal réplica, porque efectivamente conoció de los botones adentro el diſparate; mas como era fuerte, ſe empeñó en llevarle adelante, y así le dixo con ſobrado ſacudimiento: Valgate el Diantre por tu Dómine Zancas-Largas, que yá me tienes geringados los ijares. Eſte Dómine zancarron te engaño, diciéndote que el fingir era propio de los Poetas; tambien lo debe ſer de los Oradores; por quanto no puede ſer buen Orador, ſin que ſea buen Poeta: así lo dice Cicerón, aunque no me acuerdo donde; pero baſta que yo lo diga, que no ha

ha de ir un hombre con las mangas cargadas de citas quando se sale à pasear.

Calló Fray Gerundio, viendo à su amigo algo amostazado, y este prosiguió: Lo dicho dicho: el alabar à los difuntos, yá sea en oraciones fúnebres, yá en episódios poéticos, cantados en su loor, y fingir las virtudes que no tuvieron, no es cosa de ayer acá, ni es invencion de modernos. Ahí está uno de tantos Senecas como andan por esas Librerías (pienso que ha de ser el trágico el qual debió de llamarse así, porque su padre se llamaba *Tragon*), digo que ahí está este tal Séneca, que introduce à los Poetas de su tiempo llorando la muerte del Emperador Claudio Druso, diciendo de él una máquina de proezas, que jamás le pasaron por el pensamiento al bueno del Emperador. Más que rabies, te hé de encaxar, que quieras que no quieras, el himno que supone compusieron en su alabanza, y solo porque me gustó el sonsonete, pareciéndose al de *Iste confesor Domini colentes*; le tomé de memoria, dice pues así: . . . . . .

Por justos motivos no se pone à la letra el hymno que se cita arriba.

No quiero cargos de conciencia, y soy hombre sincèro; confiésote que esto era demasiado latin para mi gramática, y que no te entendí, sinó muy en monton, y como dicen à media rienda. Pero me deparó Dios un Lector de nuestro Orden, que por mas de tres años habia sido Rey en el general de mayores de Villagarcía, él qual me declaró su contenido, y parece ser que en el tal himno se alaba al Emperador Claudio, de haber sido muy prudente, de grandes fuerzas, de suma claridad, y de tanto valor, que sujetó

à los Perſas, rindió à los Medos, ſubjugó à los Britanos, extendió los límites del Imperio Romano de la otra parte del Ponto, y obligó haſta el miſmo Océano, à que obedecieſe à ſus leyes. Eſto dice el himno. Más qué hubo en eſto? nada en concluſion; porque yo leí un libro viejo ſin principio ni fin, de grande autoridad, que el Emperador Claudio fué un eſtúpido, tanto que ſu miſma Madre Antonia, quando queria ponderar la ſimpleza de alguno, decia: *Es tan ſimple, como mi hijo Claudio.* En todo ſu Imperio, no hizo coſa de provecho, ſinó comer, beber y tratar con la gente mas vil y deſpreciable. Es cierto que ſu hijo Británico triumfó de los Britanos, porque los cogió deſprevenidos, y acabáronſe todas ſus hazañas. Caſóſe quatro veces, y ſe hubiera caſado quatrocientas, ſi ſu ſobrina y quarta muger Agripina no hubiera tenido cuidado de enviudar antes de tiempo, quitándole la vida con veneno. Adopto à Neron hijaſtro ſuyo, ſin hacer caſo de Británico ſu hijo, y à eſto ſe reduxeron ſus proezas. Con todo eſo el Poeta hizo bien en fingir todas aquellas prendas, que le parecièron propias de un grande Emperador, y celebróle por ellas, mas que nunca las hubiera tenido, que eſo no fué culpa del panegiriſta, y nadie le quitó que las tuvieſe? Pues qué razon habrà divina ni humana, para que tú no hagas lo miſmo con el Eſcribano Conejo? Tus argumentos ſon tales, reſpondió Fray Gerundio, que no los deſatará una Univerſidad entera en cuerpo y alma. No admiten réplica, y así no ſolo me conformaré à ciegas con tu dictámen, ſinó que en eſte punto me ocurre un modo mas fácil de predicar mil ſermones de honras à mil Eſcribanos que cayeſen en mis manos? Cómo aſi? le preguntó Fray Blás.....

CAPITULO III.

Interrumpe la conversacion un huésped inopinado, que se aparece de repente: vuelven à atar el hilo con todo lo demás que irá saliendo.

IBa à responder Fray Gerundio, quando al revolver del cercado de una viña, por donde se atrevesaba à *Trasconejo*, famoso sitio del monte de Balderas, se apareció un mocito, como de 25 años, con todo aparato de cazador crudo; redecilla con borla à medio casquete, tupé asomado con dos caídas de vuelvos, chambergo de cinta de plata y oro con su roseta, entre si trepa ó no trepa à la capa del chambergo, capotillo de grana hasta cintura, chupa verde bien cumplida de faldillas, calzon de ante fino ajustado à la perfeccion, asomando por la faltriquera hasta bien entrado el muslo una cinta con sello y llavecita de relox, botines de lienzo listonado de azul, que ni pintados, y sus zapatillas blancas, escopeta, bolsas, dos podencos y quatro perdices que llevaba en una red de hilo harto bien texida pendiente de un cordon de seda, que à manera de banda le cruzaba desde el hombro derecho hasta el ijar izquierdo: eso se supone.

Era un Colegial trilingue de la Universidad de Salamanca, jóven, bien dispuesto, despejado, hábil, de humor festivo y retozon, aunque algo vino, osado y quisquilloso, mas que medianamente instruido en letras humanas, y sobre todo en la Retórica, à cuya cátedra era opositor, y aún habia leído una vez à ella. Llámabase *Don Casimiro*, y estaba de recreacion

en Balderas, donde tenia casada una hermana muy de su carino, y al cuñado no le faltaba un tris para ser Corregidor de Villalobos. Aquella tarde habia salido à caza, y fatigado de la sed, iba por mas pronto remedio à echar un trago de agua de las bodegas de Campazas, quando al revolver del cercado se encontró con estos nuestros dos Frayles. Conoció à Fray Blás, porque este bien que mal habia cursado en Salamanca, aunque Don Casimiro era niño grámatico, y Fray Blás yá era Colegial (así llaman à aquellos teólogos de receta, que ván en tropa à escuelas mayores y menores.)

Apénas se viéron los dos, quando recíprocamente se conociéron; y es que Fray Blás nada se habia mudado, porque tan calzado era de barbas, y cerrado de mollera quando Colegial, como quando Predicador mayor de su Convento; atento à que quando tomó el santo Hábito, era yá entrado en mozancon. Por lo que toca à Don Casimiro, es cierto que aunque habia crecido mucho, y era hombre que yá se afeytaba à menudo, pero conservaba todavía el ayre, las facciones de la cara, y cierta viveza de ojos, que le agraciaban mucho quando niño. Diéronse un estrecho abrazo, y despues de aquellos afectos regulares de alegría, y de aquel monton de especies antiguas, que tocan de tropél dos conocidos antiguos en estos encuentros casuales, despues de haberse santiguado los dos media docena de veces con aquello: *Valgame Dios, qué encuentro? Quién me lo dixera? Quién lo pensára?* Sin omitir Fray Blás lo otro de; *Jesus*, y *que crecido*, y *qué espigado*, y *qué hombre*, y *qué galán! venga otro abrazo*, &c. le tomaron en medio los dos Frayles, y el Predicador en pocas palabras, dió razon à Don Ca-

ſimiro de quien era Fray Gerundío, de ſus prendas, de ſus talentos, del ſermon que acababa de predicar, de los aplauſos que habia merecido, del ſermon de honras que le habian encargado, y en fin de toda la converſacion que habian tenido los dos deſde la ſalida del lugar, haſta el miſmo punto del dichoſo encuentro incluſivamente.

Hizo Don Caſimiro un cumplido à Fray Gerundio muy corteſano, y habiéndole reſpondido eſte con las voces que le deparó ſu bondad, ſu crianza y ſu coſecha, proſiguió inmediatamente ſin detenerſe: Señor Don Ramiro.... *Caſimiro* (interrumpió el Colegial,) para ſervir à V. P. Perdone Vm, continuó Fray Gerundió, que quando le nombró mi amigo el Predicador, eſtaba yo un tantico embobado, y ſolo pude advertir, que ſu nombre de Vm era un nombre acabado en *iro*. Pues, Señor Don Caſimiro, lo que yo iba à decir à Fray Blás, quando nueſtra buena ſuerte nos deparó la honrada viſta de Vm era que ſe me habia ofrecido un medio eſtupendiſimo de predicar, aunque fueſen mil ſermones, á todos los Eſcribanos, que eſtàn comiendo la tierra: eſto es el ir diſcurriendo el ſermon por todas y cada una de las fuentes, que llaman los Retóricos *de la invencion*.

Eſa es mi comidilla, interrumpió el Colegial, y toca Uſendíſima un punto en qué puedo decir algo con ménos deſacierto; porque al fin eſta es mi facultad. Si las fuentes de la invencion preciſamente ſon diez, ſi ſon ménos ó ſon mas es punto muy qüeſtionable, y no ignora Uſendíſima que le controvierten los Autores. Ciceron en lo *de inventione*, ſeñala algunos mas. Nueſtro Quintiliano en ſus *Inſtituciones oratorias*, las reduxo à ménos, y Cajo Longino en ſu *Fra-*

tado de lo ſublime, que anda traducido del Griego en Francés por Monſieur Boileau, dice à mi ver con mayor acierto, que no ſe puede ſeñalar el número de las fuentes de la invencion; porque ſerian mas ó ménos, ſegun fuere mas ó ménos la fecundidad ó fuerza imaginativa del Orador. Pero no hay que detenernos en lo que no es del dia: importa poco que las fuentes ſean diez ó ſean mil; lo cierto es que ſolas diez fuentes en qualquier aſunto pueden juntar un caudal oratorio tan copioſo, que forme un rio navegable de eloqüencia? Y quáles ſon eſtas dies fuentes donde Uſendiſima pienſa hacer aguada para navegar felizmente por el proceloſo mar de ſu parentacion?

Con licencia de Vm, el Eſcribano, cuyas honras hé de predicar, no era pariente mio, reſpondió Fray Gerundio. Pues digo yo, por ventura que lo fueſe, replicó el Colegial. Es que como Vm dixo, eſo de emparentacion, proſiguió Fray Gerundio, creí que me emparentaba con él. Sin mas exámen, conoció Don Caſimiro la probeza del Frayle con quien trataba: pero diſimuló quanto pudo, y yá con algun conocimiento mayor del terreno, reſpondió: Uſendíſima ha padecido equivocacion, nacida ſin duda de alguna diſtraccion involuntaria: yo no dixe *emparentacion*, ſinó *parentacion*? Pues qué mas dá uno que otro? replicó Fray Gerundio. Parece, reſpondió el vellacuelo del Colegial, que Uſendíſima tiene gana de chancearſe, y à mi coſta quiere divertir la tarde: un hombre como Uſendíſima, que tiene noticia de la invencion y de ſus fuentes, no puede ignorar, que Ciceron llama *parentacion à los difuntos*, el hacer honras por ellos; y de aquí ſe dice *parentacion* todo lo que ſe conſagra à ſu memoria, yá ſean ofrendas

yá elogios, yá oraciones, yá ſermones. Como Fray Gerundio ſe vió tratar con tanto reſpeto (pues à la verdad era la primera vez, que habia recibido eſte tratamiento, y no dexaba de admitirlo con guſto y con continuacion), y como quedó un poco corridillo de que le hubieſen cogido en aquel punto, reſolvió diſimular, y así dixo: Yá lo ſabia yo; pero quiſe hacer el bobo, por tener el guſto de oír à Vm. Pues otra vez, replicó el fiſgon del Colegial, no lo haga Uſendíſima con tanta naturalidad, porque caſi me lo hizo creer. Pero volviendo à nueſtro propóſito; quál es la primera fuente de la invencion que ſeñala el autor de Uſendíſima?

La Hiſtoria, reſpondió Fray Gerundio. Tambien Quintiliano, dixo el Colegial, ſeñala eſta por la primera fuente. No ſé ſi me acordaré de ſus palabras, porque yá hay algunos años que las encomendé à la memoria: hagamos la experiencia: *Imprimis verò* (pienſo que ha de decir) *abundare debet Orator exemplorum copiâ, tùm veterum, tùm novorum; adeo ut eo modo, quæ ſcripta ſunt hiſtoriis aut ſermonibus, veluti per manum tradita, quæque quotidiè aguntur debeat noſſe. Verùm nec ea, quæ à clarioribus Poetis ficta ſunt, negligere.* De ſuerte que Quintiliano deſea en cada perfecto Orador, no ſolo una noticia comprehenſiva de la hiſtoria, de la tradicion y aún de los ſuceſos particulares que acaecen en ſu tiempo, ſinó que no debe deſpreciar aún las ficciones y las fábulas de los Poetas mas iluſtres y mas cláſicos; porque todo ſirve para exôrnar lo que dice con exemplos antiguos y modernos.

Véſlo, Fray Gerundio, véſlo, interrumpió à eſta ſazon Fray Blâs, lleno de gozo, y dándole una pal-

madita en el hombro izquierdo : mira como Quintiliano aprueba lo de las fábulas en los ſermones y en las oraciones , ſegun el texto literal y terminante , que con tanta puntualidad acaba de referir Don Caſimiro ? Y qué te parece , que el Señor Don Caſimiro es rana ? Pues ſábete que ſerá bien preſto Catedrático de Retórica en la Univerſidad de Salamanca , como yo ſoy Predicador mayor de la Caſa. Dí ahora à todos los Mágnates del mundo , y à quantos Maeſtros Fray Prudencios pueden tener las Religiones mendicantes , monacales , y clericales , que ſe vengan à contrareſtar à Quintiliano.

Poco à poco , R^mo. Padre Fray Blás , atajó Don Caſimiro. Quintiliano inſtruye à un Orador profano , y no à un Orador ſagrado. Dá reglas para los que han de hablar en las Academias , arengar à los Magiſtrados , hacer repreſentacion al Príncipe en los Tribunales ; ne ſe mete con los que han de enſeñar al público deſde los púlpitos. Es cierto que unos y otros pueden y deben uſar de la Hiſtoria con moderacion y templanza ; pero de la ficcion y de la fábula , ſolamente podran valerſe con mucho tiento ; así lo dá à entender el miſmo Quintiliano , y ſinó repare Uſendiſima en qué terminos ſe explica : *Nec ea , quæ à Poetis ficta ſunt , negligere.* No dice que hagan eſtudio de las ficciones , ſinó que no las deſprecien , y que no las olviden del todo. Pues ſi Quintiliano quiere que aún en las oraciones profanas ſe practique tanta circunſpeccion en el uſo de la fábula ; quánto condenaria , que ſe gaſtaſe , digamoſlo así , à paſto en las oraciones ſagradas que él no conoció ? porque tuvo la deſgracia de morir en el Paganiſmo. Pero dexando à un lado eſto , que no es

de

de mi profeſion, digame Uſendiſima, Padre Fray Gerundio, cómo ha de uſar Uſendiſima de la Retórica para el ſermon del Eſcribano?

Tan lindamente, reſpondió Fray Gerundio; lo primero, voy derechamente à buſcar la palabra *Scriba*, y leyendo todo lo que dice de los Eſcribas en la Biblia, ſe lo aplico ajuſtadamente à mi Eſcribano. Deſpues voy à conſultar en un Teſauro lo que hay en latin por Eſcribano, que à fe de hombre de bien no lo ſé, porque no eſtá obligado uno, aunque ſea el mayor latino del univerſo, à ſaber cómo ſe llaman en latin todas las coſas. No ſe canſe Uſendiſima, que yo ſe lo diré: Eſcribano y Notario, en Latin ſe dicen *Tabellarius* y *Tabellio* como quieren otros. Lindamente, continuó Fray Gerundio; buſco pues la palabra *Tabellio* ó *Tabellarius* en el *Theſaurum vitæ humanæ* de Bernin, y allí encontraré todo quanto pueda deſear ſobre el tiempo, orígen, progreſo, variedad de fortuna, con otras tres mil curioſidades tocantes al oficio de Eſcribano, deſde ſu fundacion haſta el tiempo en que eſcribió ſu *Teatro* devoto y pio Bernin, Arcediano de Amberes: ſi allí no encuentro eſta palabra, que es muy poſible, infaliblemente la he de hallar en el Calepino de Ambroſio, ó aumentado por Paſeracio.

Tenga Uſendiſima, interrumpió el Colegial, y deme ſu permiſion para hacer una pregunta: qué entiende Uſendiſima, por eſe modo de citar ſemejante Calepino? Se me repreſenta una coſa parecida à la carabina de Ambroſio. Cierto, Señor Colegial, que es muy honda la pregunta, reſpondió Fray Gerundio, no ſin hacer algun geſto deſdeñóſo; qualquier mero Gramático ſabrá ſatisfacerla; pues ſaben haſta los

menoriſtas, que Calepino es una palabra Griega; Hebrea ó Moſcovita, que en eſo no me meto, que ſignifica lo miſmo que Diccionario ó Vocabulario, en él que ſiguiendo el alfabeto ſe va diſcurriendo por todas las palabras latinas, y ſe dice lo que ſignifica en romance. Tras de eſta repueſta, Padre Reverendiſimo, reſpondió el Colegial en tono ſacudido, yo no extraño que los niños gramáticos ignoren lo que ſignifica Calepino, quando los Reverendíſimos Padres Predicadores no lo ſaben. Calepino no es voz Griega, Arabiga, Hebrea ni Moſcovita, ſino puramente Italiana: tampoco es título de la obra, ſinó nombre patronimico de la patria del Autor. Eſte fué Fray Ambroſio Calepino de la Orden de San Aguſtin, llamado así porque fué natural de Calepio en Italia, ni mas ni menos como San Nicolas de Tolentino y Santo Tomas de Villanueva, Religioſos del miſmo Orden; porque el uno, aunque era natural del Angel, cerca de Tolentino en la Marca de Ancona, vivió 30 años en Tolentino, Ciudad Epiſcopal de la miſma Marca donde murió; y de eſta larga reſidencia en eſte lugar tomó el nombre. El otro le tomó de Villanueva de los Infantes, donde ſe crió, aunque habia nacido en Fuentellana, Pueblo reducido, que diſta tres quartos de legua de aquella Villa. Pues ahora, ſi uno citaſe los ſermones de Santo Tomas de Villanueva, diciendo, ſe lee en Villanueva de Santo Tomas, no ſeria coſa ridícula? Pues tan ridículo es, ſino es mas, citar à ſecas y ſin llover el Calepino de Ambroſio, como ſi el Autor hubieſe pueſto el título de Calepino de..... y vea aquí Uſendíſima, como la pregunta tenia mas órden que el que parecia. Ahora paſe

Uſendíſima adelante, que eſto no ha ſido mas que una diverſion.

Algo deſcalabradillo quedó Fray Gerundio de la refriega calepinal, y curándoſe lo mejor que pudo, proſiguió diciendo: Informado una vez de todo lo que traiga el Calepino ó Diccionario de Paſeracio, (que no hemos de reparar en quiſquillas) à cerca de los Eſcribanos, tengo ya una buena proviſion de noticias antiguas para exôrnar mi ſermon. No dexo de conocer que me hace falta un poco de erudicion moderna; pero dónde la encontraré? Ni quién pudo jamás ſoñar en eſcribir la Hiſtoria de los Eſcribanos? Soſiégueſe Uſendíſima, interrumpió el Colegial, que no es eſo tan impoſible como le parece à Uſendíſima: ſi hay Hiſtoria completa, y no mal eſcrita, por Juan Bautiſta Tiers de las Pelucas y Peluqueros; por qué no la podrá haber de los Eſcribanos? Y ſi de los Libreros y Enquadernadores, por que no de los Eſcribanos? Padre Reverendíſimo, yo no puedo dar à Uſendíſima mas noticia cierta de alguna de la Hiſtoria de los Secretarios de Eſtado, que de la del Señor Faluces Dutoe, que corre con acceptacion.

Hombre de los demonios, exclamó à eſta ſazon Fray Blas, eſe es un teſoro: Hiſtoria de los Secretarios de Eſtado! ahí, es un grano de anis el librito! coſa mas adequada al intento era impoſible hallarla, porque el Eſcribano Conejo todo lo tenia, pueſto que lo primero era Secretario, y lo ſegundo de Eſtado, por eſtar caſado *in facie Eccleſiaſtica*, con la Señora María Beltrana Pichona, por otro nombre, *la Roma*, que hoy es ſu viuda, y que lo ſea por muchos años.

Reverendisímo Maeſtro, dixo entónces Don Caſimiro, cogiendo del brazo à Fray Blas, tenga por Dios, no ſe precipite, un tropiezo ha dado Uſendíſima, que no ſé como no ſe ha deshecho las narices. Secretario de Eſtado, no es eſto ni ſuena ſerlo, y confundir los Secretarios de Eſtado con los Eſcribanos reales numerarios ó de ayuntamiento, de las Ciudades, Villas y Lugares, es un deſpropóſito que ſolo la inocencia puede excuſarle de grandíſimo deſacato. Secretarios de Eſtado, y del Deſpacho univerſal, ſon aquellos Miniſtros ſuperiores que deſpachan inmediatamente con los Reyes, forman los decretos, autorizan los tratados, y expiden las órdenes à ſu real nombre, llamándoſe de Eſtado, porque ſolo tratan inmediatamente con el Príncipe aquellas materias que pertenecen à él, ſean ya Políticas, ya de Marina, yá de Gracia y juſticia, y yá tambien de la Real hacienda, no ſon Eſcribanos de oficio inponderablemente inferiores à ſu elevado empleo; y darles eſte nombre, ſeria una inſolencia digna de mayor caſtigo, ſinó la diſculpara la ignorancia. Los otros Eſcribanos públicos autorizados por el Conſejo para ſervir al comun, aunque es oficio muy honrado, y le exercitan muchos hombres de bien, es tan mucho mas abaxo, y no ſé yo de que puede ſervir la hiſtoria de los Secretarios de Eſtado, para las honras de un Eſcribano real.

Sor. Don Caſimiro, replicó muy ſereno el Padre Fr. Blas, como en mi Religion no ſe leen Gazetas, no eſtamos dieſtros en eſtas materias tan altas, mi intencion no fué ofender à nadie, habiendo oido toda mi vida llamar Secretarios à los Eſcribanos, y Eſcribanos à los Secretarios, creí que era lo miſmo uno

que otro, y harto ſeria que no lo hubieſe errado el otro dia, que ſe me ofreció eſcribir una carta al Secretario de cierto S^or. Obiſpo, y puſe en el ſobre eſcrito à *Dn. Fr. N. tal Eſcribano del S^or. Obiſpo de tal parte.* Pero la carta eſtá ya en el Correo, y ſi el Secretario ſe rieſe, eſte buen rato mas tendrá; ſobre todo, el auditorio à quien ha de predicar el Padre Fr. Gerundio, tanto ſabe de Secretarios como yo; con que en hablando de Secretarios, ſean los que fueren, para él todo ſerá à un precio, y yo confio que no ha de ir à exâminar ſi viene ó no viene à cuenta la noticia.

Eſo ya es otro cantar, dixo Don Caſimiro, y no me toca à mí, que huyo de meter la hoz en mies agena. Así pues, proſiguiendo adelante, dígame Uſendíſima; quál es la ſegunda figura que ſeñala el autor de Uſendíſima? *Apologi & Parabolæ*, reſpondió Fray Gerundio, los Apólogos y las Parábolas. Pero qué entiende Uſendíſima por Párabolas y Apólogos? Por lo que toca à los Apólogos, reſpondió Fray Gerundio, confieſo que todavía no he podido formar concepto claro de lo que ſon; mas en quanto à las Parábolas, aunque tampoco ſé definirlas con preciſion, ya las entiendo con claridad, por las Parábolas, que ſe leen en el Evangelio de la viña, de la higuera, de los talentos y otras.

Pues mire Uſendíſima, continuó Don Caſimiro, Apólogo y Parábola, Parábola y Apólogo, allá ſe van en ſu ſignificado: uno y otro quieren decir una ſemejanza y comparacion fundada en una coſa verosimil que ſe finge, para ſacar de ella una ſentencia ó moralidad cierta y verdadera, como quando Meneſio Agripa ſe valió de la Parábola ó del Apó-

logo del cuerpo humano, para ſoſegar al Pueblo Romano, que ſe habia amotinado contra el Senado, y ſe habia retirado al monte Aventino; y Meneſio con ſu Apólogo le reduxo otra vez à la obediencia de los Padres conſcritos. El uſo de las Parábolas es muy bueno, aun en los aſuntos mas ſerios y mas ſagrados; baſta haberle conocido en el exemplo del miſmo Chriſto, para que todos le veneremos. Muchos Santos Padres le aplicaron con facilidad, y ſabemos que San Gregorio Nazianceno deſterró la vanidad del Preſidente Cláudio, con el glorioſo apólogo de las golondrinas y ciſnes. Mas en mi dictámen ſe ha de tener preſente la juicioſa regla que da el Padre Nicolas Cauſino en ſu eruditíſima obra *de Eloquentia ſacra & profana*, libro IV, capítulo IV, por eſtas palabras: *Animadvertendum erit, ne parabolæ, ſeu apologi nimis crebri ſint, ſed cautè atquè appoſitè adhiberi oportet.* » Debenſe uſar los apólogos » con moderacion, con economía, y no con demaſia- » da freqüencia ». Las voces para explicarlos, aunque puedan ſer algo feſtivas, nunca han de picar en gracioſas ó chocarreras, porque entónces ſe convertiria en bufon ó en truan el Orador. Finalmente los apólogos ſe han de proporcionar à toda la decencia que pide el aſunto, el lugar y la perſona. Todo eſto es cierto; pero tambien lo es, que aunque los apólogos practicados con eſtas reglas, pueden ſer muy útiles en aſunto moral ó doctrinal, no ſé yo cómo podrá Uſendíſima acomodarlos al ſermon de honras de ſu Eſcribano.

En eſte punto ſe me eſtá ofreciendo uno, dixo Fray Blas, que ſi Fray Gerundio ſabe bornearle, ha de venir à ſu ſermon, que ni aunque le hubieran

cortado para él, y no es ménos, que del mismo Demostenes. Y quál es, Reverendísimo, prosiguió el Colegial? Qual, respondió Fray Blas, el de aquel caminante que alquiló un burro en dos reales por cada dia para cierto viage en rigor del Agosto; y como todas las mañanas hácia las diez le calentase el sol demasiadamente, él se apeaba y se tendia à la sombra del burro. Calló el dueño del jumento, y al tiempo de ajustar la cuenta, el que le habia alquilado le dió doce reales por seis dias de viage. *Faltan otros doce*, dixo el alquilador. *Pues cómo*? replicó el caminante, *seis dias de jornada, à razon de dos reales, son doce cabales. Sí, Señor*, respondió el alquilador, *faltan otros doce por la sombra del burro, puesto que el ajuste solo fué por el burro, pero no por la sombra.*

El apólogo es gracioso, respondió el Colegial, y con efecto me acuerdo haberle leido en Plutarco, atribuyéndole à Demostenes, quien con esa chanza despabiló la atencion del auditorio, que estaba distraido un poco. Pero no veo como el Padre Fray Gerundio lo puede aplicar à su Escribano. Eso de los Cielos, respondió Fray Blas; tiene mas que ponderar el desinteres y la limpieza del Escribano Conejo, y decir que siempre perdonaba algo de sus derechos; porque aunque cargaba, como era razon, el coste del papel, plumas y tinta, sin olvidarse de prevenir al litigante que echase dos pesetas sobre la mesa para el Escribiente, con todo eso, no obstante de que cortaba muy à menudo las plumas, nunca cargó ni aun un maravedí por las navajas; y aquí entra el apólogo del burro y de la sombra, que ni aunque le hubieran mandado fabricar de molde.

Sonrióse Don Casimiro, y continuando sus pregun-

tas, dixo à Fray Gerundio: Segun el Autor de Uſendíſima, quál es la tercera fuente de la invencion? Los adagios, reſpondió ſin detenerſe. Es fuente muy copioſa, añadio el Colegial; pero Uſendíſima; qué entiende por adágios; qué hé de entender? lo que qualquiera vieja de mi lugar. Adágios y refranes ſon una miſma coſa; pues qué, preguntó Don Caſimiro, los refranes pueden tener lugar en algun género de ſermones? Ahora ſalimos con eſo, reſpondió Fray Gerundio, y cómo qué pueden y deben tener lugar en ellos? No hay coſa que mas los agracie ni que mas los embellezca. Yo tengo algunos apuntamientos de adágios varios que he leido y oido en algunos ſermones, los quales verdaderamente me han ſuſpendido, y pienſo aprovecharme de ellos quando me vengan à pelo. Dónde hay v. g. introduccion mas magnifica para un ſermon de honras, que la de un Religioſo grave en un ſermon que predicó à un Maeſtro de ſu Orden, que ſe llamaba *Fray Euſtáquio Cuchillada y Grande*, quando dió principio à ſu oracion fúnebre, diciendo: *Al Maeſtro, cuchillada y grande?* Refran y equívoco que deſde luego captó, no ſolo la admiracion ſinó el paſmo de todo el auditorio; y hoy es el dia en qué yo no acabo de aturdirme de tan bella introduccion. Pues que aquel divino aſunto, que predicó un famosíſimo Orador, en las exêquias de Don Antonio Campillo, Parocho que fué en cierta Igleſia, en cuya campanario habia fabricado à ſu coſta una aguja, fué pues el aſunto: *El ſaſtre del Campillo, que puſo la aguja y el hilo.* Eſto es ingenio, y lo demas parla, parla. Y el otro, que predicando el ſermon del demonio mudo en tiempo de Quareſma, aſiſtiendo el Santo Tribunal, dió principio con eſte oportuniſimo

níſimo refran : *Con el Rey , y la Inquiſicion , chitón ;* añadiendo que por eſo era mudo el demonio de qué ſe hablaba en el Evangelio , porque eſtaba delante de la Inquiſicion. Parécele à Vm , que no podia predicar , aunque fueſe delante del miſmo Papa ? Baſtan eſtos exemplares , y eſtoy pronto à dar à Vm , aunque ſea un ciento de ellos , para que véa ſi los refranes pueden tener lugar en los ſermones.

Yo , Reverendíſimo , tengo muy pocas barbas para meterme en aſuntos tan hondos , y mas no ſiendo de mi profeſion , que ſe reduce à latinidad , retórica y bellas letras , ó letras humanas por otro nombre. Sin embargo , como en Salamanca ſe trata caſi por profeſſion con tantos hombres doctos , aſeguro à Uſendíſima , hé advertido mas de una vez à varios Padres Maeſtros doctíſimos de todas Religiones , cenſurar mucho á los Predicadores , que uſan de los refranes populares y chabacanos en ſus ſermones. Los mas templados dicen , que es una *inſulsíſima puerilidad* ; otros ſe adelantan à calificarlo de *inſigne mentecatéz* ; y aún no faltan algunos , que lo llaman *frenesí* , *locura* , *profanacion del púlpito* , y otras coſas de eſte modo : yo refiero , no califico. Lo que à mí me toca por mi profeſſion , es aſegurar à Uſendíſima , que jamás entendí , leí ni oí , que otros entendieſen por el nombre de *adágios* , en quanto fuente de la invencion oratoria ó retorical , lo que entiende Uſendíſima , eſto es los refranes populares. Pues qué ſe entiende por el nombre de *adágio* ? replicó Fray Gerundio : Voylo á decir , reſpondió Don Caſimiro.

Adágio ó proverbio (que todo es uno) es una ſentencia grave , digna , hermoſa y comprehendida en pocas palabras , ſacada como del ſagrado depóſito de

la Filoſofía moral : *Proverbium eſt verbum dignitatem habens, & tanquàm è Sacro philoſophiæ, undè antiquitatem trahit, deprumptum, æquo, gravi, & pulchro aſpectu.* Por eſo llamó Ariſtoteles à los proverbios, „ Precioſas reliquias de la venerable antigüedad, pre„ ſervadas en la memoria de los hombres, de la laſti„ moſa ruina que padeció la verdadera Filoſofía, „ debiendo eſta preſervacion à ſu miſma brevedad, „ deſtreza y elegancia : „ *Cùm proverbia dicant Ariſtoteles et veteres Philoſophi, inter maximas hominum ruinas, intercedentes quaſdam reliquias ob dignitatem poſteris ſervatas.* Sinó me engano mucho, à eſto ſe reducen los Proverbios de Salomon, que diſtan infinitamente de ſer refranes vulgares ; ſiendo una colleccion de ſentencias verdaderamente divinas, enderezadas todas à gobernar nueſtras acciones por la regla de una perfectíſima conducta chriſtiana, política y racional.

Muchos Filóſofos graves entre los antiguos ſe dedicaron à eſte género de ſentenciarios, adágios ó proverbios, Chriſipo, Cleantes, Aríſtides, Ariſtófanes, Eſchines, Miſon, Ariſtarco y otros, cuyas obras perecièron. Los mas célebres que nos han quedado de eſta claſe, ſon los de Zenobio Rogeniano y Sivolas, de los quales ſacó Eraſmo de Roterdam todo lo que compuſo acerca de los adágios Griegos. Eſto es, Reverendíſimo Padre, lo que yo entendia haſta aquí, por el nombre de *adágios* : eſtos los que me parecian muy oportunos para exórnar una oracion, tratados con paſimonia ; pero pues que Uſendíſima entiende otra coſa, no nos paremos, y vamos adelante.

CAPITULO IV.

Olvídaſe la ſed à Don Caſimiro, llegan à Campazas ſin ſaber cómo; quédaſe allí el Colegial aquella noche, y ſe evacua el punto que ſe tocó, y no ſe prometió en el capítulo paſado.

A La quarta pregunta, que íba à hacer el Señor Colegial, hallaron todos no ſin aſombro, que eſtaban à la puerta traſera, eſto es à la puerta del corral de Anton Zotes; y es que el divertido de la converſacion los habia embeleſado de manera, que pian à piano, y como dicen ſin ſentir, habian andado una buena media legua de camino, con ſus paradas. Y lo mas gracioſo fué, que quando llegaron al lugar, Don Caſimiro no ſe acordó de que tenia ſed; y como yá ſe habia pueſto el ſol, ſin hacer mencion de agua ni de vino, quiſo volver à Balderas: pero como tenia que andar una legua muy larga, y como iba yá anocheciendo, y era hombre de una converſacion divertida, no obſtante los taxos y rebeſes que con tanta urbanidad y bellaquería deſcargaba con diſimulo de quando en quando ſobre los Frayles, ambos le hicieron tantas inſtancias para que ſe quedaſe aquella noche, que al cabo lo reduxeron baxo la preciſa condicion, que ſe deſpachaſe luego un criado à Balderas, para que eſtuvieſen ſin cuidado ſu hermana, y ſu cuñado el caſi Corregidor de Villalobos.

Conſta no obſtante, por un manuſcrito auténtico y curioſo, que quien finalmente acabó de determi-

narle , fué la tia Cantala , la qual abria la puerta trasera , para que entrasen los cerdos puntualmente quando los tres estaban alternando , uno sobre que habia de volver , y los dos sobre que se habia de quedar. Quando ella vió un mocito tan galàn , tan majo y tan bien agestado , que venia con su hijo , y que le trataba al parecer con amistad y confianza , como era muger tan bonaza , luego le cobró cariño , y acercándose mas à los tres , preguntó llanamente à Fray Gerundio : *Quién es ese Señor tan lindo ? Bendígala Dios , Señora* , respondió el Colegial , sin dár lugar à que el otro respondiese *soy un servidor de Vm* : y en pocas palabras le declaró quien era , el encuentro casual que habia tenido , la precision de volverse , y la dicha que lograba en no hacerlo sin rendir todo su respeto à su obediencia.

No se turbó la bonísima Catanla , porque era muger serena ; antes bien haciéndole una reverencia à la usanza del pais (esto es , encorbando un poco las piernas , y baxando horizontalmente el volumen posterior hácia el suelo) le encaxó toda la retaila de campos : „ Viva Vm mil años , para servir à Vm : lo „ estimo mucho , guenos todos , à Dios gracias , para „ servir à Vm : y añadió despues : Pero de golverse Vm „ hoy ni por pienso ; el hijo de mis entrañas ? quién le „ habia de dexar golver à boca de noche , à pique de „ que le comieran los lobos ? Mal ajo para ellos ; qua„ tro ovejas me comiéron la noche que perdicó el „ mí hijo Gerundio : mal provecho les haga. No , „ Señor , yá que tengo la fortuna de que à mi casa „ venga su Merced , esta noche ha de hacer peniten„ cia. Unos guevos frescos puestos de hoy no falta„ rán ? Para qué quiero y los gallinas sinó por estas

„ ocaſiones ? Palominos ſiempre los hay en mi caſa ;
„ porque el mi Anton tiene un palomár muy aventaja-
„ do , así no fuera por las garduñas : malditas ellas
„ y qué deſcomulgadas ſon ! Un ſalpicón de vaca , ce-
„ bolla , y *guevos* duros lo ſé yo componer , que lo
„ puede comer el miſmo Rey. Una cama con ſábanas
„ blancas como un oro la hay , por la miſericordia
„ de Dios. Ella no ſerá como ſu Merced merece , pero
„ por fin y poſtre ſirviéron para mi primo el Magiſ-
„ tral de Leon , que mañana ſerá Obiſpo. „ Y di-
ciendo y haciendo , fué y le quitó la eſcopeta , con una bondad y con una ſanidad de corazon , que al Colegial le dexó prendado ; y con efecto ſe determinó à dormir aquella noche en Campazas , previniéndolo del recado à Balderas.

Anton Zotes le recibió ni mas ni ménos que ſu muger , porque no era ménos agaſajador que ella ; y deſpues de aquellos cumplidos regulares , hechos por parte de Don Caſimiro con deſpejo y deſembarazo de Colegio , y correſpondidos por los de la caſa à la buena de Dios , ſegun el ceremonial campeſino , Anton ſe fué à cuidar de los mozos , y dàr las órdenes ſobre lo que habian de trabajar el dia ſiguiente ; Catánla à diſponer la cena ; las criadas à hacer las camas ; y quedándoſe los tres en una ſala baxa ſolos , es à ſaber , Fray Blás , Fray Gerundio y el Colegial , proſigamos , dixo eſte con nueſtra converſacion , y sírvaſe Uſendíſima de decirme ; quàl es la quarta fuente de la invencion , que enſeña ſu Maeſtro ?

Los geroglificos y los emblemas , reſpondió Fray Gerundio. Algunos , continuó el Colegial , de eſta fuente hacen dos , por la diferencia que hay entre emblemas y geroglificos ; pero es tan corta , que

me inclino, que lo acíertan los que la reducen à una ſola. Uſendíſima ſabrà mejor que yo la diferencia que hay entre geroglificos y emblemas. Yo nunca la hé conocido ni mé hé parado en exâminarla, reſpondió Fray Gerundio. Para mí los emblemas ſon de Alciato, y los geroglificos de Picinelo, que ſon los únicos de que tengo noticia, y ſolo ſe diſtinguen en qué un libro es mas pequeño, y otro mas grande. Yá eſtá conocido, replicó el Colegial, que Uſendíſima por ſu modeſtia quiere encubrir lo que ſabe, y tomar de ahí ocaſion para exâminarme acerca de lo poco que hé eſtudiado: complaceré à Uſendíſima.

Los geroglificos, añadio Don Camiſiro, ſon una explicacion miſterioſa, figurada y muda, de lo que ſe quiere decir ó dár à entender, por medio de alguna ó algunas imágenes yá realmente dibuxadas en el papel ó en lienzo ó en la tabla, yá abultadas en marmol ó en bronce ó en madera, yá meramente dibuxadas ó ofrecidas à la imaginacion, por medio de una deſcripcion formal, viva, enérgica y ſentencioſa. Quando no ſe añade à la imágen ó pintura, mote ó lema, inſcripcion ó palabra alguna que ſirva de explicacion al penſamiento, dexándoſe enteramente al diſcurſo ó penetracion del que le lée, ó vé el curioſo trabajo de averiguar ſu verdadero ſignificado, eſo ſe llama *geroglifico*. El emblema (y no la *emblema*, como dicen algunos) ſolo añade al geroglifico el mote ó el lema ó la inſcripcion en breviſimas palabras, que ſeñala lo que quiere ſignificar por aquello.

Pondré uno v. g., no para que Uſendíſima me entienda, que eſo ſeria yo preſumir de Maeſtro, de quien no merezco ſer diſcipulo, ſino para que ſu Re-

verendísima se actúe en el modo en qué yo percibo lo que digo, y en caso de padecer equivocacion, se digne corregir mis yerros. Los doce signos del Zodíaco, ó las doce casas con qué se divide en doce partes iguales aquel espacio del Cielo, que corre el sol en el discurso del año, son otros tantas geroglificos ó simbolos, que representan lo que comunmente pasa en la tierra en cada uno de los doce meses que corresponden à las doce casas. El primer signo es el *Aquario*, y se simboliza con un muchacho que está vertiendo agua, para significar lo mucho que llueve en Enero. El segundo es *Piscis*; y lo representan con dos peces pintados, para denotar que en Febrero está en sazon la parte mayor de los peces. El tercero es *Aries*, representado por un carnero, para denotar que en Marzo es la paricion de las ovejas, naciendo entónces los corderitos. El quarto es *Tauro*, significado por un toro, para denotar que en Abril nacen las terneras. Síguese *Geminis*, pintado hoy por los dos hermanos gemelos, Castor y Polux, y antiguamente por dos cabritillos, en significacion de que las cabras paren regularmente dos cabritos, como lo afirma Herodoto, para cuyo fin les preveyó la naturaleza con tanta abundancia de leche.

Bastan estos exemplares para dár à entender la idea que formo de los geroglificos, cuyo orígen comunmente se atribuye à los Egipcios; pero yo tengo para mí, que su orígen fué mucho mas antiguo, inclinándome à la opinion de los que se la dán no ménos que la Torre de Babél, aunque despues fueron los Egipcios, los que adelantaron y promoviéron mas el uso de ellos, en lo que no cabe duda racional; pero esto no es del intento. A los simbolos ó geroglificos

añadiéron despues los Griegos un breve lema ó mote, que explicaſe ſu ſignificado, y à eſte conjunto llaman *emblema*. Uſaban de él ſingularmente en los arneſes ó eſcudos, como lo dicen Homero y Virgilio; eſmerándoſe mucho en la brevedad y en el alma del epígrafe, que era como el eſpíritu y el alma de la diviſa de cada uno. Sobreſalian entre todos los Atenienſes, de quienes hace gracioſa burla Leon, fingiendo que en todos los eſcudos tenian grabada una moſca muy pequeña con eſte epígrafe: *Donec videant*; haſta que me vean; dando à entender que todo Atenienſe era tan valeroſo, que ſe acercaba del enemigo haſta que eſte vieſe la moſca, en cuyo caſo era preciſo morir ó vencer.

No hay duda, que en todos tiempos, así los Oradores profanos como los ſagrados, uſaron alguna vez de los geroglificos, ſimbolos y emblemas. Nicolao eſcribió un librito de eſte aſunto, donde trae exemplares de toda eſpecie de oraciones. Les Profetas uſaron mucho de eſte modo de perſuadir enfático y miſterioſo. El Apocalípſis es una ſerie continuada de figuras y repreſentaciones ſimbólicas: San Aguſtin en la Epiſtola 119 dice, que así como el criſtal añade no ſé qué apacibles viſos à las imágenes que ſe repreſentan ó regiſtran en él, así deleyta mas la verdad, quando brilla por entre ſignos, geroglificos y figuras, poniendo el Santo eſte exemplo, ſi para ponderar las ventajas de la union y las deſconveniencias de la deſunion, dice ſencillamente: *Concordiâ res creſcunt, diſcordiâ dilabuntur*: „ Con la con-
„ cordia todo crece, y con la diſcordia todo ſe deſ-
„ hace; „) no dà golpe, y perſuade con tibieza; pero ſi añades: eſto nos quiſieron ſignificar aquellos antiguos

tiguos ſabios, que pintaron una hormiga, con un caduceo encima, que creció haſta elefante, y un elefante con una eſpada deſembaynada ſobre las eſpaldas, que ſe diſminuyó haſta el tamaño de hormiga; y así la ſutileza de la invencion, como la viva repreſentacion de la imágen, hacen no ſé qué guſtoſa impreſion en el alma, que al miſmo tiempo nos deleyta con mucha dulzura, y nos perſuade tambien con mas ſuave eficácia.

Déme Vm un abrazo, Señor Don Caſimiro, exclamó Fray Blàs interrumpiendole, que verdaderamente ha eſtado Vm divino. Hoy ſoy furioſamente apaſionado por los geroglificos y emblemas. Un ſermon que comencé: *Pintaban los antiguos Macedonios*; otro à que dí principio aſi: *Pintaban el docto Picinelo*, no han meneſter mas, para que yo me coma las uñas por ellos. Pues ſi deſpues añade diez ó doce citas del ſimbólico con otras tantas de Lilio, Giraldo, y algunas de Picrio; y ſi eſcoge tambien media docena del Prigiaſo, en el mundo no hay oro para pagar un ſermon tan ingenioſo y erudito. Confieſo à Vm, que deſpues de los Mitológicos, ſon muy buenos los ſimbólicos y emblemáticos. Eſta doctrina la he enſeñado ſiempre à mi Diſcípulo en lo predicativo Fray Gerundio: con eſtas armas le he armado Caballero de Púlpito: eſtos Autores le he recomendado, no hay otros; los demás ſon buenas para explicar à las viejas el Catecìſmo de Aſtete y Servitor.

Reverendíſimo, replicó el Colegial, yá he dicho que ſoy poco hombre para dár mi voto en punto de ſermones, y así no me meto en calificar ſi ſon buenos ó malos los que eſtán cargados de geroglificos, ſimbolos ó emblemas. Solo ſé, que el Padre Nico-

las Cauſino previene, que ſe uſe de ellos con la miſma templanza, moderacion y prudencia, que de los adágios, fábulas, &c. porque ſinó ſe convertirá en faſtidio ſu miſma amenidad, ſiendo cierto que los penſamientos mas ingenioſo cauſan tédio, ſi ſé ateſta de ellos la oracion: *Habent igitur magnam eruditionem hieroglyphi, & mirabilitatem obtinent, ſi parcè, non verò ſi crebriùs impertiantur; tunc enim orationes communes & faſtidioſæ ſunt.* Tambien debo añadir, que por lo que à mí toca, me cayó muy en gracia la enhorabuena que dió cierto Duque à un Orador que habia predicado en ſu preſencia un ſermon texido de geroglificos. „ Padre, le dixo, no trueco yo el juego de eſtampas „ de Don Quixote, que tengo en mi galería, por „ todas las pinturas de ſu ſermon. Eſto va en guſto; „ el mio ronca ſiempre que tocan en los ſermones à „ coſa de geroglificos. „ Pero no nos detengamos, porque yá deſeo ſaber qual es la quinta ó ſexta fuente de la invencion, que eſtudió Fray Gerundio.

Teſtimonia veterum, reſpondió al punto; eſto es, las autoridades y teſtimonios de los antiguos. Para confirmar lo que dice el Predicador, ſon fuentes y muy precioſas, continuó Don Caſimiro, eſpecialmente los teſtimonios y las autoridades de los Santos Padres, yá ſobre la inteligencia de la ſagrada Eſcritura, yá tambien quando ſe trata en materia de coſtumbres, yá ſea de vicios y de virtudes. Por lo que toca al ſagrado texto, he oído decir à varones doctíſimos, que ſiempre es meneſter aptarle con la autoridad de algun Santo Padre, Expoſitor cláſico y aprobado, ſiendo coſa impoſible, que ningun Predicador ſe arrogue la autoridad de entender ó interpretar la ſagrada Eſcritura á ſu modo ó ſegun ſu capricho; y aún me acuerdo

haber leído no sé donde, que este fué uno de los errores de Lutero, él qual pretendia que cada qual tenia tanta autoridad para interpretar la Escritura, como San Geronimo y San Agustin, apoyando este arrogante y presuntuoso delirio con aquel texto de San Pablo; *Unus quisque abundet in sensu suo.* En órden à costumbres, yá se dexa conocer el gran peso que dá à lo que se dice qualquiera autoridad y testimonio de los Santos Padres, como tambien si se toca alguna noticia histórica ó filosófica, especialmente si es algo singular ó no muy sabida, sirve de adorno y de recomendacion la cita, y aún las palabras del autor que las refiere.

Por algo, dixo Fray Gerundio, me gustan à mí tanto los sermones que en el cuerpo están bien cargados de latin, y las márgenes que apénas se descubren de puro embutidas que están de citas. Solo con ver un sermon impreso en esta conformidad, sin leer una palabra de él, estoy firmemente persuadido que es un sermon doctísimo y profundísimo: al contrario ahora han dado en usarse, y aún en imprimirse ciertos sermones, que en todos ellos apénas se ven quatro ó seis renglones de letra bastardilla, y las márgenes tan limpias, como cara de capon, que dán asco en solo verlas. Qué se puede esperar de unos sermones así? Yo no he tenido paciencia para leer siquiera uno.

Pues yo sí, interrumpió Fray Blás, por mis pecados cayó en mis manos pocos dias há uno, y es de honras, que el Licenciado Don Francisco Alexandro Bocanegra predicó à las de la Señora Reyna de Portugal Doña Maria Ana de Austria, en las exêquias que la consagró la Ciudad de Almaría, y tuve cachaza de leerlo *de verbo ad verbum*; pero sabe Dios quan-

to me coſtó. En todas las ſeis hojas primeras no hay mas latin, que las palabras de tema : *Omnis gloria ejus filiæ regis ab intùs*, repetidas dos ó tres veces; en las ſeis y media reſtantes, ſolo ſe citan ſeis textos de la ſagrada Eſcritura, y de dos de ellos no ſe ponen las palabras : los otros que ſe expreſan componen entre todos ſeis renglones y medio : hártate comilon : los Santos Padres ſe les dexa deſcanſar ; ſolo ſe cita una vez à San Franciſco de Sáles, à San Gregorio y à San Ambroſio. De Expoſitores no trata ; cumplió con citar una vez à Tirino. Pues qué diré del aſunto ? Sè reduce à que la Reyna amó à Dios y al proximo ; y cátate aquí el cuento acabado. Lo demás parla y mas parla ; y eſos ſermones ſe imprimen ? y eſtos ſermones ſe celebran ?

De eſpacio, Padre Fray Blás, dixo con baſtante viveza el Colegial, no pudiendo diſimular del todo ſu enfado é indignacion ; V. P. ſe adelanta demaſiado (con la cólera ſe le olvidó dárle *Uſendíſima*) : tambien yo he leído eſe ſermon, porque llegaron à Salamanca muchos exemplares : habloſe mucho de él en todas las Comunidades, donde hay tanto hombron ſabio, religioſo, culto, erudito y diſcreto, como es notorio, y à excepcion de tal qual Votarate, ignorante y preſumido, que por nueſtros pecados los hay en todas las claſes y gremios, no hubo uno que no calificaſe dicho ſermon por una de las piezas mas elegantes, mas nervioſas, mas ſólidas, mas graves y mas ingenioſas, que habia predicado haſta ahora nueſtra oratoria caſtellana. Es voz comun, que ſe podia equivocar con las mas precioſas que produxeron, y eſtán todavía produciendo en nueſtro ſiglo, y en nueſtro emisferio Eſpañol, los Gallos, los Rodas, los Ara-

vacas , los Rubios , los Ordeñanas , los Guerras ; ni faltó quien aſeguraſe podia competir con las muchas y grandes oraciones fúnebres con que el Reverendíſimo Padre Maeſtro Salvador Oſorio de la Compañia de Jeſus llenó de mageſtad y aſombro el púlpito y la Capilla de San Geromino de la Univerſidad de Salamanca ; y oraciones , que ſi ſe hicieſe una coleccion de ellas (como decia un ſabio) , compondrian un funeral que quizá no tendria conſonante , en quanto logramos ahora de eſta eſpecie , ni dentro ni fuera de Eſpaña.

Eſo de que tiene pocos textos la oracion de Bocanegra , ſolamente la podrán decir los que en ſu vida han ſaludado los ſagrados libros : apénas hay cláuſula ni ſilaba , que no aluda à algun lugar , ſuceſo ó párrafo de la Eſcritura. En ſaliendo de aquellas acciones de la Reyna , que ſirven de cimiento á la verdad del aſunto ; no ſe citan , es así , expreſa y ſeñaladamente ; pero ſe dá deſleido y como convertido en la ſubſtancia del Orador. San Bernardo fué el primero que introduxo eſte admirable modo de uſar y manejar la Eſcritura , haciéndola primero ſúya , y vertiéndola deſpues como ſinó fuera agena ; pero quién haſta ahora ha notado à San Bernardo de poco Eſcriturario ? Son pocos , no lo niego , los teſtimonios y autoridades de Santos Padres , Expoſitores y de autoridades profanas con qué exôrna ſu oracion el Señor Bocanegra ; más ſon muy oportunos eſos pocos teſtimonios que alega. Y quién ha dicho à V. P. que los ſermones ſe han de llenar de morralla , de teſtimonios , autoridades y citas ? Eſtas coſas deben ſer como las eſpecias de los guiſados ; lo que baſte para ſazonarlos , y no lo que ſobre para que ninguno los

puede tragar : Ignora V. P. lo que dixo un eloqüentíſimo Orador , hablando de las autoridades de los ſermones ? *Si nimia ſint & comunes , ſi ſine vi & pondere allata , puerum magis eloquentem ſapiunt , quàm virum ingenioſum.* „ Si ſe amontonan , ſi ſon vulgares y co-
„ munísimas , ſinó tienen alma , fuerza ni meollo ,
„ ſon mas fárrago que erudicion ; el Orador ſe acre-
„ dita mas de un genio pueril y atolondrado (que
„ bueno , malo , verde y ſeco todo lo hacina todo
„ lo recoge) , que de hombre erudito é ingenioſo y
„ erudito. „

Dice bien eſte curioſo Autor , para llenar , no digo yo un ſermon , ſinó cien tomos en fólio de citas , de autoridades , teſtimonios , ſentencias , verſos , hiſtorias , exemplos , símiles , parábolas , ſimbolos , emblemas y geroglificos ; no es meneſter mas que hacinar y recoger tanto ſentenciario , tanto libro de apoftégmas , tanta poliantea , tanto teatro , tanto teſauro , tanto Diccionario hiſtórico , crítico , nautico , geográfico , tanta biblioteca , tanto Expoſitor , que va diſcurriendo por los lugares comunes , é inferir en cada uno quanto ſe les viene à la mano ; en fin tanta ſelva de alegorías y dichos como cada dia brotan en eſas oraciones y en eſas librerias , hacen erudito de repente al mas tonto , al mas mentecato , al que no ſabe quien reynó en Eſpaña ántes de Carlos II. No hay mas que abrir , traſladar , embutir , y eſtá hecha la maniobra. Al ver un ſermon ateſtado de eſta borra , quedan aturdidos los páparos , entre los quales cuento à muchíſimos que no ſe lo parecen , miéntras los verdaderos eruditos gimen corridos ó ſe rien deſengañados , ſegun el humor que les predomina. Mas de una vez oí á un hombre de gran

juicio, que se debian desterrar del mundo literario esos almacenes públicos de erudicion tumultuaria, porque solo sirven para mantener araganes, miéntras perecen de hambre los ingenios verdaderamente industriosos. Es punto problemático, en que se pudiera tomar un termino medio. Miéntras tanto, digo que se pudiera aplicar à estos prontuarios de erudicion al baratillo, lo que dixó Agesilao al inventor de una maquina bélica, capaz de moverla y hacer mucho daño qualquiera soldado cobarde: *Papæ! virtutem substuliſti.* „ Con esa maquina has quitado el valór. „

A lo que añadió V. P. acerca del asunto que escogió para su sermon el Señor Bocanegra, perdone V. P. que no tiene razon para censurarlo. Lo mejor y mas precioso de dicho asunto, es ser tan sencillo, tan natural y tan sólido. Asuntos rumbosos, delicados, alegóricos, metafóricos, simbólicos, y mucho mas de títulos de comedias, retruecanos insulsos, refranes de viejas, como *el verdadero fenis de Arabia*, à San Agustin; *el leon en su cueva*, à San Geronimo; *el onis ó onis*, à San Tomas de Aquino; *el máximo mínimo*, à San Francisco de Paula; *muger llora y venceràs*, à las lágrimas de la Magdalena; *el Caballero de Alcantará*, à San Pedro de ese nombre; à *muertos y à idos yá no hay amigos*, en las honras de un Obispo. Digo que estos y otros semejantes asuntos, Dios les haya perdonado, yá solo han quedado en algunos Predicadorcillos, que solo hacen ruido entre los que se ván trás el tamboril y los gigantones. Yá va reviviendo el mundo de sus preocupaciones; por lo ménos los hombres graves no gastan otros asuntos, que sólidos, macizos, característicos, y consiguientemente naturales; tal es el del

Señor Bocanegra, fundado ſobre los dos exes, en qué eſtriba toda la ley y toda la perfeccion. El Sabio no dá otro elogio à los hombres juſtos, ni cabe otro mayor *Dilectus Deo & hominibus, cujus memoria in benedictione eſt*: „ Amado de Dios y de los hombres, „ y ſiempre que ſe repita ſu nombre, ſerá acompaña- „ do de muchas bendiciones. „ Eſto dixo el Orador de aquella exemplariſima Princeſa, eſto convenció, y aún eſto perſuadió, moviendo los corazones mas duros à deſear la imitacion de ſus reales virtudes.

Como Fray Blás vió que el Colegial eſtaba avinagrado y tenia yá alguna noticia de ſu genio vivo y quiſquilloſo, no ſe atrevió à replicarle, contentóſe con decirle, que en eſo de ſermones, de verſos, de latin y coſas ſemejantes, cada qual tenia ſu guſto, y ſin diſcurrir mas en el aſunto, le ſuplicó que proſiguiſe exâminando à Fray Gerundio ſobre las fuentes de la invencion; porque como obſervaba que eſte las tenia tan prontas, ſe le caía la baba al buen Predicador. Serenóſe un poco Don Caſimiro, y proſiguiendo en ſu interrogatorio, rógo à Fray Gerundio ſe ſirvieſe decir; quál era la ſéptima fuente de la invencion que le habian enſeñado? Los dichos graves y ſentencioſos de los antiguos, reſpondió ſin dudar. El Colegial proſiguió; es una fuente belliſima, eſpecialmente habiendo tanto recogido de ſus ſentencias y apoftégmas, los quales ſolo ſe diferencian de aquellas en qué las ſentencias permiten mas extenſion de palabras; pero los apoftégmas ſe deben ceñir à los ménos voces que ſea poſible: las ſentencias ſe pueden tomar de qualquier autor donde ſe encuentren; mas los apoftégmas ſe hacen mas recomendables, por ſer dichos de grandes perſonages,

ſonages, como de Papas, Emperadores, Reyes, Cardenales, Obiſpos, &c. Vaya eſta diferencia ſobre la fé de Guillelmo Budeo que la ſeñala; pues yo no me atreveré à defenderla en el ſiglo que corre, el qual eſtá como inficionado con libros de apoftégmas, que ſon hoy de la gran moda. Tales ſon los libros que llaman de *Ana*, como la *Menagiana*, la *Percinana*, la *Eſcaligerana*, la *Fureteriana*, y otros innumerables de que ſe hace gracioſa burla en el primer tomo de la *Menagiana*, donde el autor de una ſalada rima, acabada toda en la ſílaba *na*, deſpues de zumbarſe de una multitud de eſtos críticos, unos verdaderos y otros fingidos, concluye diciendo: *Todos los libros en* Ana, *ſe arrimen donde eſtá la ipecacuana*, yerba medicinal de las Indias, que hoy ſe uſa mucho, y con grande felicidad en la Europa. Es cierto que eſtos apoftégmas, recogidos en los libros de *Ana*, no todos ſon dichos de grandes perſonages; pues hay algunos de ſugetos de eſcalera abaxo, ſinó entra en cuenta ſu agudeza, ó ſu literatura. Pero no ſe puede negar que los dichos, ſentencias, ó apoftegmas, así de los antiguos, como de los modernos, uſados con diſcernimiento y moderacion, ſon un preciosíſimo odorno de todo género de eloqüencia, tanto oratoria como hiſtórica. Tucidides mereció la ſuprema eſtimacion de todos los ſiglos por el juicio, oportunidad y bello guſto con qué ſe valió de ellos. Heſiodo, aunque muy diſtante de Homero, así en la gravedad del eſtilo, como en la mageſtad del aſunto, ha logrado los mayores aplauſos, por la ſingular eleccion que tuvo en las ſentencias con que adorna ſus dos poemas heroycos; las obras, los dias y Teogonia ó generacion de los

Dioſes ; bien que algunos críticos le noten no ſin razon, que las ſentencias ſon mas freqüentes de lo que fuera juſto. En fin Quintiliano encarga mucho al Orador, que ſe aproveche de eſta fuente, pero con tres precauciones; la primera, que las ſentencias ſean muy eſcogidas; la ſegunda, que ſean raras; la tercera, que ſean correſpondientes à la edad, al carácter y demás circunſtancias del Orador. Si ſon triviales, ſe oyen con deſprecio; ſi muy freqüentes, canſan la atencion, y aún empalagan; ſinó ſe acomodan à los connotados del órden, mueven à riſa. Yo añadiera otra quarta calidad, y es, que las ſentencias ſean tambien proporcionadas al teatro ó auditorio. En una Aldea ó Pueblo pequeño ſeria coſa riſible aquella ſentencia ó apoſtegma, juſtamente celebrada, que ſe atribuye à Trodonicio : *Princeps qui vult omnia ſcire, neceſſe habet multa ignoſcere :* » El Prin» cipe que quiere ſaberlo todo, tiene preciſion de perdo» nar mucho «. Qué Príncipe ſe podrá aprovechar de eſta ſentencia en un Pueblo reducido ? En un auditorio ruſtico y groſero, ſeria impertinente aquel diſcreto dicho de Plutarco : *Serò moventur Deorum rotæ, ſed benè comminuunt:* „ Las ruedas de los Dioſes tar„ dan en moverſe, pero hacen buena harina „. Quántos habria en el auditorio, que entendieſen la metáfora ? Vamos à la octava fuente.

Eſta es para mí la mas ſeca, dixo Fray Gerundio ; y no ſé una tilde de ella, porque mi Autor dice, que la octava fuente es las leyes, y confieſo que de leyes ni entiendo ni he eſtudiado palabra. Yo tampoco las he eſtudiado, dixo el Colegial, por no ſer eſa mi profeſion ; pero no es meneſter hacer la de Legiſta, para ſaber algunas leyes, eſpecialmente de las anti-

gues y primitivas, que ſe inſtituyéron en el mundo para el gobierno de los hombres, las quales ſirven de un bello adorno à qualquiera oracion ſagrada, ſingularmente moral ó doctrinal. Es cierto que nunca las leyes de los hombres pudieron añadir paſo ni autoridad à la ley ſanta de Dios; pero no es dubitable, que encuentra el entendimiento, no ſé qué particular ſatisfaccion y conſuelo, en ver tan conforme la ley divina con las leyes humanas, pronunciadas por algunos Legiſladores que no tuvieron conocimiento del verdadero Dios.

Yo me acuerdo de algunas, que por lo que toca à lo directivo, ſon muy conformes à muchos preceptos del Decálogo, aunque ſean erradas y gentilizadas, y que las hemos heredado de los Gentiles: vayan algunos exemplares. El primer mandamiento es, *Amar à Dios ſobre todas las coſas.* Confórmaſe con él la ley de Numa Pompilio: *Deos patrios colunto, externas ſuperſtitiones, ſeù fabulas ne admíſcento.* El ſecundo, *No jurar ſu ſanto nombre en vano:* es muy conforme à la ley de los Egipcios: *Perjuri capite mutilentur.* El quarto, *Honrar Padre y Madre:* lo miſmo mandaba aquella ley de que hace mencion Herodoto: *Magiſtratibus parendum:* y la otra de los Lacedemonios, citada por Platon en ſu Republica: *Majorum imperio libenter omnes parere aſuefiant.* El ſexto, *No fornicar:* ſon muchas las leyes, que prohiben eſto miſmo, lo qual trahe Joſepho, lib. XI, capítulo 6°: *Adulterantes, & lecti geniales vindicato:* la de Numa Pompilio: *Aram Junonis ne tangito;* y la célebre de los Atenieſes, que prohibia predicar ó hablar en público todo deshoneſto: *Si quis pudicitiam proſtituerit, aut ſtuprârit, huic interdicite jus apud*

Populum concionandi. El ſeptimo, *No hurtar*: à eſto aludia aquella ley de los Egipcios: *Singulis annis apud Provinciarum Præſides, omnes undè vivant demonſtrent: ſi quis ſecùs faxit, aut undè legitimè vivat non demonſtrarit, capitis reus eſto.*

El uſo así de eſtas leyes antiguas, como de otras mas modernas prácticas ó municipales, con tal que ſea ſóbrio, prudente y oportuno, tiene ſu gracia y tambien ſu eficácia en qualquiera ſagrada oracion. Pero hacer eſtudio de componer un ſermon como un alegato de los que ſe uſan en nueſtra Eſpaña, embutido de leyes, textos, canones y conſtituciones del derecho civil y del canónico, parecido al que yo leí de cierto Catedrático, ſobre ſer una grandíſima impertinencia, es oſtentacion pueril, para acreditarſe de erudito y ſabio en facultad foreſtera. Ola, eſta reflexîon ó cenſura no es mia, pues ya he proteſtado, que ni mi profeſion ni mis años me permiten excurſiones à paiſes tan ſagrados: refiero lo que por entónces ſe dixo ante hombres que tenian voto. Solo en una circunſtancia, dixo uno de los circunſtantes: „ Puede ſer del intento, cargar algo mas la mano „ en citas de leyes nacionales; y es quando ſe pre„ dica à un auditorio compueſto la mayor parte de „ gente de Curia, como en los ſermones al Conſe„ jo, à las Chancillerías, à las Audiencias, &c. Si „ ſe toca entónces el punto de regalos, gratifica„ ciones y derechos de Miniſtros inferiores, como„ Abogados, Relatores, Procuradores, Eſcribanos, „ &c. no ſerá fuera de propósito referir las leyes „ municipales que hablan de eſto, y explicar con „ claridad haſta qué punto ſon obligatorias en con„ ciencia, ſegun la inteligencia comun de los Teó-

„ logos „. Pero dexando eſto à un lado, deſeo ſaber qual es la nova fuente de la invencion, que preſcribe del Autor ſu Reverendiſima.

Sacræ litteræ, reſpondió como un reguilete Fray Gerundio, la ſagrada Eſcritura: y añadió luego, en eſte punto no tiene Vm que detenerſe, porque ſé lo que me baſta para bandearme; he tomado mi partido, y no mudaré de rumbo por mas que me prediquen No tiene Uſendíſima que prevenírmelo, reſpondió Don Caſimiro, pues ſé bien, que eſte punto no es de mi incumbencia, y no ſe me ha olvidado lo que leí pocos dias há en cierto Autor de mi profeſion, hablando de la ſagrada Eſcritura: *Hæc*, dice, *hæreditas, hic campus, hoc ſtudium quod ad id unum attinet, Theologorum eſt proprium.* „ Por lo que „ mira al uſo de la ſagrada Eſcritura, eſto toca à los „ Teólogos, eſa es ſu herencia, eſa es ſu legítima, „ eſe es ſu propio y particular terreno „. Por ſeñal de que en confirmacion de lo que poco ha ibamos diciendo, ſe laſtíma mucho en el miſmo lugar, de que los Predicadores ſe metan à Legiſtas, y los Legiſtas à Predicadores, aquellos atando leyes, y eſtos gloſando textos, *contra inverſo ordine Juriſperiti, neglectis quæ ad ſe attinent, ſacra Biblia ſæpiùs quàm leges in ore habent.* No excluye abſolutamente que unos tomen de otros alguna coſa, por la reciproca union y buena correſpondencia que hay entre las facultades; ſolo abomina el eſcaſo y la oſtentacion de que ſe ſabe todo.

No obſtante, ya me permitirá Uſendíſima, que ſin mezclarme en lo directo de eſa fuente, que en realidad excede los limites de mis eſtudios, haga una reflexion acerca de ella, que me parece no es tan fuera de mi

jurisdiccion. Es cierto que la sagrada Escritura mereció tanto concepto, aun à los Filósofos gentiles, que Emilio de Apamea, al leer la primera cláusula del Evangelio de San Juan: *In principio erat verbum*, quedó asombrado de que un Barbaro (así llamaba al Evangelista) hubiese filosofado con tanto acierto. Tambien sabemos, que Dionisio Longino, haciendo el paralelo entre Moyses y Homero, calificó al Legislador de los Judíos por un hombre nada vulgar; pues no podia serlo el que tenia tan alta idéa de Dios, como lo acredita aquel rasgo suyo en la historia de la creacion: *Dixit Deus: fiat lux, & facta est lux; fiat terra, & facta est terra*; proponiéndole por un pensamiento verdaderamente sublime. Aunque la segunda parte, *fecit terram, & facta est terra*, la añadió Longino de cosecha propia; pues no se halla en la Escritura en que el Autor como gentil estaba poco versado. No es ménos cierto, que en la sagrada Escritura se halla todo lo que se encuentra en otros libros; mas no se encuentra en ellos lo que en esta se halla. Pienso, sinó me engaño, que ha de ser observacion de San Agustin, y que la leí en un libro de eloqüencia: *Et cùm ibi quisque invenerit omnia, quæ utiliter alibi didicit, multò abundantiùs ibi invenit ea, quæ nusquàm omninò alibi, sed in illarum tantummodò Scripturarum mirabili altitudine, & mirabili autoritate, discuntur.* Siendo esto así, à mi grosero modo de entender, me parecia, que la sagrada Escritura debiera ser la única, ô por lo ménos la primera fuente de la invencion, respecto de todo Orador sagrado. Pues qué razon tiene Usendísima, ó su autor, que no solo no la enseñan por única, no solo no la dan en primer lugar, sinó que

la ponen à la cola ? y harto ſerá que no ſea la última.

Hallóſe embarazado Fray Gerundio con eſta pregunta, que no eſperaba. Pero ſalió à ſu ſocorro ſu fino amigo Fray Blas, diciendo con grande ſatisfaccion : Eſo es claro ; porque la Eſcritura es fuente de que todos beben, eſtá à mano de qualquiera para hartarſe de ella, quando le diere la gana. Un Predicador que quiere acreditarſe, no bebe del comun pilon, ſinó que ſea para enxuagarſe. Simbólicos, emblemáticos, geroglíficos, hiſtóricos, ſentenciarios, fábulas, eſta ha de ſer ſu comidilla, y à lo mas : más allá hácia lo último un poco de Eſcritura à modo de mondadientes ; eſo es lo que quiere decir poner la Eſcritura por la última fuente de la invencion, eſtá bien pueſta à pagar de mi dinero.

En medio de los pocos años del Colegial, que así por ſu edad como por ſu genio todavía no eſtaba muy maduro, ni era de los que mas ſe morian por ſermones de Chriſto en mano, no ſe puede ponderar quanto le irritó una propoſicion tan abſurda, tan loca y tan eſcandoſa ; ſin embargo conſiderándoſe huéſped, y que no era razon dar una mala noche à aquella buena gente, diſimuló ſu indignacion lo mejor que pudo, y ſe contentó con decir à Fray Blas : Sinó me hiciera cargo que V. P. hablaba de chanza, zumbándoſe de aquellos Predicadores, que ſinó con las palabras, à lo ménos con las obras parece que lo ſienten àsí, delataría eſa propoſicion al Santo Tribunal. Iba à reſponderle Fray Blas algo colérico, quando oportunamente y al mejor tiempo del mundo entraron à poner la meſa, porque ya era hora de cenar.

CAPITULO V.

Diſpone Fray Gerundio ſu ſermon de Honras, y vale à predicar.

CEnaron, ſe acoſtaron, durmiéron, ſe levantaron, almorzaron, y ſe deſpidiéron de Don Caſimiro, que muy de mañana quiſo volver à Balderas, por lo que admitió una yegua caſtaña, andadora y paridera, que ya habia dado quarto potricos y dos muletas à Anton Zotes, el qual ſe la ofreció para el viaje con la mayor voluntad del mundo. Aquella miſma mañana ſe quiſo retirar Fray Blas tambien à cuidar de ſu fingida enferma, deſpidiéndoſe haſta que fueſe à oir à Fray Gerundio el ſermon de honras del Eſcribano, como lo ofreció y cumplió à ſu tiempo. Con efecto iba ya à montar à caballo, quando ſe acordó Fray Gerundio de que no habia leido, gloſado y admirado el celeberrimo ſermon de honras de los Soldados del Regimiento de Toledo, por el Autor del *Florilegio*, como ſe lo habia ofrecido Fray Blas la tarde antecedente, y es que con el encuentro de Don Caſimiro, con la converſacion entablada en el paſeo, y proſeguida deſpues en caſa, ſe les habia borrado la eſpecie de la memoria; y como Fray Gerundio eſtaba reſuelto à todo trance à tomar dicho ſermon por modelo para el ſuyo, no queria dedicarſe à componerlo, haſta que ſu amigo Fray Blas le hicieſe obſervar, notar y admirar todos los primores de él. Por tanto, tirándole de un capote de barragan, que ya tenia pueſto, y llamándole

dole aparte le dixo ó le traxó à la memoria dicha eſpecie, y le conjuró por la eſtrecha amiſtad de entrambos, que à lo ménos haſta deſpues de comer no penſaſe en marchar, para que encerrándoſe los dos aquella mañana, recorrieſen el ſermon del *Florilogio*, y entreſacaſen de comun acuerdo lo que pareciese adoptable al ſuyo.

No ſe hizo de rogar Fray Blás, que en eſtas ocaſiones era de un genio docilíſimo, y muy amigo de complacer à todo el mundo. Dio Fray Gerundio órden de que retiraſen la caballería à la quadra haſta la tarde, diciendo que todavía tenian los dos que conferenciar aquella mañana. Metiéronſe en la ſala, cerráronſe por la parte de dentro, tomó Fray Blás el libro del *Florilogio*, ſacudiendo el polvo, buſcó el ſermon de 26, leyó el título que decia aſi..... *Epiſodio*, *Parentacion ſacra*, *Epicedio panegirico en las ſolemnes honras con qué ſolicitó el alivio de ſus Militares el Regimiento de Toledo.*

Epiſodio : el título ſolo baſta para acreditar el Autor. *Parentacion ſacra* : yá oiſte al Colegial lo que ſignificaba *Parentacion.* Mira qué coſa tan oportuna! *Epicedio panegirico* : no tengo idéa clara de lo que ſignifica *epicedio* ; ſolo ſé en confuſo, que ſignifica una eſpecie de elogios à los difuntos. Pues hay mas que verlo en el Calepino? dixo Fray Gerundio : y abriéndole, halló que decia : *Epicedium*, *carmen quod canitur de cadavere nondùm ſepulto* : „ Aquellos elogios que „ ſe cantan à los difuntos, à cuerpo preſente, quando „ aún no ſe le ha dado al cadáver ſepultura. „ Algo frio ſe quedó Fray Gerundio de leer eſto, y preguntó à Fray Blás : Pues que los cadáveres de los Soldados del Regimiento de Toledo eſtaban preſentes quan-

do ſe predicó eſte ſermon de honras, y no ſe habian enterrado todavía? Anda, hombre, reſpondió el Predicador, que eſos ſon reparos de niñatura: ſi en todo ſe hubiera de eſcrupulizar con eſa menudencia, no habria quien ſe atreviera à hablar en el púlpito elegantemente. Fuera de que es fraſe comun, de que quando ſe habla de algun difunto, ſea para bien, ſea para mal decir, que deſentierran ſus hueſos; pues para el caſo y la propiedad; qué mas tendrá deſenterrarlos, que no haberlos enterrado?

Eſta última razon hizo grandíſima fuerza à Fray Gerundio; y proſiguió Fray Blás, y añadió: *Epiſodio*, no lo entiendo. A ver lo que dice eſe Vocabulario. Leyó Fray Gerundio: „ Eran aquellos actos de la „ tragedia y de la comedia, que ſe recitaban entre „ coro y coro, para alternar la múſica con la re„ preſentacion: fué ſu inventor el Poeta Teſpis. „ Hoy ſe entiende por *epiſodio* un incidente ó digreſ„ ſion, que dieſtramente ſe introduce en el aſunto „ principal del poema, ó de qualquiera otra ora„ cion ó compoſicion. „ Confieſo, añadió Fray Gerundio, que he quedado muy confuſo? pues acaſo qualquiera ſermon ſe ha de cantar ó predicar à coros, para que haya epiſodios? El tema era por ventura incidente ó digreſion del ſermon, para que llamaſe *epiſodio* al tema? Eres un pobre hombre, replicó Fray Blás, eſtás muy atraſado en eſto que llaman *adelgazar coſas, ó diſcurrir con agudeza.* Quiza en todo el *Florilogio* no ſe encontrará penſamiento mas delicado ni mas oportuno. Mira, los ſermones de honras ſe predican comunmente deſpues de acabada la Miſa de difuntos, y antes que ſe acabe el ùltimo reſponſo, que ſuele ſer ſolemníſimo. La oracion

fúnebre eſtá propiamente colocada entre el coro de la Miſa y el coro del reſponſo ; unos ſon cantados, y la otra repreſentada : pues vés ahí , porque ſe llama *epiſodio* , porque es un acto que ſe repreſenta entre coro y coro , más al intento ó aſunto principal de las honras. Hablando en rigor , eſto que ſe llama el *Nocturno* , la *Miſa* y el *Reſponſo* ſon propia y riguroſamente ſufragios por los difuntos ; los ſermones , y las oraciones fúnebres no ſon ſufragios ; pues qué ſon ? Son unas digreſiones , unas incidentes que ſe introducen con arte y con deſtreza en el aſunto principal. Mira tù con qué oportunidad ſe llaman *epiſodios* , y por qué el tema es como el cimiento de eſtas digreſiones ! por eſo el dár al tema el título de *epiſodio* , es haſta donde puede llegar el ingenio y la invencion.

Declàrome por zopenco , dixo Fray Gerundio , y hago voto de venerar todo quanto léa en el *Florilogio* , por mas que yo no lo entienda , y aunque à primera viſta me parezca contrario à toda razon. Pero vamos ; cómo ſe introduce en ſu ſermon de honras militares ? Hay dos introducciones , reſpondió Fray Blás : à una llaman *epicedio* , y à otra *introduccion de epiſodio*. Todo eſtá reducito à dár noticia de la devocion y fervor con qué los antiguos Gentiles celebraban las honras de ſus difuntos , eſpecialmente militares , à contar el oríjen de ellos , à ponderar el aparato , y ceremonias con qué las celebraban , la eleccion de Oradores , y finalmente à adaptar todo eſto con feliz aplicacion à las honras de los Militares del Regimiento de Toledo ; invocando en vez de la nueva Euterpe , la interceſion de la Virgen , para dár principio al panegirico epicedio. Supóneſe

dos y últimas voluntades de los difuntos ? Muy atrasado estás de cosas de mundo. Vamos adelante : lo que yo no entiendo , añadió Fray Blás es qué quiere significar un texto , que repite en dos líneas con poca diferencia : *Factá autem collatione , duodecim millia dragmas argenti* : aquel *collatione* es para mí un nombre de rebozado ; si quiere decir que Judas antes de celebrar las honras de sus difuntos , hizo colacion con doce mil dragmas de plata ? Rióse Fray Gerundio de la poca latinidad de Fray Blás , y le dixo : Quítate de ahí , hombre , que se conoce fué descuido de la pluma , y que escribió *collatione* , en lugar de *contribucione* que significa *contribucion* , porque Judas debió de echar alguna sobre sus Soldados , para que todos contribuyesen al gasto de las honras. Vaya que eso es , replicó Fray Blàs , y prosiguió diciendo : Ahora se sigue el discurso , que divide en quatro escenas.

Escena primera. Para un poco , Fray Blás (exclamo Fray Gerundio) : Escena primera ! en mi vida no he oído cosa semejante ; Escena primera ? Qué quiere decir *escena* ? Yo no sé , pero apuesto que detrás de la tal palabrita , se nos oculta algun misterio recóndito y elevado de aquellos que solo alcanza este hombre incomparable. Consultemos à Calepino. Abrióle , ojeóle , y halló que decia así : *Escena , ramas de arbol , que se cortaban para hacer sombra.* No lo decia yo ? el sermon es un árbol , los discursos ó los puntos son las ramas ; con que las *escenas* son los puntos , ó discursos de un sermon. Mas , *escena* , eran las ramas que se cortaba para hacer sombra ; en las honras de los difuntos , todo es sombra y todo es negro , que para el caso es lo mismo ; el túmulo , el frontal , los

ornamentos , el paño del faciſtol , él del púlpito , las capas largas de los que hacen el luto : pues por qué no ha de ſer ſombra tambien la oracion fúnebre : Así el dividirla en Eſcenas , es lo miſmo que partirla en ſombras : como quien dice : *ſombra ó eſcena primera* , *ſombra ſegunda* , &c.

Aſombrado quedó Fray Blás , quando vió diſcurrir à Fray Gerundio con tanto delgazamiento ; y así le dixo : Hombre ; qué legion de ſpíritus ſutiles ſe te ha metido en eſe cuerpo ? Pídote perdon de lo que ántes te decia , que no tenias ingenio para delicadezas ; ahora te digo , que quando te pones à ello , no hay hilandera de Leon que te iguale ni que merezca deſcalzarte los zapatos. Como Fray Gerundio vió alabarſe de agudo , eſponjóſe viſiblemente , y yá con mayor ſatisfaccion añadió : Pues aguarda , que aún falta lo mejor , otro ſignificado da Calepino à *eſcena* y dice ſer el mas comun en qué ſe toma , que ſinó me engaño , no acredita ménos la ſutileza de eſte monſtruo de los ingenios. *Eſcena* , dice , *algunas veces ſignifica el teatro donde ſe repreſenta una comedia ó tragedia : otras* (*y es la accepcion mas comun*) *ſe entiende ſolo de aquella parte de la repreſentacion , en qué ſe mudan las perſonas , aumentándoſe ó diſminuyéndoſe ó ſaliendo à hablar otras diferentes.* Que me emplumen ſi no hay algo y aun mucho de eſto en las eſcenas : leelas , ſinó. Leyó Fray Blàs la primera. No vés claro el penſamiento , dixo Fray Gerundio : ántes de entrar en eſta eſcenas , como por modo de preámbulo , ha bien hablado *parentacion* , *epicedio introduccion* y otros coluctarios lucidos tenebroſos ; ahora entran yá à hablar Gilberto , Abraham , Eraſmo , Alciato y un Poeta.

Diſcurres bien, dixo Fray Blás, pero à tí lo que te hace mas al caſo es, que todo lo que ſe dice en eſta eſcena primera, lo puedes aplicar à tu ſermon de honras, y qualquiera otro que ſe te ofrezca del aſunto, ni mas ni ménos que como ſe aplicó à la funcion del Regimiento de Toledo; porque en ſuma, en eſta eſcena ſolo ſe pondera el lugar comun de la verdadera amiſtad, que conſiſte en que el amigo verdadero ſe conoce en toda fortuna y en todos eſtados, en la proſperidad y en la adverſidad, en la vida y en la muerte: y como en todo ſermon de honras, los amigos vivos ſe acuerdan de los amigos difuntos, à todo ſermon de honras ſe vienen por ſu pié Abraham, la Magdalena, Lazaro y los demás que hicieron lo miſmo, ó con quienes ſe executó lo propio. Vamos à la *eſcena ſegunda*, que es mí dictámen que ſe debia engaſtrar en oro. Leyó Fray Blás, y añadio Fray Gerundio: No digo en oro, en perlas y en diamantes, debieran engarzarſe eſtas eſcenas. Pero para qué hemos de gaſtar tiempo ni canſar el entendimiento en diſcurrir por la ſegunda y tercera y quarta, quando con los materiales de la primera ſe pueden componer once tomos de à fólio de ſermones, que con cada uno ſe puede aturdir al mas ignorante y al mas facultativo? Tienes razon, reſpondió Fray Blás, y reſpecto que la tarde eſtá proporcionada, dacà un abrazo y vete à diſponer el viage. Deſpedidos los dos Predicadores con el ſentimiento del apatarſe, y con el conſuelo de no tardar en volver à verſe, diéron diſpoſicion de echar la eſpuela y montar à caballo Anton Zotes y nueſtro Fray Gerundio ſu hijo, cauſando no poco ſentimiento à ſus payſanos y apaſionados, de no poder lograr el guſto de acompañarle, y ſobre todo de oir-

le ; pero los conſoló nueſtro Fray Gerundio con la eſperanza de dár à la prenſa así eſte como todos ſus ſermones ; con lo que quedaron alborozados , viéndoles tomar el camino para hacer noche en Fregenal del Palo , donde con anſia le eſperaba ſu tio el Familiar.

No es ponderable el gozo de Anton Zotes en todo el camino , al ver echar à ſu hijo por la boca Theología , y confirmar quanto decia con texto de la eſcritura. No ceſaba de dàr gracias à Dios , de ſer hombre que con ſu hijo Gerundio , habia dado un Demóſtenes à ſu tierra de Campos , y à todos los Oradores nueva horma. Unas veces le miraba con atencion , y lloraba , otras ſe reía , otras finalmente levantaba la conſideracion à Dios à darle gracias , y entre eſtas conſideraciones llegaron à Fregenal.

CAPITULO VI.

De lo que ſucedió en Fregenal del Palo , y como llegaron los convidados à Pedrorubio.

Yba acercándoſe el dia ſeñalado para las famoſas Honras , pues yá no faltaban mas que tres dias ; y habiéndoſe deſpedido Fray Gerundio corteſanamente de todo el lugar , haſta de aquella tia , que no le habia viſitado por el cuento de la Gallina , la qual quedó tan pagada de eſta accion , que deſde aquel punto hizó las paces con la buena de Señora Catanla , regalando à ſu madre , y à ſu Hermana , con cada dos Eſcapularios bordados de realce de plata falſa y canutillo ; añadiendo à cada una ſu Santico de Barro en

urna

urna de carton guarnecida de seda floxa, repartiendo una peseta entre las dos criadas; bien proveida la alforja, y aumentada la maleta, con un par de mudas de ropa blanca. Partió para Pedrorubio en compañía de su padre el bonísimo Anton Zotes, que quiso ver (así lo decia él) si su hijo tenia tan buena mano derecha para predicar de los difuntos, como para predicar del Sacramento. Su padrino el Licenciado Quixano tambien habia hecho ánimo de hacer la jornada, con cuyo motivo habia llamado à un primo suyo, Capellan de Gondorcillo, que acaba de venir de Leon, y habia traido licencia de confesar por seis meses, para que en su ausencia dixese la Misa al pueblo, y cuidase de la administracion de Sacramentos; pero es tradicion, que quando ya estaba aparejada la burra, se le desenfrenaron tan furiosamente las almorranas (de que adolecia) que no le fué posible montar à caballo; y así se contentó con darle un abrazo, y meterle disimuladamente en la mano dos pesos gordos.

Eran las cinco de la tarde, quando en buena paz y compañia salieron de Campazas, padre é hijo, con resolucion de dormir aquella noche en casa de su padrino el Familiar, cuyo lugar no distaba mas que de tres leguas cortas, y estaba como à la mitad del camino. Aquí se encuentra un vacío lastimoso en la Historia, que despues de haber burlado nuestras mas exáctas y exquisitas indagaciones, necesariamente ha de ser sensible à la curiosidad de nuestros Lectores; pues no siendo posible sinó que la conversacion que tuvieron por el camino hijo y padre, fuese tan graciosa, como entretenida, no se halla el mas leve vestigio en Archivos, Bibliotecas, Alma-

rios, Legajos ni Apuntamientos. Bien pudiéramos noſotros figurar aquella que nos pareciese mas natural, atendido el genio, el carácter y las demas circunſtancias de nueſtros dos caminantes, à imitacion de aquellos Hiſtoriadores, que no hacen eſcrúpulo de referir lo verosímil, por cierto, ſin detenerſe en contar lo que pudo ſer por lo que fué.

Ni ſe nos pudiera culpar con razon de que noſotros ſaliéſemos con nueſtras conjeturas en un ſiglo en que todo el mundo ſale con las ſuyas. Habiéndoſe hecho eſte título tan de moda, eſpecialmente en los libros, papeles y diſcurſos que ſacan à luz los Antiquarios, Cronologiſtas è inveſtigadores y Fíſicos experimentales, que apenas aciertan en otras, no es nueſtro ánimo condenar eſta coſtumbre, y mas en aquellos pocos en quien ſe conoce es verdadera modeſtia, la que en otros muchos ſe conjetura ſer pura oſtentacion; pues nos hacemos cargo de que hay materias, que no admiten evidencias ni otras pruebas que meramente conjeturales. Pero nueſtra ſinceridad, ſingularmente en una Hiſtoria tan verídica, tan fundamental y tan exâcta como la que traemos entre manos, no ſe acomoda con eſe uſo, y mas quando ſiendo tantos, tan averiguados y tan inſtructivos los materiales verdaderos que tenemos à la mano, es ocioſo buſcar los ideales.

En fin llegaron à Fregenal del Campo nueſtros dos caminantes, Pueblo no tan grande como Sevilla, ni tan poblado como Cadiz, donde hacia ſu reſidencia el Familiar, de quien fuéron recibidos con agaſajo, y con un corazon verdaderamente ſano; porque ageno en todo de la afectacion, era tan franco en deſcubrir las inclinaciones de ſu voluntad, como naturalote en

no diſimular los dictámenes de ſu buen entendimiento. Miéntras ſe diſponia la cena, que no fué delicada ni oſtentoſa, pero sí maciza y abundante, dixo el Familiar à ſu ſobrino con cariñoſa llaneza: *Oyes, Flarico, y llevas enjurjadas para Perorubio tantas garambaynas como echaſte por eſa boca en Campazas?* Tio, que me quiere Vm decir por *garambaynas? Valaſme Dios, hombre*, continuó el Familiar, *pues yo bien craro me eſprico*; garambaynas *ſon aquellas garatujas entraveſuradas, rezumbrones y azufaijas con que nos encarabrinaſte à todos los que eſtabamos oyendo como unos monigotes.* Ménos le entiendo à Vm ahora que antes, replicó Fray Gerundio. *Pues entiendanos Dios que nos crió*, dixo el Familiar, *y perdónenos nueſtros pecados. Pareme que te haces remolon à propóſito, porque en lo demas es impuſible de Dios que no me entiendas; pues tanto como el don de craridad me le ha dado Dios, bendita ſea ſu ſimilicordia. Tíraſme los terminos, y ya conozco yo, que no ſon tan retumbantes ni tan pulidos como los que ſe uſan en las Zuidades; pero decirme à mí, que no ſon inteligribles, no habremos de eſo, que es quebrarſe la cabeza, y tambien las calas, tú, como el hijo de mi madre.*

Si Vm llama *garambaynas*, dixo Fray Gerundio, la erudicion, los penſamientos ſutiles, los equívocos, las agudezas, los chiſtes y el eſtilo elevado y armonioſo, hay baſtante recado de eſo en el ſermon que llevo prevenido; y como Dios no me quite el juicio no faltará en todos los que predicaré. *Pues vés, ſi yo fuera que tú*, replicó el Familiar, *habia de pedir à Dios que me quitara luego el juicio, para no perdicar jamas anſina: pero no tienes que pedir à ſu Mageſtad que te lo quite, ſinó que te le guelva.* Vos, tio, replicó

Fray Gerundio, no teneis obligacion de entender eſtas materias. *Pero los Perdicadores*, replicó el Familiar, *eſtán obligados en conciencia à perdicar de manera que todos los entendamos.* Baſta, replicó Fray Gerundio, que nos entiendan los cultos y los diſcretos. *Pues, qué baſta ſolamente que los entiendan los encultos, y los ſecretos?* reſpondió el Familiar: *Dime, ſobrino, parécete à tí, que en Pedrorubio habrà muchos hombres encultos como tú llamas* ? Nunca faltan algunos, dixo Fray Gerundio, por infeliz que ſea una Aldea, ya ſea de ella miſma, ya ſea de los convidados foraſteros, ó ya de los que concurren caſualmente; por eſo han llevado grandes chaſcos algunos Predicadores, que fiándoſe en que iban à predicar à lugares pequeños, ſe contentaban con qualquiera coſa, y ſe hallaban deſpues con oyentes que no eſperaban; y aun oí decir à un Padre grave de mi ſagrada Religion, que todo Predicador ſe debia prevenir para predicar en Caramanchel, ni mas ni ménos que ſi hubiera de predicar en Madrid. *No m'arma ſu doctrina*, replicó el Familiar, *ſalvante que quiſieſe decir eſe eſentríſimo Padre, que tanto ahinco debe poner un Perdicador en convencer à los de Caramanchel, como à los de Madrid; y que anſina debe eſpricarſe en conformidad que lo entiendan los otros; porque fuera deſo, irſe un Perdicador à Caramanchel, y lo miſmo me da à la ciſterniga (que eſta es una comparanza), con daca acá ſi eran frores ó no eran frores, en verdá de que puedan concurrir algunas perſonas de la Zuidad; eſo no es mas que humo y ſatisfaccion y la oſte de Chriſto.*

Pero dexando una coſa por otra, no ſabríamos qué vertudes del Eſcribano vas à perdicar? No he menester ſus virtudes para predicar, reſpondió Fray Gerundio.

Como no? dixo el Familiar; *pues quando ſe perdica de los defuntos, no es indiſpenſable que ſe diga aquello en qué fueron buenos, para que emiten ſus exempros los vivos*? No, Señor, reſpondió Fray Gerundio, nada de eſo es neceſario, que ſi lo fuera, ſolo ſe predicarian honras de aquellos ſugetos que hubieſen ſido muy virtuoſos, habidos y tenidos por tales de todos los que los trataron; y así vemos que en algunas partes ſe predican de todos los que tienen con que pagarlo à roſo velloſo, ſin que para eſo ſea preciſo hacerles primero informacion *de vita & moribus*, como dicen. *Es impuſible que yo no tenga el entendimiento eſpachurrado, ó que tu no me quieras meter los dedos por los ojos*, replicó el Familiar; *pues dime, ſobrino; el Perdicador no ha de alabar à ſu defun o*? *Craro es que sí: ſi le alaba, no le ha de alabar en alguna verú*? *Pues qué ha de decir de él el probe Flayre*?

Lo primero, reſpondió Fray Gerundio, ſe puede predicar un ſermon de honras que paſe, ſin tomar en boca al difunto por quien ſe hace la funcion; y para que vos lo veais claramente, yo os explicaré el como. Entraſe ponderando ante todas coſas, qué antigua fué la coſtumbre de hacer honras, y funerales por los difuntos. Aquí ſe va diſcurriendo por los Hebréos, por los Griegos, por los Romanos, por los Egipcios, por los Babylónios, por los Caldeos, y en fin por todas las Naciones del mundo: deſpues ſe exâminan mas por menor los varios modos que tuvieron de celebrarlas, ſegun los genios, uſos y coſtumbres de los paiſes, ya con ſacrificios, ya con oraciones, ya con pirámides, ya con hogueras, ya con obeliſcos, y en algunas partes haſta con danzas y fieſtas. A eſto ſe ſigue el averiguar quándo, en qué tiempo, con qué motivo, y

en que Nacion ſe dió principio à las oraciones ó panegíricos fúnebres por los difuntos; y ſe explican las velas de la eloqüencia ſobre los epicedios, ſobre los epitáfios, ſobre las endechas, ſobre los cenotáfios, y ſobre las menias, extendiéndoſe tambien la erudicion ſi ſe quiere à las tablillas ó à las inſcripciones que ſe guardaban ſobre los ſarcófagos. Bien repiqueteado todo eſto, ſe buſca deſpues en alguno de los muchos calendarios que hay antiguos, qué fieſta, funcion ó ſacrificio ó coſa ſemejante celebran en el dia que eſtá determinado para predicar las honras, y ſiempre ſe encontrará alguna coſa que por aquí ó por allí, de eſta ó de otra manera, venga clavada al intento; aplicándoſe finalmente todas eſtas importantíſimas noticias al aſunto de la funcion con la mayor propiedad, las hogueras à las luces, hachas y blandones, las pirámides y los obeliſcos al túmulo, los ſacrificios à las Miſas, las ofrendas à las que comunmente ſe hacen los convidados, que los hay caſi en todas partes, los epicedios y las menias al ſermon ú oracion fúnebre; y demoſtrando de eſta manera el Predicador, que la piedad de los preſentes no debe nada à la de los paſados, y que las honras que hacen los modernos à los difuntos, ſon parecidas à las que ſe hacian à los miſmos difuntos por los antiguos. Etele Vm, como ſin tomar en boca al ſugeto por quien ſe hacen las honras, puede acabar honradamente con ſu *requieſcat in pace*, que ſea ſeguido de muchos vitores y aclamaciones.

Mira, dixo el Familiar, *yo no te puedo negar que eres un pozo de cencia, y que ahí has enjurjado tantas coſas, que me tienes aturrullados eſtos caſcos; porque ya ſe vé, ſaber tú, como pareco que ſabes, en la uña todo*

quanto hicieron los Enjundios, los Gabilonios, los Miedos, los Preſas y eſos otros que nombraſte ahí à manera de Caldos; haberteſe quedado en la mimoria todos eſos nombres enreveſados de emboliſmo, parrales, cienpedio, niñerías, cienotáfios y el último vocablo en que dixiſte no ſé que de la Eſcritura de los Eſtrófagos, digo en mi ánima jurada, que ſaber tú todos eſtos argamandijos, en los pocos años que tienes, eſto ſin cencia confuſa, no puede ſer, y loado ſea el Señor de quien es todo lo gueno; pero tambien te digo una coſa, que tambien viene todo eſto para perdicar un ſermon de honras, como ahora llueven tocinos, y ſino vaya un aſemejamiento.

Yo ſoy ogaño Alcalde de Fregenal; junto mañana Concejo para ſaber ſi ſe han de guardar ó no los plaos. Eſcomienzo por decir, que eſto de Concejos es coſa muy añexa; porque los Gabilonios, los Preſas, los Calderos y los Mamalucas los uſaban allá deſde el tiempo que hablaban los animales. Paſo deſpues à deſprayarme ſobre las diverſas uſanzas que habia para eſto de enjuntarſe el Concejo, y digo por exempro: que en unas partes andaba el Miniſtro de Juſticia de puerta en puerta, tocando con el cencerro, que en otras era incumbencia del porquerizo, ir ſonando por las calles el miſmo cuerno con que juntaba los cerdos: qu'allá tocaba al munitor pregonar el Concejo por las calles; qu'acá ſe enſeñaba à rebuznar un burro deſde niño con tales y tales ſeñas, y que eſte burro eſtando ya bien induſtriado, y en teniendo, como dicen, uſo de razon, ſe le entregaban al Fiel de fechos, con la carga y obligacion de que los dias de Concejo habia de ir rebuznando por todo el Puebro, para que vinieſe à noticia de todos los vecinos, y ninguno pudieſe alegar incuſa ni ignorancia. De aquí me meto à eſpricar la importancia de los Concejos, la grande honra qu'an tenido ſiempre, no ſolo en toda Eu-

ropa, ſinó tambien en toda Eſpaña. Digo por fin y poſtre, que todos los Concejos, ſi ſe ofrece hacer informacion de nobreza y hidalguía, han de venir à probar ſu alcurnia de los Concejos; y así como eſtos ſon ſobre las Udencias y Chancillerias, pues vemos que de las ſentencias de eſtas ſe apela à aquellos, anſina tambien ſi eſtuviera el mundo como debia de eſtar, ſe hubia de ellos à la indeciſion de los Concejos. Y concruyo con preguntar, ſi en vertú de todo eſto ſe han de guardar ó no los plaos? Dime, Gerundio, asì Dios te haga bien, vendria todo eſto al caſo para la enreſolucion de aquel punto?

Buenas coſas tiene Vm, reſpondió Fray Gerundio; con que ahora quiere hacer comparacion de lo que un Alcalde propone en el Concejo, con lo que un Predicador ha de hacer en el púlpito? Tio, en los Concejos ſe va à la Juſticia. Pues qué en los púlpitos ſe va no mas que à entretener el tiempo? Como Fray Gerundio ſe vió un poco apretado, procuró ſacar el caballo por otro lado, para divertir el argumento. Tambien, dixo, ſe puede alabar à un difunto, aunque no haya hecho milagros ni tenido revelaciones ni ſu vida hubieſe ſido la mas exemplar y ajuſtada. Quántas oraciones fúnebres ſe habrán predicado en la Igleſia de Dios à grandes Capitanes, à grandes Conquiſtadores, à grandes Políticos, y à muchos hombres verdaderamente ſabios, de cuya canonizacion no ſe ha tratado ni veriſimilmente ſe tratará jamas de ella? Con todo eſo, à eſtos ſe les alaba del valor, de la intrepidez, de la preſencia de ánimo, de la prudencia militar, del zelo de la gloria de ſus Príncipes, y en fin por otras virtudes que no ſe encierran ni en las Cardinales ni en las Teologales, y que no hacen al caſo para la vida chriſtiana; pues ſabemos que muchos hereges, Gentiles,

gentiles y moros floreciéron en ellas. Pues por qué no pudiera yo tambien alabar à mi Eſcribano, ſi quiſiera, de la ſagacidad, de la aſtucia, del ingenio, de la penetracion, y haſta de la velocidad con qué eſcribia de buena letra, de ſus ayroſos raſgos, y de la rúbrica que uſaba por una parte tan garabatoſa, y por otra tan difícil que parecia impoſible ni falſearſe ni remedarſe?

„ Yo ſoy un pobre Lego, reſpondió el Familiar, „ que ſolamente ſé leer de letreado, y echar mi firma con letra de palotes, eſtrujando bien la pluma, „ y no me puedo meter en ſi es bien permitido ó „ no es bien permitido, que en la Igleſia de Dios „ ſe alaben púbricamente, y ſe propongan por exempro de emitacion al puebro chriſtiano eſtas vertudes que tú dices, y con las quales puede un Chriſtiano irſe al infierno tan lindamente. Eſte es un „ punto muy hondo, que no es para mi cabeza; y „ quando tú dices que así ſe uſa (que yo no lo he „ viſto por no haberme topado jamás en eſtas perdicaciones) debe d'aber razones muy importantes „ para permitir que ſe haga anſina. Lo que yo digo „ es, que por lo ménos acà en las Aldeas, donde „ no ſe pueden praticar eſtas vertudes campanudas, „ y donde la gente es ſencilla, ſi yo fuera Obiſpo, „ de ninguno ſe me habia de predicar ſermon de „ honras, que no hubieſe ſido un Chriſtiano muy vertuoſo y exemprar, al modo qu'acá nos imaginamos „ las perſonas vertuoſas y enxemprares. Porque decir tú „ del Eſcribano, que fué ſagaz, eſtuto, engenioſo, que „ luego ſe imponia en los autos, que calaba las intenciones de las perſonas, que eſcribia corridamente, „ que hacia una lettra eſtupenda, que ſu rúbrica ſe

» podia preſentar al miſmo Rey , todo eſo bueno » ſerá ; pero qué ſacamos de ahí para las benditas » ánimas del Purgatorio ?

A tal tiempo entraron à poner la meſa , de qué no ſe alegró poco nueſtro Fray Gerundio , porque ſu tio le iba apretando demaſiado. Anton Zotes ſe habia quedado al principio à dár órden de que cuidaſen de las caballerías , y deſpues trabó converſacion con la muger del Familiar , y con ſus ſobrinos y ſobrinas , que entre todos eran ſeis , y el mayor no paſaba de doce años , repartiendo entre ellos , turrón , confites , avellanas y piñones , que habia traido para eſte efecto , entreteniéndoſe con todos miéntras ſe aſó una pierna de carnero , ſe hizo una tortilla de torreznos , y ſe guiſó una buena cazuela de eſtofado de vaca , que con unas ſardinas eſcabechadas , y una taxada de queſo de poſtre , comenzando con ſu gazpacho de huevos duros , componia entre todo una cena ſubſtancial ; ſacando deſpues de levantados los manteles un plato de cebolletas con ſu ſalero al lado para echar la de San Vitoriano.

Entraron todos en la ſalita ó quarto baxo , donde eſtaban tio y ſobrino ; ſentáronſe à la meſa , y cenaron con tanta paz y alegría , como ganas. Caſi toda la converſacion de la cena ſe la llevaron el Familiar y Anton Zotes , ſiendo ſu aſunto el regular entre labradores. Preguntóle aquel , cómo le iba de coſecha , y en qué eſtado tenia ſu ſerano ? Reſpondióle eſte , que de cebada habia cogido poco por falta de aguas , y que ſinó fuera por tres arenales que eran linde del arroyo , apénas tendria para el gaſto y para ſembrar ; que de morcajano eſtaba mal , y que de trigo eſperaba que no fueſe mala coſecha ; porque ſobre tener yá

diez cargas en la panera , quedaban doce en la era, tres peces , tres parous , y otros dos montones , y en todavía eſtaban en la tierra como doce morenas. *Pues por acá , amigo , no podemos echar piernas* , dixo le Familiar , *y algunos probes labradodes ſe quedan* , por iſtam ſantam uncionem. *Sobre caí hombre que no coge lo que ſembró : Yo , bendita ſea la ſimilicordia de Dios , no eſtoy tan deſpreciado , porque como la hoja que tocaba ogaño eſtá hácia Vallaulí , y aquella tierra es tan eſpinoſa , hizo bodega con las aguas de la otoñada y las que cayéron deſpues por los entrecejos , con qué ha dado boniſimamente , y haſta unas ciento y cincuenta cargas de todo pan ya eſpero coger , con que me animaré à umbiar à Bartolo à Villagarcía , para que eſcomienze la glamática con aquellos benditos Flayres de Dios , que llaman* Teatinos.

Sí , dixo à eſte punto , hecha una vivora la tia Cecilia Cebollon (que así ſe llamaba la muger del Familiar) *para que aquellos Flayrones te lo deſuellen à azotes. Mejor* , reſpondió con mucha ſorna el Familiar ſocarron , *por eſo nació el dia de San Bartolomé , y fué mi guſto que le puſieran Bartolo , para que me lo deſuellen ; porque , deſengáñate Cecilia , la letra con ſangre entra. Pues dígote* , reſpondió la Cebollana , *que por más que hagas , no he de unviar mi hijo à Villagarcía. En eſo harás bien* , reſpondió el Familiar , *y por lo miſmo que no lo has de unviar , tú , tendré cuidado de unviarle yo. Irá donde yo quiere* , reſpondió la Cebollana , *porque es tan hijo mio como tuyo. Y aún mas ſi lo apuras* , reſpondió el Familiar muy freſco ; *pues ſin meternos ahora en mas honduras , al fin tú lo pariſte y yo no. Ea , Cecilia , tengamos buenos manteles , y dexémonos de quebraderos de cabe-*

za : yá te he dicho , que tú cuidarás de las hembras, y yo de los varones. Tú darás à aquellas la enſeñanza que te pareciere , y yo daré à eſtos la que me diere la gana.

Tambien yo la tenia de que el mi Flarico (dixo á eſta ſazon Antos Zotes) *eſtudiaſe en Villagarcia , donde yo la habia ſtudiado ; pero por tener paz con mi Catalina , l'unvié à Villaornate ; y no me peſa , porque no ha ſalido por ahí ningun morondo. En todas partes* , reſpondió el Familiar , *hay guenos y malos ; ſolamente que en unas partes ſon mas los guenos que los malos ; y en otras mas los malos que los guenos. Lo que yo veo es , que los que eſtudian en los Teatinos , no alborotan los puebros ni apedrean los Santos , ni ſalivan los Roſarios ni ſe deſvergüenzan con los Flaires que eſtudian por otros libros : allá van en ſus controverſias , vocean , verrean , y gritan haſta deſgañitarſe ; pero dempues , y acabado aquello punto en boca , cortesía haſta el ſuelo , y tan amigos como antes. Eſo parece bien à Dios y à todo el mundo ; lo contrario es mala crianza , y ſe conocen al vuelo los que eſtudian con unos y con otros.*

En eſtas converſaciones ſe paſó la cena ; llegó la hora de recogerſe , y ſe retiraron todos , quedándoſe deſpedidos deſde la noche ; porque los huéſpedes madrugaron mucho para librarſe del calór ; lo hicieron ſaliendo de Fregenal à las tres de la mañana , y llegando à Pedrorubio entre ſiete y ocho , antes que , como ſe dice , comenzaſe à calentar la chicharra. No ſe puede ponderar el guſto y agaſajo con qué fueron recibidos del Licenciado Flecilla , en cuya caſa ſe apearon derechamente , ſegun habian quedado de concierto al deſpedirſe en Campazas. Era

víſpera del dia en qué ſe habian de celebrar las honras, y aquella tarde fuéron concurriendo algunos parientes y amigos del difunto, no ſolo de los que vivian en los lugares circunvecinos, ſinó tambien tal qual que reſidia en poblacion algo diſtante. Entre eſtos llegó un Reverendíſimo Abad Benedictino, primo del Eſcribano Conejo, varon verdaderamente reſpetable, porque ſobre ſer Monge muy ajuſtado, de porte ſerio y eſtatura heroyca, de venerable preſencia, de ſemblante mageſtuoſo, y al miſmo tiempo apacible, era ſugeto à todas luces, ſabio, no ſolo muy verſado en todas las facultades ſerias que ſon propias de ſu profeſion, ſinó admirablemente inſtruido en todo género de bellas letras, de erudicion amena y eſcogida, lo que junto à un trato humaniſimo y urbano, hacia ſumamente grata ſu converſacion, y conſtituía un ſugeto cabál y redondeado.

Traia por ſocio un Predicador ſegundo de la caſa, jóven como de treinta años, y Monge de ſu eſpecial cariño; porque aunque era de genio abierto, feſtivo y deſembarazado, ſe contenia ſiempre dentro de los limites de la modeſtia religioſa, ſin que los chiſtes ni las gracias de que abundaba, perdieſen jamás los términos de la decencia, ni ſe paſaſen à ſer chanzas peſadas ó pullas que pudieſen ofender ni levemente à los miſmos con quienes ſe juntaba. Por eſo, y porque era mozo muy ponderoſo, exâctiſimo en el cumplimiento de ſu obligacion y en el deſempeño de ſu oficio, rendido à quanto ſe le mandaba, y dócil à todas las advertencias que ſe le hacian, habia merecido la eſpecial inclinacion y concepto del Abad, que eſperaba formar en él un Monge à ſu modo y à ſu mano, capáz de honrar con

el tiempo , no ſolo à la Congregacion , ſinó tambien à toda la Orden Benedictina.

Poco deſpues que ſe apearon los Monges , entraron à viſitarlos , como tambien al Padre Fray Gerundio ; el Cura de Pedrorubio , que era Arcipreſte de aquel partido , Comiſario del Santo Oficio , y hombre de ſingular fábrica en el cuerpo , y no de ménos ſingular eſtructura en las potencias del alma. Eſtatura algo menor que mediana , cabeza abultada , y un ſi es no es oblonga , con canas rucias y tordas , corona epiſcopal , peſtorejo colorado , y con pliegues , ojos acardenalados , y en la circunferencia unas ojeras y ſulcos , que habian hecho los anteojos perdurables , que ſolo ſe los quitaba para leer ó eſcribir , ó quando eſtaba ſolo ; pero en viſitas , paſeos , funciones públicas , al inſtante los montaba. Era lleno de ſemblante , aunque ſe conocia no ſer maciza la groſura , porque à veces fluctuaban los carrillos , ſubiendo y baxando como fuelles de órgano. Tampoco el color era conſtante : unos dias muy encendido , otros malignamente jaſpeado con ſus manchas verdi perdas , entre enxundia y apoſtema , la lengua muy gorda ; el modo de hablar hueco gutural y autoritativo , reſoplando con freqüencia por mayor gravedad. Sus letras eran tan gordas como la perſona ; pero al fin habia rebuelto algunos libros de moral , y tenia muy ateſtada la cabeza de noticias las mas ridículas y mas apócrifas que ſe encuentraren los libros ; porque para él , una vez que eſtuvieſen impreſos , todos eran à un precio , y las vertia en las converſaciones de los páparos , así de corona , como legos , con una ſatisfaccion , con un *coram vobis* , y con unos reſoplidos , que no dexa-

ban la menor duda de ſu certidumbre y de ſu autoridad. Leía las Gazetas y Mercurios, quando podia pillar algunos ſin que le coſtaſe ningun maravedí; porque en materia de gaſtar era *ſtrictioris & rigidioris obſervantiæ*, y ſolia decir, no ſin gracia, que para la relaxacion, baſtábale la potra (era muy quebrado). Hablaba mucho de la Luſácia, de la Pomerania, de la Carintia, de la Livonia, diciendo que eſtas Provincias componian el Landgraviado y Weſtfalia; con que lo oyan como unos parvulitos todos los curas de la redonda; y como por otra parte era infinitamente curioſo en indagar todo quanto paſaba en las chimeneas y en los rincones, cuchicador y miſterioſo, le miraban todos con un geſto equívoco, entre reſpetoſo y burla, entre reſpeto y temor.

Aún eſtaban en los primeros cumplimientos del Comiſario, quando ſe entró à galope en la ſala el Predicador Fray Blás en trage de camino, y ſin ſaludar à nadie ſe fué derechamente à dár un abrazo à ſu amigo Fray Gerundio, como ſi hubiera veinte años que no ſe hubieran viſto; y es tradicion, que todavía ſe eſtaba componiendo los hábitos que traia enfaldados, que ſe dió recado de parte del Concejo, y entraron los dos Alcaldes, los dos Regidores, el Procurador de la Villa y el Fiel de fechos, porque aún no ſe habia proviſto el oficio de Eſcribano. Aquel dia no debió de ocurrir ſuceſo conſiderable; por lo ménos ſe ha fruſtado en ſu indagacion nueſtra ſolicitud y diligencia, ſin que en las memorias que hemos podido recoger ſe halle mas de lo ſucedido en el dia de las honras, cuya relacion pide capítulo aparte, y vamos à ſervir à nueſtros lectores en el ſiguiente.

CAPITULO VII.

Lo miſmo que el otro.

AManecio el dia ſiguiente tantos de tal mès, corriendo dichoſamente el año de 1700, y hablamos así por eſtar algo embrollada la cronologìa, y no es negocio de engañar à nadie, aunque nòs pagaran à peſo de oro cada noticia incierta. Reynaba en Eſpaña ſu glorioſiſimo Monarca; gobernaba la Igleſia de Dios el Sumo Pontifice, Vicario de Chriſto; y era General de la Orden un varon grave, elegido canónicamente por el Capítulo, quando el relox de ſol de Pedrorubio ſeñaló la hora de las diez de la mañana. Eſte relox era la ſombra que hacia un ſobradillo que atraveſaba la pared, ſobre la miſma puerta del matadero, único edificio del lugar, cuya fachada principal miraba derechamente à mediodía, deſde el miſmo punto de amanecer. Se habia doblado toda la clave de las campanas; eran dos eſquilones, y un cencerro que ſe debia tocar para las Miſas rezadas; y aunque los eſquilones, en ſu primitiva fundación, ſegun la tradicion de padres à hijos, habian ſido de los afamados en todo la comarca, con el tiempo, que todo lo conſume, uno habia perdido la lengueta, y ſe ſuplia la falta de eſta con una peſa de hierro de dos libras menos onzas, que por defectuoſa habia quitado al Carnicero del lugar un Juez de reſidencia. Servia à la peſa de eſpigon un grueſo cordel de cañamo, que prendia del anillo ó hembrilla interior del eſquillon deſlenguado, y como el cordel no tenia conſiſtencia para contener

contener la pesa en aquella direccion que la daba el movimiento à la campana, siempre que esta se empinaba, giraba en círculo la cuerda, y sonaba à almirez de Boticario quando el mancebo desprende los polvos que se pegan à las paredes. El otro esquilon se habian relaxado un poco en cierta funcion en qué hizo mas fuerza que la acostumbrada, y como se le iba la voz, era su sonido acatarrado.

En fin todo esto importaba un bledo para el sermon de honras que predicó nuestro Fray Gerundio, el qual llegada la hora, y encendido el túmulo, concluida la Misa, tomada la capa negra por el Preste, y ocomodado el auditorio, subió al púlpito, predicó su sermon; pero qué sermon? Excusamos repetirle, porque yá dexamos hecho un exâcto y puntual analisis, que casi puede ser anatomía de su fúnebre oracion, en todo el capítulo 5°. de este mismo libro II°. adonde remitimos à nuestros lectores; porque no se apartó un punto nuestro insigne Orador ni de aquella division ni de aquellas pruebas. Mas porque no es imposible que se halle tal qual lector tan perezoso, que no quiera tomarse el ligera trabajo de recorrer aquel capítulo; no de otra manera (porque un simil oportuno odorna mucho la oracion) que un Clerigo galbanero se dá al diantre siempre que en el Breviario ó Misal encuentra parte del rezo en remisiones ó citas, y por no ir à buscarlas apechuga con el primer comun que se le pono delante; para obviar nosotros este inconveniente, hemos tenido por conveniente recopilar aquí con la mayor brevedad lo mismo que diximos allí en gracia de nuestros lectores flacos, miserables y poltrones.

Introduxóse pues Fray Gerundio à su famosa oracion con esta primera cláusula, que dexó atónito à to-

do el grueſo del auditorio : „ Eſta parentacion ſagro-
„ lúgubre , eſte epicedio ſacro-trágico , eſte coluc-
„ tuoſo epiſódio , y eſte panegiris eſcenático , ſe di-
„ rige à inmortalizar las memorias del que hizo in-
„ mortales à tantos con los raſgos cadmeos , que à in-
„ pulſos del aquilífero pincél que eſtampa en cándido
„ lino triturado , ſirviendo de colorido el atro liquor
„ de la verrugoſa agalla , chupando en concavos aereos
„ vaſos de la leve madera Pamveſcia : *Calamus Scribæ*
„ *velociter ſcribentis.* „

No es poſible ponderar , con quánta ſatisfaccion rompió en eſta primera cláuſula , y quántos parabienes ſe dió à sí miſmo dentro de ſu corazon , por haber encontrado voces tan adequadas como ſignificativas , para explicar ſu penſamiento. Que ſe me vengan , que ſe me vengan , decia allá para conſigo , no ſolo à impugnar , ſinó à empujar la cláuſula ; que levante , que levante el Retórico la poſtura de las voces , y que me las dé à mí mas empinadas ni mas eruditas. Llamar à las letras *raſgos cadmeos ;* à la pluma , *aquilífero pincél* ; al papél , *cándido lino triturado* ; à la tinta , *el atro ſudor de la verrugoſa agalla* ; al tintero , *el concavo aereo vaſo* , añadiendo deſpues para mayor explicacion , *de la leve madera Pamveſcia* , con aluſion al buey , que fué enſeñando à Cadmo el camino , haſta llegar al ſitio donde fundó la Ciudad de Tebas. Eſto lo penſaria por ahí qualquier Predicador ſabatino de la legua ? y no habrá mas de quatro Predicadores mayores , y mas de dos Predicadores generales , que no tengan numen para tanto ?

Metióſe al inſtante en el eſpeſo matorral del antiquíſimo principio de la coſtumbre inmemorial , y de los diferentes modos y ritos con qué en todo tiempo

y en todas las naciones ſe han celebrado las honras de los difuntos : no olvidó las repetidas citas de Polibio , Pauſanias , Alexandro , Plutarco , Celio , Suetonio , Bernin , Eſparciano , Novarino , Apiano , Diodoro Sículo y Herodoto , todos de la miſma manera y por el miſmo órden que los cita el *Florilogio*. Encaxó con la miſma oportunidad las clauſulillas mas brillantes , y las que à él mas le habian preſtado en el nunca baſtante aplaudido ſermon de honras de los Militares del Regimiento de Toledo ; aquello de *tan lúgubremente generoſa , lucſuoſamente compaſiva*; la otra , dónde erigian *túmulos ſumtuos y grandioſos , fúnebres obeliſcos radiados de luces , y lucſuados de bayetas* (*Cohærencia lucida , tenebroſa*) que entre *yertas y cadavéricas cenizas vitalizaba memorias de Militares difuntos*; ſolo que en lugar de *Militares* , dixo *Eſcribanales*. Y en la que ſe ſigue deſpues dixo , *trucidaban inocentes víctimas , que dirigian à mitigar rigores de los Dioſes , eſparcian roſas fragrantes , confederando matices y verdores , para derramar memorias inmarceſibles y floridas eſperanzas à la felicidad eterna de los Militares difuntos* ; ſolo mudó las dos ultimas palabras , diciendo en vez de *Militares difuntos* , *Eſtiligeros finados* ; aludiendo , à que antiguamente ſe eſcribia con unos punzones de hierro ó acero , que ſe llamaban *eſtilos*. Pero lo que repitió varias veces , porque le habia dado mas golpe que todo , fué aquello de *ſollozando menias ſenſidamente eloqüentes , gimiendo endechas piadoſamente elegantes* ; y aún notó , à que el auditorio ſiempre que decia algo de eſto ſe ſonaba los mocos.

En donde eſtuvo ſin comparacion mas feliz que el autor del *Florilogio* ; fué en aprovecharſe de la expoſicion de *Aie* , ſobre lo que ſignificaba *Odolla* , Ciu-

dad donde Júdas Macabeo decretó las primeras honras ó primeros ſacrificios que ſe lee en la Eſcritura haberſe ofrecido à Dios por los difuntos. Dice *Aie*, que *Odolla* ſe interpreta, *Teſtimonium, ſive ornamentum* (*teſtimonio, ú ornamento*). Al Autor del *Florilogio* le hacia al caſo el ornamento y no el teſtimonio; porque así como las franjas, los galones y las guarniciones ſe llaman *ornamentos de los veſtidos*, así las guarniciones de los ſoldados, parece que ſe han de llamar *ornamento de las Plazas* : con que *Ciudad-Rodrigo* es ornamento : *Odolla, id eſt, teſtimonium, ſive ornamentum*, pues es Ciudad ó Plaza de guarnicion, y por aquí le vinó el eſtrecho parenteſco con *Odollo*. Puede ſer que à mas de dos críticos de eſtos que tratan de genealogías mentales, les parezca algo largo el parenteſco; pero no hayas miedo que les parezca así él que probó nueſtro Fray Gerundio de ſu Eſcribano, con la Ciudad de Odolla, ó yá ſe ſiga la interpretacion de *teſtimonio*, ó yá ſe adopte la expoſicion de *ornamento*.

» Aquí conmigo, dixo el ingenioſo Orador : Si » Odolla es teſtimonio, *Odolla, id eſt, teſtimonium*, » todos quantos teſtimonios dió nueſtro malogrado » héroe, dán teſtimonio de que fué de Odolla ſu ele- » vadíſima proſapia. Nadie note el *elevadíſima*, por- » que como ſe cuentan en ella tantas plumas, pudo ele- » varſe, pudo remontar ſu vuelo haſta dexar debaxo » de sí al Icaro preſumido : *Icarus Icarias nomine fecit* » *aquas*. Si Odolla es teſtimonio : *Odolla, id eſt, teſ-* » *timonium* : luego es la Ciudad de los teſtimonios y » Ciudad de los Eſcribanos, aunque parecen dos, » ſon una miſma ſinónima locucion, como ſabe el » retórico elegante, ſegun el canon de la divina

„ Sinecdoche : *Sinecdoche figura eſt, in qui pars ponitur*
„ *pro toto.* Y ſinó dígame el entendido ; por qué *Juan*
„ ſe ſingulariza por *ſecretario* del Verbo : *Quia teſtimo-*
„ *nium perhibet de illo , & ſcit quia verum eſt teſtimonium*
„ *ejus* ? Repare el diſcreto ; lo primero , porque dió
„ teſtimonio ; lo ſegundo , porque fué teſtimonio ver-
„ dadero ; *& verum eſt teſtimonium ejus.* Aquello le acre-
„ ditó de *Eſcribano* ; porque para ſer Eſcribano , baſta
„ dár teſtimonio : *teſtimonium perhibuit.* Eſto le calificó
„ bien de *Eſcribano* ; porque para ſer buen Eſcribano ,
„ es meneſter que el teſtimonio ſea verdadero : *& ve-*
„ *rum eſt teſtimonium ejus.* Pero de una y otra manera
„ el dár teſtimonio es tan propio de los Eſcribanos ,
„ como lo es de la Ciudad de Odolla el ſer Ciudad
„ de los teſtimonios : *Odolla , id eſt, teſtimonium.*

„ Volvamos al texto : celebráronſe ó ſe decretaron
„ las primeras exêquias , *lucido tenebroſo* , en la Ciu-
„ dad de los teſtimonios, en la Ciudad de los Eſcriba-
„ nos : *Odolla , id eſt, teſtimonium* ; y eſa miſma Ciudad
„ era tambien Ciudad de los ornamentos : *Odolla, id eſt,*
„ *ornamentum.* Eſpantábame yo , que no eſtuvieſen los
„ ornamentos pared por medio de las exêquias : alto
„ al miſterio : llamábanſe *ornamentos* en antonomáſ-
„ tica poſeſion las veſtiduras ſacro-ſericas , de qué
„ uſaba el Sacerdote para celebrar el ſacrificio de la
„ Miſa : *Paramenta , ſeú ornamenta* , que dixo con ele-
„ gancia el litúrgico Rubriquiſta. Y claro eſtá que
„ exêquias ſin Miſa ſon cuerpo ſin alma , ó à lo mé-
„ nos es la Miſa la que principalmente vivifica y re-
„ frigera las almas que fuéron de los cadavéricos cuer-
„ pos : *In Spiritum Dominum & vivificantem , qui , &c.*
„ Ahora conmigo : La Miſa , en dias comunes , es de
„ puro conſejo : *conſilium autem do* , que dixo el vaſo

„ eſcogido: la Miſa, en dias de Domingo, es de ri-
„ guroſo precepto: *Mandatum de vobis novum.* Notólo
„ con diſcrecion la rubicunda purpura de Hugo: *Om-*
„ *nes tenentur audire ſacrum in die Dominica.* Infiera el
„ Logico ahora: luego en eſtas exêquias de Domingo
„ Conejo, era indiſpenſable la Miſa; porque la Miſa
„ es indiſpenſable en dia de Domingo: *Omnes tenen-*
„ *tur, &c.* Qué hay que replicar à eſta conſeqüencia?
„ Pues allá và otra: luego fuéron clara y patente-
„ mente figura de eſtas coluctuoſas exêquias las que
„ ſe decretaron para el invicto Macabeo en la Ciu-
„ dad de Odolla, Ciudad de los teſtimonios, Ciudad
„ de los Eſcribanos, Ciudad de los ornamentos: *Odol-*
„ *la, id eſt, teſtimonium, ſive ornamentum, paramen-*
„ *ta, ornamenta; Omnes tenentur audire ſacrum in die*
„ *Dominica.* „

A eſte modo y del miſmo guſto fué toda la oracion fúnebre, cuyo traſlado con mejor conſejo nos ha parecido omitir; porque ſeria impropiedad en aſunto tan doloroſo, hacer llorar de riſa à los lectores: baſta decir, que para cerrarla con llave de oro, dió fin à ella con aquella ridicula alegoría que ſe le ofreció de repente en el yá citado capítulo quinto, para contrareſtar la otra no ménos eſtrafalaria metáfora, que tanto celebró Fray Blás en el ſermon de honras del famoſo *Florilogio*: ſolo que allí, la dixo ſeguida y ſencillamente ſin adornarla con textos; pero en el púlpito la viſtió y la ſacó de gala con todos los adornos correſpondientes. Tenemos laſtima, y aún caſi pica en eſcrúpulo, en defraudar al público de los oportuniſimos textos de qué la engalanó; y así allá và ni mas ni ménos como la pronunció con todos ſus ataviós.

„ En virtud de qué el Fiſcal (*Adverſarius veſter* „ *Diabolus* , *tanquàm leo rugiens* , *circuit quærens*) le„ vanto auto de oficio por el ſupremo Juez (*tenens* „ *adverſarius Chirographum*) , y ſe dió mandamiento „ de priſion contra nueſtra Eſcribano difunto (*tenetete* „ *eum* , *& ducite cautè*). Preſentóſe eſte en la carcél del „ Purgatorio (*Claudentur ibi in carcere*) , dexando „ poder al amor filial , para que como Procurador „ ſuyo (*gloria patris eſt filius ſapiens*) contradixe la „ demanda (*poſuit me contrarium tibi*) , apelando de „ la ſala de Juſticia , à la de Miſericordia (*ſecundùm* „ *magnam miſericordiam tuam*). Libróſe deſpacho de „ inhibicion y avocacion de autos originales (*Ego* „ *veniam & judicabo*) : dióſe traſlado à la parte de „ nueſtro Miniſtro encarcelado (*nil reſpondes ad ea* , „ *quæ adverſus te teſtificantur*) : hizo eſte un poderoſo „ legato de Miſas y ſufragios (*Domine* , *oratio mea* „ *in conſpectu tuo ſemper*) ; y dándoſe por concluſa „ la cauſa (*non invenio in eo cauſam*) falló la miſe„ ricordia que debia de mandar y mandaba que el Eſ„ cribano Domingo Conejo ſalieſe libre y ſin coſtas „ de la tenebroſa carcél (*finite hunc abire*) , decla„ rando háber ſatisfecho todas ſus deudas ſuficiente„ mente con las penſiones de la priſion (*dimitte nobis* „ *debita noſtra*) ; y que aſi fueſe à la gloria en paz „ (*requieſcat in pace*) „.

Deſengáñeſe la eloqüencia mas valiente , perſuádeſe la elegancia mas retumbante , humíleſe la pluma de mas alto remonte , y créame la fantaſía del mas delicado perſpunte , que nos es poſible , no digo explicar dignamente un ſolo raſgo , pero ni aún concebir entre ſombras un tenebroſo boſquejo del embeleſo , de la admiracion , del paſmo , del aſombro ,

con qué fué oída la oracion de todo el numeroſo auditorio que componia todo el grueſo peloton de papariſmo, excepto el Reverendíſimo Abad y ſu Socio, que tambien eſtaban aturdidos, aunque por muy diverſo término. No hubo ſiquiera uno entre todos los oyentes, que por buen eſpacio de tiempo no pareciese eſtátua en virtud del extático paſmo.

Haſta el miſmo Fray Blás eſtaba enagenado, haciéndoſe cruces intelectuales en lo mas íntimo de ſu alma, y tan perſuadido yá, allá de ojo para adentro, que en comparacion de Fray Gerundio él era un pobre motilon, que deſde aquel punto le coſtaba grandíſima violencia él no tratarle con reſpeto, y ſolo por no dár ſu brazo à torcer, proſiguió en la llaneza comenzada; pues por lo demás en ſu eſtimacion y concepto, paſaba Fray Gerundio por el primer hombre de todo el Orden univerſal: así lo confeſó à un confidente amigo ſuyo eſta interior particularidad, que hace tanto honor à nueſtro héroe.

El Licenciado Flechilla, que le habia encargado el ſermon, y aquel dia hacia de Diácono en las honras, enagenado y fuera de sí, ſe quedó ſentado en el banco, donde habia oido la oracion à mano derecha del Preſte, tanto que yá el Comiſario paſſaba incenſando el túmulo (calzados ſus anteojos) en el último reſponſo, y todavía permanecia en ſu banco el bueno del Licenciado Flechilla, llorando à hilo tendido de ternura, ſin advertir lo que paſaba. Apénas entraron en la Sacriſtía los del altar, quando el Preſte, ſin dár lugar à que le quitaſen la capa, ſe arrojó violentamente al cuello de Fray Gerundio, túvole un gran rato apretado entre ſus brazos, ſin hablarle palabra, y deſpues retirando un poco el cuerpo,

po, y poniéndole las manos sobre los hombros, prorumpió en estas exclamaciones: *O glorial inmortal de Campos! ô afortunado Campazas! ô dichosísimos padres! ô monstruo del púlpito! ô confusion de Predicadores! ô pozo, ô sima, ô abismo! Es un horror, es un horror! O, O, O!* Y fuése à quitar la capa, haciéndose en cruces.

No pudo articular mas palabra el Licenciado Flechilla por entónces, que decir interrumpidamente: *Padre, Padre, Padrico! La Semana Santa, la Semana Santa del año que viene; la Semana Santa no tiene remedio:* y como à ese tiempo entrase en la Sacristía Anton Zotes, creyó que era llegada la postrimera hora de su vida, porque consintió morir allí ahogado, segun los abrazos que le diéron, no contribuyendo poco para anudarse las muchas lágrimas que le hacia derramar el gozo. Fray Blas estaba atónito, y solamente se explicó con los ojos y cejas. Al Reverendísimo Padre Abad le pareció que no le permitia la urbanidad dexar de presentarse, y así dexándose ver en la Sacristía, seguido de su Socio, solo dixo con afabilidad y con agrado, que habia tenido un rato muy divertido, y que era razon que el Padre Fray Gerundio descansase: à qué anadió el Socio: Yo me estaria oyendo à V. P. otras dos horas; la erudicion acarreada, el estilo de lo que hay poco, y el modo de discurrir es original. Con las expresiones equívocas de los dos Monges, se confirmaron los otros paletos, de que apénas un Angel podia predicar mejor.

Vueltos todos à casa, y ya puesta la mesa, se sentaron todos à ella por su órden: menudeáronse los brindis, repitiéronse las enhorabuenas, y renováronse las expresiones; y solo no hubo decimas ni octavas, porque como la funcion era de mortuo-

rio, parecia impropiedad. Con todo eſo no ſe pudo contener un eſtudiante legiſta, que aquel año habia comenzado los Vinios en Valladolid, y tambien comenzaba à hacer pinillos de Poeta, echando ſus quintillas de quando en quando, ſus decimas en las porterías y locutorios de Monjas, quando habia funcion de habito ó profeſſion. Habia concurrido à las honras del Eſcribano Conejo en nombre de ſu padre, vecino de un lugar cercano, y muy amigo del difunto, que por hallarſe achacoſo, no habia podido concurrir perſonalmente. Pidió licencia para decir un epitáfio que ſe le ofrecia; y como el aſunto era tan de *requiem*, fácilmente ſe le concedió; con que prorumpió en eſte diſparate:

Yace entre estas dos losazas
Conejo; no yace tal,
Pues que le hizo inmortal
Fray Gerundio de Campazas:
Caminante, quando cazas,
No hallaràs vivar mas guapo,
Que este sitio, en que te atrapo;
Pues con qualquier perro viejo
Cogeràs aquí un conejo,
Y en el púlpito un gazapo.

Los dos Monges conociéron bien la inſulſez de la decima, llena de ripio, y ſin mas ſal que un equivoquillo ridículo que no tenia ſubſtancia; pero los demas, que no hilaban tan delgado ni entendian ni atendian mas que al ſonſonete, la levantaron ſobre las nubes, y le hicieron ſacar incontinenti muchos traſlados para repartirlos por toda la redonda: conviniendo todos, que el Licenciado era tan buen Poeta como Fray

Gerundio buen Predicador. Con eſto ſe retiraron los Padres à dormir la ſieſta; y deſpues de ella ſucedió lo que vamos à decir en el capítulo ſiguiente.

BIBLIOTECA N. ROMA VITTORIO EMANUELE

CAPITULO VIII.

Sálenſe à paſear los quatro Religioſos, y el Padre Abad, en tono de converſacion, da à Fray Gerundio admirable doctrina.

DOrmida la ſieſta, tomado un polvo, rezadas Viſperas y Completas, y adelante un poco la tarde, que eſtaba muy apacible, dixo el Padre Abad à Fray Blas y Fray Gerundio, que ſi guſtaban ſalir à eſpaciarſe un poco al campo. Aceptaron guſtoſos el convite los dos amigos, y ſe ſaliéron à paſear en compañía de los dos Monges. Apénas ſaliéron fuera del lugar (y no tuvieron mucho que andar para eſo), quando impaciente ya Fray Blas, preguntó al Padre Abad: Qué le pareció à V. R. el ſermon de eſta mañana? No fué un aſombro? En ſu línea, reſpondió el Reverendíſimo, es de lo ſingular y de lo precioſo que tengo oido. A tal tiempo ſe incorporó con la tropa el Comiſario, que venia con alguna acceleracion à cortejarlos, no habiéndolos encontrado en caſa del Licenciado Flechilla. Era ſu trage de paſeo, becoquin mocho, ſombrero nuevo de caſtor, alzacuello con ſu eſclavina, ſobre-ropa con alamares, baſton con puño de plata, y buen recado de borla: en fin parecia un Arcediano. Deſpues de los cumplidos ordinarios, ſe proſiguió la

converſacion entablada, porque Fray Blas repitió la miſma pregunta, y el Padre Abad le dió la miſma reſpueſta.

No eſperaba yo ménos de la profunda ſabiduría de V. R. díxo el Comiſario; malo es, que à mí me dé golpe un ſermon, un libro, una obra, ſea de la facultad y de la eſpecie que fuere, que lo miſmo miſmíſimo ha de parecer à todos los hombres ſabios y diſcretos del mundo. Aquellas exquiſitíſimas doctrinas, digo noticias, que dixo el Padre Fray Gerundio del orígen de los elogios y de las oraciones fúnebres, como tambien de los diferentes ritos con que ſe han celebrado y celebran las honras de los difuntos, comprobadas todas con teſtimonios de tanta multitud de Autores, no prueban un milagro de lectura, y aun abiſmo ſin fuelo de ſabiduría?

Bien puede ſer, reſpondió el Padre Abad, que el Reverendíſimo Padre Fray Gerundío le hubieſe coſtado eſo mucho ſudor, mucho aceyte y mucho tiempo; porque como todavía es jóven, no puede tener grande noticia de los autores que tratan à propóſito varios aſuntos. Dioniſio Halicarnaſeo, célebre Hiſtoriador, y uno de los mayores críticos de la antigüedad, tiene una bella, elegante y muy erudita diſertacion ſobre eſta única materia, intitulada: *de origine & vario ritu funerandi.* Allí ſe encuentra todo quanto dixo Fray Gerundio, y mucho mas. En eſta eſpecie de eſcritos filológicos, dicen los críticos, que eſtán pueſtas en ſu lugar todas las noticias; pero en los ſermones las tienen por impertinentes, y por una pueril vanidad de oſtentar erudicion fuera de tiempo, à lo mas, permiten que ſe apunten muy de paſo, huyendo de recalcarſe en ellas.

Y ſolo refiero lo que los críticos dicen, pero ſin tomar partido; porque no es mi ánimo defraudar un punto el concepto que ſe merece el Padre Fray Gerundio.

O; Padre Reverendíſimo! replicó el Comiſario, los críticos ſon extraña gente: dudarlo todo, impugnarlo todo, negarlo todo, y cátate que ſoy critico. Hay manía mas gracioſa, como negar que Júdas ſe crió deſde niño en caſa de Pilatos: que le ſirvió de Jardinero ó de Hortelano: que deſpues mató à ſu padre ſin conocerle, porque quiſo llevarſe unas peras de la huerta: que al cabo ſe caſó con ſu miſma madre ſin ſaberlo que lo era, y que à eſta tambien le quitó la vida por no ſé qué niñería; y que viendoſe viudo, ſe quiſo meter Frayle; pero no habiéndole querido en ninguna Religion monacal ni mendicante, por fin y poſtre ſe metió Apoſtol, y vendió à ſu Maeſtro, y ſe ahorcó de un moral muy alto, eſtando tres dias colgando de él ſin poder morir, por mas diligencias que hizo, haſta que en el miſmo punto que Chriſto reſucitó, ſe rompió el cordel, y cayó precipitado ſobre una piedra, ó guijarro punteagudo que le abrió las entrañas, y le ſacó los inteſtinos? Noticias todas tan ciertas, tan auténticas y tan indubitables, como que eſtán eſcritas è impreſas por un varon pio, docto, religioſo, en un libro de título muy retumbante. Y en medio de eſo los críticos, no ſolamente lo niegan, ſinó que hacen grandíſima chacota del que las eſcribe, y no ménos de los que las leen. No haga caſo V. R. de los críticos, y déxelos decir haſta que ſe canſen.

Soy de eſa opinion, dixo el Socio del Abad algo ſocarronamente. Los críticos vienen à turbarnos de la quieta y pacífica poſeſion en qué eſtabamos

de creer buenamente mil y quinientas cosas, sin perjuicio de tercero, y pues ellos no hacen caso de un título tan justo como el de la posesion, tambien es puesto en razon que nosotros no hagamos caso de ellos. La erudicion sirve de adorno en los sermones, y los Santos Padres no la desprecian quando la tienen à mano.

Por lo ménos, interrumpió el Padre Abad, no la usa San Gerónimo. San Gregorio Nazianceno, en las oraciones fúnebres que pronunció, y en la muerte de su grande amigo San Basilio, y en la de su padre que se llamaba tambien *Gregorio*, ya en la de su hermana Santa Gerónima; ni San Gregorio Niceno en las que predicó en las honras de las Emperatrices Plácida y Pulqueria; ni San Ambrosio en las que dixo en el Colegio del Emperador Teodosio el grande, se cansaron en gastar esa especie de erudicion. Mucho peso, mucha solidez, mucha piedad, mucha eloqüencia, mucho ingenio y mucha ternura, eso sí; pero erudicion ni mucha ni poca, y en verdad que los tres Santos eran muy leidos.

A eso, Padre Maestro, dixo el Sócio, se me ofrece una grande disparidad: esos Santos predicaban las honras de otros Santos, y por lo ménos de unos Emperadores, que aunque no estaban canonizados, compitiéron en lo heroyco sus virtudes christianas, con las políticas y con las militares.

Todos estos grandes objetos estaban tan llenos de nobles materiales, que era inútil el adorno, y odiosa la invencion, quando sin esta y sin aquel, no tenia tiempo el Orador ni para apuntar, quanto mas para explayarse en dár al auditorio un claro conocimiento de sus héroes.

Nueſtro Reverendíſimo Fray Gerundio no tuvo por objeto de ſu oracion à ningun San Baſilio, ni à ningun Emperador Teodoſio. El Señor Eſcribano (que Dios haya) ſeria muy buen Chriſtiano; pero ſus virtudes no hicieron ruido. Comulgaba una vez à el año con mucha devocion: oia Miſa los dias de fieſta, y ganaba con ſu oficio todo quanto podia. No venció tiranos ni ganó batallas ni conquiſtó Provincias ni defendió la Religion. En fin no ſabemos que ſobreſalieſe en alguna de aquellas virtudes morales ó prendas naturales, que tal vez ſe reputan por aſuntos de elogios fúnebres. Bien vé V. Reverendíſima, que à un hombre así, eſto es, de vida comun, y por ventura no muy exemplar, ha de gaſtar por lo ménos una hora en celebrarle: es meneſter arte, inventiva y forragear mucho en la erudicion para llenar el tiempo y para divertir la curioſidad del auditorio, ya que no ſe pueda decir coſa que edifique demaſiadamente.

Admirable replica! exclamó Fray Blás. No tiene reſpueſta el argumento, dixo el Comiſario. Quitómele de la boca, dixo Fray Gerundio. Soſiéguenſe Vms, replicó el Padre Abad, que yo veré ſi puedo reſponder à él, pero me han de oir con paciencia.

No tiene duda que las oraciones fúnebres ſe inventaron en el mundo, para celebrar los claros varones, alentando à los vivos en las heroycas virtudes que practicaron en beneficio de la patria, y de la república; eſo de que los Atenienſes practicaron eſa loable coſtumbre los primeros, como lo afirmó Fray Gerundio, es muy dudoſo y ſeguido de muy pocos. Lo mas que ſe les concede, es la invencion de ciertos juegos eqüeſtres, que en honor de los difuntos eſclarecidos, practicaban ſus amigos y parien-

tes como lo hizo Achîles con Patróclo, y mucho tiempo antes Hercules con Pelope.

Lo quo no admite duda es, que la primera oracion fúnebre que ſe lee en la antigüedad, es la de Marco Bruto, pronunciada por Ciceron, diez y ſeis años ántes de las que ſe leen de los Griegos, celebrando las memorias de los que muriéron en la famoſa batalla de Maraton; y por el miſmo tiempo, poco mas ó menos, tuvieron principio los epitáfios ó elogios ſepulcrales de los difuntos, dando noticia ſuccinta de las principales acciones de ſu vida, ó de los dictados mas viſibles que les adornaron, como el de Anigio Probino, cinco veces Conſul, Qüeſtor y Candidato, à ſu madre Anigiria Falconia Proba, muger de un Conſul, hija de otro, y madre de dos; pero ſobre ſer eſta una qüeſtion inútil, fácilmente podemos conciliar las dos opiniones encontradas, diciendo que los Griegos fuéron los primeros que inventaron los elogios fúnebres, dedicándoles preciſa y únicamente à los que morian con las armas en la mano en defenſa de la patria; y los Romanos fuéron los primeros que los extendiéron à todos los difuntos que en qualquiera línea hubieran ſido beneméritos de la República ó del Eſtado. Aquellos los limitaron à las virtudes militares; eſtos ſe extendiéron à todas las virtudes.

Haſta que la Igleſia comenzó à gozar alguna paz permanente, hácia los principios del quarto ſiglo, no ſe introduxo ni pudo introducirſe eſta coſtumbre entre los Chriſtianos. Las primeras oraciones completas que tenemos que merecen eſte nombre, ſon las de San Gregorio Nazianceno, que murió el año de 391. Es cierto que ni entónces ni muchos ſiglos deſpues ſe permitió en la Igleſia de Dios eſte género de elogios

gios públicos, pronunciados en el Templo à viſta de todo el pueblo, ſinó en la muerte de ſugetos eſclarecidos, notoriamente recomendables por ſu eminente virtud ò por ſus grandes ſervicios en obſequio de la República y Religion. Deſpues la liſonja, la vanidad, y la condeſcendencia, ayudadas de la calamidad de los tiempos, introduxeron el intolerable abuſo de celebrar magníficas exêquias con oraciones fúnebres à todos los difuntos que dexaban conveniencias para coſtearlas. Tuvo principio eſta corruptela en el ſiglo 11°, quando ſe comenzó á relaxar la diſciplina, y las revoluciones del Imperio abrigaron la ſimonía, la violencia y la ignorancia. Pues ſe hallan en aquel ſiglo y los dos ſiguientes algunos panegiricos póſtumos de ſugetos, no ſolamente eſcandaloſos y perverſos, ſinó de hombres verdaderamente facinoroſos.

Para formar eſtos elogios, claro eſtà que era meneſter una de tres coſas, ó fingir deſcaradamente las virtudes que no tuvieron, ó ponderar las que debian tener, ó ſacar ál teatro con nombre de virtudes, los mas vergonzos vicios, echándoles una capa que les dieſe otra apariencia. Entónces fué quando ſe comenzó à torcer en los púlpitos el verdadero ſignificado de aquellos grandioſos nombres: *Magnanimidad*, *bizarría*, *intrepidéz*, *generoſidad*, *gran corazon*, *política*, *prudencia*, *teſon*, *animoſidad*, *heroiſmo*, *&c.* Contagio ó traſtornamiento, que derivándoſe de ſiglo en ſiglo, haſta nueſtros tiempos, apénas nos dexó en los celebrados héroes mas que unos verdaderos tiranos, ladrones, uſurpadores, falaces, aſtutos, perfidos, ambicioſos, atrevidos, temerarios y deſcarados mofadores de todo el género humano.

Apoderada de los pueblos y de las naciones, eſta

piadoſa intencion , mas ó ménos ſe há conſervado en toda la Chriſtiandad. Es verdad que en nueſtra Eſpaña es muy rara la Provincia y aún Pueblo donde ſe permitan ſermones de honras , que no ſean à ſugetos de virtud ſobreſaliente ; ſobre lo qual ſe han tomado varias providencias , así en algunos Concilios Provinciales , como en diferentes Sinodos Dioceſanos. Si hay algun Gremio ó Comunidad donde conſtantemente ſe obſerve eſta demonſtracion con todos los individuos difuntos , es por la juſta preſuncion que funda el miſmo hecho de haber ſido de tal Comunidad ó de tal Gremio , de qué el difunto neceſariamente ſobreſalió en alguna virtud , prenda ó talento recomendable. Algunos ſon de opinion , que quando eſtas prendas no ſalen de la esfera de puramente morales ó intelectuales , tampoco debieran ſalir los elogios de los ſugetos que las poſeyéron , de aquellas piezas donde las Comunidades ó Gremios ſabios celebran ſus juntas ó ſus exercicios literarios. Así ſe obſervaba en las dos Academias de las Ciencias y de las Bellas Letras de Paris : los nobles elogios públicos que ſe conſagraron à la memoria de los miembros de ellas que muriéron , ſe encierran ſiempre dentro de las paredes de los académicos Muſeos , y hacen una precioſa parte de ſus utiliſimos exercicios. El púlpito y los Templos parece que ſolo debieran reſervarſe para elogiar aquellas virtudes verdaderas , que ſin volver ſiquiera los ojos hácia la vana inmortalidad de los hombres , miran derechamente à la eterna felicidad. Los que ſon de eſte ſentir , juzgan que es profanarlos el dedicarlos à otra coſa. Yo preſcindo de eſta opinion , porque mi dictámen no hace falta ni para defenderla ni para impugnarla.

Hace bien V. R., interrumpió el Comisario, porque si llevara la contraria, nos habian de oir los sordos. Yo tengo en mi poder el sermon que se predicó en las honras de un primo mio Catedrático, y aunque no fué negocio de que la gente anduviese à cachetes por sus reliquias; pero en fin el Orador, que tampoco es ménos que un Catedrático de prima, le compara à Salomon; y en verdad que pienso dexarle à mis sobrinos, como alhaja mas preciosa de mi herencia, mandando expresamente en el testamento, que le archiven entre los papeles mas importantes de la familia; y aún no estoy ageno de hacer à mi costa otra impresion, si pinta bien la venta de carneros: pero prosiga V. R. porque le oímos con gusto.

Digo pues, continuó el Padre, que aún tolerada en algunas partes la costumbre de predicar sermones de honras à los que en vida no tuvieron las costumbres mas arregladas, pero se hicieron recomendables por otras prendas naturales, dignas de estimacion, parece à muchos hombres discretos (cuyo dictámen no me atrevo à reprobar) que están en ellos muy fuera de su lugar las noticias eruditas, gastadas, como se dice, à pasto y muy de intento, especialmente aquellas que se toman de los funerales del Paganismo.

Pues cómo se há de bandear el pobre Orador sin este socorro? preguntó Fray Blás. Yo se lo diré à V. P. respondió el Padre Abad.

Como se bandeó San Gregorio Nazianceno en su admirable oracion funebre predicada en las honras de San Basilio, quando llegó à tratar de su casi universal pericia en todas las ciencias. Yà vé V. P. que esto pertenece puramente à las prendas intelectuales y naturales; pues sin distraerse el Santo à noticias

impertinentes, ni hacer oſtentacion de aluſiones importunas, haciendo una noble deſcripcion de las ciencias que poſeía con perfeccion el grand Baſilio, inſinuando al miſmo tiempo con artificioſo diſimulo una admirable inſtrucion, para que los oyentes aprendieſſen el modo de poſeerlas, ſi deſcuidarſe de enſeñarlas como habian de uſar de ellas con utilidad. Contentóme mucho eſte hermoſo trozo de la oracion aún leído en la verſion latina, que ſin duda perderia no poco de ſu elegancia original de la lengua Griega. Tradúxele en Caſtellano, y aún le tomé de memoria, por ſi acaſo ſe me ofrecia alguna vez aprovecharme de él; y à fé que han de tener Vms la paciencia de oírmele, porque no les há de diſgutar.

» Qué ciencia, qué facultad hubo en qué Baſilio no » eſtuvieſe muy verſado, y tan verſado como ſi ſe » hubiera dedicado à ella ſola? De tal manera las poſ» ſeió todas, que jamás hubo quien poſeíeſe una » ſola con igual perfeccion; y con tanta eminencia ſe » hizo dueño de cada una, que parecia ignoraba to» das las demás. Y eſo por qué? Porque à un inge» nio tan ſutil como elevado, añadia una aplicacion » tan contínua como laborioſa; medio único para » adquirir el imperio ſobre las ciencias y las artes. Su » ingenio pronto, rápido y penetrativo hacia al pa» recer ocioſo ſu eſtudio infatigable; y à viſta de ſu » continuo eſtudio, parecia inútil la rápida perſpica» cia de ſu ingenio. Sin embargo juntó la una con la » otra con tanto empeño, que dexo neutral la admi» racion, ſin ſaber à quál de las dos partes ſe debia apli» car mas; ſi à la elevada viveza de ſu ingenio ó al » teſon incanſable de ſu eſtudio. Quién pudo compe» tir con Baſilio en la retórica, aquella divina arte

» que en todo reſpira fuego ? Superior à todos los Re-
» tóricos mas célebres en el inimitable uſo de los pre-
» ceptos , pero muy deſemejante de ellos en las coſtum-
» bres. Quién le excedió en la Gramática , aquella ar-
» te de hablar correctamente , que forma y pule la
» lengua para el Griego mas caſtizo ; aquella que re-
» coge la hiſtoria , preſide en la poésía , y como ſupre-
» ma Legiſladora , pública é íntima leyes para el me-
» tro ? Quien en la Filoſofía ? Verdaderamente cien-
» cia ſublime , que ſe eleva à lo mas alto de la natura-
» leza , yá ſe conſidere aquella noble parte ſuya que ſe
» dedica à la práctica y experimental indagacion de
» las cauſas que producen los efectos naturales , yá ſe
» entienda aquella otra que ſe entrega toda à la eſpe-
» culacion en las diſputas , ſutilezas y argumentos ló-
» gicos , que comunmente ſe conocen con el nombre
» de *dialéctica*. En ella ſobrefalió tanto Baſilio , que
» ſi alguna vez le empeñaba tanto la neceſidad en la
» diſputa , ſu argumento no tenia ſolucion , y era mas
» fácilal adverſario burlarſe del mas intrincado labe-
» rinto , que de embarazarſe en la réplica. Por lo
» que toca à la aſtronomía , geometría , y aritméti-
» ca , ſe contentó con ſaber lo que baſtaba , para que
» los peritos en eſtas facultades le miraſen y le oye-
» ſen con reſpeto ; lo demás lo conſideró como inútil
» à la profeſion de un ſabio y ſerio Religioſo , que
» en ſus eſtudios buſcaba el provecho y no la curio-
» ſidad ; de manera que tanto ſe admiraba en Baſilio
» lo que no quiſo eſtudiar , como lo que eſcogió para
» aprender. »

Aquí tienen Vms un elogio limitado , preciſamente à prendas y virtudes naturales , que à un miſmo tiempo deleyta é inſtruye , perſuade y mueve ſin el fárrago

de erudicion ó de noticias triviales, que un Predicador de los que ſe uſan fácilmente embutiria en los varios puntos que toca San Gregorio Nazianceno : un elogio que no rozándoſe apénas con las virtudes Chriſtianas, no obſtante ſe pronunció dignamente en el púlpito mas grave, à viſta del auditorio mas autorizado y mas ſerio ? Pues quién quita, que à imitacion de eſte ſe formen otros muchos, quando en los ſugetos, cuyos funerales ſe celebran, no hay qué alabar ſinó prendas naturales ó virtudes puramente morales, que aunque no ſon mérito para la vida eterna, ſon imitables por útiles à la ſociedad civil ?

Y ſi aún eſo no ſe halla en el difunto (dixo Fray Gerundio con algun ſacudimiento y retintin, como quien ſe habia viſto en eſe caſo) ; de qué ha de echar mano el Predicador ? Penetro, Padre Fray Gerundio, dixo el Padre Abad, todo el enfaſis de la pregunta, que no es tan inocente como parece : confieſo à V. P. que mi primo el Eſcribano no fué canonizable ni ſe hizo muy viſible por otros talentos de la línea natural que logran alguna recomendacion entre los hombres ; por eſo tuve láſtima del Orador que habia de predicar ſus honras luego que me aviſaron de ſu última diſpoſicion, y aún él miſmo ſe hizo cargo de la dificultad, quando por conocerla, dexó limoſna tan quantioſa al Predicador, atento ál apuro en qué ſe habia de ver para encontrar en él algo digno de alabarſe. Pero digo, que aunque en eſte aprieto hay en la retórica ciertos lugares comunes, y todos graves, de qué puede y debe echar mano el Orador para fundar ſu panegirico fúnebre, ſin diſpendio del tiempo, ſin perder reſpeto à el púlpito, y con utilidad del auditorio. Y qué lugares

ſon eſos , Padre Reverendíſimo ? preguntó Fray Gerundio ? Yo ſe los diré à V. P. reſpondió el Padre Abad.

Los que llaman *de la perſona* , y ſe pueden reducir à quatro capítulos ; à las prendas del cuerpo ; à las del alma ; à la nobleza y méritos de ſus entepaſados , y ál oficio , empleo ó miniſterio que exerció el difunto quando vivo. En el cuerpo ſe puede conſiderar la proporcion , gentileza , ſimetría ó hermoſura, la agilidad , la robuſtéz , la fortaleza , &c. En el alma , el entendimiento , la penetracion , el juicio , la prudencia , &c. En la nobleza ó méritos de ſus antepaſados , todas las hazañas que les hicieron recomendables. En el oficio ó empleo , la ſuperioridad , la exâctitud , la aplicacion , los medios , los fines , la utilidad ? Pues qué , interrumpió Fray Blás , tambien ſe há de hacer aſunto en el pulpito , de que el difunto no hubieſe ſido corcobado y contrahecho , ſinó galán y bien pueſto , parándonos en ſi fué agil , peſado , torpe ó induſtrioſo , buen ginete ó mal ginete ; Valiente impertinencia !

Allá vá eſa moſca , dixó el Comiſario , dando un reſoplido. Yo me ſacudiré de ella con ſerenidad , reſpondió el Padre Abad.

Sí , Padre Fray Blás , quando no hay otra coſa de qué echar mano , puede el Orador valerſe de las prendas corporales , con tal que lo haga con la debida gravedad , circunſpeccion y decencia. No ſe celebran en la Eſcritura las fuerzas corporales de Sanſon ? No ſe celebran los cabellos de Abſalon ? No ſe aplaude la agilidad de Saúl y ſu deſtreza en el manejo del arco ? No ſe enſalza el primor con qué David heria las cuerdas del harpa ? Y quántas veces

habrá celebrado V. P. en ſus ſermones la hermoſura exterior de Chriſto, y habrá hecho algunas pinturas ó deſcripciones de la ſingular belleza de la Santíſima Vírgen? Y del juicio que ſupongo à V. P., no quiero creer que ſus deſcripciones ó pinturillas habian ſido tan profanas, tan eſcandaloſas, tan ſacrílegas como las que hé oído yo mas de quatro veces à muchos Predicadores, que en lugar de pintar à la Reyna de las Vírgenes y Madre de pureza, parece que hacian el retrato de una Helena incendiaria, ó de una Venus provocativa. *Cavendum eſt*, (dice à eſte intento una pluma igualmente zeloſa que elegante) *ab ineptiis eorum, qui in laude gravis perſonæ ut Beatæ Virginis, erranti ſtilo, laſciviæ ſpeciem aliquam Helenæ formare nituntur.*

Qué coſa al parecer mas indiferente, que la agilidad y deſtreza en el exercicio de la caza? Con todo eſto, ſe alaba mucho en las hiſtorias de varios Principes que fuéron eminentes en eſte exercicio, inclinándoſe à él con moderacion, y con provecho y paſa tiempo, ſin declinar en el extremo de una paſſion deſórdenada y vicioſa. Tales fuéron Mitridates, Adriano, Carlo-Magno, Henrico primero y Alberto Emperadores, los tres últimos de Alemania. Nicetas exâlta con los mayores elogios à la Emperatriz de Conſtantinopla Eufroſina, muger del Emperador Alexo Angelo, porque en la intrepidéz y deſtreza en la caza de cetrería, no ſolo igualaba ſinó que excedia à los mas hábiles cazadores de ſu tiempo. Ni en los nueſtros nos faltan exemplares de auguſtíſimas Princeſas, que no dán mueſtras menores de ſu pericia y de ſu valor en el boſque, que de ſu penetracion y de ſu profunda política en el gabinete;

te; tan felices en el acierto de la escopeta, como diestras en la puntería de los negocios: lo que se aplaude en la historia, por qué no se podrá elogiar dignamente en el púlpito?

Dixe dignamente, y lo dixe con reflexion, porque para que se hagan decente lugar en la Cátedra del Espiritu Santo estas prendas naturales, siempre es menester elevarlas à motivos superiores, insinuando que aquellos que las poseyéron ó las enderezaron, ó debiéron enderezarles à fines útiles para la Religion, ó quando menos al Estado. Un Orador medianamente diestro, puede instruir fácilmente con arte à su auditorio, en los medios de elevar à fines de superior órden las acciones mas regulares y mas indiferentes. No salgamos del exercicio de la caza. Quién quita ponderar la oportuna ocasion que ofrece la soledad para el recogimiento; y varios objetos indiferentes del cuerpo para levantar el corazon à Dios; la velocidad, el furor, la astucia, y aun las valentías de las mismas fieras para mil reflexiones conducientes à la utilidad del alma, ó al prudente gobierno para las operaciones del gobierno civil? Sabemos, que San Francisco de Borja, quando Duque de Gandía, era aficionadísimo à la caza de cetrería, en la qual exercitaba mil virtudes, ya la mortificacion, retirando de repente la vista, quando mas le convidaba la diversion del objeto, ya el sufrimiento, tolerando sin quejarse, así las fatigas del campo como los rebeses de los temporales, ya una profunda meditacion, sacando utilísimas consideraciones de la velocidad con que el halcon se dispara à la presa, de la docilidad con que à la primera insinuacion del recla-

mo se retira à la frondosa, de la fidelidad con que presenta la cabeza à su legitimo dueño, refrenando su natural ferocidad, por cumplir con su obligacion y agradecimiento.

Aun en el Gentilismo tenemos un bello trozo del panegírico de Trajano, que puede servir de instruccion à qualquiera Orador christiano, para dirigir à la Religion el elogio. » De las prendas naturales eres » (dixo Plinio el jóven) diestrísimo; en la caza » una moderada freqüencia parece recreo, y no es » mas que mudanza de fatiga. Tienes por alivio » lo que solo es mudar de trabajo, interrumpes algunas » veces los cuidados del gabinete, mas para qué? » Para penetrar los bosques, para perseguir las fie- » ras, aun hasta los mas profundos senos de sus » lóbregas cavernas: para trepar por riscos, y bre- » ñas inaccesibles, sin mas auxilio que el de tus pies, » sin otras huellas que las que estampan tus plantas: » esto en qué viene à parar? En que con sobreesc- » crito de diversion, executas la piedad, visitan- » do aquellos sagrados lugares, y saliendo al en- » cuentro à los Dioses tutelares, que los presiden » y los protegen: *Quód si quandó cum insuenti-* » *bus negotiis paria feci/i, instar refectionis existimas* » *mutationem laboris: quæ enim remissio tibi nisi lustrare* » *saltus? Excutere cubilibus feras? superare immensa* » *montium juga, & horrentibus scopulis gradum inferre?* » *Nullius manu, nullius vestigio adjutum?* »

Y si el bueno del difunto, replicó el Socio, no tuvo ninguna destreza ni habilidad, sinó para comer y beber, pasearse y vita bona, adónde ha de acudir el angustiado Orador por los elogios? Adónde, respondió el Padre Abad, à su profesion, à su oficio;

pues no hay oficio ni profesion que no dé abundante materia para celebrar, sinó al modo con que le exercitó, al modo con que debe exercitarle, y à los fines à que debe dirigirle, lo que todo redundará en provechosa enseñanza del auditorio.

Y parece à V. Reverendísima, dixo Fray Blas, que se encuentran ahí à la puerta de la calle los elogios de todas las facultades, y de todas las profesiones? Jesus! respondió el Abad, no hay cosa mas à mano ni tampoco mas de sobra. Qualquiera autorcillo que escribe sobre el todo ó la parte de alguna facultad, oficio ó empleo, comienza colocándole mas allá de las nubes. Pues el prólogo y primer capítulo, quando muchas veces no sea la mayor y la mas útil parte de la obra, se reduce por lo comun à recoger todo quanto se ha escrito en recomendacion de la materia que trata; de su antigüedad, de su nobleza, de su necesidad y de su suma importancia; tanto que al leer la introduccion del mas despreciable folleto, sobre alguna parte de aquellas qualquiera facultades, y aun artes y oficios mecánicos, un lector incauto se persuade, à que no hay mas noble, mas importante ni mas necesaria. A este propósito me acuerdo, que siendo muchacho leí cierto librito sobre las fiestas que habia hecho en una Ciudad el gremio de los Sastres, con ocasion de un retablo que habia costeado el mismo gremio. El autor así en la introduccion, como en lo restante de la obrilla, juntó ó esparció tantos y tan magníficos elogios de este oficio, sobre todo inculcó su antigüedad y su nobleza, probando à su parecer concluyentemente, que este era el primero

que ſe habia exercitado en el mundo ſiendo Adan y Eva los primeros Saſtres, fundado en aquellas palabras del capítulo 3°. del Geneſis: *Cúmque cognoviſſent ſe eſſe nudos, conſuerunt folia ficûs & fecerunt ſibi perizomata*; que convencido yo à lo miſmo, faltó poco para meterme tambien Saſtre.

Tan baxos penſamientos como eſos, interrumpió el Socio, nunca los tuve yo; pero tanto como dedicarme à Boticario, no me faltó un tris para hacerlo, deſde que leí un cierto papelejo ſobre la confeccion de Alkermes, que el Spíritu Santo era el verdadero fundador de las Boticas, por quanto él es el que inſpira el conocimiento de la virtud de los ſimples, y el modo de alabarlos. Añadió que por eſo las quintas eſencias, que ſon los medicamentos mas activos, ſe llaman *eſpíritus*, como aluſion à ſu divino inventor.

Chanzas à un lado, continuó el Abad; al Gramático, al Retórico, al Poeta, al Fíſico, al Metafíſico, al Múſico, al Aſtronómico, al Legiſta, al Teólogo, y à proporcion à todos los Profeſores de las artes ú oficios mecánicos, ſe les puede alabar en el púlpito con mageſtad y con decencia, por el exercicio de ſus miſmos oficios y facultades. Para hacer el elogio de un Gramático no hay mas que leer à Marciano Capela en el libro 3°; à Diomedes en la Epiſtola à Atanaſio; à Diodoro Sículo en el libro 12°, *ſobre las leyes de Charondas*; y à Suetonio *de illuſtribus Grammaticis & Criticis.* Para el de un Retórico y Orador, ſobre lo mucho que dice Filon Hebreo en un libro de *Cherubin*: à Ovidio en el libro 2° *de Ponto* Elegia 2ª; à Plinio el menor en el libro 2° Epiſtola 3ª; à Seneca en el

Prólogo à las *Controverſias de Craſo Severo*; y tambien à Auſonio en ſu *Panegírico à Graciano.*

No hay coſa mas de ſobra, que los elogios de la poesía; tropiézanſe tantos, que ſon eſtorbo mas que diverſion. Caſi todos los que ſe encuentran en los modernos, ſon copiados de los que ſe leen en el Diálogo *pro y contra de la Poeſía*, que corre con el nombre de Cornelio Tácito, y muchos creen ſer de Quintiliano; de los que recogió Silvio y Julio hácia el fin del libro 11°; de los que ſe hallan en el Gentilíaco de Luciano, como ſe lee en las obras de Eſtacio; y finalmente, de lo mucho que dixo Florido en el capítulo 7° del libro 3° *Contra los detractores de los Poetas.*

En amontonar alabanzas de la Filoſofía, parece que todos ſe han conſpirado; Oradores, Poetas, Hiſtoriadores, Ciceron, Capela, Claudiano, Sidonio Apolinar, y todos los que eſcribiéron las vidas de los Filóſofos antiguos y modernos, como Eunapio, Sardiano, Porfiro, Filóſtrato, Lemnio, Ammonio, Hegeſipo, Dion, Diógenes Laércio; y entre los modernos, Bruquero, Baſio, Sonſi, Capaſi, y el Ingles Tomas Stanley.

Para poner la medicina ſobre los cuernos de la luna, no es meneſter mas que abrir qualquiera tratadillo, que haya eſcrito en algun aſunto de ella el mas deſdichado pedante. A carretadas recoge lo infinito que ſe ha dicho de la buena, cuidando no ménos de ſuprimir lo infinito que ſe ha declamado contra la mala. Pero en fin por expreſar algunas fuentes determinadas, léaſe *la vida de Galeno, recogida por* Julio Alexandrino; *los Comentarios de la Nobleza, por* Andres Jiraquel; *y la Epiſtola del Iluſtríſimo Gue-*

vara al Doctor Melgar, y encontrará el Orador un almacen de elogios de la medicina, que no los ha de consumir en un tomo entero de sermones de honras, à los que han hecho predicar tantos por sus desaciertos.

De las Matemáticas, sé muy bien lo que dice San Agustin: *Quas multi Sancti nesciunt quidem, & qui etiàm sciunt eas, Sancti non sunt.* » Que muchos San- » tos las ignoran, y que los que las saben no son » Santos ». Esta sentencia que parece dura, no quiere decir lo que suena: solo intenta el Santo significar por ella el grande embeleso con que esta nobilísima ciencia arrebata hâcia sí à sus profesores, los quales necesitan de un esfuerzo muy particular, para desviar su atencion de las especulaciones matemáticas, si han de encontrar tiempo para dedicarse à las verdades del Evangelio. Por lo demas, nadie puede negar que el mismo embeleso con que arrebatan el alma, es el medio tan eficaz, como inocente para desviarla de las pasiones, que son los mayores enemigos de la santidad. Y asi apénas se encontrará Matemático sobresaliente, que no sea hombre de costumbres irreprehensibles. Pero casi siempre va sobre seguro el elogio de estos profesores; y para formarle, prestan sobrados materiales Platon en su Timéo, y Aluneco en el *Isagoge à la Doctrina de Platon.*

Un Músico tiene mil capítulos, que le pueden hacer justamente recomendable; solo con pasar los ojos por el bello panegírico que Casiodoro hace de la música en el tratado que dirigió à Boecio Patricio libro 2°, hay copia de escogidos materiales para celebrar à los que profesan esta primorosa facultad.

Y él que no ſe contentare con eſtos, puede leer al ya citado Marciano Capela en todo el libro 4°. De los Juriſconſultos y de los Teologos no hablo; porque es meneſter que ſea muy ignorante el que no ſepa que ſe puede formar una grande librería, compueſta preciſamente de los elevados y merecidíſimos elogios, con que todos los han agradecido.

No ſe fatigue mas V. R., dixo à eſta ſazon el Comiſario, que aunque yo le eſtaria oyendo con grandíſimo guſto deſde aquí à mañana, me cauſa congoxa el miedo de que ſe canſe.

Pues yo, añadió Fray Gerundio, con licencia de Vm, y ſolo por oir à V. R., tengo de hacerle todavía una pregunta. Y ſi el difunto, no ſolo no ſobreſalió en prendas algunas Chriſtianas, morales ó naturales, no ſolo no fué eminente en la facultad que profeſó ni en el oficio que exerció, ſinó que en la Religion fué un mal Chriſtiano, en la facultad un zopenco, y en el oficio un mal hombre, qué ha de hacer el Orador, ſinó refugiarſe al ſagrado de la erudicion?

El caſo es algo apretado, reſpondió el Abad, pero no tanto que no tenga ſalida. Puede hacer lo que ſe refiere en la vida de San Antonio de Padua (caſo que no pueda excuſarſe de predicar en ſus honras, que ſerá el arbitrio mejor): obligaron al Santo à predicar en las de un uſurero; quitóſe de cuentos, no diſimuló el torpe vicio de que habia adolecido públicamente el difunto, declamó vehementemente contra él, y ponderando aquel texto de la Eſcritura, *Ubi eſt theſaurus tuus, ibi & cor tuum erit:* » Donde eſtá » tu teſoro, allí eſtá tu corazon ». Para probar la verdad de eſte oráculo, dixo con inſtinto ſuperior, que

acudieſen al cofre donde el difunto tenia ſu teſoro, y que hallarian ſu corazon en él. Hízoſe así, y encontróſe efectivamente; tráxoſe à la Igleſia con eſpanto de todos, y à viſta de aquel deſdichado corazon, hizo el Santo un ſermon de ninguna utilidad para el difunto, pero de grandíſimo provecho para los vivos.

En la vida del Venerable Capuchino y Apoſtólico Miſionero Fray Joſeph de Carabantes, ſe refiere otro caſo muy parecido: díceſe en ella, que eſtando un Religioſo de ſu miſma Orden para predicar el ſermon de honras de cierto Miniſtro de Juſticia, ſe le apareció rodeado de llamas la noche antes, y le dixo: *No prediques mis honras, ſinó mis deshonras; porque te hago ſaber, que así yo como todos los que hemos nido empleo de Juſticia en eſte Pueblo, por eſpacio de 40 años eſtamos ardiendo en los infiernos.* Con efecto eſte fué el ſermon que predicó, dándoſele poco de que los parientes del difunto ſe dieſen por ofendidos, como ſe dieſen por aviſados, y por eſcarmentados ellos y los demas. No ſe puede aconſejar, que ſe haga lo miſmo ſiemper que la vanidad ó la liſonja inſiſtan que prediquen honras de ſugetos, cuya vida fué notoriamente deſordenada y eſcandaloſa. Para eſto era meneſter un eſpíritu tan iluminado, y una ſantidad tan conocida como la de San Antonio de Padua: pero à lo ménos debe guardarſe bien el Orador de tocar en las coſtumbres del difunto; porque ó ha de mentir ó ha de eſcandalizar. Mucho mayor cuidado ha de poner en ſuponerle en eſtado de gracia, ponderando fuera de tiempo la infinita miſericordia del Señor; porque el auditorio incauto y ſencillo, y tambien el que no lo

es,

es , oyendo desde el púlpito las imprudentes conjeturas de que se salvó un hombre de tan mala vida , entra en la necia confianza de que igualmente se podrán salvar los que le imitaren en sus desórdenes.

Pues qué partido juicioso , preguntó el Socio , se podrá tomar en ese apurado lance ? El que se debiera seguir , respondió el Abad , en casi todos los sermones de honras , especialmente los que se dedican à sugetos que no hubiesen sido de una virtud singular , notoria y generalmente conocida ; desviar enteramente la atencion de aquel difunto particular , y fixarla en todos los fieles difuntos. Quiero decir , ponderar la terribilidad de la penas del Purgatorio ; el rigor con qué se castigan aún las mas leves culpas con los mas graves tormentos ; la dispensable obligacion que todos tenemos de aliviarlos con nuestros sufragios , las almas que los padecen , siendo esta obligacion mayor ó menor , segun la mayor ó menor conexîon de los vivos con los difuntos ; el sumo reconocimiento de aquellas almas afligidas , respecto de todas las que contribuyen à aliviarlas ; su grande poder con Dios quando se vean en el descanso eterno de la gloria. Inferir de aquí que nosotros interesamos mucho mas que ellas , en los sufragios que las ofrecemos ; porque nuestros sufragios à lo ménos las podràn anticipar una felicidad de que yá están asseguradas : pero su poderosa interceson con Dios nos podrá esegurar esa misma felicidad , que aún está expuesta à tantas contingencias. Nosotros podrémos conseguir , que salgan quanto antes del Purgatorio ; ellas podrán alcanzar que jamás caígamos en el infierno. Vé aquí unos materiales copiosísimos para dis-

poner muchos ſermones de honras, aún en la muerte de los hombres mas foragidos.

No ſon malos (dixo el Comiſario ahuecando la vox, entre reſoplido y regüeldo); pero ſinó ſe iluſtraran los tormentos del Purgatorio con algo de la rueda de Ixion, con un poco de los perros de Antéo, con un raſgo de los buitres de Prometeo, con mucho del perro, digo toro de Falaris y ſobre todo para pintar bien la pena de daño, con buen recado de la ſed de Tántalo, à viſta del criſtalino chorro, es negocio de dormirſe el auditorio, ſi los ronquidos no valen por ſufragios, no hay que eſperar otros.

Soy de eſa opinion, añadió Fray Blás. Nunca me apartaré de ella, proſiguió Fray Gerundio. Padre Maeſtro perdimos el capítulo, concluyó el Socio. No perdimos tal, reſpondió el Abad, porque yo no hice empeño de traer à mi opinion al Señor Comiſario ni à eſtos Reverendíſimos Padres, conociendo bien ſer empreſa muy ſuperior à mis fuerzas. Digo mi dictámen por modo de converſacion, y en lo demás cada qual abunde en ſu ſentir. Eſto es, añadió el Socio, cada loco con ſu tema. Pero como yo eſtoy convencido de lo que V. P. ha dicho, y por lo que à mí toca, con firme reſolucion de no ſepararme un punto de ſus máxîmas, ſolo quiſiera ſaber; qué autor ó autores podria ſeguramente imitar en las oraciones fúnebres, y ſi ha habido algun ſobreſaliente y cabál en eſte género de compoſiciones?

Vm, que entiende medianamente la lengua Franceſa, reſpondió el Padre Abad, ó à lo ménos ſabe de ella lo que baſta para el gaſto de caſa, no ignora que hay eſcrito en ella mucho y bueno de eſta eſpecie. Apénas ſe hallará una oracion fúnebre pronunciada en

eſta lengua, ſingularmente de un ſiglo à eſta parte, que no ſea un bello modelo de las mas caſtiza y aún de la mas chriſtiana eloquencia. San Franciſco de Sáles fué de los primeros que abrió puerta à la Nacion Franceſa, en la tierna oracion fúnebre pronunciada en eſta lengua en las honras del Duque de Mercœur. La que el Padre Burdalue predicó en las del grand Príncipe de Condé Luis de Borbon, parece que apuró todos los primores del arte. Pero él que entre todos los Oradores Franceſes ſe elevó en eſte género de eloqüencia à tan ſuperior altura, que no parece poſible ſe remonte mas el vuelo de algun Orador humano, fué el gran eſpirítu Flechier, Obiſpo de Nimes, excediéndoſe ſingularmente à sí miſmo en la célebre oracion del Vizconde Mariſcal de Turena. Si deſpues ſe acercó alguno à eſte grande hombre, fué el Illuſtríſimo Señor Don Pedro Franciſco Laſiteau, Obiſpo de Siſteron, en la que pronunció en las honras de nueſtro grand Rey Felipe Quinto, que ál punto ſe traduxo à Caſtellano, ſirviendo de exemplar à pocos, y de confuſion à innumerables.

Verdad es, que en eſte punto no eſtán los Franceſes tan indulgentes como yo, à lo ménos en todos los artículos; porque ſuponen lo primero, que las oraciones fúnebres no ſe hicieron para el púlpito, el qual las adoptó à regañadientes, viendo que la liſonja, ó quando ménos la condeſcendencia con los grandes, ſe empeñaban en introducirlas en el Santuario. En eſto no me ſeparo mucho de ellos. Suponen lo ſegundo, que para celebrar dignamente à un héroe, es meneſter que ſea tambien héroe el Orador; porque no ſiendolo, no puede tener idéas ni expreſiones porporcionadas ál mérito ni à la grandeza de ſu objeto. De

manera, que el auditorio ha de eſtar como indeciſo; no ſabiendo determinar quál es mayor en ſu linea, ſi el héroe del púlpito, ó el héroe de la campaña, del gabinete ó del ſolio. Conſiguientemente à eſto ſuponen lo tercero, que en materia de oraciones fúnebres, no ſe ſufren medianías, ó han de ſer excelentes, ó han de ſer intolerables. Si el auditorio no eſtá embeleſado, tiene derecho à ſilvar el Orador. Eſta màxîma me parece que inclina demaſiado al rigoriſmo, y no mudo de opinion: porque diga Tulio en la carta à Marco Bruto, que *eloquencia que admirationem non habet, nullam judico:* „ Que mientras el Orador no „ aſombra, no es Orador. „ Mas acá hay poſada: como llegue à agradar, perſuadir y mover, cumplió baſtante con ſu obligacion. Suponen lo quarto, que los grandes empleos, los primeros pueſtos, la autoridad, la nobleza, la ſabiduría, el genio, el valor, el heroiſmo ni aún el miſmo trono, mirados preciſamente en sí, no ſon aſuntos dignos de un Orador chriſtiano, y para ſerlo, es meneſter que el Orador haga reflexîon à ſu inanidad, à ſu inconſtancia, inſpirando al auditorio el ningun aprecio que merece eſte vano humo, útil ſolo quando ſe uſa de él para fines elevados y ſuperiores. Tampoco me atrevo à deſviar de eſte dictámen, porque le hallo muy conforme à los principios de la Religion, y aún fundado en las mas ſolidas máxîmas de una buena Filoſofía moral. Eſtas ſon las ſeveras leyes, que los Franceſes ſe proponen para ſus oraciones fúnebres, y es cierto que los mas ſe arreglan admirablemente à ellas.

Pero no crean Vms que ellos ſolos las obſervan, y no tengamos noſotros dentro de caſa algunos bellos exemplares que imitar, ſin neceſitar de mendigarlos

fuera. Sín ſalir de la Univerſidad de Salamanca, hay modelos muy acabados. El amor de la cogulla no me permite olvidar à nueſtro Maeſtro Vela, à quien arrebató la muerte, quando el mundo empezaba à conocerle. En dos ó tres oraciones fúnebres que predicó y ſe diéron à la luz pública, moſtró ſu raro talento para eſte género de compoſiciones, en qué ſin duda compitió con los mas nobles Oradores.

El Reverendíſimo Padre Salvador Oſorio de la Compañia de Jeſus, Catedrático de aquella Univerſidad y Provincial de la Provincia de Caſtilla fué muy ſingularmente buſcado para eſte género de empeños, y ſalió de ellos con tanta felicidad, que caſi todos los ſermones fúnebres ſe diéron à la eſtampa, aún menos para inmortalizar la memoria de los difuntos, que para la enſeñanza de los vivos, y para la admiracion de los ſabios.

Varias veces me hé lamentado de que algun ſugeto zeloſo de la gloria de nueſtra Nacion no hubieſe hecho una coleccion de eſtas oraciones, para que tuvieſemos en Eſpaña un funeral que pudieſe hombrear con los mas celebres, que tanto ruido meten en las Naciones extrangeras. En la Corte de Madrid ſe predicaron tambien nobles oraciones fúnebres en las exêquias del grand Rey Felipe Quinto. No hablo de todos, porque algunos inquietarian las cenizas de aquel piadoſíſimo, juiciosíſimo y advertidíſimo Monarca, ſi fuera capaz de turbarſe el deſcanſo de ſus reales deſpojos, que con gran fundamento conſidera la piedad, como preludio del eterno y glorioſo, que algun dia les eſperaba. Entre otras muy dignas del mayor aprecio, me arrebató la atencion y el guſto la que predicó el Doctor Don Joſeph de Rada y Aguirre, Capellan de

honor de ſu Mageſtad , y ſu Predicador de los del número , y hoy digníſimo Cura de ſu Real Palacio. Díxola en las exêquias que conſagró à las eternas memorias de aquel Monarca ſu Real Congregacion de *María Santíſima de la Eſperanza.* Su aſunto fué un nobiliſſimo cotejo de las glorioſas hazañas del Príncipe , con las heroycas virtudes de Chriſtiano : proteſtando el diſcretiſſimo Orador , que aquellas ſin eſtas ſerian materia indigna para un elogio proporcionado al pié de los altares. Confieſo que me embeleſo aquella noble oracion , y que es grande mi dolor de que muchos Oradores Eſpañoles deſvien tanto del verdadero camino de elogiar dignamente à los difuntos , con aprovechamiento de los vivos , quando tienen à la viſta conductores tan ſeguros.

Al decir eſto , ſe hallaron todos dentro de caſa de vuelta del paſeo , que no fué corto , porque inſenſiblemente los fué empeñando en él la divertida converſacion ; y ſi la cercanía de la noche no les hubiera aviſado de que era tiempo de retirarſe , es de creer que el R. Padre Abad nos hubiera enriquecido con otros muchos materiales igualmente precioſos y oportunos ſobre una materia de tanta importancia. Lo peor del caſo es , que perdió el aceyte y el trabajo , porque ſegun ateſtiguan uniformemente varios inſtrumentos innegables , ſolo el Socio ſe aprovechó de la doctrina : los demás la oyéron con grandíſima freſcura. El Comiſario dixo entre dientes , *Ne me encaxa* : Fray Blás reſpondió , *tampoco* ; y Fray Gerundio , *Viva el Florilogio y muera la peſte.*

CAPITULO IX.

Es buena cosa , y merece leerse.

AL dia siguiente descamparon todos los huéspedes , llevándose Fray Gerundio en todo caso sus 200 reales en la bolsa , y su *Semana Santa* entre pecho y espalda. Esto le acomodaba infinito , y yá no dudaba que se sorberia todos los sermones famosos de viente Iglesias en contorno , ni mas ni ménos como si se sorbiera un par de huevos pasados por agua ; tan firme en este concepto , que yà repartia en su imaginacion algunos de los que sobrarian entre Fray Blás y otros amigos. Fray Gerundio , Fray Blás y Anton Zotes se fuéron à comer à Fregenal del Palo , donde se dividia el camino para Campazas y para el Convento , con ánimo de descansar aquel dia en casa del famoso Familiar.

Recibióles este con su agrado , sosiego , paz y socarroneria natural luego que se apearon , y los saludó à todos cariñosamente ; pero sin quitarse de la cabeza un monteron perdurable , dixo à Fray Gerundio : „ A fé , sobrino , que vienes al mas mejor tiempo de „ el mundo , porque nos saques de una enfecultá ; por- „ que yo bien conozco que eres un gran Letrado , y „ que has regolvido mas libros , que un Bilbateca- „ rio.... „ *Bibliotecario* , querra Vm decir le corrigió Fray Gerundio. „ Yá escomienzas , majadero ? le re- „ plicó el Familiar. Si entendieses lo que quiero de- „ cir ; qué te importa à tí el modo con qué le digo ? „ Al fin *Bilbotecario* ó *Bribrioquitario* ó sea lo que

» ſe juere , lo que yo te digo es , que tu tia y yo
» eſtamos ahora en una contraverſia ; el punto tiene
» uñas , ó no me parió mi madre , ó harto ſerá que
» yo no tenga harta razon en el caſo.... Pero deſen-
„ forgenſe primero Vms , y entremos en la ſala baxa ,
» porque no es negocio de tratar unas materias tan
„ hondas en el corral. „

Hiciéronlo todos así ; entráronſe en la ſalita , y limpiáronſe el ſudor , aliviáronſe de ropa ; echaron un trago , y eſtando yá ſoſegados , proſiguió el Familiar de eſta manera : » Pues (como iba diciendo de mi
» cuento) no vés ſobre aquella arca grande una ar-
» pillera liada ? Mas va à que no adivinas lo que tiene.
» Cómo quiere Vm que lo adivine ? reſpondió Fray Ge-
» rundio. Pues yo te lo diré en prata , dixo el Fami-
» liar , tantas varas de una tela muy rica , que yo no
» ſé cómo ſe llama ,¦ ſolo ſé que me coſtó à 60 reales
» la vara ; porque dicen que viene allá de las Indias ,
» y no ſe fabrica en nueſtro iucontinente , y es de co-
» lor de pechuga de tordo zorrero , ó de aquellos pá-
» xaros que ſe llaman , ſe llaman.... Valame Dios ; cô-
» mo ſe llaman ? Ello es una coſa que ſuena à mara-
» vediſes. *Malviſes* ? apuntó Fray Blás. „ Sí , Padre
„ nueſtro , proſiguió el Familiar „ *Malguiſes* , que no
„ parecen ſinó meſmamente el color del hábito de nueſ-
„ tro Padre San Franciſco. Amen d'eſo , hay en la
„ tal arpillera otras tantas varas de raſo liſo amarillo
„ como hiema de huevo , para la enforradura. Allende
„ de todo lo dicho ſe contienen en la ſuſodicha otras
„ milenta varas de liſtonejos y de fruecos con campa-
„ nillas ó con eſquilones ó con zencerros , que dice
„ mi moger , que coſa que es muy preciſamente ne-
„ ceſaria para hacer un piſo ó un friſo , ó que ſé yo

„ como

» cómo se llama; con sus ondas escaljadas ó escaro-
» ladas, en el roda-pié de la basquiña. *Item*, un cor-
» donillo de hilo d'oro muy sotil, para los cabos de la
» casaca. *Item*, otro cordon grande del mismo hilo
» con sus nudos à trechos como los cordones de los
» Flayres, pero trabajado con mucha prolixidad, de-
» licadeza y simestría, que real y verdaderamente
» encalabrina la vista. Ea pues, apostemos una azum-
» bre de vino, que no adivinas para qué es ese todo
» matalotage?

Como quiere Vm, que yo lo adivine, respondió Fray Gerundio? » Ten paciencia, dixo el Familiar, » que yo te lo diré, sin que te cueste trabajo. Tu pri-
» ma Sidora estuvo primero en carranpion, despues
» con veruelas, despues con destinseria, y en fin si se
» vá ó no se vá, que era un joicio esta casa. A este
» tiempo vino aquí un Flayrico (ni mas ni menos
» como tú, sálvante el santo hábito), que predicó à
» San Antonio de Paula, y dixo entre otras cosas,
» que era bueno encomendar las doncellas enfermas
» al Santo, y ofrecerle que traerian su hábito, por
» tanto y por quanto tiempo. Para esto contó un exem-
» pro de una doncella rica, hermosa y la única en-
» genita de su casa, que estaba ya agonizando por
» unas veruelas malinas, que le habian ponido la cara
» como un sapo hinchado; la madre la ofreció con
» mucha endevozion al bendito Santo, diciendo que
» si la sanaba y la quedaba sin oyos en la cara, la ha-
» bia de vestir de su hábito, hasta que se casase, ó
» en fin tubiese otra conveniencia que Dios la depa-
» rase. Súpitamente sanó la doncella, y la cara se
» la quedo tan lisa y tan llana, como si mesmamente
» fuera una mesa de trucos. Oyó este exempro tu tia

» Cecilia, viene à caſa, cuéntamelo, y dice, que quie-
» re hacer lo miſmo con Sidorica. Dígola que me pare-
» ce ſanto y gueno. Al cabo de muchos dias, comen-
» zó à remplazarſe la muchacha, haſta que al fin ſe
» levantó de la cama, y con el tiempo ſe fuéron cer-
» rando los agugeros de la cara, tanto que quedó
» como unas flores, y como ſi enjamas hubiera tenido
» tales veruelas. Diceme tu tia, quiere cumprir ſu
» promeſa, y yo la reſpondo, que ſanto y gueno;
» qu'es mucha razon y joſticia, y qué hace? Vá y
» deſpacha un mozo à Vallaulí, el qual llegó anoche
» con todos eſos argamandijos, para el ſanto habito.
» Qué te parece, Gerundio? «

Qué me ha de parecer? que hizo muy bien my tia Cecilia, porque es juſto cumplir lo que ſe ofrece à los Santos. A eſte tiempo entró Cecilia en la ſala, y conociendo lo que ſe hablaba por la reſpueſta que dió Fray Gerundio, dixo con mucho alborozo: » Bien
» haya la madre que te parió, ſobrino mio, que das
» la razon à quien la tiene, y no tu tio, que es un
» teſtarron, y en dando en una, no le ſacarán de allí
» quatro juntas de gueyes. Tanto me ha entendido el
» Sobrino como la tia, reſpondió freſcamente el Fa-
» miliar, y mejor matrimonio era impuſible que ſe
» juntaſe, ſi él no fuera Flayre, y ella no fuera mi
» muger. Vamos al caſo: yo no digo que no ſe cum-
» pra lo que ſe promete à los Santos. Soy acáſo por
» ahí algun herege de mala ralea, para enſeñar eſa
» mala doctrina? Lo que digo es, que quando ſe pro-
» mete à un Santo poner el hábito de ſu Religion, co-
» mo ſi dexéramos à San Antonio de Paula, el de San
» Franciſco; à San Vicente Ferrer, el de Santo Do-
» mingo; à San Franciſco Xavier, el de los Teati-

» nos, y anſina de otros: lo que yo entiendo es, que ſe
» ha de veſtir la perſona de aquel miſmo paño, ſayal
» ó eſtameña de que anduvieron veſtidos los Santos,
» à quienes ſe hace el prometimiento, ó à lo ménos del
» que andan veſtidos los Flayres de ſu Religion, pobre
» y humildemente; porque decirme à mí, que ha de
» ſer enculto y enſequio de los Santos traer unos
» hábitos, que cueſtan mas que las galas de una no-
» via, ſolo porque ſe aſemejan un ſi es no es en el color,
» pero en lo de demas telas muy ricas, ó à lo ménos muy
» delicadas, mucho cintajo, mucha farfalá, mucha fran-
» ja, cabos por aquí, gueltas por allá, eſcudo con
» mucha pedrería, evillas de lo miſmo en las correas,
» y anſina otras fantaſiás, qu'à inventado la vanida de
» las Mugeres; eſo es habrarme de la mar: y no me
» ſacarán de que eſto es mas burla, que devocion; mas
» es irritar los Santos, que hacernos los perpicios,
» aunque me prediquen Flayres Deſcalzos.„

Segun eſo, replicó Fray Gerundio, Vm querrá que una muger tierna y delicada, ofrecida à traer el veſtido de San Antonio, ó por devocion ó por reconocimiento de algun beneficio, ſe viſtieſe de un ſayal áſpero y burdo; y ſi es él de San Vicente Ferrer, de una eſtameña grueſa y ordinaria; ſi él de San Franciſco Xavier, de un paño comun y baſto? » Craro
» eſtá que lo querria, y que lo quiero, reſpondió
» el Familiar, porque en demas nos es veſtir el hábito
» que traxeron los Santos, ni es devocion ni es pe-
» nitencia, ni muertificacion ni es modeſtia virginal,
» ſinó ventolera, vanida, oſtentacion, profanida, deſ-
» carnio, ſacrilegio, y qué ſé yo qué mas? Mal me
» quiebren los hueſos ſi los Santos no ſe irritaren
» de eſte inculto, en lugar de darſe por obſequiados,

„ y para que no magines cabro de mi calletre, te he „ de contar un exempro que m'acuerdo haber oido à „ eſte propóſito.

„ A cierto Caballero muy jurador y maldiciente, „ le caſtigó Dios, diſponiendo que ſe le hinchaſe „ la lengua, y le ſalieſe un palmo fuera de la boca. „ El pobre impaciente, ſe enrepentió, y ofreció à la „ Santíſima Vírgen, que ſi por ſu interceſion le li- „ braba ſu Hijo de aquel trabajo, ſe veſtiria de Er- „ mitaño, y la ſerviria como tal en un Santuario ſuyo „ muy celebrado. Al punto y al momento ſe reco- „ gió la lengua à ſu lugar, y él empezó à cumprir ſu „ promeſa honradamente, yéndoſe al Santuario, y „ echándoſe à cueſtas una ſaya de Ermitaño con to- „ do rigor, que no habia mas que pedir. Pero el dia- „ bro que no duerme, le ſugerió endempues, qu'a- „ quel trage le deshonraba, y que podia cumprir ſu „ promeſa, conſervando no mas que la figura, y mu- „ dando la materia, de manera que pareciese Ermi- „ tañó, ſin dexar de moſtrar que era Caballero. Cayó „ el pobre Señor en la red que le armaba el aſtuto „ enemigo, echóſe un ſaco y un manto y una ca- „ pilla de paño fino, prendiendo la correa con evil- „ lon de plata ſobredorada, que pareceria bien en el „ pretil del caballo del miſmo Rey; ſu ſombrero „ branco de caſtron con ſu galon d'oro, que enchiza- „ ba, ſus medias de ſeda entaraziadas de varios colo- „ res, que formaban un pardo enzeniciento muy apra- „ cibre à la viſta, ſus zapatillas blancas liſtoneadas à „ trechos de negro, para remedar las andarias de los „ Flayres deſcalzos, y por báculo una caña de In- „ dias con ſu puño d'oro, en figura de cayado, co- „ mo dicen, que s'uſan agora en algunos Señores de

„ la Corte; y qué ſucedió ? qu'à pocos dias qu'andu-
„ vo en eſte trage enreſible para los hombres de jui-
„ cio, ſe le volvió à eſcurrir la lengua de la boca, y
„ en verdá, en verdá caſina murió, no habiendo nin-
„ guno, que no lo atribuyeſe à caſtigo de la Vírgen,
„ por la burla qu'abia hecho del hábito qu'abia ofre-
„ cido, y eſto ſiendo anſina, que el hábito de Ermitaño
„ no eſtá bendito, ni como dicen ſignificado. Pues que
„ ſanden agora las Señoras Damas à burlarſe con los
„ ſantos hábitos. „

No creo yo, dixo entónces Fray Blas, que lo ha-
gan por burla, ſinó por la natural delicadeza del
ſexô, que no las permite uſar de unas telas ó pa-
ños tan baſtos, que las brumarian. „ Padre Predica-
„ dor mio, replicó el Familiar, déxeſe de circun-
„ lóquios : lo primero, del miſmo ſexo fuéron las
„ Santas y grandes Señoras, que ſabemos andaban
„ en el ſiglo veſtidas de los hábitos de varias Reli-
„ giones, y de ninguna ſe dice, qu'anduvieſe veſtida
„ en eſa forma, ſinó liſa, llana y pobremente co-
„ mo los Flayres y como las Monjas : lo ſegun-
„ do, del meſmo género ſon tantas Capuchinas deſ-
„ calzas, Recoletas, Carmelitas y otras innumera-
„ bles, que pueden muy bien con los paños burdos,
„ ſin que las avoquen las ſuerzas ni las prejudiquen
„ la ſalú : lo tercero, que yo no pongo el hainco
„ en que los hábitos de las Damas ſean de la miſma
„ miſmíſima materia, que los de las Monjas y de
„ los Flayres. Bien eſtá que ſean de una tela de la-
„ na un poco mas delgada; que la qu'uſan eſtos y
„ aquellas, aunque ſe incrine algo à tela fina, con
„ tal que ſea honeſta ſiempre ſencilla, ſin arruma-
„ cos ni recubecos : pero de ſeda? pero de telas

„ de oro y de prata? pero mucho encaxe, mucho
„ perifollo y mucho sí Señor? Déxelo, Padre, que
„ eſo es un ludibrio de la Religion, y no ſé como
„ no han metido la mano los que pueden atajar eſtos
„ eſcarnios.

„ Oyes, oyes (dixo à eſta ſazon Cecilia con baſ-
„ tante viveza), por mi vida, que el bendito San
„ Antonio, que eſtá en la Capilla de la Parroquia,
„ no tiene por ahí nengun hábito de ſayal toſco;
„ ſinó que tiene un hábito de ſaya de la Reyna de
„ tela muy rica, con ſu flajan de oro por orla, y
„ al rehedor de la capilla y de las mangas un ga-
„ lon ó punta de lo meſmo. Qu'apueſto yo, que el
„ hábito coſtó mas de veinte doblones, y es de ſaber,
„ que quando ofrecí poner el hábito à mi Sidorica,
„ ofrecí ponerla el de San Antonio, y no él de los
„ Flayres: pues ſi la ha unviado à traer una tela y una
„ flanja y un galon ello por ello, como el del miſmo
„ Santo, porqué nos eſtás ahí quebrando la cabeza, y
„ bruñendo los ſeſos?

„ Ahora no vén Vms. (reſpondió con flema y
„ con marragería el Familiar) ſi mi muger es in-
„ genioſa? Qual ſi hubiera eſtudiado Teología; à
„ la hora de eſta ya era por ahí faminadora ſino-
„ dal de media docéna de Obiſpados. Mire Vm, Se-
„ ñora Cecilia, à los Santos en los altares, regular-
„ mente hablando, los ponen muy galanos, para re-
„ preſentar acá en nueſtro modo la veſtidura enmor-
„ tal y requiſima de que eſtáu adornados en la glo-
„ ria. Diáſine tú à eſto (craro eſtá), que aunque ſe
„ empreen para eſto las telas mas ricas ni las pie-
„ dras ni las joyas mas precioſas, todo es poco
„ y nada aſcanza; porque quanto hay en la tierra,

„ todo es una garzofia en reſepectivamente al menor
„ raſguño del Cielo : pero quando ſe promete à
„ un Santo traer un hábito , como , por compa-
„ ranza , á San Antonio , ora ſea por devocion ó
„ penitencia , ora por qualquiera otro motivo , no
„ ſe promete andar veſtida como San Antonio glo-
„ rioſo , ſinó como San Antonio penitente ; no como
„ maginamos que eſtá en el Cielo , ſinó como ſabe-
„ mos que anduvo en el mundo : lo demas , Señora
„ Letrada , de preſumir andar una pecadora como nos
„ figuramos à los Santos en la gloria , no ſé yo ſi
„ guele à coſa de Enquiſicion ; y en verdá , que como
„ oliera , yo miſmo la enſeñaría à Vm el camino , que
„ ya vé ſi por mi oficio s'a de decir , *que en caſa de*
„ *herrero , cuchillo de palo.*

„ No ſinó que veſtiria yo à mi hija , como ſi fuera
„ por ahí una demandadera de las Deſcalzas ? Mi hija
„ es tan vuena como las demas ; y ſi otra ſacan há-
„ bitos ricos , ella no ha de ſer ménos. Si las otras ſon
„ locas , añadió el Familiar , que lo ſea tambien tu
„ hija , y ſi las otras ſe van al infierno , que ſe vaya
„ tambien ella. Pues qué , dixo Cecilia , es pecado
„ traer hábitos de moda ? Eſo , amiga mia , reſpon-
„ dió el Familiar , Doctores tiene la Santa Igleſia ,
„ que te ſabrán reſponder. Lo que yo te ſé decir es ,
„ que eſtando en Vallaulí , oí à un Miſionero (que
„ dicen que era hombre muy ſapientíſimo) , que el
„ hacer burla de los ſantos hábitos de las Religiones
„ aprobados por el Santo Padre de Roma , y aplicar-
„ los à uſos profanos y otras coſas aſi , era pecado
„ muy gordo , y no me acuerdo ſi dixo algo de ex-
„ comunion. Si es ó no es profanar los ſantos hábitos
„ el traerlos para la vanida , para la oſtentacion ,

„ haciendo ſoberbioſa la humildá, convirtiendo en ri-
„ queza lo probeza, y queriendo juntar la honeſtidá
„ y la modeſtia de los Santos con todas las modas, y
„ aun con todas las deſenvolturas del ſigro, la re-
„ ſolucion de eſte caſo no es para cabezas redondas
„ como la mia. „

Bien hace Vm, tio, en no reſolver, interrumpió Fray Gerundio, porque ſi eſe fuera pecado, no eſtaria tan públicamente conſentido, ni ſe hubiera extendido tanto el uſo de los hábitos, que ya ſe ha hecho eſpecie de moda. Vemos que los traen Señoras de todas claſes, y muchas de ellas freqüentan los Sacramentos, confeſándoſe con hombres ſabios, que las abſuelven y lo permiten; con que no debe de haber en eſo tanto mal, como à Vm ſe le figura. „ Dobre-
„ mos la hoja, ſobrino (reſpondió el Familiar),
„ que quizas no meterémos en coſas muy hondas,
„ donde ni tigo ni migo podamos ſalir. En eſo de
„ hombres ſabios hay ſu mas ó ſu ménos: las auſolu-
„ ciones tambien he uido decir, que andan muy baratas:
„ en fin, *de encultis non judicat Eccleſia.*

„ Una coſa te puedo decir, que aunque yo fuera
„ Padre Santo, no me habian de llevar la auſolucion
„ los que anduvieſen como una que yo ví, y dicen
„ que era Señora de emportancia. Traia una baſqui-
„ ña muy cumprida, de una tela morada muy requiſi-
„ ſima, con ſus encaxes atrechos de prata, cada uno
„ de mas de tercia, y en baxo de la baſquiña y el
„ guardapies, un toncillote, que, como me parió mi
„ madre, uo cabia à las derechas por una puerta muy
„ ancha; en conformidá que quando entraba la Señora
„ por alguna, era meneſter enjurjarſe de lado, ui mas
„ ni ménos como lo hace una moza quando mete una
brazada

„ brazada de manojos por la puerta del horno. Col-
„ gábala de la cintura una coſa à manera de trenza
„ ó de cordon, que ſe componia de tres coſitas muy
„ anchas; de tela todas entreveradas, para ſalpicar
„ mejor los tres colores, que eran morado, blanco y
„ azul, los quales tenian iluſiones à no ſé qué miſ-
„ terio. Eſta trenza ó cordon ó lo que fueſe, no
„ baxaba en pié prendicularmente hácia en baxo, como
„ las correas, los cordones ó los ciñidores de los
„ Religioſos ó Religioſas. No, ó Señor, venia cu-
„ raculeando por un lado de la baſquiña con ſus lazos
„ de tramo en tramo, y remataba poſtreramente entre
„ las dos últimas correas del encaxe, con un cóſelos
„ de palmo, que no parecia ſinó un giraſol pentipara-
„ do. La caſaca era de la miſma tela que la baſquiña,
„ y tambien ſubian y baxaban por ella unos encaxes
„ de hilo de prata, enſortijado anſina à manera de
„ los cohetes, que llaman de cola, y ſinó (y es mas
„ mejor comparanza) como los capotillos de lla-
„ mas de los injuſticiados por el Santo Oficio, y re-
„ jalgados ál brazo ſeglar; traia eſtendido al pecho
„ un eſcudo de piedrería, todo él deſgaſtado en oro, y
„ en medio de él un retrato de un divino Señor, veſ-
„ tido de Nazareno, con la cruz à cueſtas, que no ha-
„ bia mas que ver. Las ſortijas, los anillos, las miſdi-
„ raldas, los dinamantes y los rubines que traia en
„ los dedos de las manos, eſo era un juicio. Pues qué
„ te diré de unos Roſarios que tenia à manera de gar-
„ gantillas, enſortijadas en las mañecas, y eran de
„ unas perlas finas como avellanas? Tampoco digo na-
„ da de eſos que llaman *buelos* las mugeres, todos hor-
„ dados tan ſotilmente, que ſe me aſemejaban à las
„ venicas de un niño muy branco y rubio, quando

„ ſe deſcubren por entre el cutis. Los buelos eran de
„ tres religiones..... De tres ordenes querras decir ,
„ borrico (interrumpió la Cecilia , no ſin una gran
„ carcajada). Eſtimo la liſonja , proſiguió freſcamente
„ el Familiar ; qué mas me dá religiones que ordenes ?
„ En fin ellos eran tan cumpridos , que ſe me aſemeja-
„ ron à mangas de roquete , como los que traen los
„ Legos qu'ayudan à Miſa mayor.

„ Así ví à la tal Señora , y creyendo y bonita-
„ mente , que debia de ſer recien caſada , y que aquel-
„ la era ſin duda la mas rica gala de novia , ſe lo dixe
„ à un Mercader mi conocido , que eſtaba enjunto à
„ mí. El Mercader ſe rió mucho , y me reſpondió qu'a-
„ quello no era gala , ſinó un hábito de Jeſus Nazare-
„ no , que s'abia echado la Señora en cumprimiento
„ de una promeſa. Hábito de Jeſus Nazareno ! que yo-
„ en toda mi vida oí que habia Flayres de eſa Orden.
„ No es Religion , reſpondió el Mercader , ſinó que
„ las Señoras por devocion quieren andar veſtidas
„ como anduvo Jeſus Nazareno. Y Jeſus Nazareno an-
„ duvo veſtido anſina. (le repliqué todo deſcandaliza-
„ do) Eſo pregúnteſolo Vm à ellas , reſpondiò el
„ Mercader.

„ Confieſo , Señores , que me quedé entónito , y
„ que no creyera que en la Religion Chriſtiana ſe per-
„ mitia tan enſenſiblemente una coſa que parece hacer
„ chanza de lo mas ſagrado y lo mas doloroſo de
„ ella. Aquel miſmo dia ſe lo dixe à un cierto Prela-
„ do de una Religion , con quien me confeſaba ſiem-
„ pre que iba à Vallaulí , porque es un pozo de cen-
„ cia y de vertú. Dió el buen Religioſo un gran ſuſ-
„ piro , y à fé que me reſpondió que tenia razon ; y
„ me acuerdo que à eſte mi propóſito me dixo dos co-

„ ſas : la primera , qu'abra como unos quatro cientos
„ años , qu'allá en Eſpaña ſe enventó una Seta que
„ llamaban de los *Flangelantes*.... (Flagelantes diria ,
„ corrigió Fray Gerundio ,) ó como tú quieres. Pues
„ eſtos tales Flangelantes , dice que fuéron condenados
„ como hereges , por un Papa que ſe llamaba *Cre-*
„ *mento ſexto*. Lo primero y principal , porque enſe-
„ ñaban muchos horrores , y entr'otros , que no ſe po-
„ dian ſalvar , ſinó , que los que quitándole el pellejo
„ à azotes , ſe bautizaban con ſu miſma ſangre : y lo
„ ſegundo , porque à eſte fin andaban veſtidos de pe-
„ nitentes muy gurijos y muy emperifolados. Eſto
„ último , me dixo el ſanto Religioſo , que aún ſe ha-
„ bia golvido à uſar en Eſpaña en tiempo de Carlos II ,
„ habiendo algunos mozuelos de malos caſcos , que en
„ tiempo de Semana Santa ſe veſtian de penitentes
„ muy guapos , para galantear à las Damas ; pero que
„ el piadoſo Príncipe , dempues de haber caſtigado à
„ algunos riguroſamente , habia proveido eſte auto
„ con juſtíſimo y ſeveríſimo decreto.

„ La ſegunda coſa que me contó , aún es al caſo
„ preſente mas propria. Relatóme , que dempues que
„ un Emperador , llamado *Heraclio* , reſcató el madero
„ de la Santa Cruz del poder del Rey de Preſia (que
„ tiene un nombre muy enrebeſado , anſina à manera
„ de *Coſtras*) , enſtituyó una proceſion muy ſolemne
„ para culucarle en un Tempro magnífico de Jeruſa-
„ lem el miſmo Emperador veſtido de ſus ropas em-
„ piriales , llevaba en ſus hombros la Santa Cruz : pe-
„ ro ſucedió una coſa de eſpanto ; y fué , que al querer
„ entrar por la puerta de Jeruſalem (qu'era la miſma
„ por donde el Salvador habia ſalido para el Calva-
„ rio) , ſe quedó inmobil el Emperador , ſin ſer im-

„ puſibre de Dios dár un paſo para adelante. Entón-
„ ces el Obiſpo de Jeruſalem, qu'iba enjunto del Em-
„ pèrador y debia de ſer un Santo, le dixo: *Señor*,
„ *ſin duda, que el Salvador debe eſtár muy deſgaſtado de*
„ *qué vos lleveis el madero de nueſtra redencion en eſte*
„ *trage tan ſuſtentoſo; porque en verdá, que quando él le*
„ *llevò por eſta miſma puerta, iba en hábito muy diferente.*
„ *Vos llevais corona emperial en la cabeza, y Su Mageſ-*
„ *tad iba con corona de eſpinas. Vos vais con un manto*
„ *emperial de púrpura, todo cubrido de flores, y él iba*
„ *con la pobre túnica inconſutil que era de lana bañada de*
„ *ſu propia ſangre. Vos llevais un rico collar ál cuello,*
„ *y Su Mageſtad llevaba una grueſa y larga ſoga, por*
„ *la qual le tiraban aquellos malditos ſayones. Vos vais*
„ *con un calzado que deſlumbra la viſta, y el Salvador*
„ *iba deſcalzo de pie y pierna con los pies todos enſan-*
„ *grentados.* Apénas oyó eſto el gueno del Emperador,
„ quando arraſados los ojos en lágrimas, ſe deſpojó
„ al momento de las veſtiduras emperiales. Viſtióſe
„ una pobre túnica, púſoſe una corona de eſpinas en la
„ cabeza, echóſe un dogal al cuello, deſcalzóſe los
„ pies, y encontinenti eſpenſó à andar ſin eſtorbo, ni
„ embarazo.

„ Eran de oír las refriſiones que ſobre eſte exempro
„ hacia el bendito Padre, ponderando el enojo del
„ Señor por una coſa, en que al parecer no habia cul-
„ pa ninguna, y ſacando de ahí quanto ſe enritaba con
„ eſtas obras, que no es puſible dexen de ſer muy cul-
„ pables; porque en concruſion, el Emperador iba
„ con aquel trage que era propio y preciſo de ſu
„ alta dinida. Pero eſtas otras Nazarenas no tienen
„ preciſion de andar anſina; y ſe viſten anſina no
„ mas que por antojo y por invencion de ſu loca

„ fantasía. El Emperador en medio de la Mageſtad
„ de la púrpura, iba con devocion grande; pero las
„ Nazarenas quando habian de dár exemplo de com-
„ poſtura, ſiquiera por lo que ſignifica el veſtido, no
„ parece ſinó que ſe valen de él para ſer mas deſenvol-
„ vidas; y poco mas ó menos lo meſmo que decia de
„ las Nazarenas, lo apricaba tambien à las demás que
„ trahen hábitos galanos. „

Vaya, dixo Fray Blás, que debia de ſer muy eſ-
crupuloſo eſte Prelado. A mí por lo ménos un hábito
bien pueſto en una muger me guſta mucho; à todas
las dice bien; pero ſi ſon bien parecidas, las cae muy
en gracia. „ Santíſima razon, reſpondió el Familiar,
„ y en bocá de un Religioſo! No hay mas que pedir.
„ Yo, Padre Maeſtro, por ahora no me opongo à
„ que las mugeres, eſpecialmente ſolteras, procuren
„ lícitamente agradar à los hombres, y engalanarſe
„ por eſto, cada una ſegun ſus poſibles. Su alma, ſu
„ palma, y cada qual ſe componga ſegun ſu concen-
„ cia. Yo ví lo que dice un autor, que los hombres
„ tenemos tres enemigos, el mundo, el demonio y la
„ carne; pero las mugeres tienen quatro, el mundo,
„ el demonio, la carne y el parecer bien. Lo que
„ digo es, que valerſe de las coſas ſantas para parecer
„ mejor, eſo es lo que à mí me parece muy mal. Y
„ en fin fueſe, ó no fueſe eſcrupuloſo el Prelado de
„ quien vamos habrando, es cierto que no lo era
„ otro Religioſo macizo, aunque no tanto, que no
„ fueſe yá lector de Tulugía en aquella ſanta Co-
„ munidad, él que s'alló preſente à nueſtra converſa-
„ cion, y ciertamente que tenia unos ojos tan vivos
„ y tan aquellados, que ſe conocia à la legua que no
„ era ganzoño. Eſte tal ſabia muchas copras en latin y

„ en romance ; y dice que tambien las hacia muy gua-
„ pas. Con todo lo que converſamos , ſe conformó
„ tan lindamente , y aún me dixo , que yo habia de
„ tener guen entendimiento , aunque no me eſpricaba
„ con la mayor eſcricion. Quando relate aquello del
„ tontillo , ſe rió mucho y añadió que eſta moda
„ ſiempre le habia parecido la mayor mamarrachada ,
„ en que podia dár la emaginacion de las mugeres ,
„ aún en ſus trages de gala ; porque como todos ſaben
„ en qué conſiſte aquel bolumbo , hacen de él la miſ-
„ ma burla que de los palitoques que levantan haſta
„ el texado à los gigantes del Corpus , y de los cuer-
„ pos de paja con que ſe feguran los eſpantajos y los
„ eſtafermos.

„ A eſte empropósito , relató unas copras , primero
„ en latin , y dempues gloſadas en romance por el miſ-
„ mo , las que contentaron mucho al miſmo Perlado ,
„ y viendo tambien , que à mí me habian guſtado las
„ ſegundas , aunque no entendia las primeras, le man-
„ dó que me dieſe unas y otras eſcribidas. Hízolo aſi ,
„ y me las metí en el balſopeto ; y por vida del hijo
„ de mi madre , que las há de leer aquí mi ſobrino
„ Fray Gerundio , porque como yo no eſcanzo latin ,
„ no ſé leerle con aquel ſentido y con aquella inteli-
„ gencia que ſe debiera. „ Diciendo y haciendo ſa-
có del bolſillo un papel tan ſobado y aceytoſo , que
parecia quarteron de un encerado. Diósele à Fray
Gerundio , que lo leyó en voz alta , con baſtante al-
ma , y ſe ſabe por tradicion de padres à hijos , que
decia aſi :

Sunt hodiè libri , ut muliebria corpora , quæ dùm
Conclavi neglecta ſuo , atque inculta morantur ,

Macra videbuntur, brevibuſque ſimillima ſardis.
Fac tectis prodire eadem expectanda per urbem,
Non eadem forma eſt, nàm cum peronibus altis
Incubuere pedes, cunctam redimicula frontem
Ædificant: arcum & veſtis ſimioſa tumeſcit,
Prægnantem artifici defendens turbine ventrem;
Protinùs augetur ſpecies, majorque videtur
Atque alia. Ingentes una implet femina poſtes,
Anguſtatque viam magnos imitata elephantes,
Aut orcam per aquas vaſtâ ſe mole ferentem.

TROVA.

Si coges de repente,
En trage descuidado y negligente,
A una Dama en su quarto ó una Mozuela,
Tendrásla por sardina ó por truchuela;
Tan seca, tan enxuta y estrujada,
Que ménos es muger que rebañada.
Pero espera un poco,
Que presto verás nimfa à la que es coco:
Dexa que salga à vista por las calles,
Que aunque cien veces la halles,
Has de decir, mirando à la doncella:
» Vive Dios Santo, que yá es otra aquella!
» Cómo creció una quarta en un instante?
» Hoy plenilunio la que ayer menguante!
» Cabia ayer metida en qualquier cesto,
» Y hoy no cabe en la plaza! cómo es esto?»
No te canses, Lucillo, en reflexiones;
Pues no vés que se empina en dos tacones,
Tan altos, tan iguales,
Que salen con tacon los carcañales?
Y piensas se contenta
Con crecer por los piés? Tambien intenta
Poner en lá cabeza su quarto alto.
Dá con la vista un falto,
Y verás el tupé, el jardin, el rizo,
La mitad natural, la otra postizo,
Con el petiboné, medio al desgaire;

Pues todo es ganar tierra por el ayre.
Pero lo que mas te pasma
(Aún mas que todo admirarás una fantasma)
Es verla tan anchota,
Que casi llena un juego de pelota;
Y dudas al mirar el envoltorio,
Si acaso aquello que anda es un cimborio.
Eres un monaguillo,
Pues no vés, que se milagro del tontillo?
Aquel que à las casadas
Sirve entre otras mil cosas excusadas;
Pero en tal qual soltera no muy lisa,
Es sin duda una alhaja muy precisa.
Para qué, me diràs? Eres sincero;
Ibatelo à decir., pero no quiero.
El tontillo à la flaca la hace gorda,
Y tal qual vez finge tórtola à la torda,
Porque son los tontillos nobles piezas
Para encubrir gorduras y flaquezas.
Una muger en fin con guarda infante,
Catala convertida en elefante;
Haces gesto al simil? no te llena.
Pues por mí más que sea una ballena.

No obstante que ni Fray Gerundio ni Fray Blás eran del gusto mas delicado, que se ha conocido hasta ahora en el orbe de las letras, como lo puede haber observado el curioso lector en la serie de esta exâctisíma Historia, se sabe que aplaudiéron bastantemente la trova, por ser lo que mas entendian; bien que Fray Gerundio por saber sin comparacion mucho mas latin que Fray Blás, no dexó de hallar singular gracia en los versos latinos; y como que se inclinaba à que tenian mas que los castellanos, así lo dió à entender, y con esto se pelaba las barbas el Familiar, porque sus padres no le hubiesen dado estudios, por lo ménos hasta que saliese un razonable gramático, que fué la frase con qué se explicó.

Los

Los que oyéron todos con gran indiferencia fuéron Anton Zotes y la Señora Cecilia, Anton Zotes, porque casi desde el principio de la conversacion se habia algo dormido, à causa de estar algo alcanzado de sueño, por haberse levantado à media noche à dar un pienso à las caballerías: la Señora Cecilia, porque del latin (ya se vé) no entendia palabra, y del romance le sucedia con corta diferencia lo mismo. Solo percibió que allí se hablaba de tontillo, y esto bostó para que dixese muy alegre: „ Ahí me las dén todas; que yo ni para mí, „ ni para Misa he pensado en jamas en contillo; pues „ ni mí madre, ni mi aguela usaron por en jamas de los „ en jamayes de esas invenciones.

„ Tú, que tal dixiste (tomó la taba su marido el Familiar, y la dixo): oyes, y tu madre ni tu aguela usa» ron en jamas des los en jamases, de los galones d'oro, » de encaxes de prata, de telas de tieza, de enguarinas, » de trapacerías, de mantos de tafetan de ilustre, con en» caxes de media vara, de embanico de dobron, de man» guito enforrado por fuera en treciopelo, de Rosario » de pizázuli ó de enbenturina engarzado en prata ú » en oro; ni de otras mil embusterías (otra cosa peor » iba à decir, pero colló) de las qu'usas tú, y quieres » qu'usen tambien tus hijas. Unas sayas de estameña, » unas basquiñas de cordelate, una enguarina de paño » fino en los dias recios, una capa sobre la cabeza con » su vuelta negra de rizo, ó à lo ménos de treciopelo, » con embanico redondo de papel pintado con almagre » encima de una caña, un Rosario de lágrimas, y el mas » precioso de cachumbo, estas eran las galas y servi» dor. Ansina viviéron honradamente, ansina nos dexa» ron un pedazo de pan que comer, y no tú, que tienes » trazo de echarme por puertas; porque en los dias de

» ſieſta, pareces una Condeſa, y tus hijas unas Mar-
» queſas : ſiendo anſina, que no ſoys mas que unas pro-
» bes y honradas labradoras, ſin conſiderar que cauſais
» riſa à la gente de meollo, porque al fin, aunque la
» mona ſe viſta de ſeda, mona ſe queda »

Iria el ſermon mas adelante, ſi en aquella hora no hubiera entrado una criada à poner la meſa, porque ya era hora de comer, y por la cuenta ni en la comida ni en lo reſtante de aquel dia, que ſe quedaron à deſcanſar en el Fregenal, no debió de ſuceder coſa remarcable : à lo menos los autores de aquellos tiempos tan retirados, nada refieren, contentándoſe con decir, que la mañana ſiguiente muy de madrugada, deſpedidos todos corteſanamente unos de otros, Anton Zotes tomó el camino de Campazas, y Fray Gerundio y Fray Blas fuéron à comer à ſu Convento, donde Fray Gerundio fué recibido de ſu Prelado con mucho agaſajo, y de los demas, eſpecialmente de la gente moza, con indecible alegria y aplauſo ; porque ya habia llegado al Convento la fama de ſus ſermones. Solo ſe ſabe por un libro de becerro eſcrito con letras Góticas, y ya muy gaſtadas deſpues de tantos ſiglos, que luego que llegó el Prelado le puſo en la mano una patente del Provincial, en que le hacia Predicador mayor de la Caſa, diſpenſándole en los años de Predicador ſabatino y de Predicador ſegundo, que pedia la conſtitucion, por juſtas cauſas que le movian à ello, todo con acuerdo del Difinitorio, en virtud de la facultad que le concedió para ello la Bula del Papa Clemente III. que comienza : *Ad promovendum.* Al miſmo tiempo recibió Fray Blas otra patente de jubilacion, en que ſe le declaraba preſentado por el púlpito para el Magiſterio ; con que los dos amigos del alma no ſe veian de polvo de abrazos y enhorabuenas.

HISTORIA
DEL FAMOSO PREDICADOR
FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS.
PARTE SEGUNDA.

LIBRO SEXTO.

CAPITULO PRIMERO.

DONDE SE REFIERE LO QUE NO SE SABE; pero al fin del capítulo se ſabrá ſu contenido.

LA mañana ſiguiente de ſu arribo, ſe fué à la celda prelacial, à dar cuenta al Superior de todas ſus glorioſas expediciones, ſin olvidarſe hacer con él alguna expreſioncilla de agradecimiento, pretextando el influxo que habia tenido ſu Paternidad en el nuevo empleo à que acaban de elevarle. Refirióle lo mas ſubſtancial que le habia ſucedido, ſin diſimular los aplauſos con que le

habian honrado: bien que añadió, que eſtos mas ſuelen ſer hijos de la dicha, que del merecimiento. Pero ſe guardó muy bien de hablar palabra, ni de la terrible repaſata del Magiſtral de Leon, ni de las gracioſas pullas y ſolidíſimos argumentos del Familiar, ni de la bella doctrina del Padre Abad de San Benito. Por fin le dixo al Prelado como le habian encargado la Semana Santa de Pedrorubio, la qual tenia entendido, que valia cincuenta ducados en dinero fiſico, y como otros treinta, poco mas ó ménos, en lo que ſe ſacaba de limoſna; y que le pedia ſu bendicion para aceptarla. Dióſela el Prelado con mil amores; porque ſi bien no le armaba mucho el modo de predicar de Fray Gerundio, por quanto él era hombre ramplon y ſolidote; pero como entendia que las gentes le oian con guſto, y él neceſitaba de complacer à todos, ya por no perder, ya para adelantar y aumentar los devotos à la Orden, y los bienhechores del Convento; viendo tambien por otra parte que los Prelados mayores le promovian, y le autorizaban, le dixo deſde luego, que durante ſu trienio podia predicar todos los ſermones que le encomendaſen.

Salió Fray Gerundio muy contento de la celda prelacial, con eſta licencia tan amplia; y apénas habia entrado en la ſuya, quando llamaron à la puerta el Maeſtro Fray Prudencio, y aquel otro Beneficiado tan hábil, tan leído y de tan buen humor, de quien ſe hizo larga y honorifica memoria en los capítulos 5 y 6 del libro II°. de la primera parte. Venian con dos fines; el primero y principal, à divertirſe un poco con Fray Gerundio, ya que habian deſeſperado ſacar de él otra coſa; y lo ſegundo, à darle la bienvenida y la enhorabuena de ſu promocion à la dignidad de Predicador mayor del Convento.

Paſáronſe las primeras cumplidas en palabras de buena crianza, y deſpues de las generales dixo el Beneficiado: De los ſermones que V. P. ha predicado por eſas tierras no hablo; porque llegaron ya por acá los ecos esforzados à ſoplo del clarin ſonoro de la fama. Nada me cogió de ſuſto, porque ſiempre hice juicio que predicaria V. P. como acoſtumbra. Y yo y todo, añadió Fray Prudencio; pero eſo es lo peor que tendria el Padre Predicador. Fueſe lo peor, ó fueſe lo mejor, reſpondió Fray Gerundio, crea V. P. M. R. Padre mio, que nada perdió la Religion por mis ſermones. Así lo creo, reſpondió el Maeſtro Prudencio; porque adónde iriamos à parar, ſi las Religiones perdieſen algo por las boberías ni por los deſaciertos, ſean de la línea que fueſen de eſtos ó de aquellos particulares? Todas las Univerſidades ſon unos cuerpos ſabios, aunque no todos ſus miembros lo ſean mucho. Todas las familias Religioſas ſon ſantas, aunque tal qual Religioſo no ſea muy exemplar. Y enfin la Religion chriſtiana es ſantíſima, aunque haya innumerables Chriſtianos eſcandaloſos.

Dexémoſnos de puntos ſerios, interrumpió el Beneficiado, y alegrémonos un poco en la converſacion. A propósito de ſermones y de Predicadores, acabo de recibir el corréo, y un amigo de Madrid me envia dos papeles muy precioſos, cada uno por ſu término, que me han dado el mayor guſto. El uno es una eſquela con que dice, ſe hallaron muchos ſugetos de la Corte, baxo de un ſimple ſobreſcrito, y dice aſi:

„ El Mayordomo de la Caſa de los locos de la Ciu-
„ dad de Toledo, participa à Vm haberſele eſcapado
„ dos docenas de los mas furioſos, los quales le aſe-
„ gura ſe han disfrazado de Predicadores en la Corte.

» En cuya atencion ſuplica à Vm. ſe ſirva concurrir à
» los ſermones, y notar ſi hablan deſconcertados, ſin
» método, órden ni decencia. Si amontonan concep-
» tos, textos truncados, fábulas de Gentiles, cuentos
» ridículos, ideas fantáſticas, acciones, y expreſio-
» nes burleſcas, contra el decoro y reſpeto de la pa-
» labra de Dios, de la Catedra del Evangelio, del
» auditorio Chriſtiano, à fin de dar las providencias ne-
» ceſarias para reſtituirlos à ſu ſanta Caſa, y curarlos
» en ella; en lo que hará Vm. una obra de caridad. Me
» aſeguran, que uno ha de predicar el dia.... à las.... de
» la mañana en la Igleſia de.....»

Bella eſquela! Noble eſquela! Eſpecie de exquiſito guſto y de gran juicio, exclamó el Maeſtro Prudencio! Yo por tal la tengo, dixo el Beneficiado, y me dicen que la han celebrado infinito todos los hombres ſerios, entendidos y cultos. Verdad es que tambien me añaden, que à otros muchos los ha conſternado extrañamente.

Eſo es muy natural, repuſo el Maeſtro Prudencio; todos aquellos, que por las ſeñas que da el Mayordomo temen que los recojan à la ſanta Caſa por orates de los mas furioſos, levantarán el grito y alborotarán el mundo contra la eſquela: y en verdad, que yo no eſperaria otros edictos para recogerlos al inſtante. Engrüeſe V. Reverendíſima eſe partido, que es bien numeroſo, dixo el Beneficiado, con los muchos que los aplauden y los celebran, y ſe juntará un exército formidable contra la eſquela. Es meneſter echarſe eſta cuenta; porque eſtos tales ſe vén reducidos à uno de dos extremos, ó à reconocer y confeſar que haſta aquí ha habido alucinados, aplaudiendo lo que debieran abominar, y ſiguiendo ciegamente lo que debieran

huir, ó à obſtinarſe, ya por tema ó por capricho en ſu errado dictámen. Lo primero, no hay que eſperarlo, ó hay que eſperarlo de muy pocos; porque ſon muy raros los que quieren confeſarſe engañados; con que es preciſo que ſuceda lo ſegundo.

Eſta eſquela, reſpondió Fray Gerundio con inocentíſimo candor, no merece fe ni crédito, en juicio ni fuera de él, y aun ſi mucho ſe apura eſtá condenada por la ſanta Inquiſicion; lo primero, porque no trae nombre de Autor, y lo ſegundo, porque no ſe ſabe à quien ſe dirige; pues en toda ella no ſe habla con nadie, ſino con *U. U.* y *V. V.* y no hay noticia, de que haya ni haya habido hombre ni muger en el mundo que ſe llame *V.* Hace fuerza el argumento, dixo el Beneficiado con bellaquería, y en verdad que no es tan facililla la ſolucion. Con todo eſo me parece que ſe pudiera dar, à lo que no trae nombre de autor, que ya dice ſer del Mayordomo de la Caſa de los locos de Toledo, el qual es muy natural que tenga ſu nombre y apellido. Mas que tenga treinta apellidos y otros tantos nombres, replicó Fray Gerundio, lo dicho dicho, no trae nombre de autor; porque autor es el que da ó ha dado à la eſtampa algunos libros, y no ſabemos que el Mayordomo de la Caſa de los locos de Toledo haya impreſo haſta ahora alguna obra. Vaya, dixo el Beneficiado, que la ſolucion no admite réplica. Pero al otro que añadió V. P. de que no ha habido haſta aquí hombre ni muger que ſe llame *U*, paréceme que pudiera decir, lo primero, que ſi ha habido alguna tierra que ſe llame *U*, *in terra Hus*, *nomine Job*, no hallaba inconveniente en tener por veroſimil que en aquella tierra hubieſe muchós con apellido de *U*: pues no hemos de reparar

en letra mas ó ménos, ſiendo tan comun eſto de dar apellidos à las familias de los lugares y las tierras. Lo ſegundo, que aun en nueſtros tiempos hubo un Emperador en la China, que ſe llamaba *Can-Y*. Pues por qué no podrá haber otros ciento que ſe llamen, unos *Can-A*, otros *Can-E*, otros *Can-O*, y otros *Can-U*?

Valiente gana tiene Vm, Señor Beneficiado (dixo Fray Prudencio), de perder tiempo con eſe pobre ſimple. Ahora ſe para en conteſtar con un hombre que no ſabe lo que ſignifica la *U* en convites, y hábitos de eſquelas y cartas ſeculares. El reparo de nueſtro nuevo Predicador mayor ſe parece mucho al de otro Clérigo, tonto como él, que habiendo viſto los quatro tomos de *Cartas eruditas* del Maeſtro Feijoó, los arrojó de sí con deſprecio, diciendo, que las mas de aquellas cartas eran fingidas, y que no creia él que fueſen reſpueſtas à ſugetos verdaderos, que hubieſen conſultado al autor ſobre los puntos que en ellas ſe tratan. Y ſe quedó muy ſatisfecho el pobre mentecato, ſin advertir que quando fueſe cierto lo que preſumia ſu apuntada malicia, no por eſo ſe diſminuía un punto el mérito de las cartas.

Pero dexando eſta impertinencia, lo que yo reparo en la gracioſa eſquela es, que ſu autor anduvo muy moderado. Supone que no fuéron mas que dos docenas de locos furioſos los que ſe eſcaparon de la Caſa de los orates, y andaban por la Corte disfrazados de Predicadores: es una moderacion digna de que muchiſimos ſe la agradezcan mucho; porque ſegun las ſeñales que el miſmo da, el número de los locos es incomparablemente mas crecido. Sí, Señor, reſpondió el Beneficiado; pero no todos eſtarian recogidos, y él ſolo habla de los que lo eſtaban y ſe le eſcaparon.

El

El ſegundo papel que me envian por el correo, no es ménos ſolemne ni ménos divertido; y deſde luego digo que eſte sí que ha de caer en gracia al Reverendiſimo Padre Fray Gerundio. Es un cartel ó cedulon, que ſe fixó en las eſquinas y parage mas públicos de la Corte, convidando para ciertas funciones de Iglefia que ſe hicieron en obſequio de la Seráfica Madre Santa Tereſa de Jeſus. El cedulon aùn fué mas ſolemne que las miſmas fieſtas, y habiendole leído con ſingular complacencia cierto amigo mio, de guſto muy delicado, arrancó uno para remitírmelo, ſabiendo quanto liſonjea mi diverſion con eſte género de piezas. Aquí eſtá el cartel todavía con las ſeñas del engrudo ó pan maſcado con qué ſe pegó, y dice así ſin quintar letra:

JESUS, MARIA Y JOSEPH.

» A la tierra del Cielo, por quien cria el Cielo él
» que fundó la tierra, y profundó la humildad fértil
» en la virtud; al bautiſmo que dá vida con el agua
» clara de ſu doctrina, dulce por ſoberana; al ayre
» que dá eſpíritu, al eſpíritu que dá el ayre ſutil de
» ſu pluma, puro de ſu alma; al fuego que da amor;
» al amor hecho fuego, y para abrazar el corazon;
» à una Muger Serafin: à la luna que piſa el piſo de
„ la luna; nueva en favores, creciente en verdades,
„ llena de luces, menguante de errores; al ſol que
„ ofuſca brillos à los brillos del ſol; fanal del Carme-
„ lo; farol del mundo; à la eſtrella de la Alba; à la
„ Alba de la eſtrella, que todos buſcan como norte en
„ el mar de la vida, para el puerto de la gloria. Al
„ prodigio de paſmos, prepetido y ſentado en el ſi-
„ tial de la Juſticia, donde mejor Aſtrea celeſtial,

„ ſigno vírgen, ſábia domina los aſtros : à la matríz
„ inteligencia de los llamados cielos, que delicado
„ vidrio guardan, guardando vaſos de barro : al Aguſ-
„ tin de las mugeres, Angélica Doctora de los hom-
„ bres, Teologa míſtica, física, ſeráfica, natural
„ retórica, eſpiritual Medica, crítica, chérubica ;
„ univerſal Maeſtra en la ciencia de los Santos en
„ las artes de los Juſtos : à la niña Archîtecta, que
„ de modelos pueriles levantó para Dios palacios ce-
„ leſtiales : à la Grande en el poder, mayor en el pe-
„ nar, máxîma en el amor. A la muger apoſtólica ó
„ Apóſtol en la esfera de muger, por ſu virtud, por
„ ſu nobleza, por ſu prudencia, por ſu patria ; he-
„ chizo de la Europa, Señora de ambos mundos, Abo-
„ gada de Eſpaña, Conſejera de Caſtilla Santa Te-
„ reſa de Jeſus ; à quien los dos Atlantes de la mili-
„ tante Igleſia, nueſtros Católicos Monarcas rinden
„ devotos cultos, mageſtuoſa expreſion de ſus ſantos
„ afectos, cuya ſoberana luz, cuyo eficáz exemplo
„ ſiguen leales, imitan fieles, todos los Reales Conſe-
„ jos y Tribunales de eſta Corte, en.... dando feliz
„ principio à tan elevado fin el Domingo 14 de Oc-
„ tubre de 1753 à la hora de víſperas, deſde las qua-
„ les, haſta el 24 del referido mes (quando en carro-
„ za de criſtal hace ſu marcha el ſol) hay jubileo
„ pleníſimo, ſerán trompetas míſticas de las voces
„ evangélicas, *Confiteor tibi Pater*, los Oradores ſi-
„ guientes... „

Quedó atónito el Maeſtro Prudencio, y no perſua-diéndoſe à que el cartel pudieſe ſer cierto, figurándoſele que ſeria acaſo alguna feſtiva invencion del buen humor del Beneficiado, ſe le arrancó de las manos para leerle él miſmo con amiſtoſa confianza ; pero aún

ſe quedó mas paſmado, quando le viò impreſo ni mas ni ménos como llevamos eſcrito, con ſus comas y puntos y ortografía; ſolo que en el cartel ſe expreſa el Templo donde ſe celebraron las fieſtas, y noſotros lo omitimos por juſtos reſpetos. Leyóle, leyóle, tornóle à leer, y apénas creía à ſus propios ojos. Al fin como era hombre ſerio, entendido, religioſo y verdaderamente ſincéro, deſpues de haberſe encogidos los hombros, arrugado las cejas, levantados los ojos ál Cielo y hecho muchas cruces, y ſantiguándoſe de admiracion, prorumpió diciendo:

Que eſto ſe permita en Eſpaña, y en una Corte, y à viſta de tanto hombre verdaderamente ſabio, culto y diſcreto, y donde concurren tantos millares de extrangeros de caſi todos los Reynos y Paiſes del mundo! Qué han de decir de noſotros las naciones? En qué predicamento nos tendrán, ſi llegan à entender que preciſamente para publicar unas fieſtas ſagradas, lo qual en todo el mundo ſe hace y debe hacerſe ſencilla y llanamente, diciendo, que tal dia comienzan tales fieſtas, que durarán tantos dias, que eſtará ó no eſtará el ſacramento expueſto deſde tal hora à tal hora; que habrá ó no habrá jubiléo; que predicará Fulano? Qué han de juzgar de noſotros, vuelvo à decir, ſi ſaben que preciſamente para un aſunto como eſte, ſe embarra un gran pliego de papel, llenándole de bazofia, de antiteſis ridículos, de eſdrúxulos fantáſticos, de fraſotas que nada ſignifican ó ſignifican grandíſimo diſparate, de epitetos pueriles y applicados à una Santa como Santa Tereſa, que mas la ultrajan que la hónran, y qué ſé yo, ſi de propoſiciones heréticas, ó à lo menos mal ſonantes?

Quién le dixó al Autor del cartel (el qual no es po-

ſible , ſinó es que fueſe por ahí algun Licenciaduelo atolondrado , de eſtos que comienzan à ſer aprendices de cultos , y no ſaben ni ſon capaces de ſaber en qué conſiſte en ſerlo) , quién le dixó al Autor del cartel , que Santa Tereſa de Jeſus ni otra pura criatura , por sí ſola era *la tierra del Cielo* , *por quien cria el Cielo él que fundó la tierra* ? Una propoſicion que ſe dixo por María Santíſima , conviene à ſaber : *Ipſa colenda eſt* , *non tantùm ut cauſa noſtræ redemptionis* , *ſed etiàm ut motivum omnium rerum creationis* , eſtá notada por muy graviſimos Teólogos , como digna de graviſima cenſura. Quién le ha dicho que Santa Tereſa ni ningun otro Santo ó Santa puede ſer en ningun ſentido verdadero, *el agua del bautiſmo* ? Quién le há dicho , que es el ayre que dá eſpíritu , no habiendo quien el dé , ni pueda darle , ſinó el ſoplo figurado à la inſpiracion de el Eſpíritu Santo ? Quién le hà dicho que...

Sosíegueſe V. P. , dixo el Beneficiado , que eſtas coſas no ſe han de tomar con tanta ſeriedad ; un poco de ſagre fria y un poco de buen humor es la mejor receta para curarlas , ó à lo ménos para que no nos perjudiquen. Mire V. P. los hombres ſabios de la Corte ſaben que la Corte eſtá llena de ignorantes , preſumidos ſabios : los extrangeros tambien tienen allá ſus autores de cedulones ó coſa equivalente ; porque penſar que los tontos no eſtàn ſembrados por todo el mundo , como los hongos , es coſa de chanza ; y ſinó ahí eſtá Menchênio en ſu libro de *Charlataneria eruditorum* , que no me dexará mentir. El artífice de nueſtro cedulon no fué tan mal intencionado , como à V. P. ſe le figura. El quiſo hacer à Santa Tereſa un remedo de todos los quatro elementos , *tierra* , *agua* , *ayre* , *fuego* ; no ſe le ofreció otra coſa mejor , y dixo eſos diſ-

parates, ſin meterſe en mas honduras. Aquí nó hubo mas, y V. P. no haga juicios temerarios en materia de doctrinas; porque ſi ſabe lo que enſeña el Cateciſmo, eſto le baſta para ſalvarſe, ſin que ſea neceſario aprender otras Teologías.

Así ſupiera yo lo que él ſabe, interrumpió à eſta ſazon Fray Gerundio: cada qual ſiga ſu opinion; pero en la mia eſe hombre es un monſtruo de ingenio. Qué bellos aſuntos ofrece en tan pocas líneas, para predicar muchos ſermones à la Seráfica Madre! No ſe me olvidarán à mí, quando ſe ofrezca ocaſion, *la luna que piſa el piſo de la luna.* Qué divinidad! Pues la prueba? *Nueva en favores, creciente en verdades, menguante en errores, llena de luces.* Es un aſombro.

Por lo ménos, dixo el Beneficiado, eſtán bien aplicadas las fraſes à eſe planeta: *Luna nueva, luna llena, luna creciente, luna menguante.* Los labradores, los hortelanos, y los Medicos lunáticos excuſan nueſtro calendario; y ſolo con ver el cartel, ſabrán quando han de ſembrar, plantar, purgar y ſangrar.

Dígame Vm lo que quiſiere, proſiguió Fray Gerundio, que yo aquello de, *el ſol que ofuſca brillos à los brillos del ſol*, no tengo con qué ponderarlo. Ni yo tampoco, reſpondió el Beneficiado, ſi entendiera bien qué es eſto de *ofuſcar brillos al ſol.* Las nubes no los ofuſcan, ſolo eſtorban que ſe comuniquen à noſotros; y lo miſmo hacen las paredes, las ventanas, los toldos y los texados. Si alguna coſa los hubiera de ofuſcar, ſerian las manchas que dixo el Padre Chriſtóbal Scheinero habia deſcubierto en el ſol con un teleſcopio de nueva invencion; pero es natural que el Autor no quiſieſe decir que Santa Tereſa era pared, tabique, ventana, toldo, texado ni mancha. Como

quiera, ello ſuena bien, y ſoy de la opinion de Vm, mi Padre Fray Gerundio.

Y qué me dirá Vm, proſiguió Fray Gerundio, de aquello de *fanál de Carmelo*, *farol del mundo*? No es un prodigio? Claro eſtá, reſpondió el Beneficiado, que *fanál y farol* hacen un eco que encanta; porque aunque *fanal* es una coſa, y *farol* otra, aquí no nos hemos de gobernar por lo que las coſas ſon, ſinó por lo que ſuenan. Sobre todo, añadió Fray Gerundio, lo que no ſe me olvidarà para aprovecharme de ello en tiempo y en ſazon es el bello penſamiento de *à la eſtrella de la Alba* y *à la alba de la eſtrella*. Téngolo por muy conceptuoſo, dixo el Beneficiado; pues ahí dá à entender, que debe haber alguna eſtrella ordenada *in ſacris*, que ſe reviſte de alba para exercitar ſu órden; y en fin el lucero del alba no puede eſtár explicado con mayor enfaſis ni hermoſura. El concepto predicable que mas me agrada, proſiguió Fray Gerundio, es decir, que Santa Tereſa fué *el Aguſtin de las mugeres y la aguila Doctora de los hombres*. Eſo eſtà dicho con gran chiſte, dixo el Beneficiado, porque à las mugeres las dió ſu hombre, y à los hombres los dió ſu muger; y ſi alguno dixere, que hacer à la Santa por un lado *San Aguſtin* y por otro *Angélica Doctora*, es hacer la doctora hermafrodita, merece deſprecio por la bufonada. Qué coſa mas comun que llamarſe un hombre el dia de hoy *Aguſtin María?* Pues por qué no ſe podrá llamar una muger, *Aguſtin*, *Tereſa* ó *Tereſa*, *Aguſtin*? la terminacion en *a* es impertinente para el eco, porque Juno fué muger y ſe acaba en *o*, y Caracalla fué hombre, y ſe acaba en *a*.

Con Vm me entierren, dixo Fray Gerundio, que ſe hace cargo de las coſas; pero no repara Vm en aquellos

cinco aſuntos , para cinco ſermones que ſe podràn predicar delante del miſmo Papa ; *teóloga míſtica* , *fiſica ſeráfica* , *natural retórica* , *eſpiritual Medica* , *crítica cherubica*. Dígole à Vm , Padre Predicador mayor , reſpondió el Beneficiado , que reſpecto de eſos cinco aſuntos eſdruxulados , las cinco piedras de la honda de David , que predicó en Roma el Padre Vieyra , en cinco Dominicas de Quareſma , para derribar al Filiſteo de la culpa , fuéron cinco guijarros incultos y de los mas baſtos : y eſas cinco piedras precioſas ſon dignas de engaſtarſe en la corona de hierro de los Longobardos , que dicen ſe conſerva en Aquiſgran y peſa algunas arrobas. Lo que extraño es , que el autor dexaſe quejoſas otras ciencias , quando con igual razon pudiera dexarlas favorecidas. Pues quién le quitaba añàdir que Santa Tereſa habia ſido *Aſtrónoma extática* , *Géógrafa célica* , *Matemática típica* , *Poetiſa métrica* ? &c. Es que no cabria en el papél , reſpondió Fray Gerundio. Seria por eſo , continuó el Beneficiado ; pero era fácil el remedio , con haberle diſpueſto en papél de marquilla.

El penſamiento que yo prefiero à todos , añadió Fray Gerundio , y él que no ſe me eſcapará para el primer ſermon que ſe me ofrezca predicar à la glorioſa Santa , es aquel que comprehende tres puntos admirables : *Grande en el poder* , *mayor en el penar* , *máxîma en el amor*. Ellas ſon tres verdades , dixo el Beneficiado , bien probadas en la vida de la Seráfica Madre , que no hay duda que la graduacion de *grande* , *mayor* , *máxîma* eſtá ſegun arte , y la terminacion en *er* , *ar* , *or* , es de exquiſito guſto. Láſtima fué no añadir , que la Santa habia ſido *óptima en eſcribir* , *ſábia de norte à ſur* , y quedaban comprehendidas la terminaciones de *ar* , *er* , *ir* , *or* , *ur*.

Y le parece à Vm que no es digno de la mayor admiracion, interrumpió Fray Gerundio, él último elogio con qué acaba, diciendo: que *Santa Tereſa era y habia ſido por ſu virtud, por ſu nobleza, por ſu prudencia, por ſu patria, hechizo de Europa, Conſejera de Caſtilla* ? O, mi Padre Fray Gerundio, reſpondió el Beneficiado, eſa es una cabeza de obra (perdóneme nueſtra lengua, que ſe me ha pueſto en la cabeza explicarme así), es un golpe; qué digo golpe ? es un porrazo que deſcubre los ſeſos al aſombro. Por algo le reſervó el autor para lo último, que es donde ſe há de dár el mayor chiſpazo; tiene, tiene mas alma de lo que parece à primera viſta. Es uno de aquellos elogios que llaman de *correſpondencia*, porque à los quatro primeros ſubſtantivos han de correſponder por ſu órden los quatro adjetivos, conſonándoles, y apareándoles, ſegun ſu numeracion; y me explicaré ſi acierto.

Pidiéron informe de cierto bellacuelo de no ſé qué Rector (porque no dice la Leyenda, ſi era de Univerſidad ó de Colegio), y él le dió eſte díſtico, que pienſo ha de ſer de Juan Owen.

Est bonus', et fortasse pius; sed Rector ineptus
Vult, meditatur, agit, plurima, pauca, nihil.

Ahora note Vm aquí la correſpondencia ó conſonante de los tres verbos con los tres acuſativos: *Vult plurima, meditatur pauca, agit nihil.* Pues à eſte modo el ingeniosíſimo autor del cedulon dixo: *que Santa Tereſa de Jeſus era por ſu virtud hechizo de Europa, por ſu nobleza Señora de los dos mundos, por ſu prudencia Abogada de Eſpaña, y por ſu patria Conſejera de Caſtilla.* Es verdad que deſpues de haberla ſupueſto Señora de los dos mundos, baxó mucho la puntería; primero,

primero en hacerla Abogada de Eſpaña, y deſpues Conſejera de Caſtilla. Pero qué tirador hay tan dieſtro que lo acierte todo, y que alguna vez no baxe algo los puntos? En todo caſo, todos aquellos, y todas aquellas que tuvieron la dicha de haber nacido en la nobiliſſima Ciudad de Avila donde nació Santa Tereſa, debian dár gracias al autor del cartel por haberles deſcubierto un honorífico privilegio, de qué veriſimilmente ninguno de ellos ni de ellas tenia noticia. Sepan que ſon por ſu patria Conſejeros ó Conſejeras de Caſtilla. Y así, de aquí adelante, no ſe ha de llamar Avila de los Caballeros, ſinó Avila de los Conſejeros, y de las Conſejeras, de las iluſtres familias de los Zepedas ó Ahumadas, que diéron á luz eſta gran Santa, no hay qué hablar. Su privilegio ó ſu gloria es mucho mayor; pues preciſamente por ſu nobleza ſon Señoras de ambos mundos.

Parece, dixo Fray Gerundio, que Vm à ratos ſe zumba; pues en verdad que yo hablo muy de veras en todo quanto digo. A lo ménos no tendrá Vm qué gloſar ſobre aquella elegantiſima fraſe, que dice: *Comienza el júbileo pleniſimo deſpues de la hora de viſperas, quando en carroza de criſtal hace ſu marcha el ſol.*

Qué he de gloſar de eſe paréntesis ni qué puedo decir de él, reſpondió el Beneficiado, que no ſea muy debaxo de lo que merece? la elevacion de la fraſe no puede ſer mayor; pues llega haſta el miſmo ſol. La del concepto es clara como un criſtal, y ſobre todo la oportunidad no tiene precio. Añádeſe la novedad con qué ſe corrige la plana à todos los Poetas, deſde que ſe fundó la poesía en la Arcádia ó Caldea, que eſe es chico pleyto. Todos haſta aquí habian dado en la manía de qué el ſol hacia ſus marchas en carrozas

de fuego, y despues segun unos se sepultaba en urnas de cristal, y segun otros se dormia entre catre de plata líquida. Ha sido enorme error, ó por lo ménos una alucinacion tan universal, como de grave perjuicio. Por un Telescopio de nueva invencion, que por dicha llegó à manos de nuestro Autor, descubrió claríssimamente, que la carroza en que el sol corre la posta es de crystal; y aunque desde léjos parece que iba toda vestida de fuego, y que es fuego lo que respiran por las narices y boca los caballos que la tiran, es ilusion de la vista. Esto nace de qué como el sol vá dentro de la carroza, y esta es de cristal, así como tambien son diáfanos transparentes los caballos, penétranse los rayos por las vidrieras, y parece fuego lo que en la realidad no es mas que cristal de roca.

Búrlese Vm ó no se burle, dixo Fray Gerundio, no podrá negar que es elegante la expresion con que anuncia al público los sugetos que han de predicar, y el texto sobre que *Serán trompetas místicas de las voces evangélicas* (*Confiteor tibi Pater*) *los Oradores siguientes*..... Pues vé Vm, respondió el Beneficiado, eso es puntualmente lo que yo hubiera omitido, no porque no esté dicho con mucha sonoridad y en una bella cadencia de los dos esdrúxulos, *místicas y evangelicas*, sinó que como ahora hay tantos en el mundo que perderán un par de amigos por aprovechar un equivoquillo insulso, habrá mas de dos que digan, que muchos, todos y algunos de los Oradores nombrados, serán unos pobres trompetas, y citaran para prueba al mismo cartel.

CAPITULO II.

Eſtornuda el Beneficiado : interrúmpeſe la converſacion con el Dominus tecum , *y con el* Vivan Vms mil años , *y deſpues ſe ſuena.*

NO ſolo cortó Vm mi colera , dixo à eſta ſazon el Maeſtro Prudencio , con ſemblante placentero , ſinó que la há convertido en riſa. Yá véo que no es negocio de tomar con ſeriedad los diſparates de eſos cedulones que ſe fixan en las eſquinas. De eſos no ſe ſiguen otros inconvenientes , que él que à ſus autores los tengan por lo que ſon : pero otras bocanadas parecidas à eſas , en los púlpitos no ſe pueden tolerar , porque ſon de grave conſeqüencia para la Religion , para la Nacion , y para las coſtumbres. En ſuma el cartel es diſparatadíſimo , y no parece poſible otro que le iguale.

Eſo es mucho decir , replicó el Beneficiado , Padre Maeſtro , la eſfera de lo poſible es muy dilatada , y à pique eſtá que tenga en el bolſillo con qué convencer à V. R. quanto ſe equivoca en juzgar que no caben en la línea del poſible mayores diſparates. Vm ſe chancea , dixo el Maeſtro Prudencio. No me chanceo , reſpondió el Beneficiado , ahora lo veredes , dixo Agrages. Y diciendo y haciendo , ſacó del bolſillo otro papel , que tambien proteſtó ſe lo habian enviado por el correo , como pieza única ; y era un cartel que ſe fixó en la Corte ó en otra Ciudad muy autorizada , publicando una fieſta de San Coſme y San Damian.

Leyóles con fidelidad, à excepcion de tal qual cosa que omitió por prudencia, y decia asi literalmente:

Solemnes cultos, obsequiosos aplausos, acclamaciones festivas, demonstraciones del mas fino amor, que à sus fidelísimos Acates, templos vivos de la caridad, Scuti-puipsores, Cosmiclimatas, Bracanes oficinas de las maravillas divinas, prodigios de milagros, milagros de prodigios, Chrisopasos de la gracia, Agapetas de corazones val.....

San COSME *y San* DAMIAN.

Dedican, consagran, y ofrecen con cordial devocion los hijos de, &c.

Me doy por convencido, dixo el Maestro Prudencio volviéndose à santiguar: ese cartel es mas breve que el antecedente, y no tiene otra cosa mejor; por lo demás, se puede decir por los dos lo que respondió un Provincial à un padre que tenia dos hijos en la Religion, y le preguntó? quál de dos era peor Fray Pedro ó Fray Juan? A qué respondió el Provincial: *Ambos son peores.* Yo no entiendo la lengua Griega, de lo que estoy muy pesaroso, y lo digo con vergüenza; pero harto serà, que hasta para los mismos Griegos no sea grieguísima esa gerigonza de *Acates*, *Scutipuipsores*, *Cosmiclimatas*, *Bracanes*, *Chrisopasos*, y *Agapetas*. *Bracmanes* y no *Bracanes* no es voz Griega, y yà sé lo que significa. Es una casta ó muchas de las familias mas nobles y mas sàbias en las Indias orientales, sumamente dificultosas de convertir; porque teniendo por viles y por vitandos à todos los que no son de igual familia ó casta, se desdeñan de tratar con ellos, tanto que ni aùn para exercer los oficios mas baxos de la casa los admitirán. Y así el cocinero de Bracman ha de ser Bracman, llegando en algunas

partes la extravagancia à ſeñalar tambien ſus cotas bracmanales, à los caballos, à los jumentos y à los demàs brutos doméſticos, para que los Bracmanes ſe puedan ſervir de ellos con honor. Pero en fin yo no ſé por donde les pueda venir lo Bracman à los dos glorioſos Santos Mártires, Coſme y Damian.

Ahora ſe detiene V. R. en eſo, repuſo el Beneficiado? Lo Bracman les viene por tan línea recta, como *Setiſviſon* y *Chriſopaſos*. El inventor del ſolemníſimo cedulon no ſe paró en eſas minucias: tiró lo primero, en acreditarſe, como otro Cornelio Eſcrevelio, en la intelligencia de la langua Griega, para con los ignorantes de ella; y pretendió lo ſegundo, aturrullar los oídos del populacho con eſas voces barbariſonantes, ſin habérſele paſado otra coſa por la imaginacion. Si entónces ſe le hubiera ocurrido à ella el *Heautontimorumenos* de Terencio, tan cierto es que llamaria *Heautontimorumenos* à los dos benditos Santos, como los llamó *Coſmiclimates* y *Agapetas*. Yo bien ſé que ſe llamaban *Agapetas* aquellos que aſiſtian al convite de la caridad, que ſe eſtilaba entre los fieles, allà en los primeros ſiglos de la Igleſia, y que los miſmos convites ſe llamaban *Agapes*, de *Agapa*, que ſignifica *amor*: pero ſe me eſconde, qué aplicacion oportuna y natural ſe puede hacer de eſta voz à los Santos Médicos. Como quiera que ello ſea (dixo entónces Fray Gerundio tomando un polvo, y haciendo del ſocarron), eſtos epitetos ſuenan bien, y pueden hacer ſu papél en un ſermoncito de rumbo.

Tenga Vm (exclamó à eſtá ſazon el Padre Prudencio, dándoſe una palmada en la frente), que tambien yo hé de contribuir con mi cornadillo à eſta provechoſa converſacion. Ahora me acuerdo que tengo en la

celda dos papelejos impreſos à manera de eſquelas, que pocos dias há me envió de Zaragoza cierto correſponſal mio de la Orden, hombre de juicio, de delicadeza y de líteratura, para que ſepa Vm, Señor Beneficiado, que todos tenemos tambien nueſtros amigos y nueſtras correſpondencias de guſtillo. Sinó me engaño, eſtos papelejos eſtàn en el miſmo guſto, que los carteles, ſalvo que ſon por término muy diferente, y eſtán eſcritos en latin. Son quatro decimas en ecos, los quales forman dos elogios diſtintos al Angélico Doctor Santo Tomas; y dudo mucho que haſta ahora hayan dado à luz las prenſas quatro locuras ſemejantes: voy por ellas. Salió, volvió, llegó, ſentóſe, y leyó lo que ſe ſigue:

EUCHARISTICO ECCLESIÆ CALAMO.

Angelico Præcep.....tori,
Tori Cathedram a.....genti,
Genti ut luceat pubesc.....enti,
Entique fulgeat.....majori,
Humilitatis a.....mori,
Mori Thomæ, qui est pr.....ora,
Ora maris, cymba F.....lora,
Lora, Dux, gladius, A.....cantus,
Cantus, sidus, turris, Xan...thus,
Thus, Paradisus, Au.....rora,

Soli lucis ful.....minoso,
Minoso hæresis ter.....rori,
Rori gratiæ g.....estuoso,
Æstuosoque Doc.....tori,
Castisimo intacto fl.....ori,
Ori sophiam evo.....menti,
Menti proclivæ cl.....amori,
Amori Dei ferv.....enti,
Ista libet consecro .....thura,
Dona dùm expecto fu.....tura.

Padre Maeſtro ; qué dice ! (exclamó el Beneficiado tendiendóſe de riſa por aquellos ſuelos.) Es impoſible que ſean impreſas eſas precioſidades. Sinó conociera à V. R. y no ſupiera que es hombre tan ſincero, y tan veráz, creeria que era invencion ſuya. Venga por Dios eſe papel, que no hay dinero con qué pagarle. Tomólo, leyóle, eſtuvo paſmado y ſuſpenſo por algun tiempo ; y al cabo prorumpió en eſtas exclamaciones : Soy un inſulſo, ſoy un tonto, ſoy un mentecato, ſoy un ignorante ! Yo creí que ſabia algo de compoſiciones locas, diſparatadas, ridículas, y tenia mi vanidad de las que habia encomendado à la memoria ; pero todas ellas no valen un pito en comparacion de eſtas dos décimas ; y hablando determinadamente de mis dos carteles con qué ya venia tan confiado, digo con ingenuidad, que, *non ſunt noſtrates tegere digna nates.* Me ha de dár V. R. licencia, aunque parezca algo prolixo, para conſtruir fielmente en Caſtellano lo que dicen eſas dos décimas, ſiguiendo puntualmente el miſmo órden de ſu epígrafe y de ſus piés, aunque no ſerà poſible conſervar ſus divinos ecos ; porque como las voces Caſtellanas ſon tan diſtintas de las Latinas, no pueden correſponder à unas los ecos de las otras.

A LA EUCARISTICA PLUMA DE LA IGLESIA.

Al Angélico Preceptor,
Catedrático de la cama,
Para lucir à los que apunta el bozo,
Y para resplandecer al mayor ente:
Al amor de la humildad,
A la costumbre de Tomas, que es proa,
Ora marítima, y el bote Flora,
Cata, Capitan, espada, canto,

Canto, estrella, torre, Xanto,
Incienso, Paraiso, Aurora.

Al sol que fulmina luz,
Amenazante terror de la heregia,
Rocio que lleva la gracia,
Y Doctor ardiente,
A la casta intacta flor,
Boca que vomita sabiduría,
Entendimiento inclinado al clamor,
Y amor de Dios ferviente,
Consagro con gusto estos inciensos,
Miéntras espero los dones futuros.

No me detengo ahora en los barbarismos ni solecismos, que hierven en el latin porque si me detuviera en esto, seria tan pobre hombre como él que lo compuso. Lo que me arretaba toda la atencion, es pensar qué cansado quedarà el brazo de su autor; y qué ufanos los que costearon la impresion de esta gran obra, y sembraron de estos papelitos la Ciudad de Zaragoza. Entre quántos mentecatos pasaria el artifice por un ingenio monstruoso? Quántos inocentes creerian, que no se habian dado ál Angel de las Escuelas elogios mas delicados? Ahora bien, Padre Maestro, yo no soy Poeta ni permita Dios que lo sea. En serio hé compuesto bien coplas, y aunque algunas hé celebrado, bien conozco que estoy muy distante de la perfeccion de esta facultad tan grande como desgraciada; pero tanto como para componer de repente, no digo una décima, sinó aunque sea una cancion real, con su cola y todo, y un romance tan grande comó él de Don Diego de Mendoza, con tal que sea sin órden, sin conexion, sin sentido y à desbarrar à tiros largos, dicen que tengo algun talento; y en parte me inclino à creerlo, porque me hé experimentado en algunas

gunas ocaſiones. Pues à Dios y à dicha, yá ſalga lo que ſaliere, alla vá eſa decima en ecos, imitando perfectamente à las dos latinas, y ſea para mayor honra y gloria de ſu incomparable Autor.

DECIMA.

La batalla de Bi.....tonto
Tonto no fué en Mon.....dragon,
Dragon, que vió la f.....uncion,
Uncion tomó junto al.....Ponto.
Si al Parnaso me re.....monto,
Monto sobre ti, Pol.....lino.
Lino se hila en el Mo. .....lino.
Lino de Monge ca.....zurro,
Zurro, y mas zurro à este..... burro;
Y cátate un desa.....tino.

Es buen repente, dixo el Maeſtro Prudencio, digna retribucion del ſimple, que ultrajó mas que honró ál Angélico Doctor, con eſta ſarta de necedades. Llámale *Pluma Eucariſtica de la Igleſia*; y es lo único bueno que tiene el elogio, con aluſion à que el Santo compuſo el oficio del SS. Sacramento; y aunque no faltaron algunos que le quiſieron diſputar eſta gloria, y à noſotros eſte conſuelo, yá el hecho no admite dudo. Y ſi fué tambien autor del devotiſimó himno *Sacris ſolemnis*, juntamente con el otro, *Pange lingua glorioſi corporis*, &c. qué indignacion ó qué riſa le cauſaria (ſi los Santos fueſen capaces de eſtos afectos en aquella region de inmutable ſerenidad), al verſe elogiar tan torpemente por un Poeta igualmente zafio que lerdo? Harto ſeria que le perdonaſe el ſoleciſmo de *Enii qui fulget majori*, en qué hace verbo activo à *fulgeo*, ſiendo paſivo, y le dá un caſo que no le pertenece: ni tampoco le diſimulaſe los barbariſmos, *minoſo*, *fulminoſo*, *æſtuoſo*, *geſtuoſo*; que dudo mu-

cho hubieſe dado con ellos el celebre Cárlos de Freſno, Señor de Cange, en ſu laboriosíſimo *Gloſario*, ó *Diccionario de la baxa latinidad* Como quiera, Padre Revendíſimo, replicó el Beneficiado, las dos décimas ſon tan diſparatadas, que no parecen poſibles otras que las igualen.

Eſo es mucho decir (reſpondió el Maeſtro Prudencio, tomando el Beneficiado de las miſmas palabras de qué ſe habia valido para creer que no era poſible otro cartel tan desbarrado como el primero): Eſo es mucho decir. Señor Beneficiado; la esfera de lo poſible es muy dilatada, y à pique eſtá que tenga en eſta otra mano con que convencer à Vm, quanto ſe equivoca en juzgar que no caben en eſa línea mayores diſlates. Ahora lo veredes (dixo Agrages.) Y diciendo y haciendo, léyó otro par de decimas, aſi miſmo impreſas, en elogio del miſmo Sánto, que deciañ aſi:

SANCTISSIMO CONCILIORUM ALTARI.

Maximo Scholæ Pa.....trono,
Throno pudoris æ.....terni,
Terni contra vim A.....verni:
Verni Solis gaudes.....dono,
Sedulo Ecclesiæ co.....lono.
O, multiplex tuum vo.....lumen!
Lumen, lagena, c.....acumen,
Acumen, Sol, Luna, na.....vis,
Vis, radius, lancea, el.....avis,
Avis, tuba, scutum,..... .....flumen.

Firmo doctrinæ cas.....tello,
Telo humoris no.....civo,
Cibo Domini no.....vello
Bello Veneris..... .....lascivo,
Numini cœli f.....estivo,
Æstivo orandi sa.....cello,

Cœlo Universi attr... .....activo,
Activo virtutis cœlo,.....
Hæc serta dico gratanter,.....
Numenque parturio instanter.....

V. Reverendíſima tiene razon (dixo el Beneficiado, luego que le permitiéron hablar las carcaxadas, en fuerza de las quales temió arrojar los livianos por la boca) en comparacion de eſtas dos decimas, las otras dos ſon diſcretíſimas, ſon elegantes, conceptuoſíſimas, y ſon todos los ſuperlativos que puede inventar el Autor Italiano mas enſuperlativado: es láſtima no volverlas en romance. Voy à hacerlo con la miſma legalidad que las otras.

AL SANTISIMO ALTAR DE LOS CONCILIOS.

Al Máximo Patrono de la Escuela,
Trono del pudor eterno,
Contra la fuerza del terno Averno,
Que gozas del don del Sol de Verano:
Al cuidadoso Labrador de la Iglesia.
O, quantos volumenes has escrito!
Luz, botella, cumbre,
Agudeza, Sol, Luna, nave,
Fuerza, rayo, lanza, llave,
Ave, trompeta, escudo, rio.

Al firme castillo de la doctrina,
Dardo de humor nocivo,
Comida nueva del Señor,
Guerra lasciva de Vénus;
Al festivo Dios del Cielo,
Capilla para orar en el verano,
Cielo atractivo del universo,
Activo Cielo de la virtud;
Dedico con gusto estas coronas,
Y con instancia estoy pariendo el Numen.

Deſafió todos los ingenios del mundo (exceptuan-

do ſolo él del Autor), à que en tan pocos renglones pongan en piè tanta multitud de diſparates ni de cauſas tan inconnexás , tan abſurdas y tan locas. La de *Santiſimo Altar de los Concilios* , yá ſé à lo que alude : hace aluſion à no ſé qué Papa del Orden de los Predicadores , que eſtando para celebrar Miſa à preſencia de los Padres de un Concilio , mandó la puſieſen por ara un libro de Santo Tomas. Paſe la noticia , por mas que la contradigan muchos , que yo no hallo repugnancia en creerla , ni encuentro dificultad en qué un Papa quiſieſe diſtinguir con eſte ſingulariſimo honor las obras de un Santo tan benemérito de la univerſal Igleſia. Pero qué nos querra dár à entender el decimiſta , con decir que Santo Tomas es *trono del pudor eterno* ? Si ſe habrá ſuſcitado otra diſputa ſobre el pudor veterano y el pudor moderno , como la que en años paſados divertió por algunos dias la Corte ſobre los Oradores de *la moderna* y de *la veterana* ? No haria mal el decimiſta de explicarnos , qual era el pudor *veterano* , para vér ſi nos convenia trocar el *moderno* por él.

Aquello de *contra la fuerza del terno Averno* (*terni contra vim Averni*) , es un deſcubrimiento terrible. Haſta aquí creímos que no habia mas que un infierno ; eſto es , único ſeno de los precitos , de las condenados , y lo démas à que ſe adelanta la conſideracion , ſegun el penſamiento de San Aguſtin , era que para los Chriſtianos parece que debiera haber dos. El decimiſta há deſcubierto por la cuenta otro tercero ó un terno de infiernos horroſo :

> Pues venció el pudor eterno
> La fuerza superior del terno Averno.

Pero lo que no ſe puede negar es , quel el penſamien-

to del quarto pié, *Verni ſolis gaudes dono* (*que gozas del don del ſol de Verano*), es un penſamiento verdaderamente alto y profundo. No dixo que Santo Tomas gozaba del don del ſol del Invierno, del de la Primavera ni del Otoño, sí de él del Verano, de él del Eſtio, y veriſimilmente de él de la Canícula. Y eſto por qué? Porque mereció veſtir el religiosíſimo hábito del gran Patriarca Santo Domingo; y todos ſabemos que eſte Santo antes de nacer fué myſterioſamente prenunciado à ſu madre, quando ſoño que traia en ſu vientre un perro con una hacha encendida en la boca: figura las mas cabál de la Canícula, la qual por ahora ſiempre es en el mayor rigor del Verano, que andando el tiempo no ſabemos por quando ſerá. Pues ſin duda, que eſo quiſo decir el Poeta, quando afirmó que Santo Tomas *gozaba de el don del ſol de Verano*; pero ſi quiſo decir otra coſa, agradézcame la buena voluntad.

Gana tiene Vm de perder tiempo, interrumpió el Maeſtro Prudencio en ir interpretando los diſparates de las décimas. Hemos de meneſter hacernos cargo de qué el Poeta era un pobre ſimple, que ſolo tiró à ajuſtar ſus ecos ſalieſen como ſalieſen, ſin conſeqüencia para lo demás. A no ſer eſto aſí, quién le habia de tolerar que llamaſe à Santo Tomas: *Dardo de humor nocivo, Feſtivo Dios del Cielo* (*Numini Cœli feſtivo*,) *y Capillita para orar en el Verano*? (*Æſtivo orandi ſacello.*) A fé, que tiene V. Reverendíſima razon, dixo el Beneficiado, y no gaſtemos mas proſa con eſte inocente. Más porque no ſe quejen eſtas ſegundas décimas de qué no las ſaludo yo con otra de mi invencion, como à las primeras; allá vàn eſos diez piés en buſca del Autor, que debiera eſtár en quatro:

Salvage en la Ca.....nada,
Nada teneis que bus.....car,
Car... los Quinto, ni aun el....Zar,
Porque mas acá hay po.....sada;
Sada fué mi cama.....rada,
Rada toma choco.....late,
Late un oculto miste.....rio;
Riome del Magisterio,
Y cátate otro disparate.

Como durante la gloſa de las quatro décimas no dexaron hacer baza, nueſtro Fray Gerundio guardó un profundo ſilencio; pero no ſe le dió mucho, porque à él no le habian parecido tan mal las décimas como al Beneficiado y al Padre Maeſtro, ántes bien hallaba en los ecos una gracia ſin igual, que caſi caſi le encantaba; y ſi ſalia à defenderlas, bien conocia que no habia de ſacar buen partido: ſi ſe ponia de parte de los que ſe burlaban de ellas, iria contra ſu propia conciencia. Con que, todo bien conſiderado, ſe alegró de qué no le dexaſen hablar. Solo ſuplicó al Padre Maeſtro, que le permitieſe ſacar una copia de aquellos papeles para reſervarlos entre los mas curioſos; lo que ſin dificultad le concedió, pareciéndole que deſpues de la merecida zurra que habian llevado, no le paſaria por la imaginacion conſervarlos para otra coſa que para diverſion y para riſa y no para modelo. Con eſto levantó la viſita el Beneficiado, à quien ſaliéron à deſpedir el Padre Maeſtro Prudencio y Fray Gerundio. En el camino y como de paſo dixo el Maeſtro Prudencio al Beneficiado: Por aquí ſe conoce con quánta juſtificacion eſtà mandado por diferentes autos acordados del Conſejo y por otras varias reales ordenes, que ningun Impreſor pueda imprimir libro, memorial ú otro papél ſuelto, de qualquiera

calidad y tamaño, aunque ſea de pocos renglones, ſin que le conſte y tenga licencia para ello del Conſejo ó Señor Juez privativo y Superintendente general de Imprentas, pena de dos mil ducados y ſeis años de deſtierro. Es juſtíſima eſta providencia, por mas que parezca demaſiadamente riguroſa: y ſi ſe obſervára en el debido rigor, no ſe imprimirian carteles necios, décimas locas ni folletos indignos, que todo bien reflexîonado, no tanto nos divierten, quanto nos afrentan. Hoy ſe zela eſto de los libros y de las Imprentas con mayor ſeveridad que nunca; y aunque algunos ſe quejen de la nimiedad, ménos inconveniente hay en eſte extremo que en el contrario, y mas quando enſeña la experiencia, que ni aún todo eſte rigor alcanza para librarnos del todo de eſtas monſtruoſidades. Oxalá que con el miſmo ſe zeláran las dedicatorias de las concluſiones, en las quales hay tanta Bazófia y tanto deſatino, que alguna vez he eſtado tentado à hacer una coleccion de las mas ridículas, y ſolo me há detenido la conſideracion de que las Naciones no nos tengan à todos por bárbaros; ſiendo así que ſomos tantos à llorar la intrépida ignorancia de los que dán motivo para eſto. A tal punto llegaron à la portería, y el Beneficiado ſe fué à ſu caſa, y cada uno de los Religioſos à ſu celda.

dre eſpiritual el miſmo Señor Obiſpo. Se buſcó Orador de fuera, y fué un Padre Maeſtro ingenioſo y hábil ſin duda; pero de los que en el púlpito ſe dexan llevar de la corriente. Se traxó la múſica de la Catedral, hubo toros, fuego y victor, que ſacaron los Eſtudiantes de la Eſcuela que habia profeſado el Prelado. De todo ſe hizo cargo el Orador en la ſalutacion, y todo le pareció à Fray Gerundio que con grandíſima facilidad ſe podia adaptar à qualquiera eleccion de Obiſpo. Y ſi en la fieſta eſtaba el Sacramento patente, como es regular, ſeria otro tanto oro. El eſcrito que leyó al que le importunaba, decia así à la lettra:

Apuntamientos para Sermones en elecciones de Obiſpos.

» Si ſe aflige el electo, como ſuele ſuceder, conſo-
» larle con eſta entradilla: *No lloréis, Juan, no lloréis:*
» *Ne fleberis.* Y porque llora Juan? *Vidi in dextera ſe-*
» *dentis ſuper thronum librum ſcriptum intùs & foris, ſig-*
» *natum ſigillis ſeptem, & ego flebam multùm.* Vi al que
» eſtá ſentado à la dieſtra del Rey, &c. Y el libro
» del qual pendian ſiete ſellos (ſegun unos), es fi-
» gura de las Bulas plumbadas, de las quales tiene
» pendiente el plomo con el ſello Pontificio: *Pictores*
» *noſtri unum librum cum ſeptem ſigillis pendentibus, inſ-*
» *tar Bullarum depingent.* Segun otros, era una carta
» cerrada, llamada *libro*, como llaman los Hebreos
» à qualquiera papel ó pergamino eſcritos: *Hebræi*
» *quodcumque ſcripti genus* librum *appellant. Ille, de quo*
» *hic agitur, erat potiùs epiſtola quædam plicata.* Carta
» en nombre del Rey que amenaza con unas Bulas
» plumbadas, motivo es para que Juan llore, y ſe

» aflixa mucho : *Et ego flebam multùm.* Ya tenemos Ce-
» dula Real, Bulas y llanto.

» Quién ha de conſolar al pobre Obiſpo? Ya lo di-
» ce el texto : *Vicit Leo de Tribu Juda.* El Leon de Judá
» que ſe repreſenta, no ſolo como manſo cordero, ſinó
» como muerto ſobre el miſmo libro : *Agnum ſtantem,*
» *tanquàm occiſum;* es figura de el Sacramento. Eſte cor-
» dero ſacramentado, alarga con ſu propria mano las
» Bulas : *Et accepit de dextera ſedentis librum .. inſtar Bul-*
« *larum depinget.* Mándale que las acepte y dé cuenta à
» ſu ſanta Igleſia : *ſcribe Eccleſiis.* No puede reſiſtirſe :
» *Vicit Leo.* No tiene para qué; porque el miſmo cor-
» dero ſe empeña en darle quanto ha de meneſter para
» deſempeñar ſu miniſterio. Por eſo ſe repreſenta unas
» veces paſeando, otras ſentado, y otras à pié : *Ambu-*
« *lantem, ſedentem, ſtantem.* Quando peſa los méritos del
» que ha de elegir ſe paſea : *ambulantem.* Quando los
» premia ſe pone en pié : *ſtantem* Como que eſtá pronto
» para ayudarle y para defenderle. Neceſita el Obiſpo
» ojos? El cordero tiene ſiete : *habentem oculos ſeptem.*
» Neceſita los dones del Eſpíritu Santo? ahí los tiene
» figurados en los ſiete cuernos del cordero : *cornua*
» *ſeptem.* Neceſita atraveſar el mar y que los Ange-
» les del Señor le conduzcan à tierra firme felizmen-
» te? ahí lo tiene todo : *Habentem cornua ſeptem, &*
« *oculos ſeptem ſpiritus Domini in omnem terram.*

» Supueſta la aceptacion como triunfo del corde-
» ro, quién le da, à quién le inſtituye la ſolemniſima
» fieſta en accion de gracias? Al texto : *Cùm aperuiſſet*
» *librum, viginti quatuor Seniores ceciderunt coram agno,*
» *habentes ſinguli citharas, & phialas aureas.... Dicent,*
» &c. Los antiguos, los doce, los veinte y quatro,
» que ſon los que ocupan el palenque de eſta nobiliſi-

» ma Congregacion, y ſe diſtinguen en ella con eſtos
» nombres: *Viginti quatuor Seniores ceciderunt coram*
» *agno.* Ellos parece que todos ſe convierten en múſi-
» cos por el amor, para cantar gracias al cordero:
» *Habentes ſinguli citharas* Mas no contentos con eſtos,
» han conducido eſta dulciſima y acorde múſica, que
» tiene ſu orígen, no allá de los podridos nervios ó
» cuerdas de la tortuga de Mercurio, ſinó del miſmo
» Cielo: *Itaque cœlum inſtrumentum muſicæ Aretipum*
» *videtur mihi, non propter alia elaboratum, quàm uterum*
» *parientis hymni decantarentur.* Haſta el Orador pare-
» ce que eſtaba figurado en el texto; porque ya fueſe
» él, ó ya fueſe otro, como lo prometió el ſermon,
» ſiempre ſeria nuevo: *Et cantabant canticum novum.*

» Los cohetes eſtán claros, pueſto que ſe diſparaban
» deſde el miſmo trono, *& de throno procedebant fulgu-*
» *ra, & voces tonitrui.* El victor de los eſtudiantes de
» la Eſcuela Jeſuita es él que no ſe puede dexar de
» reconocer en aquellos quatro miſterioſos vivientes,
» que aſiſtian à la cátedra ó trono de Jeſus: *in*
» *circuitu ſedis*; y con el ſemblante, y vuelos de águi-
» las: *& vultus eorum ſimiles Aquilæ volanti.* Se remon-
» taron mas victoreando dia y noche: *Et requiem non ha-*
» *bebant die ac nocte, dicentes, ſanctus, ſanctus, ſanctus.*
» Finalmente, haſta los toros ſe diviſan en nueſtro
» texto, pues tampoco faltan en el ſemblante de toros:
» *Et ſecundùm animal ſimile vitulo.*

ASUNTO.

El Laberinto.

» Eslo Chriſto en el Sacramento, por cinco razo-
» nes: Primera, porque fué figurado en el deſierto: *Ap-*

„ *paruit in deſerto* : Segunda, porque ſe admiraron
„ los Iſraelitas : *Quid eſt hoc*? Tercera, porque en él
„ ſe confunden los ſentidos : *Et ſenſus deficit* : Quarta,
„ porque ſe les hizo duros à los Judios : *Durus eſt hic*
„ *ſermo* : Quinta, porque es Alfa y Omega, principio y
„ fin de todo.

„ El Sacramento pues ha de ſer el centro del labe-
„ rinto : el laberinto no ha de tener mas que dos calles ;
„ y las calles han de ſer los otros dos Evangélicos que
„ concurren à la fieſta, porque el Sacramento eſtá ya
„ aplicado al centro.

„ Primera calle y primero Evangelio : *Tu es Pe-*
„ *trus, & ſuper hanc petram ædificabo Eccleſiam meam.*
„ Porque elige Chriſto à Pedro para Obiſpo de los
„ Obiſpos, y para piedra fundamental de ſu Igleſia?
„ Porque deſde que le puſieron el nombre, ſe llamó
„ *Cephas*, que es lo miſmo que Pedro y Piedra : *Tu*
„ *vocaberis Cephas, quod interpretatur Petrus.* Hermoſo
„ regiſtro; pues deſcúbraſe ya. Hablemos aquí claros :
„ la cifra que deſde la pila del bautiſmo goza por altí-
„ ſima providencia nueſtro amantíſimo Señor Obiſpo,
„ como ſe llama ſu Señoría, *Don Juan García Abdiano*;
„ vuelve eſto ahora en latin, y eſcríbeſe de eſta manera :
„ *Don Joannes Garcia Abdianus*, que ſe lee en anagra-
„ ma, *Juan Obiſpo de Caracas admiſus*; eſto es, *Juan*
„ *Obiſpo de Caracas*, por lo ménos.

„ Vaya otro anagráma latino, para mayor confirma-
„ cion, *Joannes gratiâ Domini V., Abba ad nos* : y ſobra
„ una *V*; pero es fácil acomodarla; porque ſignificando
„ *Abba* lo miſmo que *Padre*, ſe puede decir : *Juan*,
„ *por la gracia del Señor V., Padre* (*ú Obiſpo*) *para*
„ *noſotros.* El Senor *V* es Felipe Quinto, que le pre-
„ ſentó para Obiſpo. De eſte modo es facil hacer

» anagrámas del nombre de qualquiera Obiſpo electo ;
» porque ſinó ſaliere en romance, ſaldrá en latin; y ſi
» ſobraren algunas letras, mejor ; pues mas vale que
» ſobren, que no que falten. »

Iba à proſeguir Fray Gerundio en la lectura de ſus apuntamientos; pero el ſugeto à quien los leia le interrumpió, diciendo: Baſta, que eſtoy de prieſa; y quedo convencido de que no es fácil le coja à Vm de ſúbito ningun empeño por arduo que parezca, y que el negarſe à eſte ſermon no es ni puede ſer por falta de materiales. Deſpidióſe, y nueſtro Fray Gerundio ſin perder tiempo empezó à hacer ſus prevenciones.

Habia traido de Pedrorubio una nota de los ſermones que habia de predicar, con todas las circunſtancias agravantes de cada uno; la qual habia tenido grand cuidado de entregarle el Licenciado Flechilla, hombre puntual y muy exácto. Venia la nota con toda diviſion, preciſion y claridad, para evitar toda equivocacion; y nos ha parecido traſladarla aquí ni mas ni ménos como ſe encontró en un manuſcrito Arabigo muy antiguo (de donde fielmente ſe copió, ſinó nos engañó nueſtro traductor), por lo que podrá conducir, para inteligencia de lo que adelante ſe dirá. Eſtá pues concebida en eſtos propios términos:

SEMANA SANTA DE PEDRO RUBIO.

INTRODUCCION DE LA VILLA A LOS REVERENDOS PREDICADORES.

Domingo de Ramos.

» Háceſe la Proceſion à lo vivo: va à caballo en

» la ſanta aſna el que hace à Chriſto, que es ſiem-
» pre el Mayordomo de la Cofradía *de la Cruz*, ro-
» deándole los doce Cofrades mas antiguos, veſtidos
» de Apóſtoles, con túnicas talares de diferentes co-
» lores. Anda la Proceſion al rededor de la Igleſia,
» donde hay dos olivos y un moral: trepan à ellos
» todos los muchachos que pueden, los quales du-
» rante la Proceſion eſtán contínuamente cortando y
» arrojando cañas al ſuelo. Quando el Sacriſtan canta
» *Pueri Hebræorum*, los muchachos correſponden con
» deſcompaſados chillidos *Benedictus qui venit in nomine*
» *Domini*, &c. haſta el *hoſanna in excelſis* incluſive.
» Tiene el pueblo gran devocion con la ſanta aſna, la
» que vá llena de cintas, trenzas, bolſos y carteras de
» ſeda; y antiguamente llevaba tambien muchos Eſca-
» pularios, haſta que un Cura los quitó, pareciéndole
» irreverencia. No queda en el lugar manta, cobertor
» ni cabezal, que no ſe tienda por el ſitio que anda la
» Proceſion. Eſte año ſe llama por dicha *Domingo de*
» *Ramos* el Mayordomo de la Cruz, que repreſenta à
» Chriſto. De todo ſe hace cargo el Predicador, ſi ha
» de dar guſto.

Lúnes ſanto.

„ *Buen Ladron.* Fíxanſe las cruces grandes à la entra-
„ da del Presbiterio, y ſon las miſmas que ſirven pa-
„ ra el deſcendimiento. Todas las tres efigies que ſe
„ repreſentan en ellas ſon de artífice muy dieſtro, y
„ las coſteó un hijo del lugar, que llegó por ſus pu-
„ ños à ſer Canónigo de la Bañeza. La de en medio es
„ un Crucifixo muy devoto; la del lado derecho es
„ de San Dimas, y la de el izquierdo de Geſtas, con
„ ſemblante deſeſperado y rabioſo, que parece de

„ condenado. Es tradicion que ſe ſacó por la de un
„ Eſcribano; otros dicen que por la de un gran La-
„ dron ventero, que habia en la comarca. Como
„ quiera, ya es uſo y coſtumbre inmemorial, que en
„ eſte ſermon ſe dé contra los Oficiales de pluma.
„ Concurre mucha gente del contorno à oir las pullas y
„ los chiſtes.

Mártes ſanto.

„ *Lágrimas de San Pedro.* Cántaſe la Paſion por
„ la tarde; y quando el que canta ſe va acercando
„ áquellas palabras *Acceſſit ad eum una Ancilla*, ſalen
„ de la Sacriſtía un viejo con una calva muy venera-
„ ble, que repreſenta à San Pedro, y una mucha-
„ chuela en trage de moza de cocina, la qual en can-
„ tando el de la paſion *Acceſſit ad eum una Ancilla*,
„ *dicens*, proſigue ella tambien cantando muy garga-
„ riteado *Et tu cum Jeſu Galileo eras*; y el Viejo
„ entona como enfadado y con deſabrimiento *Neſ-*
„ *cio quid dicis.* Va San Pedro andando poco à poco
„ por la Igleſia, y al cantarſe aquellas palabras *Iidit*
„ *eum alia Ancilla, & ait iis qui erant ibi*, ſale del
„ medio otra muchachuela, y canta *Et hic erat cum*
„ *Jeſu Nazareno:* San Pedro la da un empellon muy
„ enfadado, y dice: *Voto à Chriſto, quia non novi ho-*
„ *minem.* Al fin hace como que ſe quiere ſalir de la
„ Igleſia, y à eſte tiempo entra una tropa de mozan-
„ cones, que mirándole de hito en hito à la cara, co-
„ mienzan à verrear deſcompaſadamente; *Verè & tu*
„ *ex illis es, nàm & loquela tua manifeſtum te facit.*
„ Aquí el pobre viejo colérico, enfurecido y como
„ fuera de sí, comienza à deteſtar, à jurar y perju-
„ rar, que no conoce tal hombre, echándoſe quantas

„ maldiciones le vienen à la boca, no bien las acaba
„ de pronunciar, quando ſale de allá de encima del
„ coro, y como hácia detras del órgano, un chilli-
„ do muy penetrante, que remeda la voz del gallo,
„ y comienza à cantar tres veces, *quiquiriqui*, *quiqui-*
„ *riqui*, *quiquiriqui*. Al oirlo San Pedro hace como
„ que ſe compunge, ſe va debaxo del choro, ſe me-
„ te en una choza ó cabaña, que le tienen preveni-
„ da, y en ella eſtá durante el ſermon, plañendo, llo-
„ rando y limpiándoſe los mocos. Es funcion curioſa,
„ concurre mucha gente, y es obligacion del Predica-
„ dor decir algunos chiſtes, acerca de los pollos y los
„ capones, obſervándoſe que el que mas ſobreſale en
» eſto, ſaca deſpues mas limoſnas de gallinas.

Miércoles ſanto.

„ Eſte dia, no hay ſermon. Deſpues de Miſa y
„ por la tarde ſale el Predicador con la Señora Juſti-
„ cia à pedir la limoſna de los huebos y peſcado,
„ y ſi dió guſto en los dias antecedentes ſuele ſacar
„ mas de doſcientos huevos, y una arroba de zincal,
„ ſin contar las ſardinas ſaladas, que ſuelen ſer mas que
„ los huevos.

Juéves ſanto.

„ *Lavatorio y mandato.* No hay coſa eſpecial que no-
„ tar de mucho guſto en eſte dia. Un Predicador to-
„ mó por aſunto: *Amor es arte de amar:* lo que ſe ad-
„ vierte, por ſi el Predicador quiſiere imitarle, gene-
„ ralmente han parecido bien todos aquellos que han
„ predicado, deſleidas algunas relaciones de comedias
„ de capa y eſpada, como tuvieſen eleccion para co-
„ ger

» ger las mas tiernas, derretidas y diſcretas. Ninguno
» logró mas aplauſo que uno que ſe empeño en probar:
» *Que Chriſto en la última cena ſe acreditó de chichiſveo*
» *de las almas.* Imprimióſe el ſermon, y aunque luego
» ſe recogió por el Santo Tribunal, como no ſe recogió
» la memoria, há quedado eterna de él en la Villa.
» Hàcenſe eſtas advertencias por ſi conducen para algo.

Viérnes ſanto.

» Por la mañana à las quatro la Paſion. No la hay
„ mas célebre en la redonda: aſiſte al ſermon de-
„ baxo del pulpito el Mayordomo de la Cruz, veſti-
„ do de Nazareno. Quando ſe llega al paſo de *Ecce*
„ *homo* ſube al púlpito, y el Predicador le mueſtra
„ al pueblo, haciendo las ponderaciones y exclama-
„ ciones correſpondientes à eſte paſo. Es grande la
„ conmocion, y ſe hà obſervado ſer mucho mayor,
„ que ſi ſe mouſtrára la imágen del Salvador en aquel
„ lance. Pronunciada la ſentencia por Pilatos, es
„ obligacion del Eſcribano de la Villa, y en ſu au-
„ ſencia del Fiel de Fechos, notificárſela à Jeſus Na-
„ zareno, eſto es, al Mayordomo de la Cruz, quien
„ ſe encoge de hombros con grande humildad, en ſe-
„ ñal de aceptacion. Quando ſale del Pretorio para el
„ Calvario, el Sacriſtan, ó faltando eſte el Mulli-
„ dor, con voz ronca y deſcompaſada pública el
„ pregon de los delitos de aquel hombre, rara vez
„ dexa de haber deſmayos. En el momento en que eſ-
„ pira dice el Predicador, *exſpiravit*; tocan las cam-
„ panas à muerto, hace el Predicador una breve ſuſ-
„ penſion ó pauſa, y deſpues él miſmo entona el reſ-
„ ponſo, *ne recorderis*, continuándole los Clérigos, y
„ ſe acaba la funcion con el *requieſcat in pace.*

„ Por la tarde à las tres el deſcendimiento. Se ha-
„ ce en la plazuela que eſtá delante de la Igleſia , ſi el
„ tiempo lo permite. Se executan en él los miſmos pa-
„ ſos y juegos de manos que en los demas deſcendi-
„ mientos. Salen los venerables varones que repreſen-
„ tan à Nicomedos , San Juan Evangeliſta y à Joſeph
„ ab Arimatea con ſus toallas , martillos y tenazas ,
„ eſtando yá prevenidas las dos eſcaleras , arrimadas
„ à los brazos de la Cruz de medio. Colocaſe en
„ medio del teatro una devota imágen de la So-
„ ledad , con goznes en el peſcuezo , brazos y manos ,
„ que ſe manejan por unos alambres ocultos , para
„ las inclinaciones y movimientos correſpondientes ,
„ quando San Juan vá preſentando los inſtrumentos de
„ la crucifixſion. Y ſobre todo , quando los tres vene-
„ rables varones ponen delante de la Vírgen el cuerpo
„ difunto de ſu Hijo , pidiendo la licencia para enter-
„ rarle , ſuele ſer dia de juicio. El Predicador , que
„ entre todos deſempeñó con mayor ayre eſta funcion ,
„ fué el que tomó por aſunto de ella *los Titeres eſ-*
„ *pirituales* , y al acabar por la mañana el ſermon de
„ la Paſion , convidó al auditorio para una funcion
„ de titeres : todo dió gran golpe.

Sábado ſanto.

„ No hay ſermon eſte dia ; pero acabados los ofi-
„ cios ſale el Predicador con la Señora Juſticia à
„ pedir la limoſna de torreznos , hornazos , longani-
„ zas y chorizos , y ſi cayó en gracia ſuele juntar
„ tantos , que vende los que le ſobran , deſpues de
„ regalarſe bien los dias de Paſcua. Y Predicar há
„ habido , que ha ſacado ciento y cincuenta reales de
„ eſtos deſpojos.

Domingo de Paſcua.

„ Sermon de gracias à las cinco de la mañana Es
„ obligacion del Predicador tocar en eſte ſermon to-
„ das las gracias, chiſtes, cuentecillos, chocarrerías y
„ truanadas que puede recoger, para divertir el in-
„ menſo gentío que concurre à él. No há de ſer haza-
„ ñero ni eſcrupuloſo. Sean de la eſpecie que ſe fue-
„ ren, puercos, ſucios, torpes é indecentes, yà ſe
„ ſabe que en aquel dia todo paſa. Debe hacerſe car-
„ go de que la gente eſtá harta de llorar en la Sema-
„ na Santa, y que es preciſo alegrarla y divertirla
„ en el Domingo de Paſcua. Los Padres Predicadores,
„ que han traido Socio ó Lego (porque algunos lo
„ han traido), han diſpueſto, que el Lego ſubieſe
„ al púlpito, y que predicaſe un ſermon burleſco,
„ ateſtado de todas las bufonadas poſibles. Por lo co-
„ mun eſtos ſermones ſe acaban con un acto de con-
„ tricion truaneſco, y por Chriſto ſacaba el Lego una
„ empanada, un pernil ó una bota, à la qual decia
„ mil requiebros en tono de afectos compungidos, que
„ hacia deſcalzar de riſa.

„ Adviérteſe al Padre Predicador, que en ſus ſer-
„ mones no paſe de una hora, à excepcion del de
„ *las lágrimas de San Padro*, *Paſion*, *Deſcendimiento*
„ *y ſermon de gracias*, en los quales podrá detenerſe
„ lo que quiſiere.

„ *Por mandado de los Señores Alcades y Concejo de*
„ *la Villa de Pedro Rubio, Juriſdiccion de Caramanchel*
„ *de arriba.* ROQUE MARCON *Fiel de Fechos. Concuerda*
„ *con ſu original, à qué me remito.* „

Eſta fué à la letra la inſtruccion que el Licenciado Flechilla entregó à nueſtro Fray Gerundio, recibida

inmediatamente del Fiel de Fechos que exercia el oficio de Eſcríbano , *in ſede vacante* , y ſe acoſtumbraba dár una copia legalizada de ella al Padre Predicador , *pro tempore exiſtente* de la Semana Santa ; para que noticiado de todas las circunſtancias , le paraſe entera por juicio , ſiñó ſe conformaba por ellas. Diſcurra el pio lector , qué torbellino de eſpecies , à qual mas extravagante no ſe atropellarian en la fantaſía de nueſtro Predicador mayor , quando ſe halló en el almacen de materiales tan copiosos , como eſtrafalarios y ridículos ; y qué parabienes ſe daria de qué la hubieſe tocado la dicha de tener ſu cortadora hoz en mieſes tan abundantes ?

Bien conoció que la inſtruccion le daba hecha una gran parte de ſu trabajo , y aún caſi la mayor , moſtrándole como con la mano el camino por donde habia de ir , y poniéndole à viſta de ojos los aſuntos que habia de eſcoger para captar los aplauſos , y poner el pié ſi pudieſe encima de todos ſus glorioſos predeceſores de feliz recordacion. Pero como los aſuntos eran tantos , y neceſitaba de una inmenſa multitud de eſpecies para llenarlos , no ſe puede explicar la aplicacion con qué ſe dedicó los ocho meſes que faltaban para la Semana Santa , à revolver todo género de libros , notando , apuntando , amontonando verde y ſeco , todo quanto ſe le venia à la mano y podia conducir , aunque fueſe remotiſimamente para alguno de los aſuntos.

En el Domingo de Ramos tuvo poco qué hacer para determinarſe ; porque notando que ſe llamaba *Domingo Ramos* el Mayordomo de la Cruz de aquel año , y que era el primer papel del dia , tomó por idea de ſu ſermon *el enxerto à los Ramos del Domingo* ,

enlazados con Domingo de Ramos. Acordóſe haber oído, ó leído que habia, un célebre autor moderno que ſe llamaba *el Señor Ramos del Manzano*, y que era imposible que dexaſe de traer *pro dignitate*, y como dicen à fondo la materia de Ramos. Le fué à buſcar con anſia à la Librería del Convento; hallóle, y quedóſe elevado quando vió que aquel docto Eſcritor tratába de coſa muy diferente que no entendia. Haciendo deſpues reflexîon, que ſegun el texto, y tambien lo que ſe practicaba en Pedro-rubio y ſu funcion, los Ramos eran de olivos; ſe le vinó à la memoria el libro de *Doña Oliva Sohuco*, de que habia oído hablar al Beneficiado, como de un libro raro y exquiſito, que él tenia en mucha eſtimacion. Envióſelo à pedir, creyendo que encontraria en él un teſoro para ſu ſunto: y aunque vió que trataba del xugo nutricio de las plantas y de los árboles, como no hablaba coſa particular de olívos, ſe enfadó, y le arrinconó con deſprecio. En eſte punto ſe le vino à la memoria, que así en el Breviario como en el Miſal ſe le dà à eſte Domingo el título de *Dominica in Palmis* (Dominica de las Palmas), reflexîonó con oportunidad, que en aquel Domingo daba principio la Igleſia à cantar la Paſion: occurióle haber viſto alguna vez en la Librería de la Caſa, aunque por el forro, un libro intitulado: *Palma de la Paſion*; y dándoſe muy alegre el parabien, dixo para sí: » Vaya que ſiendo Palma y de „ Paſion, no puedo ménos de encontrar aquí todo „ quanto he meneſter para ateſtar de erudicion las „ Palmas de eſta Dominica. " Abriólo, y quando halló que era la devotíſima y juiciosíſima *Hiſtoria de la Paſion*, eſcrita por el P. Luis de la Palma, le faltó poco para echar el libro por la ventana, del enfado

que le dió. Deſeſperado en fin ſe refugió à ſu *Polian-tea*, allí encontró una ſelva llena de ramos, olivos y palmas, que podia competir con la vega de Granada, y con los miſmos olivares de Tudela y Caſcante de los Aledaños.

Lo que le dió muy poca pena fué la circunſtancia de la *ſanta aſna*, como blasfemamente, aunque con mucha ſimplicidad, la llaman aquellos pobres rúſticos. Al inſtante ſe le vino à la imaginacion el *aſno de oro* de Apuleyo; y aunque eſto fué una gracioſa invencion de aquel chifletero autor, y no le conoció Fray Gerundio, ó ſe le dió muy poco de eſo; porque verdadero, ó fingido ſiempre le pareció eſpecie divina para formar el paralelo. Fuera de eſos, por fortuna ſuya, habia pocos dias ántes leído en el *Eſpectáculo de la Naturaleza* el bello elogio que ſe hace del *aſno en la boca* del Prior: y deſde luego determinó encaxarle, reduciéndole à ſu eſtilo, así para dár à ſu auditorio una razon plauſible del motivo por que habia preferido el Salvador eſte humilde animal, para hacer ſu triunfante entrada en Jeruſalem, como para promover en ſus oyentes el reſpeto caríſimo à la *ſanta aſna*, en quanto eſtaba de ſu parte.

El aſunto en qué finalmente ſe fixó para el ſermon del buen Ladron; fué ſin duda feliz. Dió por ſupueſto, ſin razon de dudar, que el buen Ladron ſe llamaba *Dimas* y el malo *Geſtas*, ſin embargo de que ſobre el verdadero nombre de los dos haya tanta variedad en los autores, como ſaben los eruditos. Y aún ſupueſto que ſe llamaſen así, todavía no falta quien diga, que el malo fué *dimas* y el bueno *Geſtas*, como lo prueban aquellos verſos, baſtantemente vulgarizados:

Imparibus meritis, tria pendent corpora ramis
Dimas, Gestas; in medio est divina Potestas,
Dimas damnatur, Gestas super astra locatur.

Fray Geruńdio no ſe paró en eſo, y es ſumamente verosímil, que ni ſiquiera tuviera noticia de ello, dando por indiſputable la opinion vulgar que acaſo tendria él por artículo de fé, de que el buen Ladron ſe habia llamado *Dimas*, tomó por aſunto, *que el buen* Ladrón *habia ſido el Di-ménos de todos los Ladrones, y el Di-mas de todos los Santos*. Probólo ingenioſamente, aſegurando que miéntras el mal Ladron eſtaba vomitando blasfemias contra Jeſu-Chriſto, el bueno le procuraba contener, diciéndole: *Di-ménos, Di-ménos*. Y quando deſpues, que inſpiró el Salvador los miſmos que le habian crucificado, ſe volvian à Jeruſalem, hiriéndoſe los pechos, y aclamándole por verdadero Hijo de Dios, el buen Ladrón animaba à cada uno de ellos, diciéndole: *Di-mas, Di-mas*. Mientras el mal Ladrón juraba y perjuraba contra el Eſcribano que le habia hecho la cauſa, tratándole de tan Ladron y tan homicida como él, procuraba ſoſegarle el buen Ladron, diciéndole: *Di-ménos Di-ménos*. Quando Longino obrió los ojos del cuerpo y del alma, y confeſó al Salvador à quien habia abierto el coſtado, el buen Ladron le alentaba con eſtas palabras, *Di-mas, Di-mas*.

Exòrnó deſpues eſte delicadíſimo penſamiento con un paſo retórico, ſin duda alguna, ingenioſo, enérgico y oportuno. Hacinó una buena porcion de elogios, que hacen del buen Ladron, así los Santos Padres, como los ſagrados Expoſitores; y eſto le coſtó poco trabajò, porque ſolo en Silveyra, Baeza, encon-

tró una decente proviſion para llenar muchos ſermones. Hizo una eſpecie de apóſtrofe, hablando en cada uno de aquellos autores, como ſi los tuviera preſentes, y preguntaba, v. g. à San Aguſtin: » Ea, que „ dices del buen Ladron, Sol Africano, Fénix único „ de la Arabia feliz? " *Dùm patitur credit Dimas, non ante crucem Domini ſectatur, ſed in cruce Domini Confeſſor Dimas, inter Martyres computatur, ſuoque ſanguine baptizatur.* „ Y, tú, Purpura Bethlemítica, „ máxîmo entre los quatro Maeſtros generales de la „ univerſal Igleſia, Geronimo divino, qué dices de „ nueſtro Dimas? " *Latro credidit in cruce, & ſtatim meretur audire; hodiè mecum eris in Paradiſo; Dimas Latro crucem mutat Paradiſo. Di-mas.*? Pero qué mas hà de decir? Diga eſto miſmo con poética elegancia la mitrada Muſa de Viena; yá ſabe el docto, que hablo de Abilo Obiſpo Vienenſe.

Sicque reus ſcelerum dùm digna piacula
Paulit, martyrium de morte rapit.

CAPITULO IV.

Interrúmpeſe la Obra por el mas extraño ſuceſo que acaeció al Autor, y de que quizá no ſe encontrará exemplar en los Anales.

AQuí llegaba dichoſamente la pluma, volando con preſuroſa rapidéz por region de la Hiſtoria en alas, à nueſtro modo de entender, de la verdad mas acendrada; aquí corria la narracion ſin tropiezo, por el dilatado campo de la vida de nueſtro héroe, faltando por lo ménos la mitad para llegar

al

al término de ſu eſpacioſa carrera : aquí comenzábamos (por decirlo así) à tender las velas de nueſtra navegacion, deſviándonos de la tierra, para engolfarnos en el mar alto de las mas famoſas proezas pulpitables de nueſtro nunca baſtantemente aplaudido Fray Gerundio : aquí, aquí era donde lograbamos los documentos mas copioſos, las mas precioſas memorias, y los inſtrumentos, no ſolo mas abundantes, ſinó tambien (à nueſtro parecer) los mas puntuales, los mas exâctos, y los mas fidedignos, para divertir, entretener y embeleſar (en quanto nos fueſe poſible) è inſtruir, ſin eſpecial trabajo nueſtro, à los lectores; quando el ſuceſo mas extraño, el acaecimiento mas ſingular, y el mas exôtico, triſte, melancólico, funeſto y cipreſino accidente que podia caber en la humana imaginacion, nos obligó à cortar los vuelos à la pluma, à parar el caballo en medio de la carrera, à echar las ancoras al principio de la navegacion; y en una palabra à levantar la mano de la tabla, arrinconándola para ſiempre, ó à lo ménos à ſuſpender el pincel, haſta ver lo que producen las nuevas diligencias que eſtamos haciendo, en cumplimiento de nueſtro empeño y de nueſtra obligacion.

Bien conocemos que eſtarán ya nueſtros amados lectores con una anſioſa impaciencia, por ſaber el triſte y fatal ſuceſo que ocaſionó eſta deſgracia. Tengan por Dios un poco de flema, y dexennos reſpirar, háciendoſe cargo de que no ſomos de bronce. La memoria ſola nos conturba, los ojos ſe arraſan, la voz ſe corta, el pecho ſe cierra, la garganta ſe anuda, y haſta la pluma parece que no quiere dar tinta. Ya hemos tomado un poco de vuelo, allá va pues lo que nos ſucedió.

En varias partes de esta, que nos pareció fidelísima Historia, hemos advertido, que para formarla fuimos recogiendo una prodigiosa multitud de manuscritos, documentos, memorias, instrumentos que teniamos originales, y en fin todo aquello que podimos conseguir y juzgábamos contener las mas puntuales noticias históricas, genealógicas, tipográficas y críticas, las quales sirviesen de verdaderos materiales à nuestra Obra, sin dexarnos à nosotros mas trabajo que la diligencia de recogerlas y el esmero de ordenarlas, dándolas digeridas en aquel estilo que considerabamos mas propio de una Historia de este carácter. Quántos archivos revolvimos! Quantos becerros, tumbos, cronicones, libros de Cofradías, notas de espolios Monásticos, y otros documentos de este jaez registramos, lo dexamos à la consideracion del lector erudito y discreto; el qual solo podrá dar su justa estimacion à este trabajo tan deslucido como necesario.

Pero nuestra desgracia consistió en haberseños significado, que como Fray Gerundio floreció en un siglo tan remoto de nuestros tiempos, y como habian sido tan ruidosas en el mundo sus empresas y hazañas oratorias, todas las Naciones se habian dado priesa à trasladarlas en su lengua; de manera que habiéndose perdido quantos apuntamientos habia de este Heroe en la antigua lengua Española, con motivo de la entrada è invasion de los Sarracenos, no habria noticia de él en España, si una feliz casualidad no hubiera dispuesto que cierto viagero muy inteligente en las lenguas orientales, al pasar por Egipto, y hospedarse en cierto Monasterio de cautos, enseñándoles los Monges su inculta y desaliñada Librería, no hubiese reparado en

quatro grandes caxones, que eſtaban à un rincon de ella, rotulados con eſta inſcripcion Arábiga: *Memorias para la Hiſtoria de un famoſo Predicador Eſpañol.*

Picado de la curioſidad, pidió y conſiguió que ſe los dexaſen regiſtrar. Encontró en ellos mil precioſidades, y viendo que unos eſtaban eſcritos en Hebreo, otros en Caldeo, otros en Siríaco, otros en Armenio, otros en Arábigo, muchos en Perſa, y una buena porcion en Griego, cuyas lenguas poſeia el perfectamente, ſolicitó con los Monges, que ſe los vendieſen. Ellos lo hicieron por bien poco dinero, porque ni conocian ſu mérito, ni aun eſtaban enterados de lo que contenian; y así los tenian llenos de polvo. El viagero los conduxó à Eſpaña; murió en Barcial de la Loma ſu patria; los papeles ſe eſparciéron por aquí y por allí en aquellas cercanías, bien que la mayor parte ſe reſervó en el famoſo Archivo de Cotanes, de que hicimos mencion en el miſmo zaguan de eſta deſgraciada Hiſtoria, à la que llamamos así, por lo que preſto ſe verá.

Informado pues de que todos los documentos que ſe hallaban en nueſtra Península, eſtaban eſcritos en las referidas lenguas, abandonamos del todo el intento de recogerlos, por no entender palabra ni ſiquiera de una de ellas; y aquí no podemos ménos de lamentar ſegunda vez nueſtra deſgracia, en no haber tenido en nueſtra adoleſcencia quien nos enſeñaſe por lo menos la lengua Griega y Hebrea, que no ſolo nos ſervirian mucho en eſta ocaſion, ſinó en otras de mucha mayor importancia; y aunque oimos condenar à muchos, que parecen perſonas graves, eſte género de eſtudio, como inútil, y como ménos neceſario, à noſotros nos hace mas fuerza el exemplo de los mayores

hombres de todos los ſiglos, que el particular dictámen de los que en ningun ſiglo tienen traza de ſer muy hombres.

Hacenos mas fuerzas las Conſtituciones 14, 42; 43, 73, 79 de Gregorio XIII, en que recomienda el eſtudio de eſtas dos lenguas, con el mayor encarecimiento, para el qual, y para él de otras, fundó à ſus expenſas veinte y tres Colegios, ó Seminarios en diferentes partes de la Chriſtiandad.

Hacenos mas fuerza la Conſtitucion 65 de Paulo V, en la qual ſe manda, que „ en todos los eſtudios » de los Regulares, ſean del Orden ó Inſtituto que » fueſen, ſe enſeñen las lenguas Griega, Hebrea y La» tina; y en los eſtudios mas celebres, haya tambien » Maeſtro de la Arábiga. » *In cujuſlibet Ordinis & Inſtituti Regularium ſtudiis, ſint linguarum Hebreæ, Græcæ & Latinæ, in majoribus verò & celebrioribus, etiàm Arabicæ Doctores.* Hacenos mas fuerza el exemplo del gran Pontífice Clemente XI, peritíſimo en la lengua Griega, y no ménos zeloſo de que los jóvenes ſe aplicaſen à ella. En fin nos hace mas fuerza la ſegura noticia que tenemos de que el gran Patriarca San Ignacio de Loyola, en ſus Conſtituciones aprobadas por la Silla Apoſtólica, dexó muy encargado à ſus Hijos, el eſtudio de eſtas dos lenguas; y nos inclinamos tambien à que él de la Siríaca y Caldea.

Si hubieramos tenido quien nos las enſeñaſe, y noſotros nos hubiéramos dedicado à ellas, no nos veriamos en el eſtrecho que nos vemos, reſueltos à dexar la idea de la obra, por no tener los manuſcritos de donde habiamos de tomar los materiales. Pero quando ya no penſábamos en eſo, vés aquí que nos depara la ſuerte ó la deſgracia una rara viſion. Díceme

la criada, que me quiere hablar un Moro. Hágole entrar, y encuéntrome con un hombre de aſpecto venerable, de eſtatura heroyca, con barba prolongada y rubia; ojos modeſtos, pero vivos; color blanco, y veſtido enteramente à la Turca, ſotana talar, y abotonada, de lanilla fina color morado, aforrada con tafetan carmeſi, una gran banda de ſeda por ceñidor, que le daba muchas vueltas, chinelas forradas en tela amuſca, y borceguies à media pierna, adonde ſalian à recibir unos anchuroſos y prolixos calzones de marinero, que le baxaban haſta ella; una eſpecie de capa ó manto corto, que no paſaba de la cintura, de la miſma tela que la ſotana, ſolo que eſtaba forrada en martas cebellinas, que le traia rodeada al brazo izquierdo ayroſamente; ſu turbante de tres altos, como de à media vara, con las tres diviſiones regulares, blanca, encarnada y amuſca, del que pendian por todas partes multitud de hermoſas bandas, ya de gaſa, ya de moſelina, y algunas tambien de ſeda.

Díxome en buen cortado Caſtellano, que era un co-Epiſcopo Armenio, que venia à pedir limoſna para los Catòlicos del Monte Líbano, que vivian entre los Ciſmáticos, ſujetos todos al Turco, para ayudar de pagar los exceſivos tributos que les exígia el Gran-Señor, por permitirles el exercicio libre de ſu Religion Católica en los eſtados de la Sublime Puerta. Añadió, que aquel era el quarto viage que habia hecho à Eſpaña con tan caritativo intento, y que en las dilatadas manſiones que habia hecho en ellos, recorriendo todos ſus Reynos y provincias, habia aprendido la lengua con toda perfeccion; que el Señor le habia dotado de conocido don de lenguas, pues ſobre haberſe inſtruido baſtantemente en todas las Europeas,

poseia perfectamente todas las Orientales, que en cierta manera podia llamarlas sus lenguas nativas. Concluyó con manifestarme una multitud de cartas de Príncipes y Potentados, con otra igual y mayor cantidad de despachos y licencias exhortatorias de Señores Obispos, para que pidiese y le diesen limosna en el distrito de sus respectivas jurisdicciones; y por fin me suplicó, que como Parroco, no solamente diese el uso de mi Parrocia, sinó que le hiciese el gusto de acompañarle en la demanda, para excitar mas bien la caridad de los fieles.

Yo que me ví con un personage al parecer tan recomendable (y para mayor autoridad traia consigo dos Turquitos, como de catorce à quince años, de aspecto muy agraciado, que decia ser Pagecitos suyos), y como por otra parte le ví; que era tan versado en las lenguas orientales, en que estaban los manuscritos, cuyo contenido deseaba saber con tanta ansia, y mas hablando la Castellana con tanta propiedad, como desembarazo, no puedo ponderar el gozo interior que me causó esta aventura, pareciéndome que no pudo ser sinó por alta providencia del Cielo, que por este camino queria abrirle á la execucion de mis zelosos intentos.

En fin por ahorrar razones, le hospedé en mi casa, le cortejé, agasajé y regalé en ella por muchos dias, todo quanto mi pobreza pudo dar de sí. Declaréle el pensamiento que habia tenido, y el motivo por qué le habia abandonado, no entendiendo los manuscritos que estaban esparcidos en varios lugares del contorno, aunque la mayor parte se guardaban juntos y con buena custodia en el celebre Archivo de Cotanes, Pueblo que solo dista una legua larga de esta Villa. El

Señor co-Episcopo se sonrió gravemente, y me dixo con grande agrado, que no me diese pena, que el me socorreria de este embarazo; y que pues no podia agradecer de otra manera mi caritativo hospedage, celebraba la ocasion de manifestar su agradecimiento en cosa tan de mi gusto, como seria darme traducidos en Castellano todos los manuscritos que le pusiese delante, aunque fuese menester detenerse en mi casa algunas semanas, y aun meses; porque à las virtudes no se oponia, y era tambien especie de memoria para los Católicos del Monte Libano el reconocimiento à sus insignes bienhechores.

Beso la mano à S. I. por tanto favor. Al punto hice venir todos los manuscritos que pude recoger, especialmente dos grandes legajos del Archivo de Cotanes, cuyo Archivero mayor (intimo amigo mio) me los franqueó prontamente en virtud de real cedula y previlegio, que tenemos los de esta Villa para eso, dándomelos con testimonio, y con recibo, como se previene en la misma falcultad. Mi co-Episcopo tomó con el mayor calor la traduccion, y en ménos de mes y medio, me los presentó todos traducidos y numerados, para que supiese adonde correspóndian unos y otros. Para mayor autoridad y abundamiento, puso su sello, y echó su firma en cada uno de los documentos traducidos, como se vé en ellos por esas palabras.

Concuerda.

ISAAC-IBRAHIM ABUSEMBLAT, CO-EPISCOPO DEL GRAN CAYRO.

Despidióse de mí, dexándome este imponderable tesoro, que por tal le tenia yo, y pareciéndome

que habia hecho poco por él, reſpecto de lo que él habia hecho por mí, le regalé à la partida lo mas y mejor que pude. Sin perder tiempo, puſe manos à la obra, con qué deſvelos, con qué afanes, y con qué fatiga, Dios lo ſabe; porque las eſpecies eſtán todas repartidas por aquí y por allí, ſin órden, connexíon ni método. Mi ſuma atencion fué no deſviarme un punto de las memorias en órden à las noticias; porque quién no ſe habia de fiar de las que eſtaban firmadas y ſelladas por un hombre que ſe llamaba *Iſaac-Ibrahím Abuſemblat*; *co-Epiſcopo del Gran Cayro*, y ménos el hacer milagros, parecia Santo?

Ahora entra la funeſtíſima catáſtrofe. Quando deſpues de dos años de trabajo, de vigilias y de infinito ſudor, tenia yo formadas las dos partes de mi Hiſtoria, con la conformidad que van eſcritas, y puntualíſimamente quando eſtaba traſladando con la mayor felicidad, los ſingulares è ingenioſos apuntamientos de Fray Gerundio para ſu *Semana Santa*, paſó por eſte Pueblo un Ingles de autoridad, que ſe dirigia à Portugal, con no ſé qué comiſion. Traia cartas de recomendacion de algunos amigos, para que yo le hoſpedaſe: y lo hice con eſpecial guſto, porque aunque ſin ellas, le tengo grande en cortejar à todo hombre de bien que tranſite por eſta Villa. Díxome que habia ſido muchos años Catedrático de Lenguas de la Univerſidad de Oxford, y que actualmente ſe hallaba en la Corte de Lóndres ſirviendo el empleo de Interprete y Secretario de ellas. Creile ſin dificultad, porque, ſalva la Religion proteſtante que profeſaba, en lo demas parecia hombre de honor, bondad y penetracion,

cion, de honradíſimos y caballeroſos reſpetos, ſobreſaliendo en él una vaſta y comprehenſiva erudicion en caſi todas las facultades.

Díle brevemente razon de la obra que eſtaba trabajando, de los materiales ó documentos que habia tenido preſentes para diſponerla, del embarazo en qué me hallé para ſu intelligencia, de la aventura que me deparó mi dicha con el co-Epiſcopo Armenio para ſalir de eſte embarazo, de la bondad con qué me los traduxo en Caſtellano aquel ſanto Prelado; y finalmente le dixe, que habia de merecer la honra de qué deſcanſaſe algunos dias en mi caſa, y que en ellos por via de entretenimiento, aunque moleſto, ſe ſirvieſe tomar el trabajo de leer los cartapacios, y cotejarlos con los inſtrumentos à qué ſe remitian, porque aunque yo tenia toda la ſeguridad poſible de ſu legalidad en eſtas materias, nunca ſobran los motivos para afianzarla.

Todo lo acceptó el Caballero Inglés con atentíſima urbanidad, díciéndome, que la detencion en mi caſa por algunos dias le era preciſa; pues informado de mi buen corazon, habia dado órden, para que le enviaſen á eſta Villa ciertos deſpachos de ſu Corte, que eſperaba por la via de Madrid, ſin los quales no podia paſar adelante, y por lo que tocaba à mi obra, la leeria con eſpecialíſimo guſto; porque à ſu parecer no podia ménos de tenerle yo muy delicado.

Con efecto, en los ſeis dias que tuve la honra de tenerle por mi huéſped, ſe entregó tan anſioſamente à la lectura de la Hiſtoria, que apénas acertaba à dexarla de las manos ni aún para comer; y aunque proteſto que no me habia de hablar palabra de ella, haſta que cotejada con los manuſcritos, pudieſe hacer juicio

cabàl de todo , ſe le conocia bien en todas ſus acciones , geſtos y movimientos , que la obra le habia quadrado extrañamente. En fin la mañana del dia último que eſtuvo en mi caſa (era por cierto martes , habia de ſer un dia tan aziago para mí) , deſpues de habernos deſayunado juntos , me dixo que era preciſo cerrarnos ; y habiendolo hecho , me reſtituyó el manuſcrito de mi Hiſtoria , con todos los demás inſtrumentos y papeles que habia recorrido en la miſma conformidad , y con el miſmo órden con qué yo ſe los habia entregado ; y mirándome entre riſueño y compaſivo , me hizo un razonamiento en eſta ſubſtancia :

„ Señor Cura , tengo que dàr à Vm mil enhorabue-
„ nas y mil péſames ; aquellas , porque há eſcrito Vm
„ una obra , que en ſu línea dudo que tenga conſo-
„ nante ; yó à lo ménos no ſe le hallo en todo lo que
„ hé leído , y no ha ſido poco : eſtos , porque cre-
„ yendo Vm de buena fé , que ha trabajado una obra
„ hiſtórica , exâcta y fiel , calidades , que en quanto
„ es de ſu parte de Vm , verdaderamente le aſiſten ,
„ ha gaſtado el calor intelectual en diſponer la rela-
„ cion mas falſa , mas embuſtera , y mas fingida é in-
„ fiel que pudiera caber en humana fantasía. Si co-
„ mo Vm la llama *Hiſtoria* , la llamaſe *Novela* , en
„ mi dictámen no ſe habia eſcrito coſa mejor ni de
„ mas gracia ni de mas utilidad. Tan provechoſa ſe-
„ ria para muchos de nueſtros Predicadores de la Igle-
„ ſia Anglicana , como para muchos Predicadores de
„ la Igleſia Romana ; pero habiéndola Vm intitulado
„ *Hiſtoria* , no me permite mi ſinceridad engañarle , ni
„ lo merecen las honras con qué me hé favorecido , y
„ la noble confianza con qué ſe há fiado de mí. Nada
„ tiene de Hiſtoria , porque toda ella es una pura fic-

„ cion. Soſiégueſe Vm , y no ſe aſuſte haſta haber-
„ me oído.

„ El llamado *co - Epiſcopo Armenio* , que à Vm
„ dió traducidos eſtos libros , tanto tenia de Arme-
„ nio como de Hungaro , tanto de co-Epiſcopo como
„ Monja , tanto entendia las lenguas Orientales , co-
„ mo Vm la Turqueſca , la China , la Japona. Dexo
„ à un lado , que há muchos ſiglos , que así en la Igle-
„ ſia Latina como en la Griega ſe ſuprimió la digni-
„ dad de co-Epiſcopo : dexo à un lado , que el Gran
„ Cayro diſta tanto de la Armenia , como la Hirca-
„ nia de Eſpaña ; y en fin dexo à un lado , que ni los
„ Católicos ni los ciſmaticos Armenios eſtán ſujetos
„ hoy al Gran Senor , deſde que los Mogoles , ó
„ Soſis de Perſia conquiſtaron la Armenia y la Geor-
„ gia , ſin que en aquella conſerve el Turco mas que
„ dos plazas de poca importancia , ó por mejor de-
„ cir , dos fortalezas , que ſon la de *alkhaſiké* y la de
„ *Coutetis* , teniendo en la primera de Baxá de una co-
„ la ó de inferior órden ; y en la ſegunda un ſimple
„ Gobernador ó Comandante. Todas eſtas ſon fuer-
„ tes ſeñales de que el ſupueſto co-Epiſcopo debia de
„ ſer un picaron , un tunanton , un vagabundo de los
„ que de quando en quando ſuelen aparecerſe en va-
„ rias partes de la Europa , y con ſus hipócritas arti-
„ ficios , engañan tambien à perſonages , que tenian
„ motivo para no dexarſe ſorprehender con tanta fa-
„ cilidad.

„ Lo que no admite género de duda es , que le en-
„ gaño à Vm , pero gracioſamente , en todo ó caſi
„ todo lo que dixo que contenian eſos legales de pa-
„ peles ; y que el haberlos legalizado con ſu ſello y
„ con ſu firma , fué una de las mas precioſas invencio-

„ nes ó bufonadas que pudo diſcurrir para burlarſe de
„ la ſinceridad de Vm.

„ A la verdad, ſe habla en varias partes de ellos de
„ un Predicador extravagante y ridículo, de cuyos
„ ſermones ſe entreſacan varios trozos y paſages; pe-
„ ro no ſe nombra el Predicador ni à tal Fray Ge-
„ rundio en todos los manuſcritos, ni ſe dice ſi el tal
„ Predicador anónimo fué Eſpañol ó Francés, Cam-
„ peſino, Andaluz ó Guipuzcoano. Y conſiguiente-
„ mente todo quanto ſe refiere de Campazas, de ſu
„ familia y del Licenciado Quixano, es una pura pa-
„ traña. El ſermon de animas que en el capítulo 4°.
„ del libro 1°. ſe ſupone que ſe predicó en Cabreri-
„ zo, un manuſcrito dice que ſe predicó; pero no ex-
„ preſa dónde. Aſi miſmo ſe dà por cierto todo quan-
„ to ſe refiere en el capítulo 5°. del miſmo libro, co-
„ mo ſucedió con el Maeſtro de Eſcuela; pero no en-
„ cuentro raſtro de que fueſe coxo ni hubieſe ſido
„ Maeſtro de Villa-Ornate; pues ſolo ſe habla en ge-
„ neral de un Maeſtro de Niños, que el bellacon del
„ Señor co-Epiſcopo habiendo fingido que Fray Ge-
„ rundio era de Campazas, púſole voluntariamente à
„ la Eſcuela de Villa-Ornate, porque quizá ſerá un
„ lugar poco diſtante de Campazas.

„ Igual libertad finge en todo lo que atribuye al Do-
„ mine Zanzas-Largas, ſacando de ſu fantaſía un Pre-
„ dicador imaginario, que no ha exîſtido *in rerum*
„ *natura*. No ſe puede negar que muchas de las ſandeces
„ que ſe ponen en ſu boca, ſe encuentran repartidas
„ en innumerables pedantes que ſe meten à Maeſtros
„ de Gramática, ó Preceptores; pero no es veriſimil
„ que todas ellas ſe encuentren ſolas en uno ſolo; por-
„ que no neceſitaria de mas prueba para que le tuvie-
„ ſen por orate.

Digitized by Google

„ La ficcion mas perjudicial de todas, en la Religion Católica que Vm profeſa (que en la nueſtra no tendria inconveniente), es aquello con qué el bribon del Tunante hace à ſu Gerundio del eſtado Religioſo. No hay ni el mas leve raſguño de eſo en todo lo que hé regiſtrado, porque al Predicador de qué ſe trata, no ſe ſeñala eſtado ni profeſion; por eſo todo quanto ſe dice de ſu vocacion, noviciado, eſtudios, empleos, &c. ſe lo regaló de ſu bella gracia el Illuſtríſimo Señor Iſaac-Ibrahim Abuſemblat, co-Epiſcopo del Gran Cayro.

„ El miſmo concepto ſe há de formar de ſu inſeparable amigo y compañero Fray Blás, del qual no ſe habla ni hace la mas leve mencion en todos eſtos papeles. Solo ſe dá una noticia cabál de otro Compañero del Predicator anónimo, que con ſu mala doctrina y peor exemplo contribua mucho à eſtragarle. Por tanto, aunque todos los razonamientos del ex-Provincial y Maeſtro Prudencio, ſon graves, macizos y poderoſos, debo prevenir à Vm que no ſe encuentran en los documentos originales.

„ Mucho ménos ſe lee en ninguno de ellos el nombre de *Baſtian*, ni el apellido de *Borrego*, ni puedo diſcurrir el motivo que tendria el Señor Tunante para poner en boca del ſeſudo Labrador Baſtian Borrego las gracioſas pero ſólidas reflexîones que hizo en la Granja con el Maeſtro Prudencio. Solamente conjeturo, que habiendo hecho Campeſino à ſu Fray Gerundio, aplicó à los interlocutores aquellos apellidos que ſon freqüentes en eſta Provincia, eſcogiendo quizá los que à ſu modo de entender le parecièron ridículos; pero ſi tuvo por tal el apellido

„ de *Borrego*, accreditó igualmente ſu malicia y ſu
„ ignorancia. No tiene mas de ridículo el apellido de
„ *Borrego*, que los de *Carnero*, *Vaca*, *Mula*, *Leon*,
„ *Gallo*, *Palomo* y otros muchos con qué ſe honran
„ tantas familias diſtinguidas, y algunas de la mas
„ elevada nobleza. Aún Vm miſmo no pierde nada por
„ llamarſe *Lobon*, ſiendo en la Hiſtoria Eccleſiáſtica de
„ Eſpaña, tan conocida deſde el primer ſiglo de la
„ Igleſia aquella famoſa Matrona *Lupa* ó *Luparia*,
„ que algunos hacen Reyna, y todos ſuponen Señora
„ nobiliſima; y en fin allà en Inglatera, tambien te-
„ nemos mucha noticia de la gran caſa de Villalobos.

„ Los documentos que Vm tuvo preſentes para com-
„ poner la ſegunda Parte, no ſon mas fieles que los
„ que le guiaron para componer la primera. El Señor
„ Abuſemblat le vendió à Vm gato por liebre, y le
„ puſo delante todo lo que à él ſe le antojó. Aquellos
„ apuntamientos ſobre los vicios del eſtilo, ſon un
„ bello trozo de retórica, que me acuerdo haber leí-
„ do, no ſé en dónde; pero bien ſé que en eſtos pa-
„ peles Siríacos, Arábigos y Caldeos no hé leído
„ ni una ſola palabra de tales apuntamientos. La carta
„ que el Eſtudiante Retórico de Villagarcía eſcribió
„ à ſu Padre, la tengo por apócrifa; pero pues Vm
„ eſtá en el miſmo lugar, le ſerá fácil averiguar la
„ verdad ó la ſupoſicion de eſta noticia.

„ Una pintura que Vm hace de no ſé qué convite
„ en un Convento de Monjas, allá en el capítulo 3°.
„ del libro IV°. bien ſé que lo ſacó à la letra del *Inſ-*
„ *trumento traducido*, que eſtà notado con el número
„ 77; pero el original à qué ſe remite, no habla mas
„ de Monjas que de berengenas. Es una relacion Ara-
„ biga de la toma de Damaſco, en tiempo de las Cru-

„ zadas. Sin duda que al tunanton debian de haber
„ tratado mal algunas Monjas, conociendo quien era,
„ y no dexándoſe engañar de ſus embuſtes; y él para
„ vengarſe fingió de ſu cabeza todos aquellos abſur-
„ dos, que no caben ni ſe pueden creer del recogi-
„ miento y modeſtia, que dicen profeſan las Religioſas.
„ Que yo, aunque hé viajado mucho por paiſes Católi-
„ cos, nunca las hé tratado; pero ſiempre hé oído
„ hablar de ellas con eſtimacion y reſpeto.

» No puedo negar que me cayó muy en gracia todo
» quanto en eſta ſegunda Parte ſe pone en boca del
» Familiar, que es mucho y bueno. Se conoce que
» el Señor co-Epiſcopo no era lerdo, y así fuera tan
» veraz como advertido; pero debo decir à Vm para
» deſcargo de mi conciencia, que todo eſto fué de ſu
» invencion, y nada de eſos papeles. Aún así y todo
» ſe deſcuidó ſu Señoría en guardar conſeqüencia,
» porque en una Parte llama *Cuco* al hijo del Familiar,
» y en otra *Bartolo*. Verdad es que lo podia com-
» poner, diciendo que el Muchacho ſe llamaba *Cuco*
» *Bartolo* ó *Bartolo Cuco*. El terrible razonamiento
» del Magiſtral de Leon, tambien es láſtima que no
» ſe encuentre en eſtos documentos; pero al fin,
» aunque ſea fingido que lo dixo, es cierto que todo
» lo que en él ſe dice es muy verdadero.

» Todo el capítulo 8°. del libro IV. en qué ſe
» trata de aquel Caballerito mono ó mona, furioſo
» remedador de los Franceſes, es de exquiſita ſal,
» y ſolo por él merece el co-Epiſcopo del Gran
» Cayro, que Vm dé por bien empleado quanto le
» agaſajó y regaló, y que le perdone todo lo que
» le engañó Fácilmente puede Vm diſcurrir, que
» en eſtos manuſcritos Orientales no ſe toca ni ſe

» puede tocar tal eſpecie ; pero ſi Vm ſe reſolviere à
» publicar ſu obra , reformándola , y poniéndola
» otro título , le aconſejo que de todo eſte capítulo
» no mude ſola una letra ni ſilaba.

» Lo miſmo le digo del capítulo 9°. en el lib. V,
» en qué ſe habla del intolerable abuſo de las muge-
» res Católicas , que ſe viſten por gala los hábitos
» de las Religiones ú otros de capricho que ellas
» inventan. Si eſto lo hicieran las de mi Religion ,
» las aplaudiriamos mucho , porque ſeria la mas gra-
» cioſa invencion , para zumbarnos de los trages
» Religioſos de qué hacemos tanta burla. Pero en
» mugeres Católicas , parece no ſe debe tolerar.
» Como quiera , el tunante le dexó à Vm eſcrita
» una ſatira de grande importancia , que debe en-
» gaſtarſe en oro : y no importa que la hubiera pueſ-
» to en el eſtilo zafio del Familiar , ni eſto ſe de-
» be cenſurar como inveriſimil ó como disonante ;
» pues quiſo dár à entender , que para conocer el
» abſurdo de eſte abuſo , no era meneſter ſer Cate-
» drático ni culto ; porque ſu miſma diſonancia dá
» en los ojos à qualquiera que tenga medianamente
» bien pueſta la razon natural.

„ Una coſa debe Vm borrar abſolutamente , y es
» toda la inſtruccion que ſe pone del lugar de Pedro-
» Rubio ; porque haya gala ó no la haya , es cierto
„ que ni de tal inſtruccion ni de tal lugar ſe hace
„ mencion en los originales , y que fué una pura fan-
„ taſía del Señor Abuſemblat.

„ Tengo noticia de qué en varias partes de Eſpa-
„ ña ſe toleran , así en la Semana Santa como en
„ otras feſtividades , eſpecialmente en la que Vms
„ llaman *del Corpus* , algunas mamarrachadas , que
„ hacen

„ hacen ridículos los misterios de la Religion Ro-
„ mana, y nos dan grandes materiales à nosotros
„ (à quienes Vms tratan de *hereges*) para reirnos
„ de algunos que impugnamos. Por allá nos causa
„ novedad y admiracion, que sufran esto los que
„ fácilmente pudieran remediarlo. Los pasos de la
„ Pasion son buenos para meditados, y tambien re-
„ presentados en imágenes ó estáturas que aviven
„ la consideracion; en lo qual no me conformo con
„ los de mi secta, que se burlan de todas las imáge-
„ nes sagradas, al mismo tiempo que hacen tanta es-
„ timacion de las profanas, tratando algunas con mu-
„ cha veneracion. Debo este testimonio à la verdad,
„ porque soy hombre síncero, y hablo en pais li-
„ bre; que en Inglaterra yo me guardaria muy bien
„ de hablar de esta manera. Bien está pues que los
„ pasos de la Pasion, y todos los demas así, que
„ constan de la Historia sagrada, como de la ecle-
„ siastica, se hagan presentes à la vista por el pin-
„ cel, por la prensa, por el buril ó por el escoplo.
„ Quanto mayor sea la viveza con que se figurare;
„ contemplo lo será la impresion que hará en los ani-
„ mos piadosos. Pero que la persona de Christo y
„ la de los Apóstoles en algunos lances de la Historia
„ Evangélica, se representen al vivo por algunos hom-
„ bres de la ínfima clase del pueblo, y tal vez no de
„ los de mejores costumbres, ignorantes, y atestados
„ de vino; perdónenme los que lo sufren, que allá
„ nos disuena mucho.

„ En virtud de esto, que he oido decir, tengo
„ por cierto que en varios lugares de España se prac-
„ ticaron distributivamente todas las extravagancias
„ que supone la Historia de Pedro Rubio; esto es, que

» unas ſe practicaron en unos, y otras en otros: pero
» no es veriſimil, que en un lugar ſe practiquen todas.
» Y como quiera, no conſtando de eſtos originales,
» ni que haya tal lugar de Pedro-Rubio, ni mucho
» ménos que ſe repreſenten en él paſos teatrales,
» ſoy de ſentir que Vm debe reformar eſe paſage, ó
» à la ménos prevenir que no eſtá muy ſeguro de que
» no ſe haya padecido alguna equivocacion en lo que
» ſe atribuye à Pedro-Rubio.

» Finalmente, para convencer à Vm demonſtrativa-
» mente que no debiera de haberſe fiado de la llama-
» da traduccion legal del co-Epiſcopo del Gran
» Cayro, no es meneſter mas que hacer un poco de
» reflexíon à los anacroniſmos en que eſtán hirviendo
» ſus papeles. Por una parte ſupone à Fray Gerundio
» anterior à la irrupcion de los Moros en Eſpaña, y
» por otra parta le llama *Fray*; coſa que ni en Eſpa-
» ña ni en otra parte alguna del mundo ſe uſó haſta
» muchos ſiglos deſpues. Aquí dice que floreció en
» ſiglos muy atraſados, allí cita dichos, eſcritos y
» hechos que ſucediéron ayer, ó quaſi eſtán ſucedien-
» do hoy. Si me hubiera de detener à particularizar eſ-
« tos anacroniſmos, ſeria meneſter recopilar toda la
» obra; pero baſta eſta inſinuacion, para que Vm caiga
„ en la cuenta.

» En los demas papeles de que todavía no ſe ha
» valido Vm, porque los conſervaria ſin duda para
» la tercera Parte, hallo otras mil gracioſas inven-
» ciones del tunante, tan fingidas como las paſadas.
» Trátaſe en ellas del ridículo modo con que enten-
» dia Fray Gerundio el mandato de caſi todos los Se-
» ñores Obiſpos de Eſpaña, de explicar por lo mé-
» nos un punto de Doctrina Chriſtiana, en la ſalutacion

» de todos los ſermones, y de lo que paſó en eſto
» con un Prelado zeloſo. Háblaſe mucho de un ſer-
» mon del Confalon, que predicó en la Ciudad de
» Toro; de otro llamado *de la Vexilla* en Medina del
» Campo; de un Adviento y de una Quareſma y
» en varios lugares de Pláticas à Monjas; de una mi-
» ſion que hizo en cierta parte, y concluye el Señor
» Abuſemblat con la converſion de Fray Gerundio al
» verdadero modo de predicar; efecto de no ſé qué
» libro convincente, que la divina providencia le
» puſo en las manos. Su muerte fué exemplar, prece-
» dida de una pública retractacion de los diſparates
» que habia dicho en ſus ſermones, y de una paté-
» tica exhortacion que hizo à ſus Frayles, para que
» predicaſen ſiempre la palabra de Dios con el decoro,
» gravedad, juicio, nervio y zelo que pide tan grande
» miniſterio.

» Es cierto que el Armenio de mis pecados dice
» admirables coſas en todos eſtos documentos, así de
» los que pertenecen à ſu idea principal, como de
» otros acceſorios que entretexe al modo de los an-
» tecedentes y tocan en coſtumbres, Eſcritores pú-
» blicos, críticos, meſas, trages y extravagancias
» mal uſadas y peor toleradas en las proceſiones,
» abuſos de Roſarios públicos, de las novenas, de las
» imágenes ſagradas en las eſquinas de las calles y
» en los zaguanes de las caſas; y finalmente en otras
» cien materias, todas de grande importancia, y tra-
» tadas à mi ver con ſolidez y con gracia. Pero para
» mí la concluſion es que nada, nada de eſto ſe halla
» en los papeles Arábigos, Siríacos y Caldéos, que à
» Vm le han vendido por originales.

» En virtud de todo lo qual, haciéndome por una

» parte gran láſtima, que no ſalga à luz pública una
» obra como la que Vm tiene trabajada, y no pu-
» diendo por ahora negar eſte teſtímonio de la ver-
» dad, ni eſte deſengaño à la confianza que le merez-
» co, ſoy de parecer que Vm no la imprima: pero
» que ó ya la continúe, ó yá la dé por concluida,
» mude ſolamente el título, y la divulgue de eſta
» manera.

» *Hiſtoria*, que pudo ſer *del famoſo Predicador Fray*
» *Gerundio de Campazas.* »

Viſte tal vez, quando ſe cae de repente el techo de una caſa, y coge debaxo à un perro, ſea dogo, galgo, ó perdiguero, como ſe queda eſpatarrado? pues así ni mas ni ménos me quedé yo quando Milor Ingles acabó ſu razonamiento: por mas de un quarto de hora quedé atónito, enagenado, fuera de mí, ſin acertar à hablar palabra; pero recobrados los eſpíritus, y dandome una palmadita en la frente, me acordé, que todo ya lo habia dicho yo en el *Prólogo*, y proteſtando que yo era el Padre y la Madre, el Hacedor y el Acreedor de *Fray Gerundio*; con qué, Lector mio, vamos à otra coſa; y cátate el cuento acabado.

FINIS.

TABLA

DE LOS CAPITULOS.

LIBRO QUARTO.

CAP. I. *EN donde ſe pondera lo que va ſaliendo, y verá el curioſo Lector*, pag. 3

CAP. II. *Lee Fray Gerundio un Papel acerca del eſtilo, y queda aturrullado.* 16

CAP. III. *Predica Fray Gerundio en ſu lugar, y aturdeſe la gente.* 37

CAP. IV. *Exponenſe à la admiracion algunas cláuſulas del Sermon de Fray Gerundio.* 56

CAP. V. *Dáſe cuenta de lo que paſó en la meſa de Anton Zotes.* 73

CAP. VI. *De la converſacion no ménos útil que gracioſa, que hubo ſobre comida.* 89

CAP. VII. *Levantaſe de la ſieſta el Magiſtral, y proſigue la converſacion del Capítulo antecedente, con todo lo demas que irá ſaliendo.* 103

CAP. VIII. *Corta la cólera del Magiſtral un huéſped no eſperado, pieza muy divertida, que à tal tiempo llegó en caſa de Anton Zotes.* 120

CAP. XI. *Donde ſe cuenta el maravilloſo fruto que hizo el ſermon del Magiſtral en el ánimo de Fray Gerundio.* 139

LIBRO QUINTO.

CAP. I. *ENcárganle un ſermon de honras, y no le eſcupe, con todo lo demas que irémos diciendo.* 161

CAP. II. *Pide Fray Gerundio à ſu amigo Fray Blas una inſtruccion para diſponer el ſermon de honras, y ſe la da divina.* 174

CAP. III. *Interrumpe la converſacion un huéſped inopinado, que ſe aparece de repente; vuelven à atar el hilo con todo lo demas que irá ſaliendo.* 187

CAP. IV. *Olvídaſe la ſed à Don Caſimiro: llegan à Campazas ſin ſaber cómo; quédaſe allí el Colegial aquella noche, y ſe evacúa el punto que ſe tocó, y no ſe prometió en el capítulo paſado.* 203

CAP. V. *Diſpone Fray Gerundio ſu ſermon de honras, y vale à predicar.* 224

CAP. VI. *De lo que ſucedió en Fregenal del Palo, y como llegaron los convidados à Pedrorubio.* 232

CAP. VII. *Lo miſmo que el otro.* 248

CAP. VIII. *Sálenſe à paſear los quatro Religioſos, y el Padre Abad en tono de converſacion da à Fray Gerundio admirable doctrina.* 259

CAP. IX. *Es buena coſa, y merece leerſe.* 287

LIBRO SEXTO.

CAP. I. *DOnde ſe refiere lo que no ſe ſabe; pero al fin del capítulo ſe ſabrá ſu contenido.* 307

CAP. II. *Eſtornuda el Beneficiado: interrúmpeſe la con-*

verſacion con el Dominus tecum, *y con el* Viva Vms mil años, *y deſpues ſe ſuena.* 323

CAP. III. *Diſpone Fray Gerundio ſu Semana Santa.* 336

CAP. IV. *Interrúmpeſe la obra por el mas extraño ſuceſſo que acaeció al autor, y de que quizá no ſe encontrará exemplar en los anales.* 352

Fin de la Tabla.

Digitized by Google